

6602642701

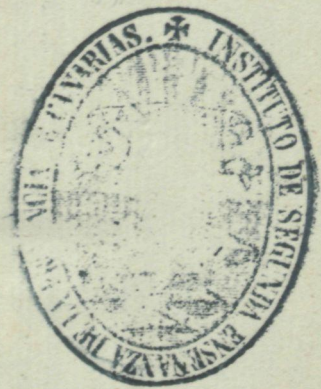
252 (46.851)

SERMONES PANEGÍRICOS,

PREDICADOS

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON SANTIAGO JOSÉ BENCOMO,
Obispo de Astorga.

TOMO PRIMERO.



MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009





ÍNDICE

DE LOS SERMONES CONTENIDOS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

Sermon Primero: <i>De la Circuncision del Señor</i> , pág.....	1.
———— Segundo: <i>De la Epifanía</i>	25.
———— Tercero: <i>De San Antonio Abad</i> ...	55.
———— Cuarto: <i>De San Ildefonso</i>	95.
———— Quinto: <i>De San José</i>	121.
———— Sexto: <i>De los Dolores de nuestra Señora</i>	145.
———— Séptimo: <i>De Santa Rita de Cá-</i> <i>sia</i>	173.
———— Octavo: <i>De la Sagrada Eucaris-</i> <i>tía</i>	201.
———— Noveno: <i>De San Antonio de Pa-</i> <i>dua</i>	227.
———— Décimo: <i>De San Juan Bautista</i> ...	257.
———— Undécimo: <i>Sobre la Institución de</i> <i>la Orden de nuestra Señora del</i> <i>Cármén</i>	285.

piedra aguda , que rasga su carne , y derrama su sangre , será aquel Mesías tan deseado de los Patriarcas , tan anunciado de los Profetas , tan esperado de los siglos ? ¿ Y así ensangrentado y lloroso es como adquirirá aquel renombre , que segun el Padre San Bernardo contiene todos los nombres con que puede ser conocido , el de Admirable , el de Dios , el de Fuerte , el de Consejero , el de Padre del siglo futuro , el de Príncipe de la paz ? El pueblo mismo depositario de estos vaticinios , así como no comprendió por qué el Señor preferia para su nacimiento la pequeña poblacion de Belén á la populosa corte de Jerusalén ; tampoco comprendió por qué anteponia el estar herido entre los brazos de su Madre , al estar sentado en el trono de su Padre . Todavía San Pablo no les habia enseñado que Dios á veces escoge lo mas débil para confundir lo mas fuerte , y lo que no es cosa alguna á los ojos de los hombres , para destruir lo que es .

2. Por eso , que Cristo se llamase Jesus , que quiere decir Salvador , porque traia el glorioso destino de salvar á los hombres , y que éste fuese aquel nombre mismo que el Ángel habia revelado desde ántes que fuese

concebido , pues que debía publicar en la plenitud del tiempo los decretos de la eternidad , nada tiene que no sea muy conforme al órden regular de los divinos Misterios; pero que se le imponga en los dias mas sensibles de su tierna edad , y en medio de una operacion tan dolorosa como la Circuncision; en una palabra , que un nombre tan santo para nosotros , sea tan terrible para el mismo Salvador , ved aquí lo que será siempre un escándalo para los judíos , y una necedad para los gentiles.

3. Sin embargo así convenia para que conociésemos , no solo la grandeza á que era elevada su Humanidad unida á su Divinidad, sino los medios admirables , con que el Señor adquiria esa grandeza para sí, y para nosotros. Porque á la verdad la naturaleza humana pudo decir entónces á Cristo lo que dixo á Moysés su esposa en la circuncision de su hijo : tú eres para mí un esposo de sangre. En efecto , desde que empieza á vivir derrama las primeras gotas para enseñarnos que derramará hasta las últimas quando llegue á morir , y que el nombre que se le impone en el pesebre acabado de nacer , será el mismo que se fixará en el madero de

..

la cruz quando llegue á espirar : *sponsus sanguinum tu mihi est.*

4. Despues de esto ¿habrá quien pretenda evadirse de esta dolorosa obligacion , aspirando á la grandeza de ese mismo nombre? Es preciso circuncidarnos , decia el P. S. Bernardo , si queremos tener parte en las glorias de un nombre , que no se ha impuesto sino en la circuncision ; no hay otro nombre debaxo del cielo , del qual podamos esperar nuestra salud , sino el de Jesus Nazareno , que se impuso á Cristo circuncidado , y se le ratificó crucificado. Así no debemos separar hoy lo que el Señor ha hecho inseparable , su Circuncision , y su nombre. Quán grande es el nombre de Jesus , y con qué condiciones se le impone , ved aquí dos reflexiones muy sencillas , que ofrece la presente solemnidad : la primera nos hará adorar un nombre tan grande que fué revelado por un Ángel ántes que fuese concebido : la segunda nos obligará á abrazar un nombre tan doloroso que se le impuso á los ocho dias quando fué circuncidado : *postquam consummati sunt dies octo ut circuncideretur puer , vocatum est nomen ejus Jesu , quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.* Para ex-

ponerlas con el fruto que corresponde imploremos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen, primera criatura que oyó en la tierra este nombre , y quiza primera tambien que vió derramada esta sangre. Digámosle devotamente : *Dios te salve María &c.*

PRIMERA PARTE.

5. No es el nombre Santísimo de Jesus como los otros nombres que se imponen comunmente á los hombres, que solo se extienden por el pequeño globo que habitamos, y eso por un cortísimo número de dias. El nombre de Alexandro, al qual, segun la Sagrada Escritura, enmudeció toda la tierra ; el de Cesar Augusto, que mandó matricular todo el orbe, ¿ qué son hoy sino unas voces vanas, que quando mas significan el polvo vil, ó mas bien la nada en que ellos están convertidos? Aun en su tiempo produxeron el espanto, pero no la salud; y ni aun pudieron perpetuarse para siempre en la tierra, mucho ménos penetrar hasta el cielo y el abismo: por eso no tuvieron un Ángel que lo revelase anticipadamente como el de Jesus. Y ¿ cómo sabria ese Ángel que éste era el

nombre destinado para el Hijo de Dios? ¡ Ah, hermanos míos ! si un hombre mortal como el Profeta Abacú se llenó de gozo al saber que algun día Dios se habia de llamar Jesus: *et exultabo in Deo Jesu meo*, ¿ cómo podría ignorarlo uno de los siete principales espíritus que asisten mas cerca del divino trono? Pero la verdad es que no fué el Ángel el inventor de un nombre infinitamente grande, sino el mismo Padre Eterno, que quiso usar de este derecho propio de los padres, qual es el de imponer el nombre á sus hijos. Dios fué, dice S. Pablo hablando de Cristo, Dios fué quien le dió un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en los abismos. ¡ Qué grandeza ! Busquémosla en cada una de estas clases.

6. En el cielo *cælestium*. ¡ Quién pudiera introducir aquí aquellos ejércitos innumerables de las milicias celestes, que en la noche del Nacimiento entonaban con inefable melodía: *Gloria á Dios en las alturas*, pues que son los únicos testigos que pueden contarnos, la gloria de Dios, quando se impuso á su Hijo el nombre de Jesus ! Es cierto que Dios era infinitamente feliz en sí mismo, porque

él solo puede decir, como lo ha dicho : Yo soy el que soy : esto es, como no he dependido de nadie para mi eterna exístencia, tampoco puedo depender para mi perfecta felicidad : *Ego sum qui sum*. Por lo que mira á las criaturas , Yo soy el que les he dado el ser para comunicarles mi felicidad esencial; así soy respecto de todas el Alfa y Omega, el principio y el fin de todas las cosas, el que era, el que es, y el que será por infinitos siglos : *Ego sum qui sum*.

7. Sin embargo de eso decretó el Señor tomar un nuevo ser para hacerse mayor por la efusion de su bondad , ya que no podia ser mayor por el aumento de su grandeza. Y como á este nuevo ser correspondia un nuevo nombre, tuvo que dexar el antiguo de Dios de las venganzas, con que habia sido conocido, y tomar un nombre lleno de dulzura y de misericordia, que representase su inmutabilidad eterna vestida ya de esta mudanza temporal: tal fué el de Jesus. Ved aquí la gloria que los Ángeles publicaron como sobrevénida á Dios en su propio trono; *Gloria in excelsis Deo*. Tambien la publicó aquel Ángel que lo anunció ántes de ser concebido: este Niño, dixo, se llamará Jesus,

se sentará en el trono de David su padre tan distinguido entre los Reyes por su singular mansedumbre ; pero no como él por un corto número de años , sino por un reinado que no tendrá fin , *cujus regni non erit finis*.

8. Aunque esta gloria respecto de Dios es *ad extra* ó accidental , como se explican los teólogos , respecto de los Ángeles es *ad intra* ó esencial ; porque consistiendo la Bienaventuranza esencialmente , segun nos enseña el mismo Redentor , no solo en conocer al Padre Eterno , sino tambien al Hijo Jesucristo , que envió al mundo , se infiere que para que los Ángeles fuesen perfectamente bienaventurados desde el principio de su creacion , debieron conocer á este Cristo. Y á la verdad así como ningun viador pudo salvarse jamás sin su fé , tampoco ningun comprehensor pudo glorificarse sin su vision. ¿Quién podria ver al que estaba sentado en el trono de la eterna Magestad , sin ver igualmente como el Profeta Ezequiel y el Evangelista S. Juan , aquel divino libro que estaba colocado á su soberna diestra : *vidi in dextera sedentis librum?* Libro verdaderamente escrito por fuera y por dentro ; por dentro con los caractéres del ser que habia de tomar , por fuera con los ca-

tères del nombre que habia de tener : *scriptum intus , et foris*. Libro , en cuya cabeza estaba el nombre del que , como se explica San Pablo , era la cabeza de los predestinados , y del qual hablaba aquel Profeta , que dixo en su nombre : *in capite libri scriptum est de me*. Libro sin duda alguna de la vida , porque estaban escritos en él , no solo los nombres de los hombres que habia de librar de la muerte , si no los de los Ángeles que habia de preservar : *quorum nomina scripta sunt in libro vitæ*. Por eso no me admira lo que dice San Vicente Ferrer , que los arcános que San Pablo vió quando fué arrebatado al tercer cielo , eran la reverencia con que los Ángeles veneraban el Santísimo nombre de Jesus : porque quando el Apóstol vió tan lleno de gloria al que se le habia aparecido en el camino de Damasco , exclamó : Dios mio y Jesus mio : y entónces los Ángeles baxaron su rostro , y se postraron , dice este Santo : por lo qual aseguró despues el mismo Apóstol , que el nombre de Jesus era adorado aun en la eterna habitacion de los Bienaventurados : *cælestium*.

9. ¿Y qué diremos con el mismo San Pablo de los espíritus terrestres ? ; Qué consuelo para los hombres el que los Ángeles dependan

en cierto modo para su gloria de la frecuencia y devocion con que ellos pronuncian este soberano nombre, y entrar en tanta parte con ellos, que el propio nombre que hace la bienaventuranza de los unos, hace tambien la esperanza de los otros: *terrestrium!* Como Dios condenó á nuestros primeros Padres á una absoluta ignorancia, por haber querido saber todas las cosas ni mas ni ménos que unas divinidades, creyendo esta falsa promesa del Tentador: *sereis como Dioses*, conociendo el bien y el mal; como mandó á la tierra que no les produxese sino abrojos y espinas; esto es, *aflixiones*, en castigo de haberse entregado al deleyte, que les causaba la hermosura y suavidad del fruto prohibido; como les entregó á este ayre pestífero, que no cesa de producirles innumerables enfermedades precursoras de la muerte; para remediar todos estos males les dió un socorro universal en el santísimo nombre de Jesus. Por eso debemos decirle como la Esposa de los cánticos: *tu nombre, Señor, es como el aceyte derramado*, que ilustra á los ignorantes, que consuela á los afligidos, y que sana á los enfermos: *oleum effusum nomen tuum.*

10. Él ilustra á los ignorantes. Es preciso saber el abismo de tinieblas, en que se habia

precipitado todo el mundo, para conocer el grado de claridad á que ha sido elevado por el nombre del que es la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. En las naciones, que se entregaron desde luego á la idolatría, ¡qué ceguedad adorar como dioses sus propios vicios, y consagrarles las acciones mas abominables! ¡Quántos robos dedicados á Júpiter! ¡quántas venganzas á Juno! ¡quántas deshonestidades á Venus! ¡quántos engaños á Mercurio! En aquella nacion que el Señor habia escogido para conservar su ley y su culto, ¡qué ignorancia en todo lo que mira á la vida eterna! La abundancia de las cosechas, la multiplicidad de los hijos, la dilatacion de la vida, ved aquí casi el principal objeto de sus acciones, de sus oraciones y de sus sacrificios. Pero el nombre de Jesucristo dispó todas estas tinieblas: él fué aquella inmensa luz, que segun el Profeta Isaías apareció á los pueblos que habitaban en las regiones de la muerte. Entónces; ¡qué de misterios descubiertos! La necesidad de un Reparador, la admirable efusion de su gracia, y el derecho que nos dió al reyno de los cielos. Él fué una lámpara inestinguible, en que se sumergió todo error, y sobrenadó toda verdad; y por eso dixo Cristo hablando de

* *

San Pablo , que era un vaso de eleccion destinado para llevar su nombre á todas las naciones : *vas electionis est mihi , ut portet nomen meum Gentibus.*

11. Además de iluminar nuestros espíritus, tambien consuela nuestros corazones. ¿ Y sin esto quién tendría bastantes lágrimas para llorar nuestras desgracias ? Pero este nombre como un ópio divino las mitiga , y aun nos hace casi insensibles á ellas. ¿ Quién hizo que el santo Job sobrellevase las suyas con una paciencia tan heróyca , sino el tener siempre en la boca esta palabra : bendito sea el nombre del Señor ? Con mas razon ha de suceder esto en el nuevo Testamento , invocando el nombre de nuestro Señor Jesucristo : así vemos en los Hechos Apostólicos quán llenos de gozo salian los Apóstoles de las sinagogas en que habian sido azotados por el nombre de Jesucristo. Ved aquí por lo que San Pablo le nombra en sus cartas mas de quinientas veces. Los Santos todos en sus tentaciones , en sus tribulaciones, en sus persecuciones, en sus mismos tormentos hallaban mas consuelo en invocar este nombre , que el que siente un enfermo quando ungen con aceyte sus llagas : *oleum effusum nomen tuum.*

12. Tampoco hallaron otro remedio para

sus enfermedades. Ved aquí las señales en que se distinguirán mis discípulos, dixo el Señor: en mi nombre arrojarán los demonios de los cuerpos, cogerán las serpientes sin que les muerdan, beberán venenos sin daño alguno, y si pusieren su mano sobre los enfermos, quedarán sanos. En efecto, ¿no veis como San Pedro sanó al paralítico del Templo? En el nombre de Jesus Nazareno, le dixo, levántate, y anda. Lo mismo hicieron los demás Apóstoles en todo el orbe: lo propio executaron los Santos de los primeros siglos: jamás he invocado el nombre de Jesucristo sobre algun enfermo, sin que haya recibido la salud, decia San Gregorio Nacianceno. Si hoy no sucede esto mismo, es porque no tenemos la misma fé: pero leed la vida de un San Antonio Abad, la de un San Antonio de Padua, la de un San Vicente Ferrer, la de un San Bernardino de Sena, y vereis que no tuvieron otra farmácia que el nombre Santísimo de Jesus para dar la vista á los ciegos, la habla á los mudos, la sanidad á los leprosos, y la vida misma á los muertos. ¡Ó mi Dios, qué admirable es vuestro nombre en toda la redondéz de la tierra, pues es para nosotros lo mismo que el aceyte, luz, consuelo, medicina! *oleum effusum nomen tuum.*

13. Pero dexemos ya la tierra, y baxemos en espíritu al abismo, donde no es ménos admirable, segun la doctrina del Apóstol, por el terror que infunde á los demonios, que por la confianza que inspira á los hombres, y por la gloria que causa á los Ángeles: *caelestium, terrestrium, ut infernorum*. ¡Qué dilatado era ántes el imperio de Satanás, y qué reducido ha quedado despues de la venida de Jesucristo! Él habia subyugado todos los pueblos donde se hacia adorar baxo diferentes nombres de ídolos; pero todos esos ídolos segun un Profeta no representaban mas que al demonio: *omnes dii Gentium dæmonia*. ¿Y á qué está reducido despues? Cristo venció á este fuerte armado que conservaba en paz su imperio, lo despojó de sus armas, dividió sus despojos, y lo encadenó en su cruz. Desde allí como un mastin sujeto á la pared, dice el Padre San Agustín, puede ladrar á todos; pero no puede morder sino al que se le acerca. Por eso decian los discípulos al Redentor: hasta los demonios nos obedecen; y quando el Señor los arrojaba de los cuerpos, salian clamando que Jesus era Hijo de Dios.

14. Si lo contemplamos condenado al abismo, ¡qué incremento no recibe su condenacion

con este divino nombre ! Porque su pena de daño debe ser mayor con el recuerdo de las infinitas gracias que les hubiera producido si se hubieran aprovechado , y con la memoria de aquel rostro admirable , que pudiendo darles gloria con su presencia , no les dá sino castigo con su ausencia. ¡ Qué envidia tendrá el mal Ladron al bueno, y Judas á San Pedro ó á San Pablo, que disfrutan para siempre esta fuente de la eterna felicidad ! ¡ Qué despecho al ver que llegará ocasion en que puedan decir : si se hubiera juntado una sola de nuestras lágrimas cada mil años, ya compondrian un mar tan inmenso que inundase los cielos, la tierra y los abismos ; con todo aun entónces no tendremos la menor esperanza de ver al que representa este nombre ! Si ellos no creyeran estas cosas, no serian tan atormentados; pero su fé misma , segun un Apóstol , se les convierte en desesperacion , y esta desesperacion en temblor : *demonnes credunt , et contremiscunt.*

15. Por eso tambien el nombre de Jesus aumenta su pena de sentido , pues ni ven con sus ojos sino las tinieblas exteriores en que les arroja este nombre , ni oyen con sus oidos mas que el cruxido de dientes, y las blasfemias de los que estan en la misma condenacion. Mi nombre,

dice el Señor por un Profeta, es allí blasfemado continuamente. Así uno dirá: maldito el nombre de aquel Verbo, que me crió con su palabra; y otro clamará: maldito el ser humano del que nos atormenta con su nombre: *ibi nomen meum blasfematur tota die.*

16. ¿Y será creíble que un nombre tan respetado en los abismos, y tan venerado en el cielo, solo sea perseguido en la tierra? Los judíos lo persiguen escandalizados de que un Niño reputado por hijo de José, que era un pobre artesano, se llame hijo del Altísimo: los gentiles lo persiguen, burlándose de que el nombre de Dios se dé á un hombre, ó el nombre de un hombre se dé á Dios: los cristianos lo persiguen mirándolo como una censura, ó como un juicio anticipado de su disolución. Era preciso que Cristo se apareciese como á San Pablo, para decirle: yo soy ese Jesus, á quien tú persigues; mira que es muy violento cocear como el buey contra el aguijon. En efecto, ¿no es cocear contra el aguijon querer borrar del mundo el nombre que un Ángel traxo desde el cielo, y que el Señor escribió con su sangre en la tierra? Así, filósofos enemigos de Jesucristo, sabed que vuestra infernal filosofía con el nombre de su detestable Autor pa-

‘sará, como pasó el Arrianismo, el Nestorianismo, el Maniqueísmo, el Pelagianismo, y todos los otros errores, de que no vemos ya vislumbre: entre tanto que el nombre santísimo de Jesus es, y será adorado como corresponde hasta el fin de los siglos: *ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare.*

SEGUNDA PARTE.

17. Pero no acibaremos un nombre mas dulce que la miel, y que el panal, con las amarguras, que nos ofrece la historia del tiempo presente: ocupémonos en meditar las condiciones, con que se impone, que son proporcionadas á su infinita grandeza. Circuncidarse, quiere decir, obscurecerse el que es el esplendor del Padre, y el carácter de su substancia, de tal manera, que siendo Dios, apareció en la forma de pecador: ¡Qué humildad! Dexarse herir, derramar aquella sangre que era el precio del mundo, y el que era verdaderamente impasible entregarse á los mas acerbos dolores. ¡Qué sufrimiento! En fin disponerse de este modo á redimirnos entregándose voluntariamente á la muerte, y muerte de cruz. ¡Qué amor! Recorramos estas tres virtudes principales que Cristo practicó en su Circuncision.

18. Su humildad. Sería preciso conocer bien lo que es Dios, y lo que es el hombre, lo que es el Criador, y lo que es la criatura, lo que es el todo, y lo que es la nada unidos hipostáticamente, para comprehender los quilates de esta divina virtud en el Redentor circuncidado. ¿Y cómo puedo yo manifestaros lo que es Dios? El que quisiere indagar el esplendor de la Magestad, dice el Sábio, se verá oprimido de su gloria. Porque ¿con quién podremos comparar al que es absolutamente incomparable? ¿Lo compararemos con los Ángeles? Ellos no son mas que los ministros de su voluntad: él fué quien los crió tan llenos de luz, de gracia y de gloria; así debemos exclamar con el príncipe de ellos Miguel: ¿quién como Dios? ¿Lo compararemos con el Firmamento? Él no es sino su trono: él fué quien lo adornó de estrellas, quien las colocó en su lugar, y quien llama á cada una por su propio nombre. ¿Lo compararemos con la tierra? Ella es el escabel de sus soberanos pies: él fué quien la estableció sobre sus fundamentos, quien levantó sus montes, quien equilibró sus fuentes, quien juntó sus aguas en el mar, quien crió tantas plantas, tantas flores, tantos frutos, quien hizo nadar los peces, volar las aves, y andar los animales pa-

ra el servicio, para el sustento, para las delicias del hombre.

19. Pues este extremo de grandeza (no temamos llamarlo así) se unió á un extremo de pequenez, qual somos nosotros formados del barro mas hediondo de la tierra: y como si esto fuese poco para exercitar su santísima humildad, no se contentó con tomar la forma mas pequeña, que tenemos en lo físico, que es la de un niño acabado de nacer; sino tomó tambien la mas pequeña que tenemos en lo moral, que es la de un niño pecador, y necesitado de perdon, que es el que se circuncida. Apenas nace, cumple la escritura que dice: él fué reputado entre los iniquos.

20. Hombres altivos, ¿qué veis en vuestro Salvador desde sus primeros suspiros, que no confunda vuestra soberbia? Sin embargo, la soberbia es el vicio mas comun en el mundo: todos quieren parecer mas de lo que son; el pequeño quiere parecer grande, el ignorante quiere parecer sábio, el pobre quiere parecer rico, el malo quiere parecer bueno. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo amareis la vanidad, y buscareis la mentira? Poned los ojos en el sacratísimo Niño que puesto baxo el cuchillo os dice con un eloqüentísimo silencio: aprended

..

de mí, que soy manso, y humilde de corazon.

21. Tambien nos enseña el sufrimiento. Porque ¿quién no se asombra al ver que aquel que desde toda la eternidad no habia padecido otro dolor que el que la santa Escritura llama dolor intrínseco del corazon, quiere decir, el que por su infinita bondad se quiere suscitar á sí mismo, como quando dixo en los dias del diluvio : tengo que destruir al mismo hombre, que acabo de criar ; quién no se asombra, repito, al ver que ese mismo se hace voluntariamente un varon de dolores, como le llama un Profeta ? Si Cristo hubiera sido tan ignorante y tan débil como los otros niños que ni conocian ni podian evitar este doloroso martirio, no tendríamos de que alabarle : pero conocerlo con su infinita Sabiduría, poderlo impedir con su soberana Omnipotencia, y con todo someterse á él, como la oveja atada de pies y manos, que entrega su cerviz al cuchillo del sacrificante ; ved aquí lo que jamás tendrá comparacion. Y pues desde ahora ese mismo cuchillo, que atraviesa el cuerpo del Hijo, atraviesa igualmente el alma de la Madre, mirémosla recibéndole entre sus brazos despues de esta dolorosa operacion, para decir con la Esposa : mi amado es para mí un verdadero ha-

cecito de mirra, dexádmelo reclinar en mi pecho: *fasciculus mirræ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

22. Almas voluptuosas, no os ofrezcais á padecer cosa alguna: no permitais que el cuchillo de la penitencia llegue á tocar la delicadeza de vuestra carne, ni á cortar alguna de sus muchas superfluidades: pero sabed que si no se halla en vosotros la imágen del circuncidado, si no llevais en vuestro cuerpo, como el Apóstol, las llagas de nuestro Señor Jesucristo, se-reis reprobados en el último dia. ¿Quánto mejor os estaría entónces haber arrancado ese ojo, haber cortado ese pie ó esa mano que os escandaliza, que el entrar con todos vuestros miembros en un fuego incombustible? Acordaos continuamente de esta palabra del Señor: Si no haceis penitencia, todos igualmente perecereis.

23. Volvámoslo á ver ensangrentado y herido, porque así es como nos enseña su amor. Bastaba sin duda este sacrificio para redimir todos nuestros pecados, porque una sola gota de su preciosa Sangre daba unos clamores mas fuertes que la sangre del inocente Abel con que se figuraba, gemidos verdaderamente inenarrables, que no podian dexar de ser oidos por su reverencia. Pero quiso que esta primera reden-

cion (llamémosla así) no fuese mas que el principio de aquella redencion copiosa, en que no se contentaria, como ahora, con una sola herida, sino que recibiria las innumerables heridas, que le habian de abrir los azotes y los clavos. Así hoy empezó el cuchillo lo que habia de acabar la lanza : entónces inclinando la cabeza en los brazos de la cruz, clamará que ya está consumado lo que principió en los brazos de la augustísima Vírgen, y que el cuerpo todo se separará del alma del mismo modo que ahora se ha separado un miembro de los otros miembros: *consummatum est*. No temamos llegar allí á preguntarle como Isaías: ¿ por qué estan tan roxos vuestros vestidos? ¿ Por qué estais tan salpicado de sangre, como se salpican de mosto los que pisan en el lagar? El mismo Profeta nos responderá: porque ha tomado sobre sí nuestras iniquidades, y ha querido lavarlas con el licor que corre por sus venas: *cujus livore sanati sumus*. ¡ Ay, Señores! Que Dios se ame á sí mismo fuente de toda perfeccion, que ame á los Ángeles criaturas tan hermosas, no debe admirarnos: pero que ame al hombre tan lleno de miserias, que por esta oveja descarriada en la tierra dexé las noventa y nueve que tiene seguras en el cielo, y aun que se de-

xe en cierto modo á sí mismo, es preciso ser piedra para no exclamar con el Apóstol: tanto amó Dios al mundo, que le sacrificó su Unigénito.

24. ¡Qué lástima que habiendo caido este inmenso globo de fuego sobre nuestro globo, no lo ha abrasado en su divino ardor! Yo vine, dixo, á traer el fuego á la tierra, ¿y qué otra cosa quiero sino que se encienda? Pero segun se ha resfriado la caridad en estos últimos dias, ¿pensais que si el Hijo del hombre viniera hoy, hallaria caridad sobre la tierra? Es tal la corrupcion, que se diria, si fuera posible, que ha hecho prevaricar hasta los mismos escogidos. La abominacion se ha introducido hasta en el Lugar-santo, se ha sentado sobre el mismo Altar como si fuera Dios, y ha arrojado de él la fé, de suerte que poco falta ya para no poder decir ni al oido aquellos misterios sacrosantos, que nuestros padres aprendieron sobre los techos.

23. ¡Ó Niño sacratísimo, no permitais que se extinga en nosotros el calor vital de esa preciosa sangre, de que pende la vida y la salud del mundo! Ya que con vuestra humildad, con vuestro sufrimiento, y con vuestro amor habeis adquirido un nombre tan grande como el de

Jesús, adorado en el cielo, en la tierra y en los abismos, esculpido para siempre en nuestro corazón. Para eso (*) traed al trono de las Españas á un Monarca tan católico, que persiga la incredulidad, y la destierre al abismo de donde salió: haced que la cabeza visible de la Iglesia pueda velar é influir sobre todo el cuerpo; en fin, disponed que el año catorce que empieza, sea mas feliz que el año trece que acaba, para que por esta felicidad temporal podamos llegar á la felicidad eterna, la qual deseo á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

(*) *Estaban cautivos en Francia el Sumo Pontífice Pio VII, y el Rey de España Fernando VII.*

SERMON SEGUNDO.

DE LA EPIFANÍA.

¿Ubi est, qui natus est Rex Judæorum? vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex turbatus est, et omnis Jerosolima cum illo.

¿En dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? porque hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y todo Jerusalén con él. S. *Matéo* cap. 2.

1. ¿Qué estrella será ésta, mis hermanos, tan extraordinaria, cuyos rayos ilustran, dirigen y conducen á los Magos hasta el pesebre del Señor, y al mismo tiempo deslumbran, ciegan y estremecen á los judíos hasta un grado indecible? Este es un ástro que ilumina á los unos, no solo los ojos del cuerpo para hallar al sol, sino mucho mas los del alma para comprehender que ese sol es el de justicia, que el Rey que ha nacido es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, á quien se debe todo honor, todo imperio, y toda gloria por los siglos de los siglos. Y con

la propia eficacia endurece el corazón de aquellos entre quienes nace, para que ni le conozcan ni le busquen, ántes por el contrario le persigan. Esta diferencia no consiste ciertamente en la variedad de la luz, sino en la vária disposición de los hombres. ¿No habeis notado que el mismo calor que ablanda y derrite la cera, endurece y petrifica al barro? Pues así el mismo nacimiento del Hijo de Dios, que descubre la fidelidad de los unos, descubre también la infidelidad de los otros. Ambos son efectos admirables de la venida del Divino Redentor, la reprobación de los judíos, y la vocación de los gentiles: éstos vienen á buscar en regiones distantes al que aquellos no hallan en su propio país: los Reyes adoran Niño al que los Sacerdotes condenan hombre perfecto: mas impresion hizo en los Magos la estrella aparecida en su nacimiento, que en los judíos el sol obscurecido en su muerte, dice el Padre San Agustín.

2. Ahora comprehendereis bien lo que dió á entender el Santo Precursor con estas palabras: ya la segur está puesta sobre la raíz del árbol. El árbol era el pueblo que el Señor había escogido para bendecir en él á to-

das las naciones de la tierra, que habia sacado de la servidumbre de Faraón con la omnipotencia de su brazo, y le habia inundado en el desierto con una inmensidad de beneficios; pero que á los quarenta años de tan infinita bondad opuso quarenta años de indecible dureza. Despues, ¿ á cuál de los Profetas no persiguieron, haciéndose reos de toda sangre derramada desde la sangre del inocente Abél hasta la sangre de Zacarías, á quien mataron entre el Templo y el Altar? Y quando nace el Hijo del Altísimo, en vez de buscarle para llorar á sus pies todas sus iniquidades, solo le buscan para agotar en su mismo origen esta fuente perenne de misericordias, dándole la muerte. Por eso el dia de su manifestacion á los Magos fué tambien el dia en que descargó el primer golpe para cortar aquel perverso Acebuche, y escogió estas tres puas que inxertó en él, las quales han producido tan hermosos frutos de buenas obras por tantos Mártires, tantos Confesores, tantas Vírgenes con que se ha llenado la tierra de justos y el cielo de Santos. ¡ Qué gloria ver venir á esta multitud innumerable del Oriente y del Occidente para sentarse con Abrahan, Isac y Jacob, entre tanto que los

..

hijos del reyno son arrojados á las tinieblas exteriores!

3. Nosotros, hermanos míos, somos ramas de aquellas puas, que fueron las primicias de la gentilidad: así debemos llenarnos de regocijo, viendo que Dios nos ha elegido en lugar del árbol que ha cortado: que quando nuestros padres habitaban en los horrores de la idolatría, y en las regiones de la muerte, nos llamó á la fé; á esta estrella de su admirable luz, para que le adoremos, no solo en su cuna, sino en los esplendores de su gloria. Pero temblemos si volvemos á caer en un error peor aún que el primero, porque ya no será de ignorancia sino de malicia. Si producimos los frutos silvestres de la antigua raiz, el Señor nos cortará como cortó aquel viejo tronco: quiere decir, nos quitará el Reyno de los Cielos, y lo dará á otras naciones que produzcan mejores frutos: *auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus*. Ved aquí el Misterio que voy á exponeros en la conducta de los Magos, y en la de los judíos. Los primeros preguntan: ¿dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? porque hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle: ¿*Ubi*

est , qui natus est Rex Judæorum ? vidimus stellam ejus in Oriente , et venimus adorare eum.

Los segundos se turban como Herodes y toda su corte : *Audiens autem Herodes Rex turbatus est , et omnis Jerosolima cum illo.* Así la fidelidad de los unos , y la infidelidad de los otros será el asunto de mi discurso. Para que sea con el fruto que corresponde pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Sacratísima Vírgen , diciéndole devotamente : *Dios te salve , María , &c.*

PRIMERA PARTE.

4. Empecemos por la conducta de los Magos , que serán el modelo de las almas fieles hasta el fin de los siglos. Es cierto que el hombre sin la gracia de Dios nada puede en órden á la vida eterna , porque el cielo está tan alto , digámoslo así , que no se puede alcanzar con las manos , si un impulso sobrenatural no nos eleva. Por eso decia Cristo á sus Discípulos : como el sarmiento no puede dar fruto sino pendiente de la vid , así vosotros sin Mí no podeis cosa alguna. Y el Apóstol: ninguno puede decir Señor Jesus sino en el Espíritu Santo ; en quanto á lo bueno Dios es el que dá el querer , y el perficionar. Pero

tambien es cierto, como asegura el Padre San Agustin, que el que nos crió sin nosotros no quiere salvarnos sin nosotros. Así en el bien y el mal dexó al hombre, dice el Sábio, en las manos de su consejo, para que las extienda ó al fuego ó al agua. Quiere decir, que la divina gracia equilibra de tal modo la mala inclinacion de la naturaleza, y le pone en tan perfecta libertad, que no hay auxilio por fuerte ó débil que sea, que el hombre no se atreva ó á resistir, ó á obedecer: Cristo añade, que las mismas gracias que uno obedece, el otro resiste. ¡Ay de tí, Corozaim, ay de tí, Betzaida; porque si á Tiro y á Sidonia se hubieran hecho los mismos beneficios, ellos hubieran hecho penitencia cubriéndose de ceniza y de cilicio! Por consiguiente la misma accion buena que es toda de Dios por parte del que la inspira, es toda del hombre por parte del que la ejecuta. Ahora, si exáminamos el presente Evangelio para buscar esta cooperacion en los Magos, hallaremos que al paso que Dios cria una estrella para enseñarles el nacimiento del Señor, conducirles hasta el pesebre, y restituirles á su region por nuevos caminos, ellos son dignos de eterna alabanza por haber obe-

decido prontamente , fervorosamente , constantemente.

5. Sí, ellos buscaron al Señor prontamente. El amor verdadero no sufre tardanza. Acordémonos aquí de la prontitud con que los Apóstoles dexaron quanto tenían; su patria, sus bienes, sus padres, por seguir á Jesucristo quando les hizo este llamamiento. Venid acá. Prontitud que admiró tanto á Porfirio y á Juliano, que el uno la atribuye á una increíble ficcion del que la refiere, y el otro á una intolerable necedad del que la executa; porque, como nota el P. San Gerónimo, no advierten que si el imán atrae al acero, y la goma chinesca atrae las pajas, mucho mas imperiosa seria sobre los Discípulos la voz omnipotente del Señor, acompañada del esplendor de la Divinidad que habitaba en él corporalmente, y brillaba hasta en su mismo rostro. ¿Es acaso Dios ménos poderoso sobre los corazones humanos, que sobre las demas criaturas? Así como dixo que se hiciese el cielo y la tierra, y en el momento el cielo y la tierra exístieron, del mismo modo dixo á Saulo: Yo soy ese Jesus que tú persigues, y al instante respondió: Señor, ¿qué quereis que haga? La única di-

ferencia es, que á las demas criaturas que no tienen libertad, las mueve con fortaleza y con imperio; pero á las que son libres, con suavidad y por atraccion, al modo con que nosotros atraemos á los niños con las nueces, ó á las ovejas con los ramos verdes.

6. Todo esto prueba que la obediencia de los Apóstoles á la voz de Cristo, ni es fingida, ni necia: y yo la refiero para hacer ver que si ella es tan admirable en unos hombres, que ya habian oido tantas maravillas del Redentor, y que por su condicion humilde tenian tan poco que perder obedeciendo, ¿qué admirable no será la obediencia de los Magos, que buscan á un Dios semejante en esto al de los Atenienses, absolutamente desconocido, y que para buscarle exígia de ellos inmensos sacrificios? ¡Ah, qué sacrificio no es para un sábio dexar su sabiduría, para un pagáno dexar su supersticion, y para un potentado dexar su vanidad! Pues todo esto dexaron los Magos en un solo momento. Eran los mas sábios de toda la Pérsia: por consiguiente estaban acostumbrados, no á someterse á la sabiduría de los demás, sino á que la sabiduría de los demas se sometiese á la suya. Se habian exercitado siempre en exáminarlo todo, y en disputarlo todo: ésta es aque-

lla ciencia que naturalmente infla segun San Pablo, y de la qual dice el Señor: yo perderé la sabiduría de los sábios, y la prudencia de los prudentes. En efecto, la estrella apagó en ellos esa sabiduría falsa, y los sometió á esta verdad incomprehensible: ha nacido el Criador. Tambien eran pagános: adorasen ó no los falsos Dioses, no conocian ántes al Dios verdadero, que crió todo en el principio, que en toda la descendencia de Adan escogió una sola familia para formar su pueblo, de la qual tomó su carne en la plenitud de los tiempos. ¿Con qué testimonios se pueden hacer creibles estas verdades á un Gentíl? En fin eran poderosos: su clase era de aquellas, á las quales todos rinden adoraciones, pero que jamás se rinden á adorar á nadie. ¿Cómo dexar las provincias de su mando? ¿Cómo hacer un viage tan dilatado con el aparato correspondiente á su dignidad? ¿Cómo entrar en una Corte tan celosa preguntando por otro Rey diferente del que reyna? No hay obstáculo, por invencible que sea, que ellos no venzan.

7. Yo quisiera saber, hermanos míos, cómo saldria vuestra fidelidad de todas estas pruebas. Quando la gracia os ha llamado como á los Magos, quando os ha aparecido aquella estre-

Illa que ilumina á todo hombre que viene á este mundo , ¿qué habeis hecho? ¿qué obstáculos habeis vencido? En vuestra niñez quando el Señor os llamó repetidas veces como á Samuel para que le sirviéseis en el Templo baxo la conducta y el exemplo de los Sacerdotes, ¿respondisteis como aquel Profeta : hablad , Señor, que vuestro siervo oye? ¿En vuestra juventud dixisteis á Dios con David : mostradme las sendas por donde debo andar , ó fué ese el tiempo en que os entregásteis como el hijo pródigo á todo el ímpetu de vuestras pasiones? ¿En vuestra vejez habeis vuelto de vuestros extravíos , resfriada ya vuestra sangre , ó luchais todavía con el Ángel , que os visita de parte del Señor? Respóndeme , hombre desenfrenado , y muger disoluta : si todos los Gentíles hubieran tenido los auxilios , los exemplos y los socorros que os provee la fé cristiana, ¿quántas virtudes hubieran producido? No tardes mas en convertirte á Dios , ni difieras tu penitencia de dia en dia. Quando tus costumbres halagtiéñas te digan como á Agustino : mañana nos convertiremos , respóndeles como él : si ha de ser mañana , ¿ por qué no es hoy?

8. Dexemos ya la prontitud , y veamos el fervor de nuestros caminantes. No fueron por

cierto de aquellas almas tibias , que por no ser ni frias ni calientes causan náusea al Señor , y le provocan á arrojarlas de su divina boca , como se vé en el Apocalipsis. Por eso nos enseñan los Padres , que alguna vez los grandes pecadores son mas fáciles de convertir que los tibios. Un Pedro llora amargamente sus negaciones, un Zaquéo restituye quadruplicados sus fraudes, una Magdalena repara con amor magnánimo sus locos amores : pero el jóven , que pretendia hacerse discípulo de Cristo , se vuelve triste para su casa al oír , que el que quisiere ser perfecto , debe vender quanto tiene , y darlo á los pobres. Esto consiste en que los grandes pecados causan grandes remordimientos , á los quales no es tan fácil hacerse sordo : pero las faltas pequeñas se desaparecen luego de nuestra vista , y el amor propio suele sepultarlas en un olvido , de donde tarde ó nunca pueden salir. Dios quiere para sí unas almas generosas , que aspiren á todo , que se atrevan á todo , que lo ofrezcan todo , porque así se hacen dignas de todo : *hilarem enim doctorem diligit Deus.*

9. Los Magos pueden servir de modelo aun en los tiempos posteriores , quando ya se halla establecida la perfeccion del cristianismo. ¡Qué

de virtudes practícan , y en qué grado tan heróyco! ¡Qué conformidad al desaparecer la estrella que les guiaba , quando entraron en Jerusalén! ¡Qué valor para preguntar á un Rey tan cruel como Herodes , ¿ dónde está aquel á quien pertenece el Reyno de Judéa , no por usurpacion , sino por herencia? *Ubi est , qui natus est Rex Judæorum!* ¡Qué ánsias por verle! ¡Qué gozo al volver á ver aquel ástro , que debia mostrarle! ¡Quántos afectos nuevos se forman en su corazon al entrar en aquel establo tan capaz de entibiar con su humildad á unas almas ménos fervorosas! Ni el alvergue que sirve de palacio , ni el pesebre que sirve de trono , ni los animales que hacen de cortesanos , ni la suma pobreza de su Madre , ni la simplicidad del que es reputado por su Padre , nada es capaz de disminuir un punto su fervor. ¡ Con qué sinceridad postran á los pies de aquel Niño , desamparado de todo el mundo , sus cuerpos y sus almas! ¡ Con qué fé tan ciega le adoran! ¡ Con qué magnificencia le ofrecen lo mas rico que han hallado en sus tesoros! ¿ Le creen Dios? pues le presentan el incienso mas puro que pueda representar su oracion. ¿ Le suponen Monarca de todos los Monarcas? pues le pagarán un

tributo abundante con oro de los mejores quilates. ¿Le ven hombre verdadero? pues le ofrecerán una mirra que anuncie su pasión y su sepultura. ¿Quién no admira este triunfo de la divina gracia al ver que los mismos Reyes del mundo adoran así á aquel cuyo reino no es de este mundo?

10. Cristianos indevotos, ¿no os avergonzais de comparar con esta magnanimidad la mezquindad de vuestras ofrendas? Os pide la oración en reconocimiento de su grandeza, de su Misericordia, de su Justicia, de su Providencia, y no le dais sino una perpetua distracción. Para quantas diversiones hay os sobra tiempo; pero se os pasan los dias, los meses, y quizá los años, sin hallar un solo quarto de hora en que buscar la presencia de vuestro Dios. Os pide la mortificación por el atraso de vuestra salud ó de vuestros negocios, y por el mal humor de vuestros hermanos; pero aún no habeis acertado con el camino de la paciencia. Os pide la distribución de ciertos bienes, la restitución de ciertos intereses ajenos, la contribución de ciertas limosnas con que debeis alimentar, vestir y socorrer á los miembros de Cristo, tan necesitados de vuestra caridad; pero no os

atreveis á disminuir cosa alguna de vuestro regalo, de vuestra avaricia, de vuestro fausto. Si se habla del culto exterior, á que debeis contribuir, todo lo que toma la Iglesia, el sacerdote, el religioso y demas elesiásticos, os parece excesivo: quereis que Cristo no tenga hoy mas que lo que tuvo en su Nacimiento, un portal por templo, un pesebre por altar, unos ministros tan pobres como los pastores: en fin, quereis un culto; pero no dudo por Reyes, sino por vuestro mezquino corazón. ¿Quándo imitareis el fervor de los Magos?

II. Volvamos á ellos para edificarnos con su constancia. Hay, sin duda, almas que empiezan bien y acaban mal: que al principio tienen como Saul una estatura gigantesca en la virtud, y oxalá despues fueran á lo ménos pigmeos: que hoy corren como David por el camino de los Divinos Mandamientos; pero mañana tropiezan, y caen como él. ¿No veis la resolucion con que los Israelitas salieron de Egipto, de no tener otro Dios que al Señor, y la prontitud con que formaron ídolos de oro? ¿No veis cómo la muger de Lot, habiendo salido de Sodóma, no tuvo sufrimiento para seguir adelante, sin volver su cabe-

za para aquellas desventuradas ciudades contra el precepto del Señor? Por eso dice Cristo, que el que pone la mano en el arado, y vuelve sus ojos para atrás, no es apto para el Reyno de los Cielos; y tambien, solo el que perseveraré hasta el fin será salvo. ¿Hay acaso quién haya empezado mejor que Judas? ¿Pero quién ha acabado peor?

12. No temamos esta vicisitud en nuestros Peregrinos, los quales una vez de haber hallado como la Esposa al que amaba su alma, jamás le dexáran: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* La misma Providencia, que les traxo al Portal, les ordena volver á su país, les priva, como á los Apóstoles en el dia de la Ascension, de la divina presencia que les habia encantado, para que su corazon no esté asido á cosa corporal: así bien, á pesar suyo, emprenden su viage. Pero; qué hombres vuelven tan diferentes de como vinieron! Vinieron todavía carnales, y volvieron enteramente espirituales. Dios les recompensó sus dones de fortuna con bienes de la gracia, que valen ciento por uno, de los quales vinieron pobres, y volvieron riquísimos: finalmente, vinieron pagáños, y volvieron cristianos. Por eso no vuelven por el

mismo camino: *per aliam viam reversi sunt in regionem suam*. Antes andaban por el camino tortuoso de la política mundana, donde estaba Herodes, el qual lleva á la muerte: ahora van por el camino de la rectitud cristiana, donde está Cristo, que es el camino verdadero, y lleva á la vida. Ved aquí por qué nada decaen en él de su incomparable santidad. ¡Qué grado tan elevado de perfeccion es el de la suya, pues que no cesan de orar ni de dia ni de noche! Aún los breves instantes de su sueño son santificados por la oracion: en sueño consultan á Dios, y en sueño reciben su respuesta, de modo que pueden decir como el alma de los Cánticos: mis ojos duermen, pero mi corazon vela. ¡Qué Precursores del Evangelio no se hacen en su region! ¡Qué Predicadores de la Fé! ¡Qué Dispensadores de los divinos Misterios!

13. ¿Qué os diré con este motivo, almas inconstantes, cuyo camino no es mas que un círculo vicioso del pecado á la penitencia, y de la penitencia al pecado? ¿Para qué buscáis hoy á Dios, si le habeis de dexar mañana? Ahora llorais vuestras iniquidades para arrancar la absolucion de las manos de un Ministro débil, y solo os levantaiis de sus pies

para volver como el perro á su propio vómito. Permitidme que yo os diga como el Profeta Elías: ¿ hasta cuándo claudicáis hácia dos partes? Si el Señor es vuestro Dios, seguidle siempre; pero si teneis por Dios á ese ídolo, ¿ para qué lo dexais solo por un instante? Aunque la gracia por grande que sea nunca es inamisible, tampoco por pequeña que sea es un juego donde á cada momento se puede ganar y perder. Sobre todo, que vuestro fin no sea ménos santo que el principio: adelantad cada dia en la perfeccion; pararse en medio de la corriente del mundo, es sin duda volver atrás. Aquí no hay medio: ó seguir las pisadas de estos Santos Reyes, que buscan, adoran y conservan al Señor, ó tendreis que volver á Jerusalén, donde os espera Herodes turbado con toda su Corte: si no teneis la fidelidad de los unos, caereis en la infidelidad de los otros.

S E G U N D A P A R T E .

14. Estos dos pueblos que concurren al Nacimiento del Hijo de Dios, el cristiano y el judío, se me parecen á aquellos dos hermanos Jacob y Esaú; uno á quien el Señor amó entrañablemente, otro á quien aborre-

ció; éste excluido de la primogenitura que le correspondia por su antigüedad, y aquel posesionado en ella por disposicion divina. Tambien Cristo reclinado en el pesebre se me parece al Patriarca Jacob acostado en su cama, quando á tiempo de dar su bendicion á los dos hijos de Josef, Efrain y Manasés, trocó las manos, de modo que la derecha quedó sobre el mas mozo, y la siniestra sobre el mas viejo. ¿Qué son estas figuras sino representaciones de la Iglesia y de la Sinagoga, la una bendita, la otra reprobada: dos ciudades opuestas, una donde Cristo nace, y otra donde muere: una es Belén, y otra Jerusalén? Ya que hemos visto la que es habitacion de los justos, veamos tambien la que es habitacion de los pecadores. Hablo de los pecadores de profesion, que son los que mas se sobresaltan con la presencia del Redentor, siguiendo en todo los pasos del tiráno de Cristo y de todos sus sequäces. Sí, ovejas descarriadas del rebaño de Israël, miraos bien en este espejo, que nos presenta hoy el Sagrado Evangelio, y vereis vuestra ingratitud en no buscarle, vuestra ceguedad en desconocerle, y vuestra crueldad en perseguirle.

15. El alma que empieza á abandonar á

Dios, y á quien Dios empieza á abandonar, comienza como Herodes y el pueblo judío, por no buscar al Señor, aunque sepa claramente el tiempo y el lugar en que se manifiesta. Dice en cierto modo lo que Adán quando pecó: yo sentí tus pasos en el Paraíso, y me escondí. ¡Qué ingratitud, quando el Criador busca á la criatura, huir la criatura de su Criador! ¡Recibir sus beneficios, y volverle el rostro para no agradecerlos! Separándose de la fuente de todos los bienes, por contado la agota para no recibirlos en adelante, y además se acerca al origen de todos los males. ¿Qué sucedió al Hijo Pródigo, quando despues de haber tomado su legítima se separó del que le habia dado el sér? Él cayó de precipicio en precipicio hasta su última desgracia. No hay medio: el huir de la vida, es caminar hácia la muerte. Por eso conviene buscar temprano al Señor, aprovechar sus primeros llamamientos, seguir la estrella de la luz natural que Dios envia á nuestro corazon desde los mas tiernos años, quando aún las pasiones no oponen los grandes obstáculos de una edad avanzada, y quando nuestro primero agradecimiento á las gracias de Dios nos hace dignos de nuevas luces.

..

16. ¡ Ah, si ésta hubiera sido la conducta de Herodes y del pueblo judío ! ¡ Si hubiera sido fiel á Dios desde que lo llamó en Abraham su padre, para establecerlo en la tierra de promision ! Si oponiendo á su misericordia una continúa resistencia no hay nacion que haya tenido á su Dios tan cerca de sí, ¿ qué hubiera sucedido si siempre le hubiera buscado ? En efecto, el Señor le dirigia en todos sus pasos, como un padre suele dirigir á sus hijos. Pero quando los guiaba por medio de una columna de luz, y los alimentaba con el maná, ellos dixeron : que no nos hable el Señor sino Moysés. Despues de situados en la tierra de Canaán, quando Dios era su único Rey, y ellos su único pueblo, ¿ no pidieron á Samuel que les diese Rey como las demas naciones ? De suerte que el Señor dixo entónces á este Profeta : no es á tí á quien ellos desprecian, sino á mí. ¡ Qué de mensageros les envió en todas las edades para prevenirles su venida ! Les habia señalado por semanas los años, que se habian de pasar : les habia expresado que era Belén donde habia de nacer : les habia asegurado, que quando el mundo gozase en silencio de una paz universal, como en efecto la gozaba ya baxo el imperio de Augusto, la

palabra omnipotente del Señor saldria de su trono. ¿Qué vaticinios mas claros les podia hacer? Con todo tan olvidados los tenian, que fué preciso el que unos gentiles viniesen desde las extremidades de la tierra á preguntarles ¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? ¿*Ubi est qui natus est Rex Judæorum?*

17. No nos irriteemos por eso contra este ingrato pueblo: irritémonos mas bien contra nosotros mismos, que teniendo unos oráculos mucho mas claros, pues que testifican, no de futuro, sino de hecho, que ha venido el Mesías, que han visto con sus ojos, y han tocado con sus manos; sin embargo todavía no lo buscamos. Ellos tienen la disculpa de que no habian visto al Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad, aquellas obras de su Omnipotencia, que ninguno otro habia hecho sino él: aquellos tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, que están contenidos en la doctrina que nos enseñó, y en los Misterios que nos reveló: aquellas virtudes tan superiores á la humanidad, que resplandecen en su vida, en su pasion y en su muerte. Así ellos para asegurarse de la verdad, buscándola en su propia boca, tenian que preguntarle como el Bautista: ¿eres tú el que debe venir, ó tene-

mos que esperar otro? Pero que despues de diez y ocho siglos que lleva ya de establecida nuestra Religion, en los quales nos dice continuamente como á Juan: que los ciegos ven, que los sordos oyen, que los cojos andan, que hablan los mudos, que sanan los leprosos, que resucitan los muertos, y que hasta los mas pequeños anuncian el Evangelio; que despues de todo esto, digo, queramos dexar la fé que recibimos casi al nacer, que nuestros padres nos mezclaron con la leche, y que hemos jurado tan solemnemente, ved aquí una ingratitud que no tiene comparacion.

18. Pero exâminemos tambien si les imitamos en su ceguedad. Es cierto que ellos, no solo no buscaron la verdad, sino que quando la oyeron se turbaron: esto era cegarse, porque resistian á una luz, que el cielo mismo les enviaba. Este es el segundo precipicio, en que cae una alma que vuelve las espaldas al sol de justicia: es cerrar de intento los ojos: es tomar medios de obscurecer los divinos rayos, y portarse como si jamás hubieran penetrado hasta ellos. Esta es la necedad de los impíos, que para entregarse mas libremente á los desarreglos de su corazon,

intentaron persuadirse que no hay Dios, según refiere la Sagrada Escritura : *dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* ¡Ay! por mas que el hombre se esfuerce á borrar de su espíritu la idéa de la Divinidad, la hermosura del cielo, la fecundidad de la tierra, la plenitud del mar, la estructura de nuestro mismo cuerpo públican la gloria de su Criador. Y si no, decidme, ¿ por qué los mayores ateistas, quando se ven cercanos á la muerte, suelen ser los primeros que claman por los socorros de la Religion ? ¿ por qué no esperan su fin con la tranquilidad de un jumento ? ¿ por qué las puertas de la eternidad les estremecen tanto ? Tal es la contradiccion ó ceguedad á que el impío mismo se entrega.

19. Yo supongo de este número al Rey Herodes, quando la noticia del Mesías agita demasiado su corazon. ¿ Si no cree su venida, por qué se extremece ? ¿ y si la cree, por qué no le adora ? Sus idéas le turban, porque no están de acuerdo entre sí : cree unas veces lo que no cree otras : la verdad y el error le agitan igualmente, porque ya le cree Mesías verdadero, preguntando á los Sacerdotes el lugar donde debe nacer, y á

los Magos el dia en que se les apareció la estrella. Ya no le cree tal, porque piensa poder engañarle con sus fingidas adoraciones, y destruirle en su propia cuna. Un corazon tan obcecado como el suyo no sabe á qué partido estar. Á una sola cosa está siempre resuelto, y es á no reconocerle. La misma turbacion cunde por toda Jerusalén: *et omnis Jerosolima cum eo.* ¿Dónde está aquella ánsia con que toda la Judéa suspiraba por su libertador, con que cada tribu disputaba á la de Judá de cuál de ellas debia descender, y con que todos los padres por espacio de tantos siglos miraban como la mayor fortuna poderle contar entre sus hijos? Aunque sepan que las Profecías están cumplidas, aunque oigan que ya está en el mundo, y que unos Reyes vienen á adorarle, no hay uno que se resuelva á ir á adorarle con ellos. Quisieran buscar á este soberano objeto de su piedad; pero temen irritar la impiedad del Monarca, y agitados entre la esperanza y el temor resuelven contra unos principios tan evidentes, reputarlo por un error ó por una ficcion. ¡Qué ceguedad! Que cayera en ella el rudo pueblo, no habia tanto que admirar; pero que los mismos Doctores de la Ley, que sabian por ápi-

ces las Santas Escrituras , fuesen las guias de estos ciegos , es lo que yo no puedo comprender.

20. Vosotros lo comprehendereis , hipócritas , cuya religion es siempre la del partido dominante. ¿ Domina un Monarca piadoso , defensor de la fé , y perseguidor de la heregía , como Constantino ó Teodosio ? Esto basta para que todo el Orbe se muestre católico , para que nada se haga sin consultar al Sacerdote , y buscar en sus labios la ciencia. ¡ Qué concurso en los Templos ! ¡ qué veneracion á lós divinos Misterios ! ¡ qué aparato en todas las fiestas ! Pero si se cambia la suerte , si esperais que llegue á dominar el partido anticatólico , no sabeis como ser los primeros que levanten el estandarte de la irreligion. ¡ Qué de planes contra la Iglesia , contra sus bienes , contra sus Ministros ! ¡ qué desprecio de las cosas santas ! ¡ qué olvido tan absoluto de Dios ! Generacion de víboras , cuya piel parece tan florida , y cuyo interior es tan envenenado , ¿ quién os ha dicho que podeis evitar así la ira del Señor ? Cristo mismo os llama en persona de los Fariséos , que estaban igualmente dominados de vuestro vicio , sepulcros blanqueados , que pareceis habitacion de vi-

vos, y sois un depósito horroroso de los muertos; platos dorados por fuera, y absolutamente vacíos por dentro; copas, cuyo borde está untado de miel, pero llenas de una hiel amarguísima. Un Apóstol os llama también árboles de otoño tan frondosos, como infructíferos: fuegos fátuos con mucho brillo, y sin algún calor: olas espumosas, que no hacen mas que ruido. Yo no acabaría de nombraros, si no tuviera que dexar vuestra ceguedad, y venir á la tercera y última causa de vuestra reprobacion.

21. La crueldad de Herodes fué una consecuencia necesaria de su mala disposicion. Un corazon duro, insensible ya á todo lo bueno, traspasa su sensibilidad á lo malo: el amor de Dios solo se extingue convirtiéndose en un ódio declarado. ¿Por qué Judas aborreció tanto á un Maestro que lo habia colmado de sus beneficios? ¿por qué le vende por un precio tan vil? ¿por qué lo entrega tan pérfidamente? ¿qué mal le habia hecho? Una metamorfosis horrenda habia convertido en ódio todo su amor. Así la ternura con que su Maestro le trata en la última cena, léjos de ablandarlo, lo hace levantar de la mesa para ir á executar su traycion, y la dulzura con que le

pregunta en el huerto: ¿amigo, á qué has venido? le obliga á darle mas presto aquel pérfido ósculo con que le entregó. ¿Qué produxeron en Faraón tantos milagros como hizo Moysés de parte del Señor? Un desprecio infernal. ¿Quién es el Señor, decia, para que yo le obedezca? Una venganza cruel contra su pueblo, que le hace juntar un ejército formidable para extinguirlo, si pudiera, en el camino del desierto. Esta es la última disposicion que Dios espera, para abandonar sus enemigos á todo el furor de su venganza. Judas se ahorcó á sí mismo, y Faraón con todo su ejército fué sepultado como una piedra en el fondo del mar.

22. ¿Y qué otra cosa debéis esperar de Herodes, de los Sacerdotes, y de todo el pueblo judío? En todos notais el mismo ódio y la misma persecucion. Ya sabeis la órden diabólica que dió el primero, viendo que no habia podido descubrir al Rey reciennacido: que todo niño de dos años abaxo fuese muerto. ¿No fué ésta la misma órden que habia dado el Rey de Egipto, mandando que se quitase la vida á todo niño israélita conforme naciese? Este suceso fué la figura, aquel la realidad. ¿Qué aprovechó la crueldad á ambos? No hay sabiduría, no

..

hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Como Moisés escapó con tantos, saliendo de Egipto para salvar á su pueblo; así Cristo se libró huyendo á Egipto para salvar al género humano. La divina venganza tambien fué tan pronta en Herodes como en Faraón; pues que el Ángel dixo luego á Josef: ya murieron los que perseguian al Niño: *defuncti sunt enim, qui querebant animam pueri*. Los Sacerdotes parece que reservaron su ódio hasta el tiempo de la Pasion para influir al pueblo á que pidiese que Cristo fuese crucificado, y que su sangre cayese sobre ellos, y sobre sus hijos: así ellos no esperan á que el Señor los repruebe, porque ya se han reprobado á sí mismos. *Dexadme* derramar sobre toda aquella detestable ciudad las mismas lágrimas que derramó el divino Redentor: ¿Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces he procurado congregar tus hijos, como la gallina, baxo las alas de mi proteccion, y tú no has querido? Pues tus enemigos vendrán sobre tí, te oprimirán, y no te dexarán piedra sobre piedra. ¿A quién no horrorizará esta reprobacion executada poco tiempo despues por Tito y Vespasiano?

23. Ciegos mortales, ¿no abris los ojos á

estos juicios de Dios? ¿No veis á esos infelices judíos casi dos mil años hace arrastrando por todo el mundo la maldicion que se echaron sobre sí, y sobre toda su descendencia? No persigais como ellos á Jesucristo; no clameis con sus palabras: ya no queremos otro Rey ni otro reyno, que el del Cesar, porque así como hay un Rey sobre todos los Reyes, hay un reyno, que durará mas que todos los reynos. Si no os satisface el exemplo de esta miserable nacion por ser antiguo, no os faltarán exemplos recientes de algunas otras naciones, que persiguieron al mismo Redentor. ¿Y qué han adelantado con esas persecuciones? El Hijo de Dios las ha hecho la burla del Universo. No dudeis como los impíos, si el conocimiento de estas cosas puede llegar al Trono del Excelso. No digais que el Señor no vé lo que pasa entre los hombres: *Non videbit Dominus*. ¿Cómo puede dexar de ver el que crió los ojos, y dexar de oír el que dispuso la máquina de los oídos? ¿Y cómo no os castigará el que ha castigado á esos pueblos?

24 ¡Ó, Niño sacratísimo! jamás permitais que nos turbe vuestra Religion, como turbó á Herodes, y á toda su Corte, no sea que caiamos como ellos en la ingratitude de no bus-

caros , en la ceguedad de desconoceros , y en la crueldad de perseguiros. Haced al contrario, que pues estas islas son sin duda de aquellas , que segun un Profeta deben acompañar á los Reyes de Tarsis en el ofrecimiento de sus dones , preguntemos siempre como ellos: ¿ dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido ? buscándoos con prontitud , adorándoos con fervor , y conservándoos con constancia, para que reynemos con Vos por los siglos de los siglos : *fiat , fiat*. Esta felicidad deseo á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



SERMON TERCERO

DE SAN ANTONIO ABAD.

Sint lumbi vestri præincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis: et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, beati sunt servi illi.

Tened recogidos vuestros vestidos, tomad antorchas en vuestras manos, y sed semejantes á los siervos, que esperan á su Señor, quando vuelva de sus bodas; y sea que venga en la segunda ó en la tercera vigilia, dichosos son aquellos siervos. *S. Matéo cap. 12.*

I. ¡Qué de instrucciones, mis hermanos, qué de preceptos, qué de símiles emplea aquí el Hijo de Dios para arreglar la conducta del hombre! Como en el sentido material á nadie es permitido andar absolutamente desnudo con notable desprecio de la ley y de la modestia pública, á manera de aquellos luchadores de que se habla en el libro de los Macabéos: así tampoco en el sentido espiritual es posible vivir absolutamente despojado de las túnicas morales, de que nos ha revestido la misma natura-

leza: túnica interior urdida de amor propio, y tramada con las pasiones; y túnica exterior polimita como la de José, porque con gran variedad de colores están bordados en ella el país en que se nace, los parientes que se tiene, los amigos que se ama, los placeres que se goza, los honores que se disfruta, y los bienes que se adquiere. Ved aquí los vestidos, de que nos habla el Redentor quando nos dice, que es preciso recogerlos quanto está de nuestra parte, para que no nos estorben en el viage ó peregrinacion, que hacemos continuamente del tiempo á la eternidad: *sint lumbi vestri præincti*.

2. No es esto solo: tambien nos manda tomar antorchas en las manos. Esta es la diferencia que hay entre el viejo Testamento y el nuevo: en aquel ordenó el Señor á los Israélitas, que en su salida de Egipto á Canaán, comiesen el Cordero pascual con sus vestidos recogidos, y con un báculo en sus manos, porque era el tránsito del pueblo del Señor: pero en éste ceñidos del mismo modo los vestidos, tenemos que substituir á aquel báculo una antorcha, porque el pueblo cristiano no es ciego sobre los Misterios de la vida futura, como era el judío, para apoyarse sobre el báculo de las recompensas carnales de la ley: él es ilumina-

do por la gracia de Dios, así debe andar con la luz y la perfeccion del Evangelio, que disipa las antiguas sombras: *et lucernæ ardentes in manibus vestris*. En fin debemos estar siempre prevenidos á ir á la presencia de Dios en qualquiera vigilia ó edad de nuestra vida: que venga de repente como un ladron por algun accidente imprevisto, ó que toque ántes á nuestra puerta por las molestias de una enfermedad prolongada, siempre debemos estar tan dispuestos á recibirle, como aquellos siervos que esperaban á su Señor, quando traia á su casa la Esposa, con la qual acababa de celebrar sus bodas en casa de sus suegros: *et vos similes hominibus spectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis*.

3. Las vigiliass, de que aquí se habla, son las porciones en que los judíos dividian la noche, y representan los estados principales de la vida espiritual: porque como se explica el Padre San Agustin, teniendo la santidad sus principios, sus progresos y sus fines, debe haber en ella principiantes, aprovechados y perfectos. Los principiantes, dice San Buenaventura, andan en la vía purgativa exercitados en purificarse de sus vicios, por eso deben tener recogidos sus vestidos: *sint lumbi vestri præcinc-*

ti. Los aprovechados andan en la vía iluminativa, que es la práctica de las virtudes, por eso deben tomar antorchas en sus manos: *et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Los perfectos andan en la vía unitiva, quiere decir, en la vida mas perfecta, por eso estan dispuestos á recibir á su Señor, quando vuelva de sus bodas: *et vos similes hominibus spectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis.*

4. Pero no podemos andar estos tres tramos de un camino tan difícil sin una columna de luz que nos guie, ó un Ángel del Señor que nos preceda como á los Hebreos. ¿Y qué guia, qué columna ó qué Ángel podíamos hallar mas propio que el incomparable Antonio Abad, cuya memoria celebramos? ¿Quién huyó mas de los vicios? ¿quién practicó mas las virtudes? ¿quién subió á una santidad mas perfecta? Este asombroso despreciador del mundo, este primero patriarca de los Monges, este azote de los demonios, este martillo de los hereges, esta luz de todo el oriente, este espejo de los mismos Santos, es el que yo voy á proponeros, como el modelo de los siervos de Dios en las principales vigiliass de su vida, esto es en su niñez, en su edad consistente, y en su vejez. En su niñez enseña cómo se han de ceñir los vestidos todos los

que principian la santidad: *sint lumbi vestri præincti*. En su edad consistente, cómo han de tomar antorchas en las manos todos los que aprovechan en la santidad: *et lucernæ ardentes in manibus vestris*. En su vejez, cómo han de esperar al Señor todos los que se perficionan en la santidad: *et vos similes hominibus spectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis*. Así qualesquiera que vosotros seais, cristianos que me oís, Antonio os enseñará á empezar, á proseguir y á terminar felizmente el camino de la santidad. Para que sea con el fruto que corresponde, pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la sacratísima Virgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. La santidad, señores, es el único camino de la tierra al cielo: pero segun nos enseña nuestro Salvador, son muy pocos lo que entran por él. Esto consiste en que á las dificultades propias del camino añadimos otras mayores: porque queremos andar un camino tan angosto rodeados del faustoso aparato de los honores, subir por un camino tan pendiente cargados con el peso enorme de las riquezas, correr por un camino tan lleno de abrojos, arrastrando la

..

larga y delicada cola de nuestros placeres. ¡ Ah! Primero creeré yo que un camello entra por el ojo de una aguja, que el que vosotros, ó mundanos, entreis así en el Reyno de los cielos. ¡ Quántas dilaciones, quántos tropiezos, quántas caidas os impedirán el llegar al fin! Por eso los Santos para andar por él, ciñeron sus vestidos, quanto les fué posible: veámoslo así en el insigne Antonio. Nacido en tiempo de la mayor corrupcion conservó la mayor inocencia, heredero de abundantísimos bienes los repartió todos con los pobres, y pudiendo aspirar á las mas gloriosas esperanzas dexó su pátria, sus parientes y todas las cosas. Esto prueba, ó principiantes en la virtud, que para empezar tan dichoso camino es preciso absteneros del pecado, de la inclinacion al pecado, del peligro mismo del pecado: *sint lumbi vestri præcincti*.

6. Es preciso abstenerse del pecado. Esta es aquella primera obligacion, por la qual desde el dia de nuestro bautismo prometimos solemnemente renunciar á Satanás, á sus obras, y á sus pompas. Á Satanás, el antiguo enemigo del género humano, que rabioso de haber perdido su felicidad, no cesa de instigar á los hombres á que pierdan la suya: á sus obras, las sugestiones con que nos acomete: á sus pompas,

los medios de que se vale para perdernos. Así siempre que seamos tentados debemos traer á la memoria esta palabra solemne , que repetimos tantas veces delante de Dios: *Abrenuntio*. Por eso pedimos al Señor en nuestras oraciones quötidianas , que no nos dexé caer en tentacion , sino que nos libre de todo mal. ¿ Qué otro mal hay sino el pecado? Las desgracias, las enfermedades , la muerte misma no son un verdadero mal; porque no nos apartan por sí del sumo Bien : solo el pecado , que nos aparta del sumo Bien , es para nosotros un sumo mal. *Sed libera nos à malo*.

7. Tal lo creyó Antonio , así por la cristiana educacion que le dieron sus padres , sabiendo que lo habian alcanzado del cielo á fuerza de súplicas , de lágrimas y de buenas obras; como por aquella luz interior , con que el Señor se dignó ilustrar los primeros rayos de su razon. ¡ Con qué dolor miraba él á los otros niños de su tiempo ya correr á las casas públicas de prostitucion á aprender anticipadamente aquella malicia , de que aún no era capaz su débil corazon ; ya ir á los templos de los falsos dioses , donde el ciego gentilismo ofrecia al demonio la adoracion , que solo se debe al Dios verdadero , y á ofrecer al Dios verdadero

las abominaciones propias del demonio; ya concurrir á aquellas áulas infelices, donde la heregía daba á beber en tan tierna edad un veneno, que tarde ó nunca se llega á vomitar! Para evitar todos estos precipicios él huía como Tobías de la compañía de los demas, y resolvió no salir de su casa sino para la casa del Señor, donde derramaba su alma inocente, pidiendo á Dios como los Niños de Babilonia, que no le dexase contaminar con la iniquidad de su siglo. Este fué el motivo porque se privó del conocimiento de las ciencias, para las quales tenia tan excelente espíritu: su máxima era la misma que la del Apóstol, que no nos importa saber otra cosa que á Jesucristo, y eso crucificado.

8. No lo dudeis, alumnos del Señor, todos los conocimientos que bebiéreis en esas fuentes venenosas de que abunda tanto nuestro siglo, aun mas que el de Antonio, en esos libros perversos, que el infierno vomita, y la Iglesia detesta; toda esa ciencia, digo, ponedla con el Sábio en el número de las vanidades. Aunque llegárais á saber por esos medios lo mismo que Agustino, tendríais que decir algun dia como él: una sola cosa sé, y es que nada sé. Seriais quizá tenidos por hombres ilustrados á

vuestros propios ojos, ó á los del mundo ciego, que llama luz á las tinieblas, y tinieblas á la luz; pero apareceriais los mas estólidos en la presencia de Dios, que oculta sus misterios á los sábios y á los prudentes, y los revela á los humildes. Ved aquí por lo que el Señor dixo en el antiguo Testamento, y lo repite en el nuevo: yo perderé la sabiduría de los sábios, y reprobaré la prudencia de los prudentes: *perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.*

9. Pero no basta huir exteriormente del pecado, es preciso arrancar del corazón toda inclinación al pecado. ¡Quántos se abstienen de pecar sin disminuir ni un punto sus malas inclinaciones! Abstíense por crianza, por génio, por temor, por imposibilidad, no por virtud. ¿No salió de Sodóma la muger de Lot? Con todo, el amor á aquel abominable país le hizo volver el rostro para él contra el precepto del Señor. ¿No salieron los Israëlitas de Egipto? Sin embargo, luego suspiraron por sus ollas. Toda carne es inclinada al mal en todo tiempo: así el Apóstol la llama con razón, ya cuerpo de pecado, porque fué concebido en él, ya carne de pecado, porque excita á él. Estos impulsos desarreglados son las ver-

daderas malezas que producen nuestra tierra, y el trabajo de arrancarlas es el sudor á que fuimos condenados: por eso, si las dexamos crecer, ahogan la simiente de la divina gracia; pero si las arrancamos, fructifican por ciento los buenos deseos que Dios nos inspira, las bellas resoluciones que formamos, y las santas obras que emprendemos, como sucedió á nuestro principiante Antonio.

10. ¡Ay! Si él hubiera soltado la rienda á sus pasiones, si no las hubiera refrenado con todas sus fuerzas, ¿cómo hubiera podido resistir al ímpetu del mundo, que arremetió de improviso contra él? ¡Qué sensible le fué la muerte inesperada de su padre y de su madre, no solo por haber perdido con ellos sus primeros maestros en la virtud, sino mas aún por las grandes riquezas con que oprimieron su corazón, haciéndole heredero! ¡qué de cuidados affligieron su espíritu, viéndose precisado á manejar unos bienes, que ya empezaba á aborrecer: á atender á la educacion de una hermana única, pupila, huérfana, de quien en adelante debia ser el padre, y á llenar las vastas esperanzas de su casa, de su parentela y de su pueblo! ¡Con qué ánsia corrió un dia al Templo del Señor á ofrecer á Dios las amar-

guras de su nueva vida, y á implorar el auxilio celeste, á tiempo que uno de los Ministros del Sacrificio leía en alta voz aquellas palabras de Cristo: si quieres ser perfecto, anda, vende todo quanto tienes, y reparte su precio con los pobres. No esperó á mas: al instante conoció que estas palabras se repetian continuamente; porque habian sido dichas á todos los Cristianos en la persona de los primeros Discípulos; y Dios mismo le dictó en el fondo de su alma, que desde ese dia las enderezaba particularmente á él. ¡ Ah, señores! ¡ si viérais á este virtuoso jóven inflamado de la caridad derramar en un solo dia todos sus tesoros en el seno de los necesitados, encomendar su hermana á ciertos parientes timoratos, y quedar expedito para seguir desnudo á Jesu-Cristo!

II. ¡ Qué atrás dexa ya este grande hombre á los que no nos atrevemos á dexar, no digo lo que es propio; pero muchas veces ni lo ageno! Los clamores del jornalero suben hasta el trono del Soberano Dios de Sabaoth, y con todo no pueden hacer inclinar nuestros oidos. Los gemidos de la viuda, del pupilo, del desnudo, del hambriento, del enfermo, del afligido parecen quebrantar hasta las mis-

mas piedras, y nosotros solo nos ocupamos en ensanchar nuestros graneros, en añadir casa á casa, y posesion á posesion, y en aumentar el número de nuestras arcas. Dios mio, ¿será esto arrancar de nuestro corazon la codicia, que es la raiz de todos los males, y podremos decir con el Santo Job, que desde nuestra infancia ha crecido con nosotros la misericordia? Ya que oimos á cada paso las mismas palabras que Antonio, inspiradnos el mismo desengaño para dexar, no solo nuestra inclinacion al pecado, sino para huir hasta el menor peligro del pecado.

12. Quien ama el peligro perecerá en él, dice el Señor. En efecto, ¡quántos cayeron por fin, que no hubieran caido, si hubieran sido mas vigilantes! Si Adan y Eva no hubieran oido las promesas lisonjeras de la serpiente, no hubieran comido aquel fruto fatál, que fué un veneno para ellos y para nosotros: si David hubiera apartado sus ojos de la incauta muger de Urías, no hubiera cometido aquel homicidio y aquel adulterio: si Pedro no hubiera entrado en el palacio de Pilatos, hubiera conservado sus fervorosas resoluciones de morir ántes que negar á su Maestro. El hombre siempre es diferente de sí mismo, puesto voluntariamente en la ocasion:

Dios le dexa en las manos de su temeridad , el demonio redobla sus astucias , y su misma flaqueza le impele al precipicio. En tan críticas circunstancias ¿quién se gloriará de la victoria? Así convenia para que el que está de pie cuide de no caer , y qualquiera que se gloríare, se gloríe únicamente en el Señor.

13. Antonio , que conocia muy bien la debilidad de nuestras fuerzas , no se contentó con haber dexado sus bienes en particular , él se propuso dexar todo el mundo en general. ¡Qué resolucion: dexar sus parientes con todas sus relaciones , sus amigos con todos sus pasatiempos , su pueblo con todas sus esperanzas ! Aunque su hermana emplea todas las lágrimas de que es capaz la ternura de su sexô, aunque Satanás le representa todos los horrores que sufrirá en la soledad, esta alma imperterrita sale de su país como los Israëlitas de Egipto, y toma el camino del desierto. Preguntémosle, hermanos mios, ¿qué vestuario ha prevenido para una vida , que podrá durarle un siglo entero : qué sustento , donde no tendrá ni una yerba verde : qué agua en aquella inmensa sequedad : qué habitacion en donde no hay mas que arenales : qué descanso para su persona : qué defensa para las fieras:

qué resguardo para las intempéries del sol y de la nieve? ; Ah! La sola palabra del Señor, en que nos manda no inquietarnos por el día de mañana, pensando como los gentiles, qué comeremos, qué beberemos, ó qué vestiremos, sino buscar solamente el reyno de Dios y su justicia: ved aquí todo su equipage. Con estas solas armas de la fé vence ya al espíritu de melancolía, que le representa la hermosura y la juventud de su hermana expuesta á mil peligros, de que él era la causa: ya al espíritu de temor, que le figura las asperezas de su nueva vida incompatibles con la nobleza de su sangre, con la delicadeza de su educacion, con la debilidad de su salud: ya al espíritu de deshonestidad, que le hace ver corporalmente varias mugeres, empleando todos sus atractivos para incitarle á pecar, sin mas testigos que aquellas silenciosas montañas: ya al espíritu de avaricia, que le hace tropezar á cada paso con alhajas de plata y de oro. ; Buen Dios: qué de obstáculos para detenerlo! Pero la parte superior de su espíritu, adonde no pueden llegar estas tempestades, impéle siempre su cuerpo desfallecido hácia el yermo.

14. Dexémosle internar, y volvamos sobre nuestros pasos, para exâminar si seguimos,

aunque sea de léjos, el camino de Antonio. ¿Parécense en algo sus sacrificios á los nuestros? ¿Qué bienes hemos dexado? ¿qué pasiones hemos vencido? ¿qué cadenas hemos roto? ¡Óh, si hubiéramos salido del mundo como él, cuántos pecados hubiéramos ahorrado! Los mas de los vicios no hallan en la soledad sino unos objetos muy débiles, incapaces de fomentarlos mucho tiempo: porque la soberbia no tiene sobre quien elevarse, la avaricia no encuentra sus tesoros, la sensualidad no puede pasar del pensamiento, la ira no halla lugar alguno, ménos puede hallarlo la gula, lo mismo sucede á la envidia, y aun la pereza no siendo ayudada de otros pecados no puede ser de larga duracion. Por eso los Santos salian comunmente, á imitacion de Abraham, de su casa y de su parentela, para ir á peregrinar en la tierra, que les mostraba el Señor. Yo bien sé que no todos pueden dexar al mundo, con el qual han contraido alianzas indisolubles: que muchos como Jonás no pueden salir del vientre de aquel pez, que los rodea por todas partes. ¿Pero no podeis ir en espíritu, como él, á la presencia de Dios, para derramar allí vuestros gemidos? ¿No podeis salir, como Pedro, del lugar de vuestras caidas? ¿No podeis levantaros, como David,

de esa cama, que manchasteis, para lavarla con vuestras lágrimas? ¿No podeis restituir cuadruplicadamente, como Zaquéo, los bienes mal adquiridos? ¿No podeis ocurrir con dones como Jacob para aplacar á ese hermano que habeis irritado? Pues tened entendido, que jamas entrareis en el Reyno de los cielos, sin empezar así el camino de la perfeccion; y que no podeis empezar este camino, sin recoger bien vuestros vestidos de todo pecado, absteiniéndoos de la inclinacion á él, y aun del peligro de caer en él: *sint lumbi vestri præcincti.*

SEGUNDA PARTE.

15. No contemplemos ya á nuestro famoso Anacoreta entre los principiantes, sino entre los aprovechados: porque despues de haber recogido tanto en el mundo sus vestidos morales, se retiró al desierto para tomar en sus manos la admirable antorcha de la santidad, segun el precepto evangélico: *et lucernæ arden-tes in manibus vestris.* El que se ha apartado ya de lo malo, tiene andada la mitad del camino: solo le falta la otra mitad, que es practicar lo bueno; y disipadas una vez las nieblas de la vía purgativa, se corre á pasos de gigante por la iluminativa. Los mayores obstáculos,

que tuvieron los Israelitas para ir á la tierra de promision , fueron á la salida de Egipto: pero vencido Faraón con todo su ejército , la columna de luz que les precedia , y la mano del Señor que les acompañaba , les ayudaron visiblemente á hacer largas jornadas. Ved aquí lo mismo que aconteció á nuestro Santo : porque pasadas aquellas horribles tempestades , con que fué afligido quando salió de su pueblo , se halló cerca de unas cuevas , donde habitaban ciertos Cenobitas dirigidos por un santo hombre para trabajar incesantemente en su salvacion. Aquí fué donde tomó las primeras lecciones de aquella vida asombrosa , que entabló luego en un castillo viejo , y despues en el monte Arsinoe.

16. Este desierto , señores , era un lugar enteramente retirado del bullicio , y aun de la noticia del mundo , tan árido para producir los frutos del tiempo , como fértil para los de la eternidad. Allí los siervos de Dios libres de la censura de los hombres , de la corrupcion de los pueblos , y de la persecucion de los tirános , vivian tan escasos de vestuario y de alimento , como ricos de gracia y de virtudes. La oracion , éste era su pan , no diré cotidiano , sino continuo : la gracia del Espiritu Santo , ésta era su

fuente de aguas vivas : su vestido interior era la inocencia, y el exterior un saco y un cilicio. Tambien trabajaban con sus manos para evitar la ociosidad , haciendo esteras , espuertas , rejas de arado , y otros utensilios, con que labraban su ingrato terreno. Nadie hablaba sino para alabar á Dios, ó edificar á su próximo : el corto sustento que tomaban , iba siempre mezclado con la leccion y la mortificacion. El Abad velaba sobre cada uno , inquirendo sus tentaciones y sus llamamientos, para auxiliár el bien y remediar el mal. Padecia éste estímulos de sensualidad , se aumentaba su penitencia : era aquel tentado de desidia, se le redoblaba el trabajo. Si uno tenia dón de enseñar , se le señalaban discípulos ; si otro deseaba servir , se le destinaban enfermos. No habia mas ley que la obediencia , ni mas privilegio que la imposibilidad. Ningun vicio era conocido , ninguna virtud ignorada. No tenian mas deseo que el del cielo , ni mas horror que el del infierno.

17. Ved aquí donde llegó Antonio á pedir instrucciones para su destino. ¡ Con qué cuidado los observaba á todos , y con qué atencion los oía ! Al que jamás levantaba los ojos del suelo, preguntaba cómo habia aprovechado tanto en la humildad , en la circunspeccion , y en

el conocimiento de sí mismo: al que hallaba mas fervoroso pedia documentos sobre la oracion: al que veía inocente hasta en su semblante, rogaba le diese arbitrios para lograr aquella pureza angélica: de éste inquiria la historia de su aplicacion al labor, y de aquel la ternura de su caridad: cuál le enseñaba el modo de vencer las tentaciones, cuál el de discernir los buenos impulsos de espíritu; á todos acudia, á todos consultaba. Como la infatigable abeja recorre todas las flores del jardin ó del prado, tomando de una la cera, y de otra la miel, así este siervo del Señor llenaba su alma de los preciosos rudimentos, que le habian de servir para labrar el panal admirable de su santidad. ¡Quánto lloraba el tiempo que habia vivido sin conocer á estos santos solitarios! ¡Qué locos le parecian los mundanos, que consumiendó tantos años en aprender unas ciencias de poca duracion, no dan ni un solo día á la ciencia de la eterna salud!

18. ¿Decidme ahora, hermanos míos, lloraria menos Antonio, si viese nuestro afan en lo temporal, y nuestro descuido en lo eterno? Los días y las noches se hacen demasiado cortos al infatigable labrador para disponer su campo á una buena cosecha, al comerciante para

girar su capital, al pretendiente para conseguir su acomodo, al artesano para adelantar sus obras, al litigante para lograr una sentencia favorable, al jóven para disfrutar sus necios amores, á la doncella para proporcionar su casamiento: pero ninguno halla un solo instante para dedicarse á la virtud, para pensar en los medios de servir á Dios, y merecer una dichosa muerte. ¡Quién diera á mis ojos aquellas fuentes de lágrimas, que nuestro Santo derramaba por la necedad de los habitadores de su pueblo! Yo las derramaria por la necedad de los del nuestro, á fin de que abriesen los ojos para ver el desprecio que merecen las cosas de la tierra, y el aprecio que se debe á las del cielo.

19. Antonio hubiera permanecido siempre con aquellos virtuosos monges, si no estuviera tan impaciente por reducir á práctica todas las instrucciones que habia tomado. Oír y no ejecutar, dice el Apóstol San Judas, es ser como el que se mira en un espejo, y al instante se olvida de la figura de su rostro: es como una campana ó un timbal que se toca, los cuales en el primer momento hacen mucho ruido, pero jamás pasa al siguiente: es como los árboles arrancados en otoño y ya secos, que no dan muestras de su antiguo verdor: es como las olas

de un mar tempestuoso, que según su furor parece que van á destruir todas las peñas, pero que apenas las tocan se deshacen: es como aquella luz brillante que suele formarse en el cielo, que apenas la hemos visto, se nos desaparece: de todos estos símiles usa el citado Apóstol, y aún no bastan para hacernos ver la necesidad de los que no practican las doctrinas, que han aprendido. Por el contrario, dichosos, dice el divino Redentor, los que oyen la palabra de Dios, y la observan: *beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.*

20. Así sucedió al nuevo Anacoreta, que cargado de las preciosas simientes, que había recogido, se internó todavía mas en el desierto, buscando el lugar mas á propósito para hacer su plantél. En efecto, tropezó con un castillo viejo, cuyas concavidades formadas de sus ruinas le parecieron muy propias para ocultar hasta de sí mismo los progresos de su perfeccion. Él vá á entrar; pero le sale á acometer una bestia de un tamaño enorme, y una figura horrible: sus alas eran puntiagudas á manera de las del murciélago, con su larga cola batía todo el edificio, y sus bramidos espantosos hacían estremecer la tierra. Sin embargo Antonio no retrocede, ántes haciendo sobre sí la señal

de la cruz, arremete: entónces desapareció la vision. ¿Quién será capaz de referir los conti-
nuos combates con que siguió inquietándole aquí
el enemigo? Parece que Satanás recibió entón-
ces el poder de perseguirle, como al Santo Job,
por todos los medios que pudiese sugerirle su
infernál astucia: porque ya introducía en su
habitacion un incendio, cuyas llamas iban á
devorarlo: ya le asaltaba sucesivamente baxo
la figura de las bestias mas feroces, el oso, el
tigre, el leon: ya le tomaba en alto, y le dexa-
ba caer, hiriéndole mortalmente en aquellos es-
combros. Pero Antonio lo sufría todo con la
misma paciencia que aquel antiguo amigo de
Dios, diciendo siempre: bendito sea el nom-
bre del Señor. Otras veces mudaba el demonio
de sistéma, confesándose vencido para vencer-
le mejor por la vanidad: pero él se decia á sí
mismo como San Pablo: ¿qué tengo yo que no
lo haya recibido de Dios? Y si es suyo, ¿por
qué puedo gloriarme como si fuese mio? Otras
afligía su espíritu con una tristeza mortal, pa-
reciéndole que con aquella vida se hacia homi-
cida de sí mismo, y que por eso el cielo se ha-
bia hecho como de bronce á sus suspiros. Otras
en fin le abofeteaba con la misma tentacion,
con que abofeteó al Apóstol, para que no le

ensoberbeciese la grandeza de las revelaciones, hasta que el Señor compadecido de su angustia le decia como á él: Antonio, bástate mi gracia. ¡Qué vida tan atribulada! Veinte años pasó aquí de combates; pero veinte años de triunfos: veinte años de tentaciones; pero veinte años de virtudes.

21. No creais, señores, que estas son puras imaginaciones: son hechos recogidos por un Atanasio de la boca misma de Antonio: son relaciones recibidas por un Gerónimo de la mano misma de Atanasio. Si vosotros no padecéis este género de combates, es porque el demonio no los emplea con los que cree suyos. ¿El enemigo acaso hiere á los soldados ya rendidos? No, él emplea toda su furia contra aquellos valerosos Atletas, de quienes teme la ruina de su imperio: pero á los demas solo tienta débilmente, quanto logre conservarlos baxo sus viciosas banderas. ¡Ah! si os pusiérais en su contra tan de veras como Antonio, tambien experimentariais toda su astucia. Por eso dice el Sábio: si te resolvieres á entrar en el servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion; y San Pablo: todo el que quisiere vivir piadosamente en nuestro Señor Jesucristo, padecerá persecucion.

22. Volvamos á este grande solitario, que se vé precisado en fin á dexar su castillo, porque bien á pesar suyo ha volado por todos aquellos desiertos la fama de su santidad. Ved aquí la piedra de toque, con que se exâminan los quilates de la virtud del justo, los grados de fervor con que él huye la estimacion mundana: porque si él la busca con ánsia, ó aún si él la recibe con complacencia, su virtud es todavía muy defectuosa; pues parece que mas ha aprovechado en el amor, que en el desprecio de sí mismo. *Es muy semejante á la de los Fariséos*, que hacian sus oraciones y sus limosnas en los lugares mas públicos, y extenuaban de intento sus rostros para que se conociesen sus ayunos. Pero el Señor ordena con este motivo á sus Discípulos, que huyan de toda publicidad: que el dia en que ayunen lo disimulen mas en su semblante: que aún su mano siniestra ignore lo que dá su derecha; y que oren con las puertas cerradas en un lugar tan oculto, que solo el Padre Celestial, que ve en lo oculto, pueda darles su recompensa.

23. Siguiendo estos principios no podia sufrir nuestro Santo la gran veneracion, que le testificaban todos los que venian á pedirle consejo, por que éstos lacomunicaban á otros, refi-

riendo cada uno la sentencia que habia logrado oír de su boca; de suerte que era ya inmensa la multitud de los que ocurrían cada día hasta de las regiones mas remotas. Así el que no habia cedido su castiño á todo el infierno conjurado para arrojarle de él, lo cedió al temor de la pública estimacion; y sin dar cuenta ni aún á un antiguo bienhechor, que de seis en seis meses le llevaba unos mendrugos de pan para sustentarse, se retiró cincuenta millas mas á una selva ó monte llamado Arsinoe. Aquí es donde Dios le esperaba, no para verle todo entregado á la vida contemplativa, como Antonio habia resuelto, sino para exercitarle mas en la vida activa; porque bien seguro el Señor de lo que su Siervo habia aprovechado en la oracion, en la pobreza, en la humildad, en la paciencia y en la penitencia, le preparaba ocasiones de adelantarse tambien en la caridad, en la dulzura, en la prudencia, y en otras virtudes sociales. Con efecto, apenas llegó á aquella morada le cercaron innumerables solitarios, pidiéndole con lágrimas fuese su padre, su luz, y su consuelo en medio de aquellas asperezas, donde no habian encontrado quien les guiase. Él mismo conoció, que el cielo era el que lo llamaba á aquel

santo destino, y que no debía resistir: pero las qualidades, que eran necesarias para eso, le acobardaban. ¡Qué sabiduría no era preciso tener para dirigirlos! ¡qué dulzura para atraerlos! ¡qué zelo para animarlos! ¡quánta compasion con los enfermos! ¡quánta vigilancia con los sanos! ¡quánto sufrimiento con los díscolos! Todo lo desempeñó de un modo asombroso. Aún á los que arrojaban de otros desiertos por incorregibles, Antonio los recibia con los brazos abiertos, teniendo por máxîma, que los hombres siempre deben sernos muy apreciables, porque los malos pueden llegar á ser buenos, y los buenos pueden hacerse grandes Santos. ¡Qué de preceptos celestiales les daba sobre la pobreza del espíritu, sobre la pureza del corazon, sobre la modestia del cuerpo! De este modo formó de sus discípulos los Santos mas ilustres, los Atanasios, los Macarios tanto Egipcios como Alexandrinos, los Hilariones, los Panuncios, los Pafuncios, los Serapiones, y otros muchos, que fundando despues Monasterios en todas partes con la misma doctrina, poblaron el universo de Antonios.

24. Dichoso, hermanos mios, el que se reproduce ó multiplica de esta suerte, porque

sus buenas obras hacen que los que les ven glorifiquen al Padre Celestial. Pero desdichado el que en vez de edificar escandaliza. ¡ Ay de aquel hombre, dice el Señor, por quien vienen al mundo los escándalos! Mejor le fuera ser arrojado en el fondo del mar con una piedra de molino al cuello, porque así perecería solo su cuerpo: pero por el escándalo pierde su alma y la de los otros. Los discípulos de Cristo, léjos de corromper, deben ser sal de la tierra que preserva de la corrupcion; ciudades puestas sobre un monte, que sirvan de modelo á los demas; luz del mundo, que ilustre á todos con su buen exemplo. Esto es lo que da á entender el Sagrado Evangelio, quando nos manda tomar antorchas en las manos para iluminar á todos con su esplendor. El que las tomáre, sea que reciba instrucciones, sea que las practique, sea que las dé á sus hermanos, siempre hará como Antonio asombrosos progresos en la virtud: *et lucernæ ardentes in manibus vestris.*

TERCERA PARTE.

25. Despues de esto, ¿quién diria que él no estaba aún tan perfectamente dispuesto á recibir al Señor, como los siervos que lo esperan

á la vuelta de sus bodas? Segun Dios mismo le descubrió un dia en medio de su oracion, todavía no igualaba la perfeccion de un curtidor de Alexandría. Con esta revelacion no deliberó mas: él sale al instante de su Monasterio, se dirige á aquella ciudad, y sabe de la boca misma de aquel hombre justo, que los medios con que se habia perficionado, son la humildad y la fidelidad en cumplir las obligaciones de su estado: desde entónces escogió estos medios para entregarse todo á la perfeccion. Esta perfeccion, hermanos míos, no consiste, como se cree vulgarmente, en milagros, en profecías, en visiones, en éxtasis, en arrobamientos: estos á la verdad son dones, que Dios suele conceder á los perfectos: ¡pero cuántos sin ellos, como el curtidor, cumplen aquel precepto del Señor: sed perfectos como lo es vuestro Padre que está en los cielos! Lo que se nos pide para esto es un amor de Dios tan ardiente, que ni la hambre, ni la tribulacion, ni la espada, ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro, ni el cielo, ni el infierno, ni criatura alguna pueda separarnos de la caridad de Dios. Tambien se debe tener á los hombres un amor tan fervoroso, que obligue como á San Pablo á hacerse anatema

por sus hermanos; porque segun nos enseña el divino Salvador, ninguno puede tener mayor caridad que la que le hace dar la vida por los que ama. Por eso ya veremos á Antonio cumpliendo heróycamente estos máximos preceptos, que contienen toda la ley, en las dos persecuciones que se suscitaron en su tiempo, la una por el gentilismo, y la otra por el arrianismo.

26. El gentilismo baxo los Emperadores Diocleciano y Maxímiano suscitó contra el cristianismo la décima, y la mas sangrienta de las persecuciones. ¡Qué edicto tan cruel publicaron uno en Oriente, y otro en Occidente! Que todas las Iglesias, que se encontrasen, se demoliesen hasta sus cimientos: que se quemasen todos los exemplares de las Escrituras Sagradas: que se buscasen todos los Obispos, y se llevasen presos á la Capital para ser juzgados: que todos los cristianos fuesen inmediatamente privados de sus bienes, empleos ó dignidades: que miéntras no abjurasen su profesion fuesen esclavos; y que todo el que no adorase los Dioses de la gentilidad fuese atormentado y condenado á muerte. Tan cruel era la ley, pero mucho mas cruel fué su execucion: porque en solos los primeros quarenta dias no pueden

..

reducirse á número todos los que murieron despeñados, quemados, desollados, desquartizados, fritos, ahogados, apedreados, aserrados, crucificados, devorados; sin contar los infinitos que huyeron á los montes, y quisieron mejor perecer entregados á la hambre ó á las fieras, que á los tirános. No habia edad, sexó, ó estado privilegiados, ni retiro, caverna ó desierto en que no fuesen perseguidos.

27. ¡Qué noticias estas para un Antonio, que negado á sí mismo, solo deseaba ya la cruz, que fuese mas propia para seguir á Jesucristo! ¡qué santa envidia tenia desde su soledad á aquellos esclarecidos mártires! ¡qué dichosa impaciencia de sufrir el martirio! Él vuela con sus monjes á Alexandría, á donde llegaban los Santos de todo el Oriente para ser entregados al suplicio. De dia no moraba sino en las cárceles ó en los cadalsos, consolando á unos y sosteniendo á otros, hasta dexarles asegurada la victoria; y de noche en los cementerios, dando sepultura á sus sagrados cuerpos. Entre los que le merecieron mayor zelo fué una hermosísima y nobilísima doncella en la flor de su edad, que por cristiana habia sido hecha esclava de un hombre, ó mas bien diré de una bestia; el qual no pudiendo reducirla á con-

descender con sus brutales apetitos, la delató de pertinacia, y fué condenada á morir en una olla de pez hirviendo. Así se executó; pero por tres horas enteras que duró el tormento de aquella Santa, Antonio no se apartó de su lado hasta que vió subir al cielo su alma en forma de paloma, llevando las dos palmas de mártir y de vírgen. Lo mismo executó con sus discípulos San Pafuncio y San Panuncio, á quienes poco ántes de que espirasen abrazó de gozo, envidiándoles su suerte. No le quedó diligencia que hacer, para que le prendiesen: habló muchas veces con el mismo Gobernador: lavó su hábito para ser mas conocido por el color blanco, de que solo usaban los monges, y se presentó con él en medio de los verdugos; pero jamás consiguió que le diesen ni un solo baldon.

28. La persecucion acabó, mis hermanos, con la muerte de los Emperadores, y Antonio no logró satisfacer el menor de sus deseos: ántes al contrario el gran Constantino recién convertido á la fé, y su madre Santa Elena le amaron como á un Padre, le consultaron como á un Profeta, y le veneraron como á un Apóstol. ¡Qué confusion para él volverse á su retiro lamentándose de no haber adelantado, como él

decia , ni un solo paso en el servicio del Señor! ; Pero qué servicio para el Señor haber igualado al mérito de los Mártires sin la execucion del martirio ! Sus virtudes recibieron entónces todo aquel realce , de que son capaces sobre la tierra: porque su humildad excedió con mucho la del curtidor, creyéndose el hombre mas malo del mundo, pues que Dios no habia querido aceptar su sacrificio. Por eso redobló sus austeridades , para suplir en su cuerpo lo que habia faltado al rigor de los tirános: su oracion se hizo tan continúa , que mas bien parecia un Ángel que un hombre , llegando á estar tres dias enteros sin interrumpirla : su caridad tan ardiente , que lo devoraba, como á Elías , el zelo por la salud de las almas. Los demonios mismos huían tanto de su presencia , que para arrojarlos bastaba el nombre solo de Antonio ; y los prodigios se le hicieron tan familiares , que se vió precisado á señalar las horas en que cada dia debian traer los enfermos para sanarlos: y quando aun así le faltaba el tiempo , ordenaba á sus monges que los sanasen. Entónces supo por inspiracion divina , que en el mismo desierto moraba un amigo de Dios , á quien debia visitar. ; Con qué ansia lo busca , y con qué regocijo lo halla ! Pablo, exclamó Antonio:

Antonio, exclamó Pablo, sin que jamás se hubiesen conocido ni saludado. ¡Ah, Pablo y Antonio, qué hombres! ¡qué virtudes! Ellos se comunican mutuamente su espíritu, y se separan luego, uno para recibir su eterna recompensa, y otro para sufrir nuevos combates.

29. Detengámonos ahora un momento para comparar aquella visita con nuestras visitas, y aquella conversacion con nuestras conversaciones. Muchas veces nos vemos precisados á visitar ya por obligacion, ya por política, ya por religion. Pero el mal está en que á estas visitas necesarias añadimos tantas visitas inútiles, con que malgastamos el tiempo, y lo hacemos malgastar; y quizá tambien tantas visitas escandalosas, en que ponemos un tropiezo á la salvacion de nuestros próximos, ó lo recibimos. ¿Y sobre qué materias rueda comunmente nuestra conversacion? No es lo peor quando rueda sobre materias frívolas, como el rigor de las estaciones, y las novedades que ocurren: lo mas lastimoso es que raras veces dexa de caerse sobre materias muy perjudiciales, los defectos del juez, del sacerdote, del ciudadano, de la casada, de la viuda, y de la doncella. ¿Es este el fin, que la sociedad se propone en las visitas? ¿Fué así la conversacion de aquellos ilus-

tres Santos? No por cierto: la locura de los mortales en fabricar palacios para una vida de tan corta duracion, los medios admirables con que nos sustenta la divina Providencia sin merecerlo, y las maravillas del Reyno de Dios, ved aquí qual fué el asunto de sus entretenimientos. Así no nos admiremos si Dios mismo los autorizó con aquel pan milagroso traído por un cuervo para los dos, en vez del medio que habia traído para uno solo por espacio de sesenta años.

30. Yo tengo, señores, que olvidar á Antonio yendo á su retiro, y volviendo á llorar y sepultar el cadáver de Pablo, porque ya es preciso hablar del último y el mas glorioso de sus triunfos, que fué contra el Arrianismo. Muerto el gran Constantino y sus hijos Constantino y Constante, recayó todo el imperio en otro hijo llamado Constancio, que aunque católico, favoreció con todas sus fuerzas á Arrio, Sacerdote de Alexandría, en la propagacion de mil errores deducidos de este falso principio: que el Verbo Divino no es coeterno, consubstancial, ni Dios por naturaleza como su Padre, sino solo por participacion. Á esto añadía otra espantosa falsedad, asegurando que todos sus pensamientos eran aprobados y sostenidos por el Abad Antonio.

31. ¡Qué dolor para este varon santísimo ver autorizadas con su nombre tan horribles blasfemias! Él no se detiene ni un momento: apoya sobre un pequeño cayado su cuerpo encorvado ya con el peso enorme de mas de un siglo, y lo endereza para aquella populosa ciudad, en donde entra á la mitad del dia. La fama de su extraordinaria santidad le habia prevenido, y su figura venerable con tantos años y tanta penitencia hizo que le siguiese luego una infinita multitud. ¡ Con qué entereza se dirige á la plaza mayor, se hace levantar un poco sobre el pueblo, y empieza á dar razon de su fé! ¡ Con qué ternura invoca el inefable misterio de la Augustísima Trinidad con aquella igualdad de personas y unidad de naturaleza, con que lo invocó despues su discípulo San Atanasio, segun las instrucciones que habia recibido de su santo Maestro! ¡ Con qué claridad expone la Encarnacion del Verbo Divino, su vida, su muerte, su resurreccion, la redencion del mundo, la segunda venida del Salvador á juzgar los vivos y los muertos, y el premio ó castigo de la vida eterna! Él repite continuamente sus sermones, y disputa con los príncipes de la heregía, que vinieron muchas veces á confundirlo y salieron confundidos. Si esa doc-

trina que vosotros enseñais es la verdadera, les decia, dad la vista á aquel ciego, la habla á aquel mudo, la sanidad á aquel leproso, la vida á aquel muerto, como yo lo hago con estos en el nombre de Jesucristo; y el pueblo que estaba mirando estos prodigios, clamaba al instante, que la fé de Antonio era la verdadera. Por eso se cuenta que en poco mas de un año convirtió á la fé mas de setenta mil personas.

32. De aquí escribió á sus monges aquellas célebres cartas sobre la vocacion divina, sobre la vigilancia cristiana, sobre los beneficios de Dios, sobre la dignidad del Santo Precursor, sobre las excelencias de los Ángeles, sobre el Juicio final, y sobre la grandeza del Señor, las cuales segun refiere el Padre San Gerónimo, se leían en muchas Iglesias al tiempo de la Misa, como las Epístolas de San Pablo. Y de aquí se volvió otra vez á su desierto para acabar de disponerse á morir. Desde el mismo camino conoció que se acercaba ya su tránsito; porque elevado en espíritu vió anticipadamente que su alma salia de su cuerpo, que los Ángeles la conducian al Paraíso, como á la del pobre Lázaro: pero que los demonios querian precipitarla en el infierno, como la del rico avariento. No debe ir al cielo, porque ha co-

metido muchos defectos, clamaban los demonios: ya los ha reparado ventajosamente con sus buenas obras, respondian los Ángeles: en esto comprehendió tambien el grado eminente de su perfeccion. Así quando llegó al Monasterio juntó como Jacob á todos sus hijos para bendecirles, y aconsejarles por la última vez, segun prevía las necesidades en que se habian de ver: á uno encargaba la castidad, á otro la obediencia, á otro la disciplina regular, á otro la paz con sus hermanos, á otro el buen exemplo, y á todos un gran valor en la nueva persecucion que habia de sobrevenir mas terrible aún que la precedente. Tambien hizo legado de todos sus bienes, reducidos á una capa vieja, que mandó devolver á San Atanasio, de quien la habia recibido nueva, y una túnica, que ordenó dar á su discípulo San Serapion en reconocimiento de lo mucho que habia sufrido de los Arrianos. Despues encargó á dos de sus Monges cuidasen de sepultar su cuerpo en un lugar tan oculto, que nadie supiese de él; y en efecto no se ha sabido mas hasta el dia presente, como sucedió con el de Moysés. En fin, fortalecido con los Santos Sacramentos, que recibió de mano de San Macario, arrebatado en un famoso éxtasis, que dexó su cuerpo tan

..

brillante como un globo de luz, y elevado en el ayre salió del mundo, donde habia habitado por espacio de ciento y cinco años, y voló á la celestial Jerusalén.

33. ¡Qué muerte, señores! tan preciosa á la verdad como habia sido su vida. Segun ella nosotros llevamos muy errado el camino del cielo; porque viviendo como vivimos, nos atrevemos á decir con un Profeta, que vivia como nosotros: que yo muera, Señor, con la muerte de los justos: *moriatur anima mea morte justorum*. Quiere decir, que apetece la corona huyendo de la lucha, y la gloria de los Santos sin sus virtudes. Pero no será coronado, dice el Apóstol, sino el que peleáre legítimamente. ¡Si quisiera Dios que la vida de Antonio nos hiciera hoy la misma impresion que ha hecho en todos tiempos! la que hizo á Santa Marcela, que segun refiere el Padre San Gerónimo, se propuso executar en Roma lo mismo que aquel en Egipto: la que hizo al P. San Agustín, que al oírlo, resolviendo dexar ya todas sus abominaciones, exclamó: ¿unas gentes sin instruccion se arrebatan el Reyno de los cielos, y nosotros con toda nuestra sabiduría nos revolcarémos siempre en los vicios? El mismo Padre cuenta de dos amigos suyos, que habien-

do visto casualmente escrita esta vida en una casilla de campo, desde allí mismo dexaron el palacio del Emperador á quien servian, y se retiraron al desierto. Tambien Santa Teresa de Jesus hace mencion de algunas almas de su tiempo, que imitaron en España los mismos rigores de nuestro Santo en la Tebaida.

34. ¡Quién pudiera conducirnos ahora á aquel mismo desierto, en que este gran Siervo de Dios vivió y murió; y que sus monges os manifestasen todos los lugares que él santificó con sus heróycas acciones, como lo executaron con la inmensa multitud que ocurrió de todo el mundo, quando se divulgó su fallecimiento! Aquí oraba, decian, y llegó á estar tres dias enteros de rodillas, sin interrumpir su oracion: allí tomaba el corto alimento, que no podia negarse sin pecado; pero nunca lo tomó mas freqüentemente que cada tercero dia, y solia pasar hasta ocho y quince sin gustarlo: mas allí se disciplinaba hasta dexar el suelo empapado en su sangre: este es el lugar donde sanaba los enfermos, sin que ni uno solo volviese á salir con su enfermedad: aquel, donde nos hablaba á todos palabras de vida eterna: esotro es donde terminó sus admirables dias. Ocurrid allá á lo ménos espiritualmente, para

que se transforme en Antonio vuestro corazon, como sucedió al grande héroe de Padua , que resolvió adoptar , no solo las virtudes, sino hasta el nombre mismo de Antonio.

35. No hay otro modelo mas propio para enseñar á los principiantes á dexar los vicios, á los aprovechados á practicar las virtudes, y á los perfectos á aumentar la perfeccion. Pero, hermanos míos, si no dexais enteramente al mundo como él, dexad á lo ménos vuestras pasiones: *sint lumbi vestri præincti*. Si no os vais al yermo á tener una vida eremítica, no dexéis de las manos el retiro y la oracion: *et lucernæ ardentes in manibus vestris*. Finalmente, si no esperais al Señor, combatiendo contra los enemigos de vuestra fé, combatid siempre contra los enemigos de vuestra alma: *et vos similes hominibus spectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis*. Este es el modo de participar de la santidad de Antonio sobre la tierra, y de su eterno galardón en el cielo. Así lo deseo á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON CUARTO.

DE SAN ILDEFONSO.

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.

El que observáre mi ley, y la enseñáre, será grande en el reyno de los cielos. S. Matéo cap. 5.

1. **E**ste reyno de los cielos de que habla el Santo Evangelio que acabais de oír, mis hermanos, no es solo el estado de la Bienaventuranza, donde no hay mas que almas máximas que observaron fidelísimamente la Ley del Señor, y enseñaron á observarla; él comprehende tambien el estado presente, donde hay todavía almas mínimas que la quebrantan, y enseñan á quebrantarla á los otros: *qui solverit unum de mandatis istis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum.* Es aquel reyno de Dios, que segun el Apóstol está aún en medio de nosotros; y que segun nos enseña el divino Redentor, es semejante á la red del pescador, que contiene todo género de peces, hasta que unos sean servidos á la mesa del Padre celestial, y los otros arrojados

al abismo: á la era del labrador, donde el grano está mezclado con la paja, hasta que se separe con el ventilabro: al campo del Padre de familias, donde el trigo crece igualmente con la zizaña, hasta que la zizaña sea arrojada en el fuego, y el trigo recogido en las celestes troxes. Tal es el estado de la Iglesia militante compuesta de buenos y malos, de escogidos y réprobos, de máximos y mínimos.

2. En este campo, ó por mejor decir, en este mundo, al paso que hay enemigos tan detestables, que siembran maliciosamente la zizaña, hay tambien Ministros tan fieles, que dicen al dueño de él como los de la parábola: ¿quereis que vayamos prontamente á arrancarla? Por eso vemos en el siglo primero á los Santos Apóstoles, oponiéndose vivamente á los errores de Simon Mago, de Cerintho, de Ebion y de los Nicolaitas: en el segundo á S. Justino y á S. Irenéo contra los Gnosticos, los Milenarios, los Montanistas, y los Marcionistas: en el tercero á S. Clemente de Alexandria y á S. Cipriano contra los Novacianos, los Sabelianos y los Maniqueos: en el quarto á San Hilario, S. Atanasio, S. Efrén, San Epifanio, S. Basilio, S. Gregorio Niceno y Nacianceno, S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Agustin y San

Gerónimo contra los Donatistas, los Arrianos, los Pelagianos, los Nestorianos, los Euthiquianos, los Jovinianos, los Elvidianos, los Vigilancias: en el quinto á S. Máximo, S. Cirilo Alexandrino, S. Pedro Crisólogo y S. Próspero contra los Semi-pelagianos, contra Dioscoro, contra los Predestinacionos: en el sexto á San Leandro, S. Isidoro, S. Fructuoso, S. Cesareo, S. Fulgencio, y S. Gregorio Turonense contra los Acéfalos, los Agnoetas, los Tritheistas y los Theopasquitas.

3. Pero en el séptimo, mis hermanos, donde á las heregías anteriores se habian añadido otras muchas inauditas hasta allí contra la divina maternidad de la Santísima Virgen María, contra su pureza virginal en el parto, y contra su perpetua integridad despues del parto, ¿ á quién pensais suscitaria el Señor para arrancar unos errores tan monstruosos, y para plantar las verdades católicas? ¿ Quién seria entónces el Discípulo amado, á quien el mismo Cristo encomendaria el amparo y la defensa de su augusta Madre? Vosotros conoceis ya por este solo rasgo, que lo distingue de todos los demas, que voy á hablar del grande, del insigne, del incomparable Ildefonso, terror de la heregía, gloria de España, luz del mundo,

ejemplo de los Monges, modelo de los Pastores, guía de los Santos, espectáculo de los Bienaventurados.

4. ¿Qué puedo yo decir de un hombre, que reunió en sí las buenas qualidades de todos los hombres, la penetracion de un Agustino, la eloqüencia de un Crisóstomo, la erudicion de un Gerónimo, la eficácia de un Ambrosio, la penitencia de los Anacoretas, el zelo de los Apóstoles, la pureza de los Ángeles, el amor de los Querubines y las consolaciones mismas de los Serafines? Yo no sé como ordenar esta multitud de idéas que presenta á mi espíritu Ildefonso. Este es aquel Sacerdote grande de que habla la Escritura, que en sus dias agradó al Señor, corroboró su templo, ilustró á su pueblo, y lo libró de la perdicion. Ó para no comparar con otros al que es verdaderamente incomparable, yo diré desde luego con el Santo Evangelio, que Ildefonso fué verdaderamente grande en toda la extension del reyno de los cielos; así añadiré, que fué grande entre los hombres, y grande entre los Ángeles: entre los hombres por sus palabras y por sus exemplos, entre los Ángeles por sus gracias y sus privilegios: *qui fecerit, et docuerit, magnus vocabitur in regno cælorum.* Para

persuadir estas dos verdades con el fruto que corresponde pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la sacratísima Vírgen, diciéndole devotamente : *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Como los hombres edifican siempre sobre arena , no es de admirar que vean con sus propios ojos destruirse todas sus obras; pero como el Señor estableció su Iglesia sobre la piedra inmoble Cristo , ella durará eternamente. Todos los esquadrones que salgan por las puertas del infierno podrán acometerla ; pero no podrán destruirla, ni prevalecerán contra ella. Le sucederá lo que á la barquilla de San Pedro , que será combatida de las olas; pero no será sumergida mientras Cristo esté en ella; y Cristo nos ha asegurado que estará con los suyos hasta la consumacion de los siglos. Pero es preciso confesar con el Padre S. Agustín , que si no atendieramos á la fidelidad de estas promesas, sino á la grandeza de las tribulaciones, muchas veces nos veriamos tentados á creer que Cristo habia desamparado su Iglesia por algun tiempo : *etiam ad tempus deseruisse videatur*. Así sucedió en los dias de

..

S. Ildefonso; porque las dos bestias del Apocalipsis, que se sostienen mutuamente, la ignorancia y la corrupcion, parecian asolar toda la tierra. La corrupcion, la bestia de dos cuernos, el mahometismo compuesto de la coleccion monstruosa de la antigua Ley y de la nueva, de Cristo y de Mahoma, de abstinencias severas y de recompensas carnales, habia logrado que lo reconociesen los dos inmensos continentes del Africa y del Asia; y la ignorancia, la bestia de siete cabezas, porque comprehende todas las heregías, incluyéndose aquella misma que fué herida de muerte, el arrianismo combatido felizmente por el grande Atanasio, y los otros Padres Nicenos, pero resucitado por Constancio, fué reconocido por la mayor parte de la Europa.

6. Y para no distraernos con la larga historia de las otras naciones, ved aquí lo que se enseñaba públicamente en la nuestra: que Cristo no era Hijo consustancial al Padre Eterno, y Dios verdadero de Dios verdadero: por consiguiente que su Madre no fué Madre de Dios, sino que lo concibió por el orden regular de los demas hombres: que le dió á luz con los dolores y las inmundicias de las demas mugeres, y que despues aumentó en el resto de su



vida las ruinas de su pérdida integridad. Ved aquí las infernales malezas que crecian y se multiplicaban en aquel hermoso terreno, donde uno de los principales Apóstoles habia plantado el culto y la veneracion debidos á la augusta Madre del Señor. Quando yo observo este mal semblante que tomaron entre nosotros las cosas de la religion por muerte de San Leandro y San Eladio, y con la ancianidad de San Isidoro y San Eugenio, se me parece la Iglesia de España á aquellos antiguos edificios, que habiendo perdido muchas de sus columnas, recargó todo el peso sobre las otras, las cuales inclinadas por su antigüedad estan pronosticando la última ruina. Pero no temamos, el Señor suscitará un Hércules cristiano, que sostendrá esta inmensa mole sobre sus hombros. No me preguntéis quién es, porque en el siglo séptimo no hubo otro que Ildefonso; y quando en los siglos anteriores por la multitud de hombres célebres que florecieron, se descubrió la multiforme gracia del Señor, en éste por la reunion de tantas qualidades en un solo hombre se conoció la identidad de su Autor. Él se hizo desde luego grande entre los Doctores, y grande entre los Santos, oponiendo á un siglo tan engañado y tan corrompido la sabiduría mas bri-



llante y la santidad más heróica: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.*

7. Su santidad fué muy conocida desde ántes de nacer, porque el cielo se hizo bien de rogar á Esteban y á Lucía para concederles este precioso fruto de su matrimonio: la separacion del mundo, la oracion continúa, y sus copiosas limosnas lo atraxeron por fin como un rocío sobre su larga esterilidad. Ved aquí el mismo medio de que se valieron en las propias circunstancias los padres de Samuel y los del Bautista, ser justos delante de Dios, y vivir sin queja delante de los hombres. Pero séase que ellos tuviesen alguna relacion de parentesco con el Prelado actual de su Diócesis, ó que anticipadamente hubiesen ofrecido su hijo al Señor, como solian hacerlo los primeros fieles á imitacion de Elcana y Ana, ó que el niño mostrase desde luego como Moysés en su semblante su augusto destino; lo cierto es que el grande Eugenio, Arzobispo entónces de Toledo, lo tomó para sí, lo instruyó por sí mismo en las primeras letras, en la latinidad, en la música, y sobre todo, como el Sacerdote Elí al pequeño Profeta que criaba en el templo, le enseñó el temor de Dios, el exercicio de la oracion, y el camino de las visiones celestes.

8. Con tan excelente guia no espereis ver en Ildefonso ni las puerilidades de la niñez, ni las fogosidades de la juventud, ántes como si hubiera puesto su tabernáculo en el sol, corrió á pasos de gigante su carrera, obligando al Santo Arzobispo á buscarle otro Maestro todavía mas digno de perficionar la enseñanza á tan gran discípulo. Este fué el célebre San Isidoro, ornamento de la Iglesia de Sevilla, gloria de la Iglesia de España, luz de la Iglesia universal: doce años enteros estuvo llenando su alma en aquella fuente viva de sabiduría y santidad. ¡Ay! si allí hubiera habido otros maestros enemigos de la Madre de Dios, hubieran salido de aquel Seminario Arrios, Nestorios, Jovinianos, Elvidios: pero de Isidoros no podian salir sino Ildefonsos. ¡Qué gloria para aquel Santo presentar á éste en la dignidad mas pingüe de la catedral de Toledo; y qué admiracion para todos ver un Arcediano tan jóven excediendo á los demas en la liberalidad con los pobres, en la caridad con los enfermos, en el cuidado de las viudas, en el socorro de los necesitados, en la visita de las Parroquias, en la eleccion de los ordenandos, en la reforma del clero, en la santificacion del pueblo! en fin, ser el ojo derecho de aquel santo Arzobispo, que por su an-

cianidad no podia velar por sí mismo sobre tantos y tan pesados encargos : sobre todo ayudarle en la vasta correccion , que hacia entónces del canto llano , de la música , de la himnodia , de la liturgia , y de toda la disciplina de la Iglesia.

9. Entónces fué quando de sus propias rentas , y en su propia heredad edificó aquel célebre monasterio de monjas que ha servido de modelo para tantos otros monasterios. ¡ Qué consuelo para los padres de Ildefonso ver en la aclamacion pública de sus buenas qualidades, que es lo que decidia entónces de las promociones eclesiásticas, asegurado su derecho á la Primada de las Españas ! ¡ Pero qué tristeza para él imaginarse que el tentador le ponía delante de sus ojos todas las glorias del mundo como á Cristo , y lo habia elevado sobre el pináculo del templo para precipitarlo de mas alto ! Léjos de prometerse como el rico del Evangelio el descanso y la abundancia para muchos años, formó al contrario la generosa resolucion de dexarlo todo y olvidarlo todo. No despreciar al mundo , aunque él desprecie , es propio de los necios: despreciarlo quando él desprecia, es propio de los prudentes ; pero despreciarlo quando él honra , no puede ser sino de los Santos. Así

por mas que se diga contra los monasterios, yo los respetaré siempre como á unos asilos de la virtud, donde el jóven y la doncella pueden salvar su alma de la corrupcion de Babilonia, y donde retirados como Abrahán de su casa y de su parentela, pueden executar mejor la voluntad del Señor.

10. ¿Cómo podré yo representaros á Ildefonso ocultando su proyecto con mas sigilo que un delito, saliendo de su casa con mas prontitud que Lot del incendio de Sodoma, y eludiendo el encuentro de su padre, que pretendia detenerlo por toda suerte de medios, con mas precauciones que el suplicio de un tiráno; pero logrando en fin como la golondrina colocar su nido en la concavidad de las solitarias paredes? ¡Qué campo tan vasto se abrió entónces al espíritu de perfeccion que lo conducia á aquel desierto! Porque aunque se habia exercitado en la práctica de muchas virtudes, á su parecer le faltaban muchas otras que no hallan proporcion sino en los cláustros: el olvido absoluto de todas las cosas de la tierra, para no pensar sino en las del cielo: la obediencia ciega á un superior, que no dexa ni reliquias de nuestra propia voluntad; y sobre todo la mortificacion corporal, á cuyo doloroso martirio habia aspi-

rado siempre. ¡ Qué asombro era verle arrojar sus delicados miembros en la dura tierra , haciéndola todavía mas áspera con mil piadosos artificios : anochecer y amanecer seguidamente en la oracion : no alimentarse sino de pan y agua , y solo añadir en las festividades unas miserables legumbres sin mas condimento que el fuego; en una palabra, dexar atras en el camino de la penitencia á aquella comunidad de Anacoretas !

11. ¿ Despues de esto nos admiraremos , si todos de comun acuerdo lo eligieron luego por su superior ? No habia otro mas propio que él para atraer los principiantes á la via purgativa , para dirigir los aprovechados en la iluminativa , y para sostener los perfectos en la unitiva. ¿ Pero habeis observado cuánto resplandece la estrella matutina en medio de una espesa niebla , la luna llena comparada con sus otras revoluciones , el sol en pleno medio dia, un vaso de oro adornado con todo género de piedras preciosas , el incienso que se exála en los dias de verano , la rosa cogida en la frescura del invierno , las azucenas plantadas junto á la corriente de los rios , el pimpollo de la oliva, del ciprés ó del cedro sobre el monte Líbano , y la alta encina respecto de unos ramos de

palma arrojados junto á su tronco? Pues otro tanto se aventajaba la fama del nuevo Abad Agaliense por el Arzobispado, por la Corte, y por el mundo todo. Por eso lo vemos llamado á los Concilios octavo y noveno de Toledo para confirmar la fé del Rey Recesvinto, para absolver la nacion del juramento con que se habia aligado en el Concilio quarto, para someter á la ley de continencia los Subdiáconos, que pretendian casarse despues de su ordenacion, y para otros puntos bien difíciles, que pusieron en perplexidad á los Padres. No faltaba mas sino sacar á esta admirable luz de debaxo del celemín, que era la cogulla de San Benito, con que su humildad se habia querido ocultar para siempre, y colocarla sobre un candelero, donde pudiese ilustrar mejor la casa del Señor. Él era como el Bautista una antorcha que ardia dentro de sí mismo, era preciso que tambien brillase como él á los ojos de todos: *ille erat lucerna ardens et lucens*. En efecto apénas murió San Eugenio, el Monarca y los cortesanos, el Clero y el pueblo, los ricos y los pobres, todos le sacaron violentamente de su querida soledad, y le colocaron en la primera Iglesia de España. Es ocioso representaros aquí el aumento que tuvieron en él las virtudes episcopales

••

con las nuevas proporciones, las nuevas facultades, y las nuevas gracias que le concedió su ordenacion: es preciso olvidar quanto hizo entre los perfectos que executan para hablar de lo que practicó entre los sabios que instruyen: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.*

12. El Obispo, y especialmente el Obispo primero de una nacion, y de una nacion como estaba entónces la nuestra, inundada de Arrianos, de Jovinianos, de Elvidianos, y sobre todo de judíos, no cumple segun la instruccion del Apóstol con ser sóbrio, prudente, modesto, hospital, irreprehensible, es necesario que sea capaz de exhortar á los fieles en la sana doctrina, y dè argüir á los infieles, especialmente á los que profesan el rito de la Circuncision, mas tenaces que los otros en sostener sus errores. Así todos miraron á Ildefonso como un hombre milagrosamente elevado á tan alta dignidad para hacer prodigios en estos dos officios. Exhortar á los fieles en la sana doctrina, ved aquí su primera, su continúa, su mas deliciosa ocupacion: *ut potens sit exhortare in doctrina sana.* El espíritu de la palabra de Dios, que habia baxado sobre él como sobre el Bautista, lo habia llenado con tal abundancia de sentimien-

tos, que instruía, animaba, y convertía al mismo tiempo á los oyentes: poseía aquella claridad y órden de proponer las cosas, que hace los divinos testimonios evidentemente creíbles: aquella santa unción, que se introduce en el alma del pecador, y le hace aborrecer el pecado: aquella gracia admirable con que se hace amable la virtud y aborrecible el vicio. Ya era Isaías por la elevacion de sus sentimientos, ya Jeremías por la abundancia de sus lágrimas, ya Ezequiel por el entusiasmo de sus visiones, ya Elías por su fortaleza contra los adversarios, ya Juan Evangelista por la ternura de su caridad. No parecia que era un hombre el que hablaba, dice el P. San Julian, sino que hablaba por su boca el mismo Dios: *non homo, sed Deus ipse per hominem loqui videbatur.*

13. Pero es arguyendo á los infieles quando él esgrimia mejor esta espada de dos filos, con que el cielo le habia ceñido, y que jamás exercitó en vano: *et eos qui contradicunt arguere.* ¡ Con qué razones tan sólidas los estrechaba! ¡ con qué erudicion tan copiosa los oprimía! ¡ con qué abundancia de expresiones los inundaba! Óyeme tú, Joviniano, dice al primero de los tres hereges que combate, el qual

negaba la pureza de la Santísima Vírgen en el parto ; entiéndeme , necio : escúchame loco : comprehende lo que digo , caduco : no quiero que rompas la integridad de la Madre de Dios con la Encarnacion ; no quiero que manches su pureza virginal con el parto ; no quiero que despedaces su virginidad con el recién nacido ; no quiero que quites á esta Vírgen la cualidad de Madre ; no quiero que quites á esta Madre la corona de Vírgen : qualquiera de estas cosas que destruyas haces á Dios una enorme injuria ; porque niegas que pudo conservar incorrupta á la que halló sin corrupcion. Óyeme tambien tú , Elvidio , dice al segundo , que negaba su perpetua virginidad despues del parto : escúchame , impúdico : atiéndeme , descarado : contéplame , inverecundo. ¿ Tú pretendes que estén abiertas de par en par las puertas de la casa de Dios , que deben estar cerradas á todo otro ? El Señor de este Palacio es el Dios de las virtudes ; el poseedor es el Rey de los cielos ; el artífice es el Omnipotente ; el que guarda sus puertas es el único que entra y sale por ellas , sin que nadie comprehenda ni cómo ha entrado , ni cómo ha salido : entró desnudo , digámoslo así , y salió vestido de nuestra carne. ¿ Y quieres que despues de conce-

bido Dios, de encarnado el Verbo, de nacido el Salvador, se oscurezca el Alcazar purísimo del vientre virginal, que produzca espinas aquel huerto cerrado de la virginidad, y que el cieno de un comercio maridable corra de la fuente sellada de la castidad? Oxalá que tu boca se hubiera convertido en un sepulcro de dolor; que tus dientes se hubieran cerrado como con un cerrojo; que tu lengua se hubiera pegado al paladar; que tus labios se hubieran helado; que te hubiera faltado el ayre que respirabas, y no hubieras podido articular ni aun el lenguaje balbuciente de los niños primero que hubieras vomitado tal peste.

14. ¿Qué es lo que dices tú, judío, dixo al tercero, que negaba la divinidad del Mesías, y por consiguiente la divina Maternidad: *maximè qui de circuititione sunt, quos oportet redargui*; qué es lo que profieres, qué es lo que estableces, qué es lo que arguyes? Mira que esta Virgen de que se trata es de tu estirpe, es de tu linage, es de tu raíz, es de tu origen, es de tu pueblo, es de tu nacion, es de tu tribu. Pero tambien es de nuestra fé, de nuestra creencia, de nuestro asenso, de nuestra reverencia, de nuestro honor, de nuestra alabanza, de nuestro amor, de nuestra predi-

cación , de nuestra fama , de nuestra defensa, de nuestro amparo , de nuestra gloria. Y lo que el Espíritu Santo te anunció de ella por tantos Profetas , lo que te confirmó por tantas figuras , lo que te descubrió por tantos hechos; por mas que no lo creas , por mas que lo niegues , por mas que lo resistas , por mas que lo detestes , por mas que lo blasfemes ; yo lo sé , yo lo conozco , yo lo creo , yo lo confieso , yo lo venero , yo lo abrazo , yo lo glorifico , yo lo predico. ¡Qué interminable seria yo si intentase referiros siquiera el principio de todos sus escritos , que como refiere el Padre San Julian, comprendian muchos volúmenes , en que se incluian todos los tratados y cartas que escribió ; todas las misas , himnos y epitáfios que compuso ; todos los exhortos y sermones que predicó , ademas de otros muchos , que por sus vastas ocupaciones dexó empezados ó incompletos : *præter allia multa , quæ variis occupationibus distentus , vel cæpta , vel semiplena reliquit.* ¡Qué gloria entónces para España , y para toda la Iglesia ver á este Santo Doctor escribiendo libros , juntando Concilios , instituyendo fiestas , animando á los Reyes , exhortando á los pueblos , convirtiendo á los hereges , y no cesando de sus trabajos Apostólicos

hasta haber extirpado de su nacion todas las heregías ! ; Qué hombres estos , me direis , mis hermanos , que asombraron y edificaron al mundo ! ; Pero qué mundo es éste , os respondo , que ya no produce tales hombres ! Es verdad que ellos jamás fueron del mundo , ántes debemos mirarlos como un don celeste : así eran grandes á los ojos de los que los veían , pero mas grandes á los ojos del que los enviaba : su mayor grandeza no era tanto entre los hombres , á quienes instruían y edificaban , como entre los Ángeles á quienes igualaban , y muchas veces excedian : *qui fecerit , et docuerit , hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

SEGUNDA PARTE.

15. Hay , sin duda , muchos , que contra-hacen tanto las luces y las virtudes de los Santos , que se atreverán á decir á Cristo en el último dia : mirad , Señor , que tambien nosotros hemos arrojado en vuestro nombre los demonios , y hemos obrado otras varias virtudes ; pero el Señor les responderá : nunca os he reconocido por mis Ministros , esto es , nunca os propusisteis mi gloria , sino vuestro interés : pareciais pastores , y érais verdaderos lobos : *numquam novi vos.* Pero no confundamos á estos

perversos con nuestro incomparable Ildefonso, en quien el cielo puso dos caracteres indubitables para mostrar, que aunque su cuerpo moraba entre los viadores, su espíritu pertenecía á los Bienaventurados: éstos eran el candor en que se les parecia, y la frecuencia con que les trataba.

16. Él se parecia á la verdad, con las celestes inteligencias en la pureza de sus pensamientos, de sus palabras y de todas sus acciones. ¡Qué sentimientos, qué afectos, qué costumbres tan puras! No tenia de terreno mas que la carne que le rodeaba; pero su espíritu estaba siempre colmado de las divinas bendiciones. Por eso no reconocia mas luces que las de la verdad, mas riquezas que las de la gracia, mas vida que la vida eterna: así no temia ni las calumnias, ni las persecuciones, ni la misma muerte, ántes desafiaba á todas las criaturas, como el Apóstol, á que tentasen si podian separarlo de la caridad de Dios: *quis me separabit à charitate Dei?* Su corazon es el que asomaba á su boca en todas sus palabras; porque no conocia la engañosa política del siglo, que llama malo lo que es bueno, y bueno lo que es malo, para complacer á los hombres: en él no habia mas que el sí ó el no evangélico.

co; aquella buena fé, fruto del Espíritu Santo; aquella inocencia natural, que lo hacia como á Natanaël un verdadero Israélita, en quien no cabia engaño. Por eso su conversacion siempre era devota si se hablaba de Dios; siempre humilde si se hablaba de sí, y siempre respetuosa si se hablaba de los otros: la voz no era en él mas que la expresion de los grandes afectos, que como en David eructaba su corazon. Bienaventurados los que son tan puros de corazon, porque ellos verán á Dios. En efecto, todas sus acciones estaban marcadas con el sello de la divina presencia, que las dictaba, que las dirigia, que las perficionaba. Si salia de la oracion era como Moysés, arrojando rayos de luz, que todos comprehendian provenir del trato y comunicacion con el Señor: *ex consortio sermonis Domini*: si predicaba, parecia á aquel Ángel del Apocalipsis, que volaba por medio del cielo para anunciar el testamento eterno á los mortales; y si disputaba con los hereges, le sucedia lo mismo que á San Estéban, que todos miraban su rostro como el rostro de un Ángel. Aún sus mismos huesos despues de tantos siglos están denotando la presencia divina, que los animó en otro tiempo, porque la fragancia que exhalan, excediendo á

• •

todos los demas buenos olores , á ninguno otro se parece.

17. Pero la mayor gloria de Ildefonso no era ésta que se percibia por los sentidos, sino una gloria como la que describe David de la hija del Príncipe , una gloria puramente interior : *omnis gloria filia regis ab intus*. Esta era su trato íntimo con los moradores de la celestial Jerusalén , que lo miraban como á conciudadano ó compañero de su dichosa suerte. Yo temo hablar , mis hermanos , de las visiones de Ildefonso delante de un mundo tan animal y tan grosero , que no percibe las cosas que son del espíritu , ántes como el puerco se vuelve contra los que le proponen estas preciosas margaritas ; y por otra parte es tan pagado de sus luces , que adorando como los Atenienses á un Dios no conocido , se burlaron del Apóstol San Pablo quando les habló de la Resurrección. ¿ Pero creéis que el Dios de Abrahan , el Dios de Isaac , y el Dios de Jacob , que no es Dios de los muertos , sino de los vivos , no puede executar otra vez lo que hizo en su muerte , y es que los muertos salgan del sepulcro , y aparezcan á sus amigos ? *multa corpora Sanctorum , qui dormierant , surrexerunt , et apparuerunt amicis suis*. ¿ Porque vosotros no habeis

merecido gustar ni una gota de las dulzuras celestes, á causa de que vivís entregados á las dulzuras del sueño, de la mesa, y de los placeres carnales, habeis de negar los tesoros de Misericordia que el Señor reserva para aquellos siervos fieles, que incansables de dia en la conversion de las almas, pasaban la noche en el templo abismados en la Divinidad? Gustad como ellos, y vereis quán suave es el Señor con los que le invocan, ó á lo ménos consultad á los Santos mas versados que vosotros en materias sobrenaturales: entónces hallareis que el incomparable Santo Tomás de Villanueva, léjos de oponer en las apariciones de Ildefonso vuestras futilidades, las miró como verdaderas recompensas de su virtud. Su mérito, dice, no quedó sin una grande recompensa; porque delante de todos y del mismo Monarca salió del sepulcro, donde moraba muchos aanos la Virgen Santa Leocadia, y le dió este glorioso testimonio: ¡ó, Ildefonso! por tí subsiste el culto de mi Señora: *ó Ildefonse, per te vivit Domina mea.*

18. Que decís á esto, hermanos míos? Censurareis de nimia credulidad al Santo Arzobispo de Valencia? Pues yo os digo, que quiero mejor parecerme a él nimiamente cre-

dulo, que nimiamente incrédulo á vosotros. En este supuesto censurad del propio modo lo que tambien refiere el mismo Santo, y es que se le apareció la soberana Reyna de los Cielos en la media noche de aquella fiesta, que él habia instituido en honor de su Expectacion ó de su perpetua Virginidad, y le esperó en el lugar donde acostumbraba predicar, para ponerle con sus sacratísimas manos una vestidura sagrada. Todos huyen despavoridos, dice el Santo que os he citado, ménos Ildefonso, que se acerca, se arrodilla á sus pies, humilla su cabeza, y recibe lleno de gratitud aquel don celeste. De muchos Siervos de Dios se dice, que se les apareció la Santísima Vírgen; pero eso seria de otro modo, por que yo juzgo que Cristo jamás se ha aparecido personalmente sino á Pablo, y la Madre de Cristo á Ildefonso. ¡O Iglesia dichosa, continúa siempre aquel Santo Prelado! ¿en qué te diferencias del antiguo templo, sino en que á él lo honró la presencia del Hijo, y á tí te honró la presencia de la Madre? Yo os aseguro que cada vez que he entrado en este templo he conocido tan claramente los divinos vestigios, y he sentido tanta devocion y ternura, que no ha podido ménos de palpar mi corazon: hasta aquí ha hablado Santo Tomás.

19. Todo prueba que aquel hombre de Dios, á quien se concedieron tan excelentes dones, aunque era terreno como producido de la tierra, era tambien celeste como venido del cielo; ó que era tan grande entre los hombres, á quienes edificaba é instruía, como entre los Ángeles, á quienes se parecia y con quienes conversaba: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.* ¡Siglo infeliz en que vivimos, quién pudiera suscitar en tí este espíritu de Ildefonso, del qual distas mas que los demas siglos! Señora mia, Dominadora mia, Dueño mio y Madre de mi Señor, Sierva de tu propio Hijo, y Criadora de tu mismo Criador, yo te ruego, yo te suplico, yo te pido, que me alcances el espíritu de mi Señor, el espíritu de tu Hijo, el espíritu de mi Redentor, para que entienda, hable y publique todo quanto sea verdadero y digno de tí. Ved aquí cómo empieza su famoso libro de la perpetua virginidad.

20. ¡Qué exemplo éste para animarnos al culto de la Madre de Dios! Vírgen sacratísima, dignaos asociarme á vuestro Siervo en el glorioso ministerio de publicar vuestras alabanzas; pero alcanzadme aquella fortaleza invencible que él poseía contra vuestros enemigos:

dignare me laudare te, Virgo sacrata, da mihi virtutem contra hostes tuos. Y vosotras, hermanas, y señoras mias (*), pedid tambien para vosotras este espíritu de vuestro Padre Ildefonso : pedid su zelo y sus luces para el Clero : pedid su devocion y su ternura para vuestro sexô; en fin, pedid para todo el pueblo aquel Reyno de los cielos, donde él mora en presencia del Dios, que vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.



(*) *A las religiosas de San Ildefonso.*

SERMON QUINTO.

DE SAN JOSÉ.

Joseph vir ejus cum esset justus, et nolet eam traducere, voluit occultè dimittere eam.

José su esposo siendo justo, y no queriendo acusarla, resolvió dexarla ocultamente. *S. Matéo cap. 1.*

1. **L**a justicia, que el Santo Evangelio atribuye aquí al incomparable José, y que equivale á la perfeccion ó á la santidad, fué siempre rarísima en el mundo: porque en los dias de Noé, quando el género humano se habia multiplicado tanto que llenaba la tierra, no se hallaron en toda ella mas que ocho justos: toda carne, dixo el Señor, habia corrompido sus caminos. Despues en aquellas cinco inmensas ciudades, que devoraron las llamas del cielo, no se hallaron mas de tres: si siquiera hubieran llegado hasta diez, el Señor mismo nos asegura que les hubiera perdonado: *non delebo propter decem.* ¿Y qué diré de los setecientos mil Israélitas, que componian el pueblo de Dios en su salida de Egipto? ¿Quántos pensais que fueron dignos de entrar en la tierra de promision? Solos dos, Josué y Calep: los demas suspiraron

por sus ollas carnales, murmuraron contra el Señor y contra Moysés, y perecieron: tan rara era la justicia en el viejo testamento.

2. Pero en el nuevo, quando ya el mismo sol de justicia se acercaba á los hombres, debió aparecer un número mas considerable de justos, que como otros tantos ástros girasen, digámoslo así, al rededor de él: por eso vemos á un Siméon, á quien la Escritura llama hombre justo, tímido y digno de que el Espíritu Santo habitase en su corazon: á una Ana profetiza, que sirvió á Dios con contínuos ayunos y oraciones hasta la edad de ochenta años: á un Zacarías y á una Isabél justos ambos delante de Dios, y sin queja alguna delante de los hombres: á un Bautista destinado á preparar los caminos del Mesías: á una Sacratísima Vírgen digna de ser su madre; y á un Patriarca José digno de ser reputado por su padre: *Joseph vir ejus cum esset justus.*

3. Como al sol precede siempre la aurora, y á la aurora precede ordinariamente un lucero, que excede á los demas planetas en claridad, así á Cristo precedió la Vírgen María, y á esta Vírgen María un justo, que excede en justicia á todos los justos. Ya veis que el Evangelio no se contenta con llamarlo justo solamente, sino hace brillar su justicia en el lance mas

difícil de conservarla, qual es para un esposo el hallar fecunda á su esposa sin tener parte en su fecundidad. No os lo figureis vosotros un hombre perturbado de juicios, de sospechas, de celos; eso sería sin duda ser celoso, pero no virtuoso. La justicia de José es tal, dice San Crisóstomo, que excede toda justicia: él vé la fecundidad de su esposa, pero vé tambien su santidad: conoce que debe delatarla segun la corteza de la ley, pero que debe conservarla segun el espíritu de la ley; y superior á los mismos preceptos, pudiendo acusarla, resuelve conservarla: y amándola entrañablemente, resuelve dexarla ocultamente. Estos son unos sacrificios, que exceden en mérito á todos los sacrificios, y suponen unas virtudes mas gloriosas que todas las virtudes. Suponen una fé mucho mas firme que la de Abrahán, una obediencia mucho mas ciega que la de Isaac, una simplicidad mucho mas manifiesta que la de Jacob, una castidad mucho mas pura que la del otro José, una piedad mucho mas fervorosa que la de Josías; en fin una perfeccion superior á la de los mas perfectos: *Joseph vir ejus cum esset justus, et nolet eam traducere, voluit occultè dimittere eam.*

4. Por eso me he resuelto á hablaros hoy de los dos principios que producen esta justicia,

quiero decir, la gracia divina, y la fidelidad humana. Si atendemos á la gracia divina, José es el mas favorecido de todos los hombres: si atendemos á la fidelidad humana, José es el mas heróyco de todos los Santos. Para demostrarlo con la claridad que corresponde, pidamos la asistencia del Espíritu Santo por la intercesion de la mas interesada en la gloria de nuestro santísimo Patriarca, diciéndole devotamente: *Dios te salve María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Como Dios es el único Criador: es tambien el único que puede dar el destino á toda criatura; y siendo sumamente sábio, sumamente poderoso, y sumamente bueno, enlaza de tal manera los sucesos, que las conduce como por la mano hasta su fin. Yo te conocí desde ántes que te formára en el vientre de tu madre, dixo el Señor á Jeremías, te santifiqué ántes que salieses de él, y te establecí el Profeta de las naciones, para que arranques, destruyas, edifiques y plantes. No me digas que eres aún tan débil y tan niño, que no puedes pronunciar mas que á á á, porque hablarás todo quanto yo te ordenáre, y desde hoy quedarás tan invencible como una ciudad rodeada de fortalezas, como un muro de bronce ó una columna de

hierro, donde se estrellarán todas las astucias de los Príncipes, de los Sacerdotes, y de todo el pueblo. Este hecho era ademas de eso un vaticinio de lo que el Señor executaria con el Bautista, el qual no solo era Profeta para anunciarlo de futuro, sino mas que Profeta para mostrarlo ya presente. En efecto, quando estaba aún en el vientre de Isabél, el Señor lo visitó, lo santificó, y lo llenó de tanta gracia, que con sus sobrantes inundó á su madre y á su padre.

6. Pero por mas que Juan se hiciese de este modo el mayor entre los nacidos de mugeres, como le llama el divino Redentor, por su destino profético, ¿cómo puede compararse con José en su destino social, pues que le habia de mostrar al mundo, no una sola vez, sino diariamente por el largo espacio de treinta años; y ademas de eso le habia de proteger y alimentar hasta esa edad? Yo veo en él realizado aquel sueño misterioso del antiguo José de que le habian de adorar el sol, la luna y las estrellas. Sí, el sol de justicia Cristo le obedeció como á padre, la luna llena de gracia María le rindió los homenajes de Esposa, y las Estrellas, los Pastores, los Magos, los primeros Santos del nuevo Testamento le reconocieron por el Depositario, por el Administrador, por el

Dueño mismo de estos dos inmensos tesoros, el Hijo de Dios y la Madre de Dios. Veamos la inmensidad de gracias que le correspondia por estos dos divinos destinos, Esposo fiel de tal Madre, y Padre civil de tal Hijo.

7. La Santísima Virgen es sin duda la criatura mas grande que puede haber; porque si pudiera haber otra mayor, dice Santo Tomás, ella no fuera digna de ser Madre de Dios. Esto es lo que dió á entender aquel Espíritu de los primeros que asisten en la divina presencia, quando asombrado de su dignidad le dirigió esta salutacion inaudita en todos los siglos: Dios te guarde, ó llena de gracia. Esto es lo que dió á entender Santa Isabél, quando llena del Espíritu Santo le dixo: Tú eres bendita entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde me puede venir la fortuna de que la misma Madre de mi Dios venga á visitarme? Esto es lo que dió á entender la misma Sacratísima Virgen, quando nos asegura en su célebre cántico, que el Omnipotente hizo en ella cosas tan grandes, que fueron dignas de su Omnipotencia: *fecit mihi magna qui potens est.*

8. Pues esta singularísima criatura fué la Esposa de José, y José fué el Esposo de esta singularísima criatura. Segun eso José debia ser

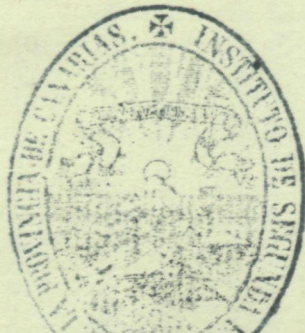
tan ilustre, dice el Padre S. Gerónimo, que por su nobleza mostrase la nobleza de su Esposa : *ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur*. Debíó ser tan fiel que le impidiese, no solo el castigo, sino aún la sospecha de adulterio : *ne lapidaretur à Judæis ut adultera*. Debía ser tan activo que le amparase en sus grandes tribulaciones, especialmente en las de su huida á Egipto : *ut in Egiptum fugiens haberet solatium*. El Padre S. Ignacio Mártir añade, que debía ser tan prudente, que pudiese ocultar por un tiempo el Misterio de la Encarnación al mismo demonio : *ut partus ejus cœlaretur diabolo*. Todo esto insinúa el Santo Evangelio, quando dice que José era su Esposo : *Joseph vir ejus*; quiere decir su hombre, su superior, su cabeza : porque segun enseña el Apóstol S. Pablo, no es la muger cabeza del hombre, sino el hombre cabeza de la muger; pues que en el principio no sacó el Señor á él de ella, sino á ella de él. De donde infiere el Apóstol, que al modo que los maridos deben amar á sus mugeres, como Cristo amó á la Iglesia, segunda Eva, y se entregó por ella; así las mugeres deben obedecer á sus maridos en todo como esta segunda Eva odebece á Cristo.

9. Segun esto, Señores, ¡qué relaciones tan

admirables entre el presente amor y la presente obediencia! ¡qué matrimonio tan celeste el que iba á ser el modelo de todos los matrimonios! ¡qué Sacramento tan grande aquel en que José manda, y María obedece, en que la misma Madre de Dios se entrega en depósito eterno á este virtuosísimo hombre! Matrimonio consumado, dice el Padre S. Agustin, no por la mezcla corporal de los miembros, sino por la union espiritual de los corazones, que resuelven no separar jamás los que Dios unió una vez. Este es aquel matrimonio, que los Esposos del Cántico de los Cánticos anunciaron como adornado con la hermosura, con la fragancia, con la variedad de todas las virtudes: *lectulus noster floridus*. Una castidad mas blanca que la azucena de los valles; una caridad mas encendida que la rosa de Jericó; una condescendencia mas suave que el olor de la violeta, son las flores que adornan á este dichosísimo tálamo: *lectulus noster floridus*. Sí, la intencion mas pura, el amor mas tierno, el natural mas tranquilo, ved aquí las qualidades que José habia recibido en su nacimiento, y que conservaba para llevar en dote á su Desposorio: *lectulus noster floridus*. ¡Ó, mi Dios! ¿si por la perfeccion con que siempre executais

vuestras obras, infiere Salomón que al hombre justo destinais en matrimonio la muger prudente ; á la muger mas prudente del mundo, no destináris el hombre mas justo que han visto ni verán los siglos ? Yo no hallo otro sentido á estas palabras del Evangelio : José su Esposo siendo justo.

10. ; Pero ay! La perfeccion de este santísimo matrimonio me acuerda ahora los defectos de los vuestros , en que la esposa no inquiere otras qualidades del esposo sino las riquezas. Tiene él un opulento patrimonio, basta, aunque no tenga ni inocencia, ni buen natural, ni virtud. Por eso en éste todo es santidad, y en los vuestros todo es iniquidad. Iniquidad en los principios, el interés, la vanidad, el desahogo de las pasiones ; ved aquí los primeros pasos que dais hácia él. Despues las ocasiones, el pecado , las reincidencias ; ved aquí los medios ordinarios de conseguirlo. En fin, la tibieza, el desprecio, las disensiones escandalosas ; éste es el último paradero de vuestros desposorios. No perdais de vista este precioso modelo : ¿ tiene el Esposo unas manos inocentes, y un corazon puro ; es hábil y activo para los negocios ; es humilde y condescendiente ; sobre todo es temeroso de Dios, es religioso , es



devoto? No importa que no tenga riquezas, ellas vendrán con todas las demas bendiciones, que el cielo derramará en vuestra casa, como las derramó en la casa de Faraón por medio de José. No ha habido matrimonio mas pobre que el de María y José: con todo no ha habido otro mas feliz por las gracias singulares que este santísimo Patriarca recibió para ser Esposo de la Sacratísima Vírgen.

11. ¿Y qué grandes no las recibiria para ser Padre civil de Jesucristo? Los esposos no solo tienen obligaciones que cumplir respecto de sus esposas, sino tambien respecto de sus hijos, que no conocen otro protector sobre la tierra. Para los brutos que desde que nacen no necesitan mas que de sustento, bastan solas las madres: pero para los racionales que permanecen tanto tiempo destituidos de todo ¿qué desgracia no seria carecer de padre? Él es el que procura el sustento á su familia, el que la preserva de todos sus peligros, el que la consuela en todas sus aflicciones, el que la dirige en todos sus pasos, el que la socorre en todas sus necesidades; en una palabra, el padre es el que preserva á sus hijos de todo lo malo, y les proporciona todo lo bueno. De suerte que aunque no les diera el sér, bastaria solo conservár-

selo hasta que pudiesen subsistir por sí, para que no pueda comparársele algun otro bienhechor.

12. Tales fueron las relaciones de José con el divino Redentor. Es cierto que Dios es por su naturaleza independiente, y por eso dixo á Moysés lo que nadie mas puede decir: Yo soy el que soy. Pero fué tal su bondad con nosotros, que quiso hacerse tan miserable y tan dependiente de un hombre como los demas hombres. ¿ Y quién será este hombre de quien el mismo Omnipotente quiere depender? ¿ Este Josué destinado para detener al sol, ó hacerle andar, no por un solo dia, como el antiguo, sino todas las veces que era su voluntad? ¿ Este Salvador, no de solo el Egipto como el otro José, sino del mismo Salvador del mundo? ; Qué genealogía la que, aunque por diferente línea, iba á ser la misma genealogía de Jesucristo! ; qué disposiciones de santidad en el que iba á ser el espejo de la misma santidad! ; qué sangre la que jamás debia ser ni inflada de la soberbia, ni tocada de la avaricia, ni corrompida de la luxuria, ni inflamada de la ira, ni engrasada de la gula, ni corroida de la envidia, ni entorpecida de la pereza! Antes para ser el Maestro de la misma sabiduría eterna debia ser el hombre mas hu-

..

milde de corazón, el mas pobre de espíritu, el mas puro de cuerpo, el mas tranquilo, el mas parco, el mas benigno, el mas diligente entre todos los hijos de los hombres. En fin, José debía ser tal, que pudiese ser Padre temporal del Verbo Eterno, si el Verbo Eterno debiera tener un Padre temporal.

13. Así el cielo mismo le trató como si fuera su verdadero Padre. ¿ Á quién se revelaron los Misterios de nuestra redencion ántes de executarse sino á él? Él fué un sócio escogido de la Santísima Trinidad para exercer con Cristo aquellas funciones visibles que el Padre Eterno no podia executar por ser invisible: buscar la posada de su Nacimiento, recoger la sangre de su Circuncision, distribuir los tesoros de su Epifanía, en fin ser en todas las cosas de la tierra su único Padre. Por eso no debe admirarnos lo que nos dice el Evangelio, que Cristo casi hasta los treinta años de su vida fué reputado por hijo de José: *putabatur filius Joseph*. Esto quiere decir que aquella sabiduría, en que el divino Niño crecía á proporcion de su edad, no tenia otra semejanza que la sabiduría, con que este Santísimo Patriarca perficionaba todas sus obras; y que aquella obediencia, con que vivió hasta esa edad sometido á sus padres, no

tenia otro exemplo que la obediencia con que José se sometió al edicto del César : *putabatur filius Joseph*. ¡Ó incomparable Santo! si el mundo no hubiera visto en vos las admirables qualidades , que vió en el Salvador , ¿ cómo lo hubiera reputado por hijo vuestro ? Mas bien lo hubiera reputado probablemente adulterino. Pero no , Cristo por sus virtudes fué siempre reputado por hijo de José : *putabatur filius Joseph*.

14 ¿ Sucede esto mismo con vuestros hijos , mis hermanos ? ¿ Son ellos en todo delineados á vuestra imágen y semejanza ? En los vicios sí , pero en las virtudes no . ¡ Qué dolor verles llevar á su matrimonio la misma deshonestidad , la misma embriaguéz , la misma inclinacion al juego , los mismos desordenes de vuestro matrimonio , y ser toda su vida una pintura demasiado fiel de vuestra depravada vida ! ¿ Para qué os quejais de la Providencia , que os dió esos hijos tan perversos ? Quejaos mas bien de la sangre que les comunicásteis , ó de la crianza que les dísteis . ¿ Una sangre como la vuestra , tan viciada con el mal humor y el desarreglo de las pasiones , no les ha de causar tarde ó temprano los mismos estímulos ? ¿ Y una crianza , en que jamas entró ni el mínimo exemplo de virtud , puede ser apta para producir el con-

junto de todas las virtudes?

15. No fué así nuestro Santo: ántes pudo decir como aquel siervo del Evangelio: vos, mi Dios, me concedísteis los dos mas ricos talentos, que puede haber en el cielo y en la tierra, á Jesucristo, y á la Madre de Jesucristo: pero yo no los sepulté como el mal siervo, ántes quanto estuvo de mi parte procuré aumentar, si fuera posible su infinito valor: *Domine, duo talenta traddidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum.* Así, veamos ya el uso que José hizo de ellos, y despues de haber contemplado la abundancia de su gracia, corresponde contemplar tambien la abundancia de su fidelidad. Paréceme que desde en medio mismo de su gloria le oigo decir con San Pablo: todo lo que soy, lo soy por la gracia de Dios: pero esta gracia jamás estuvo en mí ociosa.

SEGUNDA PARTE.

16. Piensan algunos que nosotros respecto de la gracia divina somos ni mas ni ménos como un coche, que indefectiblemente es conducido á donde le llevan los caballos. No, Señores, las mismas gracias que fueron inútiles á Jerusalén, hubieran producido la penitencia mas heróyca en Tiro y en Sidonia. Por eso no es lícito destruir el libre alvedrío del hombre

con pretexto de engrandecer la gracia del Señor. Dios en lo bueno y en lo malo nos ha puesto en las manos de nuestro consejo , para que las extendamos ó al fuego , ó al agua. Si cualquiera otro que José se hubiera portado del mismo modo en el propio lance , ¿en qué estaría el mérito singular de este Santísimo Patriarca ? Decidme , ó casados , ¿si hubiérais hallado fecunda á vuestra esposa ántes de la consumacion del matrimonio , hubiérais esperado como él á que Dios ó el tiempo rasgasen el velo , y descubriesen los misterios ? Si me respondeis que sí , digo que os engañais , porque el Señor en el antiguo Testamento se vió precisado á establecer un milagro perenne á fin de sosegar las zozobras de todos los casados , que sospechasen adulterio en sus mugeres: éstos debian acusarlas ante el sumo Sacerdote , quien les hacia beber las aguas amargas de la probacion , con las quales reventaban , si realmente habian sido adúlteras ; ó permanecian ilésas , si habian sido fieles. Ved aquí lo que se estuvo executando por espacio de tantos siglos , y lo que se executaria aun todos los dias , si supieseis que se repetiría el mismo milagro. No , no hay sino José , que no disminuya ni un punto el gran concepto que tiene de su esposa , y que pudiendo

delatarla, resuelva conservarla: *cum nolet eam traducere, voluit occultè dimittere eam.* ¿Pues por qué intenta dexarla, me preguntaréis? Ved aquí, os respondo, una nueva prueba de su santidad. ¿Cómo podía reconocer por hijo suyo al que realmente no era suyo? Los sacrificios que hizo entónces de su espíritu y de su corazón me hacen considerar separadamente las virtudes de su entendimiento, y las de su voluntad.

17. El entendimiento, luz y guía del hombre es el primer sacrificio, que Dios nos pide, porque éste fué el que pidió á nuestros primeros padres. Por tantos y tan grandes beneficios como les hizo en el Paraíso no les exigió otra retribucion, sino que no tocasen el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; y por eso el demonio para engañarlos, les dixo: el Señor sabe que si comiéreis de ese fruto, se abrirán vuestros ojos, y sabreis el bien y el mal como unos verdaderos Dioses: *eritis sicut dii scientes bonum et malum.* En la nueva alianza nos pide el mismo sacrificio, porque todo el que se llega al Señor debe empezar por creer, esto es, como se explica el Apóstol, por cautivar su entendimiento en obsequio de la fé. Fé á la qual la Santísima Virgen debió su incomparable dignidad de Madre de Dios, segun dió

á entender Santa Isabél, quando le dixo: dichosa tú que creiste, porque se cumplirá quanto te reveló el Señor. Fé que fué sin duda la virtud mas gloriosa de nuestro Patriarca.

18. Abrahán fué padre de los creyentes, porque esperó contra toda esperanza, que aquel hijo único, que Dios le mandó sacrificar, resucitaria otra vez, ó el Señor le daría otro hijo en lugar de él, para cumplirle la promesa de su numerosa posteridad: virtud que dará siempre un admirable brillo á su justicia. Pero creer que una muger conciba del Espíritu Santo, esto es, que una Vírgen sea Madre, ó que una Madre no dexé de ser Vírgen, ved aquí lo que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni ocurrió jamás á la imaginacion del hombre, ni pudo creer entónces otro que José. Lo mismo digo de su obediencia comparada con la de Isaac, que se dexó ligar de su padre para ser inmolado: él obedeció ciertamente despues que inquirió cuál debia ser la víctima de aquel sacrificio. Pero este nuevo Isaac en las terribles órdenes que recibió del cielo, jamás inquiere cosa alguna: ántes quanto mas contrarias son á su razon, mas dignas le parecen del Señor; y por eso quando el Ángel le mandó tomar al Niño con su Madre, y llevarlo á Egipto, no le reconviene, dice San

Crisóstomo, si es Dios, cómo tiene necesidad de un hombre; y si es Omnipotente, para qué huye de sus enemigos: ántes léjos de abrir sus lábios, no se lee que haga mas que oír, callar y obedecer. ¿Y qué diré de su humildad? El primero, en verdad, se cree el último de los hombres; y trayendo su sangre de tantos Reyes, de tantos Patriarcas, de tantos Pontífices, se aloja en Belén entre los brutos, no reputándose digno de tomar lugar entre los racionales. ¡Qué gloria es ver ocupadas en unos instrumentos tan ordinarios como los de su arte aquellas manos, que debieran manejar el cetro de Israël! Así convenia portarse para poder decir al que lo habia de decir despues á todos nosotros: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.

19. ¿Son éstas, hermanos míos, las lecciones que vosotros dais á vuestros hijos? ¿Les decís como Gedeon y como Saúl, que no podeis aspirar al gobierno del pueblo, porque sois los últimos de vuestra casa, y vuestra casa la última de vuestra tribu? Ó al contrario segun la alta idéa que les inspirais de vuestra sangre, parece que no hay sangre digna de la vuestra. ¡Quánto mejor os estaria el exemplo del grande Arsenio, que siendo de la familia imperial, jamás se le oyó tomar en boca la grandeza de

su casa ! Decidme mas: ¿les enseñais á obedecer á los superiores, no solo por el temor de las penas fulminadas contra los inobedientes , sino por la obligacion que os inspira la misma conciencia? ¿Pues cómo quereis que ellos os obedezcan? ¿Podrán los hijos de los cangrejos andar de frente, mientras vean á sus padres andar de costado?

20. Mientras lloramos este mal estado de nuestra educacion, pasemos de las virtudes que ilustraron el entendimiento de José, á las que inflamaron su voluntad. Porque la voluntad es la que forma los buenos sentimientos , que comunica el corazon , como trono principal donde reside: así en el corazon es donde puso Dios los ascensos para subir á él en este valle de lágrimas; y por eso nos asegura David que corrió por el camino de los divinos Mandamientos, quando el Señor dilató su corazon. ¿Os admirareis despues de eso , si el corazon de un San Felipe Neri se dilata tanto , que rompe las costillas que lo contienen , y si el de un S. Francisco de Sales se halla enteramente disecado por la continua violencia que se hacia para reprimir sus inclinaciones ? Pero si se hubiera hecho análisis del corazon de José, ¿cómo os parece que se hallaria , dilatado ó disecado? Segun la perpetua alternativa que vemos en él de dolores

..

y gozos, ninguno tuvo mas motivos de disecarse, y ninguno tuvo mas proporciones de dilatarse.

21. ¡Qué angustia para una alma fiel ser encargada de buscar posada para nacer el Hijo del Altísimo, y no hallar mas posada que un establo, mas cama que unas pajas, y mas compañía que unos brutos! Paréceme que le oigo decir entónces como un Profeta: yo consideré tus obras, Señor, y me llené de espanto al ver que queriais ser conocido entre dos animales: *consideravi opera tua, et expavi: in medio duorum animalium cognosceris.* ¡Qué sobresalto al herir con el cuchillo de la Circuncision aquella carne, que segun él sabia estaba unida á la Divinidad! ¡Qué afliccion al ver correr en todos los contornos de Belén rios de sangre inocente, porque el tiráno queria derramar la del divino Redentor! ¡Qué desconsuelo tener que refugiario en un reyno tan corrompido como el de Egipto, donde el cocodrilo, el gato, la cebolla, el ajo, todo era adorado como Dios, ménos el que era Dios verdaderamente! Sobre todo, señores, ¿qué dolor se puede comparar á su dolor, quando le perdió en Jerusalén? Comparad vosotros el dolor de Jacob, quando vió en sus manos la túnica ensangrentada de José; el de Job quan-

do recibió la noticia de haber perdido sus hijos y sus hijas; el de David quando supo que habia sido traspasado con tres lanzas el corazon de su hijo Absalón; y vereis que el de José debió exceder al de los demas, quanto el mérito de este Hijo excedia al de los otros hijos. Oid-selo decir á la misma Sacratísima Vírgen: Hijo mio, ¿ por qué nos has afligido así? Tu Padre y Yo te hemos buscado llenos de dolor. Dolor que él sufrió con mas silencio, con mas resignacion, con mas paciencia que todos los Mártires.

22. Pero oigámosle decir tambien con un Profeta, que segun la multitud de sus dolores, derramó el Señor en su alma la multitud de sus divinas consolaciones: *secundum multitudinem dolorum meorum consolationes tuæ lætificaverunt animam meam*. Si Pedro en el Thabór no se atreve á separarse de la vista del Salvador; si Juan en la noche de la Cena desfallece, y reclina su cabeza sobre el costado del Señor; si Pablo en el tercer cielo no acierta á comprehender si estaba en sí ó fuera de sí, porque vieron una vez sus inefables arcános, ¿ qué diremos de José, que no cesó de verlos un solo instante, que tenia siempre al divino Niño entre sus brazos, que lo estrechaba contra su pecho siempre que queria, y podia unir

sus lábios á aquellos sacratísimos lábios? ¿Podrá haber hombre mas lleno de dulzura, que el que con familiaridad maridable vivia con la Madre de la misma dulzura, que era testigo de todos sus suspiros, compañero de todos sus sentimientos, y fiel imitador de todos sus exemplos? Mi espíritu arrebatado de tan grandes y continuas consolaciones no puede ménos de volar al valle de Josafat, donde José aparecerá con una alegría singular entre todos los justos; porque quando el Señor les diga: venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno que os está preparado desde ántes de la constitucion del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, estuve desnudo, y me vestisteis, ellos tendrán que reprimir su gozo por un momento para preguntarle, segun se lee en el Evangelio: ¿quándo, Señor, te vimos hambriento, sediento ó desnudo? No sucederá así á nuestro Patriarca, que con una nueva efusion de su corazon clamará entre todos: tú sabes, mi Dios, las innumerables veces que te dí de comer, que te dí de beber, y que te procuré vestir.

23. Mi alma deslumbrada de tanta gloria, á que no pueden llegar ni los Ángeles ni los hombres, tiene que volver á este mundo, don-

de no halla ni vestigios de esta piedad , de esta caridad , de esta paciencia , de esta humildad , de esta obediencia , de esta fé. Antes una irreligion manifiesta , una desobediencia general , una soberbia desmedida , una impaciencia absoluta , una envidia rabiosa , una perversidad diabólica ; ved aquí las únicas virtudes de nuestro siglo. Por eso Santa Teresa de Jesus en el suyo , que por la propagacion asombrosa de los luteranos y calvinistas tenia mucha semejanza con el nuestro , por inspiracion divina no halló otro remedio que extender por todo el mundo el culto y la devocion del santísimo José. Quando Dios ha dado á los otros Santos , dice , el poder de socorrer á los hombres en ciertas necesidades particulares , á éste lo ha dado para socorrernos en toda necesidad. Y el sábio Jerosón asegura , que para eso José no pide como los otros Bienaventurados , sino manda : porque no ha de tener en el cielo ménos autoridad sobre Cristo , que la que tuvo sobre la tierra. No nos impidais hoy este remedio celeste , no sea que el Señor le diga de vosotros lo que dixo en otro tiempo á los Apóstoles , y que suele decir aún de un modo terrible : quien os ofende me ofende , y quien os honra , es á mí á quien honra.

24. ¡O Santo verdaderamente incompara-

ble, amparo de los pecadores, guia de los justos, modelo de todos los santos, y gloria de todos los hombres, ¿ por dónde miraré vuestra elevadísima santidad, que no me parezca sin igual? Si miro á Dios, que es su primer principio, le veo concediéndooos unas gracias que exceden á todas las gracias; y si miro á Vos que las recibís, os veo cooperando á ellas con unas virtudes tan heróycas, que exceden á todas las virtudes. Vuestra bendita alma es sin duda como nos la pinta el Evangelio, pura, inocente, inmaculada: *Joseph vir ejus cum esset justus*: pero mas pura, mas inocente, mas inmaculada por vuestra singular fidelidad: *cum nolet eam traducere, voluit occultè dimittere eam*. ¿Qué poderoso no será, hermanos míos, no diré un siervo, sino un padre tan fiel, despues que ha entrado ya en el gozo de su Hijo y Señor! Honrad á éste, que aunque es el último en la ley antigua, es el mayor de todos los Patriarcas: invocad á este primero en la nueva; pero el mayor de todos los intercesores. Sobre todo, imitad sus virtudes, para que siendo sus compañeros en la tierra, lo seais tambien en el cielo. Yo os lo deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON SEXTO.

DE LOS

DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre.

S. Juan c. 19.

1. Ved aquí demostrada claramente, mis hermanos, la inmensa distancia que hay entre las palabras de Dios y las de los hombres: los hombres emplean muchas voces para expresar pocas sentencias; pero Dios al contrario, para expresar muchas sentencias emplea pocas voces. Si el grande asunto que nos refiere el Santo Evangelio, y que nos ha juntado hoy en este sagrado lugar, hubiera caído entre las manos de los Poëtas y de los Oradores profáños, ¡qué hermosas pinturas, qué bellas narraciones, qué sublimes figuras hubiera introducido en él su pomposa eloqüencia! Inferidlo por lo que executaron un Homero, un Virgilio, un Demóstenes, un Ciceron sobre asuntos infinitamente ménos interesantes: ¿qué executarian ellos, si hubieran intentado exponer la Redencion del mundo, la muerte ignominiosa de un

Dios, la presencia de su misma Madre, y su incomparable valor? Pero el Espíritu Santo para enseñarnos estos inefables Misterios no emplea mas que estas dos palabras que me acabais de oir : junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre: *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

2. Si reconviniéramos al Sagrado Evangelista sobre esta divina sencillez, él quizá nos responderia lo mismo que San Pablo á los Corintios: yo os hablo, hermanos, no con sabiduría de palabras, ni con sublimidad de pensamientos, porque pienso que no debo saber entre vosotros sino á Cristo, y eso crucificado: así mi conversacion y mi predicacion no pueden seguir las reglas persuasivas de la sabiduría humana, sino la manifestacion del espíritu y la verdad, que me las dicta, á fin de que vuestra fé no se forme por la ciencia de los hombres sino por la gracia de Dios. En este supuesto no busquemos en este gran Misterio mas hermosura que el Calvario, mas figuras que la cruz, ni mas eloqüencia que los dolores mismos de la Madre del Salvador: aquí vemos de una sola ojeada el suplicio mas inhumano sostenido con una dignidad sin exemplo, y el martirio mas cruel con el mérito mas glorioso.

so que han visto ni verán los siglos : junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre : *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

3. ¡Qué espectáculo, señores , tan doloroso, Cristo crucificado , y su Madre al pie de la cruz ! ¡qué union de corazones, y qué semejanza de sentimientos ! ¡qué identidad de sacrificios , y qué igualdad de exemplos ! Como en un espejo se representan fidelísimamente todos los movimientos del objeto que está delante , así quantos dolores padecía el Señor en su crucifixion , otros tantos pasaban á aquel espejo sin mancha , que tenia á sus pies : tanto heria á aquel Sacratísimo Cuerpo como atormentaba á esta Santísima alma : pero tambien lo sufría con la misma resignacion , con la misma constancia , con la misma heroycidad. Este fué el puntual cumplimiento de la terrible profecía que el Santo Simeon habia hecho de ámbos en el templo de Jerusalén : una misma espada , dixo á la Madre , poniendo al Hijo entre sus brazos , una misma espada traspasará su alma y la tuya ; esto es , un mismo monte , una misma cruz , una misma pasion os inmolará : *tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Si comparais este vaticinio con el suceso , comprehendereis bien el tierno Misterio que veni-

..

mos á celebrar : junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre : *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

4. Este es el que celebraron los Bernardos, los Anselmos, los Buenaventuras, las Brígidas, y tantas almas piadosas, convirtiendo sus ojos en fuentes inagotables de lágrimas. ¿ Seremos nosotros insensibles á un espectáculo tan asombroso, que hizo obscurecerse el cielo, estremecerse la tierra, temblar los vivos, resucitar los muertos, y conmoverse toda criatura? No, aunque nuestras entrañas fueran de hierro ó de pedernal, no podrian ménos de enternecerse viendo lo que esta divina Madre padeció, y cómo lo padeció. Padeció, sin duda, el mayor dolor, pues que estaba junto á la cruz de Jesus : *juxta crucem Jesu.* Pero lo padeció con la mayor perfeccion, pues que estaba de pie : *stabat Mater ejus.* Los dolores de la Santísima Virgen nos enseñan, hermanos míos, la necesidad que tenemos de padecer, y su constancia el modo con que debemos padecer. Para que sea con el fruto que corresponde, imploramos la gracia del Espíritu Santo por su intercesion, diciéndole fervorosamente : *Dios te salve, María &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Mientras el hombre fué justo, señores, todo lisonjeaba su voluntad ; pero desde el momento en que se hizo pecador todo se volvió contra él : la tierra , que brotaba por todas partes , no solo su sustento , sino sus delicias , se erizó de espinas para herirle , y no es sino á fuerza de trabajo y de sudor como él las rompe para sembrar y recoger el pan. Los animales , que recibieron de su boca como de la de un Soberano el nombre , y quizá con él el ejercicio propio de cada especie , no contentos con resistirse á su imperio , le acometen como á su enemigo. Qué mas , los hombres mismos se vuelven unos contra otros , y el arte mas famoso entre ellos es el de saber matar á sus semejantes. Por eso el padre de la mentira quando dijo á nuestros primeros padres para incitarles á pecar , que no morirían , sino que serían como Dioses ; para hablar verdad debió haberles dicho como Salomón , que si pecaban , el orbe entero pelearia contra ellos como contra unos insensatos. Así rodeados de tantos enemigos , ¿ qué vida podemos tener que no sea una verdadera crucifixion ? Los justos añaden á estas cruces generales otras muchas cruces particu-

lares : el mundo los crucifica , porque aborrece de muerte á tan grandes censores : el demonio los crucifica envidioso de su santidad : Dios mismo los crucifica para acrisolar su virtud. Ved aquí por lo que decia el Sábio , que todo el que se resuelve á entrar en el servicio de Dios, debe preparar su alma para la tentacion; y S. Pablo, que el que quisiese vivir piadosamente en nuestro Señor Jesucristo , padecerá persecucion.

9. Ahora esta persecucion es comunmente proporcionada al grado de la perfeccion de cada uno. ; Qué aflicciones tan intolerables no sufrieron los mayores héroes : un Abraham para conservar su fé , un Job para temer siempre al Señor , un José para no perder su castidad, un Tobías para no desfallecer en sus tribulaciones ! ; Qué no sufrieron tambien las primeras columnas de la Iglesia , un Pedro en sus cadenas , un Pablo en sus viages, un Atanasio en sus persecuciones , un Crisóstomo en sus destierros ! ; Qué no sufrieron los Mártires para conseguir su corona , los Confesores para asegurar su perseverancia , y las Vírgenes para llevar tan gran tesoro en vasos de barro ! De aquí se infiere la parte inmensa que correspondia en este cáliz al Santo de los Santos y á su

angusta Madre Reyna de todos ellos. Era preciso que Cristo padeciese para entrar en su gloria, dixo el Señor mismo, y por la propia razon debia padecer aquella singular criatura, que le era la mas inmediata por naturaleza y por gracia, tanto como participaba de su santidad. Segun esto ya no os admirareis de verla al pie de la cruz del Salvador, ni de que San Anselmo nos asegure, que todo lo que los Mártires han sufrido, es poco ó nada comparado con lo que ella padeció. Exâminad bien la crueldad de estos tres agudos cuchillos, que atravesaron allí sus entrañas, ver morir á su propio Hijo, á su Hijo inocente, á su Hijo Dios: *juxta crucem Jesu.*

7. Ella vió morir á su propio Hijo. No puede haber golpe mas sensible que éste para una Madre, á quien la misma naturaleza, ó mas bien el autor de ella, ha dado una ternura inexplicable para con estas porciones que salen de su vientre. Esta ternura deliciosa es la que les hace tolerar los acerbos dolores del parto: la esperanza de dar á luz un Hijo les sostiene, dice Cristo, y la vista del recién nacido les hace olvidar luego sus pasadas angustias: ella es la que suaviza su afan para criarlos, su vigilancia para instruirlos, su paciencia para tole-

rarlos. Los brutos mismos tienen también esta ternura maternal como los racionales: porque según la Santa Escritura, no hay cosa más terrible que tocar á la osa en sus hijuelos; y éste es el exemplo de que se vale para ponderar la fortaleza de David contra sus enemigos, la ira del necio contra el sábio, y el último furor del Señor contra los pecadores. Tal es el amor de las madres para con los hijos, y tal es el solo temor de perderlos. ¡Qué dolorosa no le será la pérdida misma, y mucho más la pérdida á sus propios ojos! Los padres, en quienes, aunque haya tanto amor, no hay tanta ternura, desfallecen, léjos de resistir á este golpe: porque no se enseña á Jacob más que la túnica ensangrentada de su hijo José, y al instante desea que la muerte le junte con él en el sepulcro. No se dió á David más que la noticia de la pérdida de su hijo, con todo inunda al cielo con estos espantosos lamentos: Absalon hijo mio, hijo mio Absalon, quién pudiera morir por tí. ¡Ay! ¿qué hubiera executado el uno, si le hubiera visto devorado de una fiera como creyó, y el otro colgado de una encina, y atravesado con tres lanzas?

8. Así aunque no consideremos en la Santísima Virgen María puesta al pie de la Cruz más

que la qualidad de Madre, y en Cristo crucificado mas que la qualidad de Hijo, es preciso suponerla atormentada del mayor dolor que puede padecer una muger. Es preciso suponerla, como el Padre San Gerónimo, superior á todos los Mártires, porque ellos solo padecieron en su cuerpo, su alma no podia padecer estando embriagada de una divina alegría: pero la Madre de Dios al contrario, para que su alma fuese penetrada del mayor dolor, tuvo su cuerpo enteramente preservado: *quoniam in mente passa est, plusquam martir fuit.* Es preciso suponerla, como San Amadéo, padeciendo en la crucifixion mucho mas que si fuese crucificada ella misma, porque no se podia amar á sí misma tanto como amaba á su Divino Hijo: *torquebatur magis quam si torqueretur ex se, quoniam diligebat suprà se.* Es preciso suponerla, como San Buenaventura, Ricardo de San Victor y otros grandes hombres, padeciendo en cierto modo mas que el Divino Redentor, porque el Redentor padeció sus dolores difundidos por todos sus miembros, pero la Vírgen los padeció reunidos todos en la parte mas sensible, que es el corazon. Allí se reunieron las agudas espinas que punzaban su augusta cabeza, los clavos sangrientos que traspasaban sus pies y sus

manos, y la cruel lanza que abrió su sagrado pecho. Paréceme que le oigo decir entónces con un Profeta: ¡ó mi Dios, hasta dónde llegan á penetrar tus saetas! *etenim sagittæ tuæ transeunt*. De suerte que experimentó mas que todos los hombres aquella sentencia del Sábio: el amor es tan amargo como la muerte, y el cariño tan terrible como el mismo infierno: *fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio*.

9. Vosotras no comprehendéis esta fuerza del amor maternal, madres nécias, que contentas con haber dado á luz vuestros hijos, por no sufrir una pequeña incomodidad, los entregais á pechos extraños para que los sustenten. ¡ Ah, qué de inocentes delicias perdeis por no pagar este gustoso tributo, de que os encarga la misma naturaleza! No habeis cumplido mas que la mitad de vuestro oficio, dice San Crisóstomo, y sois responsables de la otra mitad. Muy bien se os puede aplicar aquella queja del Señor por Jeremías: las bestias mas feroces descubrieron su pecho para alimentar á sus cachorros, pero la hija de mi pueblo es mucho mas cruel. Con mayor razon habla esto con vosotras, madres impías, que por ocultar vuestro delito, los abandonais á la inclemencia pare-

cidas á los avestruces, que dexan sus huevos en medio del desierto sin dárselos cuidado, dice el Santo Job, de que los pisen los animales y los hombres. Sobre todo, esto habla con vosotras, madres desnaturalizadas: ¿pero para qué os llamo madres? No teneis de eso mas que lo que basta para haceros matricidas, pues que en vuestro propio vientre procurais dar la muerte al mismo, á quien acabais de dar la vida. No hay entre las criaturas un exemplo propio para vosotras, pues que con un solo golpe les quitais la vida temporal y la eterna.

10. Dexemos estos monstruos del género humano para volver á la tierna Madre del Salvador, para quien la inocencia con que muere su Hijo es un nuevo tormento. Como la muerte fué en su principio, es ahora y será hasta el fin la pena del pecado; no hay cosa que se resista mas á la razon y á la humanidad, que el que muera un inocente. Por eso las naciones mas cultas quieren mejor que todos los culpados queden sin castigo, que el que un inocente perezca. De aquí provienen tantas leyes promulgadas en todos los pueblos y en todos los siglos para discernir al uno del otro, y tantas penas establecidas contra los falsos acusadores, especialmente la pena del Talion, por la qual se

• •

sacaba ojo por ojo, y diente por diente; esto es, se daba á los calumniadores el mismo castigo que debia imponerse á los reos verdaderos. Por eso Asuero mandó clavar á Amán en la misma cruz, que estaba preparada para el inocente Mardoqueo, y el pueblo apedreó á los acusadores de Susana. Tambien David nos asegura, que el impío cayó siempre en el lazo que habia tendido, ó en el foso que habia abierto para su próximo; y el Redentor nos dice, que seremos medidos con la misma medida con que midiéremos á los demas, y heridos con la misma espada.

11. Pero como era preciso que se quebrantasen todos los derechos, para que fuese condenado el que era la misma inocencia, vemos en la muerte del Salvador abolidas unas máximas tan racionales, y sustituida por Caifás esta máxima tan cruel, que despues adoptó Machiabelo; conviene que un hombre muera, para que se salve todo el pueblo: *expedit ut unus homo moriatur pro populo*; así profetizaba, sin saberlo, el horrendo crimen que se iba á cometer. ¡Qué dolor para la Sacratísima Vírgen ver crucificado y muerto el Cordero sin mancha por unas leyes detestadas hasta de las gentes mas bárbaras, y por consiguiente preferido el vicio

á la misma virtud. Sí, ella vió preferido el mas malo de los hombres Barrabás, al justo por excelencia Cristo, la rabia de los judíos á su inalterable mansedumbre, la perfidia del mas detestable de los discípulos á la bondad del mas grande de todos los Maestros, el error mas grosero á la verdad mas justificada. Vió levantadas las manos del pueblo mas ingrato para pedir que fuesen clavadas aquellas manos que mas le habian inundado de prodigios, atendidas aquellas bocas blasfemas que pedian su muerte, y atormentada con hiel y vinagre aquella boca sacrosanta de donde no habian salido mas que rios de vida eterna. En fin, ella vió triunfante el pecado, y el Santo de los Santos vendido, muerto, y numerado entre los iniquos. ¿Qué importa que Herodes le mande vestir de blanco en prueba de que no le halla delito, y que Pilatos lave sus manos para no mancharlas con su sangre? Esa es puntualmente su mayor afliccion, que el que es declarado por el mas inocente, sea condenado como el mas culpable: así figurada por la muger de Saúl no se atreve á apartar sus ojos de aquel fruto de sus entrañas, que miraba crucificado sin culpa.

12. ¡Oxalá, hermanos míos, tuviéramos nosotros los mismos sentimientos, quando vemos

al impío exáltado como el cedro del Líbano , y al justo perseguido , humillado y pisado como el polvo de la tierra ! Pero desgraciadamente vivimos en un siglo muy parecido á aquel en que murió el Señor , porque no vemos mas que exemplos , en que es perseguida la santidad , y coronada la iniquidad . Es verdad que el derecho público previene lo contrario , pero la práctica no está de acuerdo con la teórica : nuestras leyes son santas , pero nuestras costumbres perversas . Y si no , decidme : ¿ no fulmina el derecho penas terribles contra los perjuros ? ¿ Y cuántos perjuros habeis visto castigados , sin embargo de que ya casi no se halla verdad entre los hijos de los hombres , aunque sea confirmada con el mas solemne juramento ? ¡ Qué castigos tan rigurosos están decretados contra los adúlteros ! Con todo no habreis visto en nuestros dias castigado ni uno solo , aunque el mundo está lleno de adulterios . Lo mismo digo de otros muchos pecados : tanto nos hemos familiarizado con ellos , que no hay quien acuse , no hay quien declare , no hay quien condene los pecadores , contra quienes no se tiene particular interés ; así quedan absolutamente impúnes . Los que salen bien castigados siempre , son los justos , porque todos nos interesamos en criminali-

zar sus virtudes: á nuestro parecer su zelo es indiscrecion, su piedad es hipocresía, su prudencia es genio, su paciencia es temor, su buen exemplo es vanidad, su solicitud es ambicion. ¡Ó mi Dios! ¿quándo aparecerá el justo como el sol con todo el esplendor que merecen sus obras, y el pecador será despojado de la piel de oveja con que ahora aparece á nuestros ojos?

13. ¡Qué amargura para la Santísima Virgen ver tan castigada en su divino Hijo, no solo su inocencia, sino su misma divinidad! Es verdad que los judíos no le reconocieron por verdadero Dios. Si le hubieran conocido, dice el Apóstol San Pedro, nunca hubieran crucificado al Rey de la gloria: *si cognovissent, nunquam regem gloriæ crucifixissent*. Pero si no lo conocieron, fué por una ignorancia voluntaria culpable afectada: fué por aquella ignorancia maliciosa, que segun un Profeta afecta á veces el impío, para persuadirse que obra bien: *et non intellexit, ut benè ageret*. ¡Quántas pruebas tenían ellos, y qué convincentes, de la divinidad del Salvador! La sublimidad de su doctrina, que no podia ménos de ser bebida en el seno mismo del Padre Celestial; la heroicidad de sus virtudes llevadas á una perfeccion mas que humana; y sobre todo la multitud y gran-

deza de sus prodigios, en que ningún Profeta le habia llegado á igualar. Por eso decia el mismo Señor: si yo no hubiera hecho obras, que ninguno ha hecho ántes de mí, podian tener excusa; pero ya no tienen excusa alguna en su pecado: *nunc autem excusationem non habent de peccato suo.*

14. Este horrendo deicidio fué sin duda el cuchillo mas cruel que atravesó el corazon de esta Madre dolorosa. ¿Quién conocia mejor que ella la plenitud de la divinidad, que residia en su Hijo corporalmente? Ella sabia, que lo habia concebido por obra del Espíritu Santo, que exércitos innumerables de Ángeles habian celebrado su nacimiento, y le habian servido en el desierto: que el mismo Padre Eterno le habia reconocido por su Hijo en el Bautismo y en la Transfiguracion; y que el Espíritu Divino se habia dexado ver en forma de paloma, que posaba sobre él como en su natural mansion, segun aquella antigua profecía: *et requiescet super eum spiritus Domini.* ¡ Con qué dolor veria clavadas aquellas manos omnipotentes, que habian fabricado á la Aurora y al Sol, sujetos á un madero aquellos pies divinos, que lo traxeron del cielo á la tierra á evangelizar la paz, y buscar las ovejas descarriadas del rebaño de

Israël : abierto aquel pecho, donde arde un Ethna inextinguible de caridad : desfigurado con golpes y salivas aquel rostro adorable que desean mirar los Ángeles , y que hará estremecer algun dia todas las naciones de la tierra ; en fin, vió al Criador sometido á la criatura , al impasible padeciendo, al inmortal muerto en una cruz. ¡ Qué desolacion para esta alma fiel ! Tanta era su angustia , dice S. Bernardino de Sena , que si se dividiera por partes entre todos los vivientes , todos espirarian de dolor : *si Mariæ dolor in omnes creaturas divideretur , omnes subito interirent.*

15. Pecadores, ¿renovaréis todavía la causa de su afliccion ? Esto es lo que llama S. Pablo volver á crucificar al Hijo de Dios ; pero crucificarle con mas crueldad que los judíos, porque ellos no lo conocian, y vosotros bien lo conoceis : ellos le crucificaban quando era pasible , y vosotros quando ya no puede padecer : ellos le hacian unas heridas materiales , y vosotros se las haceis espirituales : ellos le herian con martillo , clavos , espinas , lanza , y vosotros con el adulterio , el robo , el homicidio , la embriaguéz , el perjurio , la blasfemia ; finalmente , ellos creian herir á un mero hombre , á un enemigo suyo , al mas iniquo de los hom-

bres ; pero vosotros conoceis que herís al Hijo de la Virgen , al Santo de los Santos , á vuestro mismo Dios : *rursus crucifigentes Filium Dei*. Así no espereis que ella asista á vuestra crucifixion del mismo modo que á la judáica : por lo que hace á vosotros asiste quizá pidiendo ya la venganza de la sangre que derramais , sangre divina , sangre inocente , sangre que es su propia sangre. Pero por lo que mira á ellos asistió , dice el Santo Evangelio , dando el exemplo de la mayor constancia : *stabat Mater ejus*.

S E G U N D A P A R T E .

16. El sufrir mas ó ménos calamidades no es lo que nos hace mas ó ménos grandes á los divinos ojos , sino el sufrirlas con mas ó ménos perfeccion. Antioco sufrió terribles dolores , y no logró mas con ellos que empezar desde esta vida el infierno que merecia en la otra ; pero Job que los sufrió tambien , oyó de la boca del Señor , que nadie le agradaba mas que él sobre la tierra. ; Y qué atrás queda aún este siervo fiel comparado con la Madre del Salvador ! Aquel se somete , sí , humildemente á la mano soberana que le hiere ; pero exâminando las causas , llenando el cielo de lamentos , y desfalleciendo por fin en su muladar. Ésta al con-

trario, vá ella misma voluntariamente al lugar de su suplicio, lo sufre con el silencio mas profundo, y lo sostiene hasta el fin con una dignidad sin exemplo: así la sumision de espíritu, la resignacion del corazon, y la fortaleza del cuerpo son los tres caractéres con que nos enseña á sufrir perfectamente: *stabat Mater ejus.*

17. La sumision de espíritu: ésta debe ser la primera disposicion del que sufre, entregarse sin reserva á aquella Providencia divina, que nos dá nuestra porcion conveniente de males, como nos dá nuestra porcion conveniente de bienes; y si recibimos los unos como venidos de su soberana mano, ¿por qué no hemos de recibir del mismo modo los otros? ¿*si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* La razon es, porque así mezclados es como los produce este valle de lágrimas en que vivimos: el lirio está cercado de las espinas. Tambien porque así lo merece nuestra condicion muy frágil para recibir solo bienes, y muy débil para recibir solo males. En fin, porque así conviene á nuestra propia felicidad, alcanzar la corona por la lucha, recibir el premio despues de la batalla: *non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.* Los que buscan so-

• •

lo delicias se apartan de la voluntad de Dios, que arrojó al hombre del Paraíso para que no pudiese disfrutarlas: ellos se engañan miserablemente, porque despues de haber corrido tras de sus imaginarios placeres, tienen que confesar con Salomón, que todo es vanidad; y aún pierden el camino de su felicidad verdadera, como lo perdió Adán en su primer estado, Sansón en el regazo de su dama, Salomón entre sus concubinas, y Holofernes en su embriaguéz.

18. Es verdad que la Santísima Vírgen, confirmada en gracia por un privilegio digno de su maternidad, no tenia que temer esta depravacion; pero tenia que someterse á las órdenes del cielo, que habia decretado traspasar su alma con la muerte del Señor: tenia que adquirir por sus virtudes una gloria superior á la de los mismos Ángeles, de quienes era el espectáculo, y tenia que edificar con su piadoso exemplo á todas las generaciones, que desde entónces la llamarian Bienaventurada. Ved aquí por lo que fixos sus ojos y su espíritu en el rostro de su Criador, y en medio de aquel mar de amarguras diria á Cristo, como Cristo dixo á su Eterno Padre: no se haga, Señor lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis: *non sicut ego volo, sed sicut Tu*. La que nunca

se hubiera hecho Madre, si hubiera sido preciso para serlo el deleyte carnal, no rehusó serlo y mostrarse tal por el mas violento dolor: ántes repetiria entónces con la misma humildad lo que habia dicho en otro tiempo: aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí segun su voluntad: quiere decir: si es preciso que mi Dios sea crucificado, y que yo sea crucificada con él, estoy pronta á beber su divino cáliz: *ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. Por eso no se retira como Agar del lugar donde vé espirando á su hijo, ni huye del Calvario como los Apóstoles, sino olvidada hasta del temor natural de su sexó, rompe por la tropa de sus enemigos, y corre hasta aquel monte de la mirra para abismar su alma en el dolor: *ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*.

19. ¿Espíritus indóciles, hasta cuándo resistireis vosotros las disposiciones del cielo? Él es quien os ha quitado la salud, para que vuestra curacion sirva como la de los enfermos del Evangelio á la manifestacion de la gloria de Dios; pero con todo no cesais de lamentaros de vuestra enfermedad: él es quien os ha quitado la fortuna de que abusabais para trazaros caminos mas seguros en vuestra humillacion; pe-

ro vosotros, semejantes á los animales feroces, pateais ese polvo á que os reduce: él os sacó del Egipto de esa esclavitud vergonzosa para alimentaros en el desierto con un maná mas puro, y suspirais siempre por vuestras antiguas ollas: en fin, él es quien os quitó de delante de los ojos esos protectores ó brazos de carne en que confiabais, esos amigos con quienes os distraiais, esos hijos queridos en que idolatrabais; pero vosotros como los israelitas, murmurais continuamente contra el Señor y contra Moysés. ¡ Ay, qué léjos andais de la sumision, que el Criador exígerá siempre de toda criatura, pues que la exigió de su misma Madre!

20. Sin embargo, ella añadió á esta sumision de espíritu la resignacion del corazon, la qual consiste en una fé que nada halla imposible, segun dice el Apóstol: *omnia possibilia sunt credenti*. Tambien consiste en una confianza que espera como Abrahan contra toda esperanza. Finalmente, consiste en una caridad, que como dice el mismo Apóstol todo lo desea, todo lo sufre, todo lo abraza siendo para la gloria del Señor. Ved aquí lo que dá á la paciencia toda su perfeccion, querer lo que Dios quiere, cueste lo que costáre. ¿Qué otra

cosa movió á la Esposa de los Cánticos á atravesar tantas veces las guardias de la ciudad, y á recibir tantos baldones y tantas heridas buscando á su amado? ¿qué otra cosa movió á Susana á elegir la muerte primero que pecar? ¿qué otra cosa movió á Judith y á Ester para exponerse á tan grandes peligros? ¿qué otra cosa movió al Padre de los creyentes á inmolarse él mismo á su propio hijo? Sus entrañas paternas se estremecian; pero su brazo fiel se levantaba para herirle.

21. ¿Y pensais que la Madre del Salvador no fué mucho mas fervorosa que aquel Santo Patriarca? Sí, ella creyó cosas incomparablemente mas difíciles. El que Dios se hiciese hombre, el que concibiese una Virgen, el que el inmortal muriere, ¿no es esto mucho mas difícil de creer, que el que Dios diese á un anciano una numerosa posteridad? Con todo ella lo creyó: dichosa tú que creiste, le decia Isabél, porque se cumplirá todo lo que el Señor te ha revelado. Ella esperó tambien contra toda esperanza la resurreccion del que veía crucificado, la redencion del mundo, la venida del Espíritu Santo que el Señor habia de enviar, el establecimiento de la Iglesia, con la qual habia de permanecer hasta el fin. Sobre

todo ella amó tanto á los hombres que les entregó á su Unigénito; pues que trocó su propio Hijo por el hijo del Zebedéo, el Maestro por el discípulo, un Dios por un hombre. Ella misma lo hubiera crucificado, dice el P. San Agustin, si éste hubiera sido el medio decretado por Dios para aquel grande sacrificio: *si opus fuisset, ipsa Virgo Filium suum crucifixisset.*

22. ¿Podemos gloriarnos nosotros, hermanos míos, de esta admirable prontitud? Para la prosperidad sí, estamos muy prontos á someternos al Señor; pero no para la adversidad. Mientras todas las cosas van á medida de nuestro deseo, ó mientras Dios llena nuestras almas de sus consolaciones, ¿qué puntualidad, qué fervor, qué acciones de gracias! Pero luego que estas dulzuras se suspenden; qué tibieza, qué resistencia, qué desprecio! Nos parecemos sin duda á las puertas viejas, que mientras tienen aceyte en el quicio abren y cierran con facilidad; pero un instante solo que les falte se resisten: ó como las perdices en ciertos temperies, que en los dias despejados cantan de gozo; pero en el primer dia sombrío se affigen y perecen. Y para buscar el exemplo entre los hombres, donde nunca ha faltado la debili-

dad , como los israëlitas quando recibieron aquel alimento milagroso , que les sabia á todos los manjares , clamaron llenos de contento : Mahú , esto es , Maná , ó ¿ qué es esto ? Pero quando echaron ménos las carnes , recalci-traron. Lo mismo sucedió á S. Pedro miéntras estuvo sentado á la mesa con el Señor : ¡ qué propósitos de no abandonarlo , aunque fuera preciso morir con él ! Pero entregado á la prueba , cayó tan miserablemente como nosotros. Hijos de los hombres , ¿ hasta cuándo seremos tan rebeldes de corazon ?

23. Acabemos las virtudes de la Madre de Jesucristo , que toleró todos sus sufrimientos con un valor y una fortaleza sin igual. Es cierto que este es un don sobrenatural , que no está en nuestra mano : el espíritu está pronto muchas veces , pero la carne está enferma. Sin embargo , tambien es cierto que podemos alcanzarlo con las buenas disposiciones que preceden : así sucedia con los Mártires , que á una vida santa seguia una muerte gloriosa. Sin eso , ¿ cómo Andrés hubiera podido saludar tan alegremente su cruz ? ¿ cómo Ignacio hubiera ostigado á los leones ? ¿ cómo Lorenzo hubiera insultado al tiráno ? ¿ cómo Águeda lo hubiera reprehendido ? Habia en ellos una virtud divi-

na, que los sostenia, no solo para sufrir, sino para gloriarse en sus sufrimientos: de suerte que al verlos correr al cadalso cón tanta alegría como si fuera á un triunfo, se debia hacer aquella pregunta de S. Pablo: ¡ó muerte! ¿dónde está en ellos tu estímulo, dónde está tu victoria? *ubi est mors victoria tua, ubi est stimulus tuus?*

24. La valerosa Madre del Señor no sufrió sus dolores con ese gozo, porque debia exceder á todos en afliccion, como debia excederles en mérito: pero esto es puntualmente lo que le hace mas digna de alabanza, que aún oprimida de una agonía mortal, sostenia la postura mas animosa de su cuerpo: *stabat Mater ejus*. Así no espereis verla inundando al cielo de suspiros, y á la tierra de quejas, como lo executan las demas mugeres; un silencio pasmoso hace su único consuelo. Aún sus ojos no se sabe que estuviesen bañados en lágrimas, como se le pinta comunmente. Yo leo que estaba de pie, dice S. Ambrosio, pero no leo que lloraba: *stantem lego, flentem non lego*. Por eso S. Buenaventura la llama el firmamento siempre superior á las nubes. ¡Qué asombro! El sol se obscurece, y las piedras mismas se deshacen viendo morir al autor de la naturaleza:

sola María no desfallece. Que el sacrificio dure tres horas enteras , que el dolor traspase su alma , ninguna cosa , dice S. Antonio de Padua, la hace perder su acostumbrada modestia : *gladius animum ejus pertransivit , illa tamen modestiæ metas non transivit.*

25. ¿No aprendereis á sufrir con valor, almas afeminadas, que en vuestras desgracias os abandonais al llanto, al despecho, y quizá á la desesperacion? ¿Qué mas negociáis con ese abandono, sino el aumentar excesivamente vuestros males, y disminuir á proporcion vuestra recompensa? ; cuánto mas saludable, mas consolante y mas meritorio os seria socorrer vuestro cuerpo con el sustento oportuno, recrear vuestro corazon con esparcimientos regulares, y sostener vuestro espíritu con santas reflexiones! Vuestra afliccion duraria ménos, se os haria mas tolerable, y os dexaria ganancias asombrosas. Quando se sufre con fortaleza de ánimo, ; qué paz, qué moderacion, qué exemplo! En todas vuestras adversidades comparad vuestro desfallecimiento con la estabilidad de esta columna inmóvil, que la Iglesia nos propone al pie de la cruz de nuestro Redentor Jesucristo, y sabreis, no solo la necesidad en que estamos de padecer, sino las buenas disposiciones con-

que debemos padecer : *stabat juxta crucem Jesu
Mater ejus.*

26. ¡ Ó , Madre affigidísima , pero , ó Madre pacientísima ! ¡ cuántos dolores veo en vuestro corazon , pero cuántas virtudes ! ¿ Con quién os compararé , ó mar de amarguras , si no hay quien haya sufrido tanto , ni con tanta perfeccion ? Ya que por la desgracia de nuestro miserable siglo tambien nosotros participamos de vuestras afficciones , viendo á vuestro divino Hijo despreciado , perseguido , crucificado de nuevo , alcanzadnos una parte de vuestra constancia , para que acompañándoos ahora en vuestras tribulaciones temporales , os acompañemos despues en los gozos eternos . Amen .



SERMON SÉPTIMO.

DE SANTA RITA DE CASIA.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro.

El reyno de los cielos es parecido á un tesoro escondido en el campo. S. *Matéo c. 13.*

1. ¿Qué tesoro es éste, mis hermanos, á que el Hijo de Dios compara su reyno en el Santo Evangelio que acabais de oír? ¿Será el que anhela el corazon del aváro, tan insaciable de dinero como la sanguijuela de sangre humana? ¿Un reyno que no tendrá fin, puede ser semejante á un tesoro, que si se expende se pierde, y si no se expende es inútil? ¿qué si se tiene públicamente no faltará un ladrón que lo robe, y si se sepulta, lleva consigo un principio de corrupcion, que lo destruye á manera del vestido, que corroe la polla? Mas fácil es entrar un camello por el ojo de una aguja, que uno de estos ricos en el reyno de los cielos, dice el Señor. La razon es, que grandes riquezas no se adquieren ordinariamente sin grandes delitos; y aunque se adquirieran no pueden conservarse sin grandes

inhumanidades : como el rico de la parábola, que disipándolas en los vestidos mas pomposos, y en los manjares mas exquisitos, vió morir de hambre al pobre Lázaro, sin alcanzar ni una de las infinitas migajas, que caían de su mesa, ni tener para sus llagas encanceradas otro socorro que la lengua de los perros.

2. Siuviéreis de estas riquezas no dexéis apegar á ellas vuestro corazon, dice el Sábio. Amad las riquezas verdaderas, dice el Apóstol, esto es, aquellas riquezas que no consisten en el oro, en la plata ó en las piedras preciosas, sino en las virtudes, en la santidad, en la perfeccion. Riquezas del justo, que viviendo solo de la fé, no aspira á los bienes presentes, sino á los futuros. Tesoro escondido al mundano, que no puede ver sino objetos proporcionados á sus ojos carnales; pero conocido del cristiano, que con las luces de la fé lo descubre, con la venta de todos sus bienes compra el campo donde está, y con la gracia de Dios cava hasta encontrarlo. Ved aquí por lo que decia el Salvador : no atesoréis tesoros en la tierra, donde el ladron los roba, y la polilla los destruye : atesorad tesoros en el cielo, que ni el ladron puede robar, ni la polilla corroer. Tesoro verdaderamente infinito, compuesto en primer lu-

gar de las virtudes que el Hijo del Altísimo practicó entre nosotros, la pobreza con que nació en un pesebre, la obediencia con que vivió sumiso á sus padres hasta el dia de su manifestacion á Israel, la paciencia con que sufrió la muerte, y muerte de cruz. En segundo lugar es compuesto de las virtudes de su bendita Madre, aquella pureza que le fué mucho mas querida que su dignidad de Madre de Dios, aquella humildad con que siendo la Reyna de los cielos se reputó por la mas vil esclava del Señor, aquella fé con que creyó mas firmemente que Abraham, todo lo que le habia sido revelado. Tambien es compuesto de las virtudes de todos los Santos, el zelo de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la penitencia de los Confesores, la castidad de las Vírgenes.

3. Pero las virtudes de la ilustre Santa, que nos junta hoy en este sagrado lugar, no son como las de los demas siervos de Dios, un tesoro particular propuesto á unos é inaplicable á otros: la grande, la inmortal, la incomparable Rita de Casia es un tesoro universal, propuesto á todos, y admirado de todos: ella es el exemplo de las doncellas, el modelo de las casadas, la regla de las viudas, y la guia de las Religiosas. ¡ Ah, si nuestro siglo fuera mas ca-

paz de lo que es, de conocerla y de imitarla! Pero séalo ó no, yo voy á mostraros el indecible mérito de Rita, ya sepultada en el mundo, ya retirada del mundo: sepultada en el mundo fué un tesoro de virtudes seculares, y retirada del mundo fué un tesoro de virtudes religiosas: *simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro*. Para representarla en estos dos estados con la claridad y el fruto que corresponde, pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

4. Si el mundo fuera un obstáculo invencible para ser justo, el no poder, ó el no deber salir de él seria una de las excusas mas especiosas con que el pecador podria excusar sus pecados. Pero no, algun dia nos hará ver el Señor la multitud de los inocentes que vivieron en él como los niños de Babilonia, tan exêntas sus almas de la corrupcion, como sus cuerpos de las llamas. Uno de los exemplos con que el Señor nos hará formidables reconvenciones es esta incomparable niña, que suscitó en una aldea junto á Casia: Él la hizo nacer como al Bautista de unos padres estériles y ancianos,

instrumentos mas bien de la gracia que de la naturaleza : él anunció desde ántes el nombre que correspondia á su alto destino de Rita recta ó justa ; y él ordenó que despues de su bautismo se hallase en su boca un enxambre de abejas tan blancas, que por su candór extraordinario anunciassen su inocencia futura. Vedla desempeñar todos estos pronósticos en los dos estados, que tuvo en el mundo, de doncella y de casada.

5. Empecemos por el de doncella, que es el primero en todas las mugeres. Dios las cria naturalmente como un huerto cerrado, ó una fuente sellada en medio del Paraíso : pero quando llegan á la juventud no basta para guardarlas aquel Querubin que el Señor puso á las puertas del jardin de Eden , á fin de que ninguno se acercase allí : ademas de esta guarda celeste es preciso que ellas combatan con el mundo tan esforzadamente como aquel famoso capitán de David , que tomó tres lanzas, y las clavó en el corazon de Absalón : yo quiero decir la pureza de los pensamientos, la modestia de las palabras, y el recato de las acciones. La pureza de los pensamientos es como el rocío de las nubes, ó como el agua de las fuentes, que apaga las llamas infernales que nuestro

enemigo procura encender en nuestro corrompido natural. Pero si se dexa crecer, ó si se fomenta este incendio, el negro humo tizna al instante el alma de la infeliz doncella, y la de sus miserables adoradores. Por eso conviene añadir la modestia de las palabras. ¿Sabeis los estragos que anuncia el espantoso ruido del trueno? Pues aún no bastan para explicarnos los que produce en nosotros una palabra licenciosa. No te fies de la muger, dice el Sábio: mira que aunque parece que sus lábios destilan un licor mas dulce que el panal, es mas amargo que la hiel; y su lengua es mas aguda y mas mortal que una espada. Si fuere corrompida, no entres por su calle, ni ménos te acerques jamás á su casa. Esta separacion material que pide Salomón, la pone espiritualmente el recato de las acciones: porque teniéndose los dos sexos una fuerte inclinacion, ésta como la que hay entre el hierro y el imán, se disminuye á proporcion de su distancia. Á esto aludía el Padre San Bernardo, quando explicando aquellas palabras de la Escritura: *væ soli*, ay del que está solo, dice: sí, ay del que está solo con la que está sola, porque ambos perecerán: *væ soli cum sola*.

6. Yo os he presentado todos estos docu-

mentos de la vida espiritual, para que veais á Rita observarlos exáctísimamente. Desde aquellos primeros años, en que los niños descubren un espíritu que piensa, ella descubrió que todos sus pensamientos se dirigian á la gloria de Dios, porque léjos de entregarse á entretenimientos pueriles, huía de ellos como de cosa inútil: todas sus delicias eran ir á la Iglesia á oír la divina palabra, y gozar de los sacrosantos misterios, buscar compañeras que le ayudasen á repetir muchas veces en el día y en la noche el Padre nuestro y la Ave María, recoger manjares y vestidos que repartir con los pobres; en fin, mostrar hasta en su semblante la verdad, la inocencia y el candór que reynaba en su alma: ved aquí qual fué la niñez de Santa Rita.

7. Llegada á la juventud aspiró á mayor perfeccion, porque se entregó á un retiro tan absoluto del mundo, que se pasaba muchas veces un año entero sin ver ni ser vista de nadie mas que de sus domésticos: á una oracion tan continúa como la desea el Apóstol quando dice, que conviene orar siempre: á un desapropio universal hasta de sus mismos vestidos, que dividia como San Martin con los desnudos: á un ayuno tan freqüente y tan riguroso, como el de los niños de Asuero con solo pan y le-

..

gumbres : á un cilicio tan cruel , que sujetaba sus miembros á una dichosa servidumbre ; y á una disciplina tan sangrienta , que casi todas las noches imprimia en su carne las llagas de nuestro Señor Jesucristo. Finalmente, Rita castísima, humildísima y fervorosísima á los catorce años de su vida era ya un asombro de santidad.

8. ¿Yo os pregunto ahora, hermanos míos, si tenemos muchos de estos ejemplos entre nosotros? Parece que lo que se estudia es vivir de un modo contrario á aquel, con que vivieron los Santos. Vivian ellos en un retiro absoluto del mundo: pues nuestras jóvenes serán las primeras en todas las concurrencias sean buenas ó malas. Se vestian ellos de saco y de cilicio: pues éstas se vestirán como nuestros primeros padres de hojas de higuera, quiere decir, que no teniendo de vestidos mas que el nombre, dexan descubierta toda su desnudéz. No hablaban ellos mas sino lo que convenia al servicio de Dios, á la salud del próximo, ó á su propia santificaciou: pues al presente no se verán mas que conversaciones indecentes, conversaciones contínuas, conversaciones secretas. Temblaban ellos á la menor tentacion: pues hoy se arrojan sin rubor á las tentaciones mas peligro-

sas, sin acordarse de lo que dixo el Señor, que quien ama el peligro perecerá en él. Tal es la vida de los cristianos del tiempo comparada con la de los antiguos cristianos. ¿Será que hay dos caminos para el cielo, el suyo tan estrecho, y el nuestro tan largo y espacioso? No hay mas que uno: así, ó ellos se engañaron, ó nosotros nos engañamos.

9. Pero si el mundo no es tan peligroso, decidnos incomparable Rita, ¿por qué en medio de vuestra retirada habitacion hicisteis fabricar otra habitacion todavía mas retirada, y pintar en sus quatro paredes el Pesebre, el Cenáculo, el Calvario y el Sepulcro de nuestro Redentor? ¿no hubiérais pintado mas bien algunas de estas novelas, que tanto nos embelesan, el amor, la sociedad, la ternura, la fidelidad? ¿Y creereis que todavía Rita no se creia bien segura en esta gruta artificial, y pensaba huirse ocultamente, y encerrarse en un Monasterio, donde pudiese despedirse para siempre del mundo y todas sus vanidades? Pues lo pensó, y lo hubiera executado, si el Señor en la oracion fervorosa con que le consultó, no le hubiera respondido que su divina voluntad era el que hiciese en todo la de sus padres. Aquí se me parece nuestra Santa con aquel

Profeta , que trató de embarcarse para Tarsis, quando Dios le mandaba ir á Nínive : la diferencia está en que él lo hacia por huir del Señor , y Rita por buscarle : ella queria servirle en el Monasterio , y Dios queria que le sirviese en el siglo ; por eso le preparó otro monstruo executor de su eterna voluntad.

10. Es indubitable que Dios nos llama algunas veces , tocándonos con suavidad , esto es, inclinando nuestra voluntad á la suya. Pero tambien lo es que otras nos toca con fortaleza, encadenando los sucesos de un modo contrario á nuestra voluntad. ¿No veis como estando dos Apóstoles en Antioquía muy gozosos de haber hallado allí abundancia de Profetas y de Doctores , que les ayudasen en el servicio del Señor , el Espíritu Santo dixo á la multitud : separadme á Pablo y á Bernabé para el ministerio á que les he enviado ? ¿No veis como San Francisco de Asís se embarcó para Palestina, y S. Antonio de Padua para Marruecos , buscando el martirio : pero el primero en vez de tormentos no halló en el Miramolín sino honores ; y el segundo padeció una tempestad , que lo separó de las costas de África , y lo hizo aportar á las de Italia ? Por eso conviene vivir prontos á quanto el Señor hiciere de no-

sotros, como lo estaba Santa Rita.

11. Apenas supo que sus padres eran los órganos de la divina voluntad, se levantó de su oracion, se postró á sus pies, y les pidió mil perdones del designio oculto que habia tenido de dexarles. ¡Y qué consuelo para aquellos venerables ancianos, que la miraban como la luz de sus ojos, como el báculo de su vejez, y como la esperanza de su posteridad! Pero ¿ qué turbacion para la Santa jóven, quando oyó de su misma boca, que su designio era casarla con una persona de su calidad? Ella se turbó como la Reyna de los cielos, quando el Ángel la saludó en calidad de Madre: *turbata est in sermone ejus*. ¿ Dexar yo, decia, un Esposo Divino por un esposo humano? ¿ trocar mi integridad por mi corrupcion? ¿ conmutar los cuidados celestes por unos cuidados puramente terrestres? Padre Eterno, si es posible, apartad este cáliz de mí: pero no se haga lo que yo quiero, añadia, sino lo que Vos quereis: *non mea voluntas, sed tua fiat*. ¡ Qué de Angeles baxaron entónces á confortarla en su agonía, á fin de que pudiese beber el amargo cáliz que se le preparaba en el matrimonio!

12. Piensan algunos que para casarse no es menester mas sino desearlo, y hallar una com-

pañía con los mismos deseos. Pero, Santo Dios, ¿ será creíble que habreis elevado la propagacion del género humano á la dignidad de Sacramento, y de Sacramento tan grande que pueda significar la union de vuestro Hijo con la Iglesia, para que los racionales se unan tan ciegameute como el caballo y el mulo, en los quales no hay entendimiento? ¿ para que solo se propongan miras de interés, de modo que puedan vivir ambos entregados á una vida ociosa, exentos de la maldicion que promulgasteis contra nuestros primeros padres, para que con el sudor de nuestros rostros amasemos el pan? ¿ ó para que un consorte se envanezca subiendo por las generaciones del otro hasta un grado que no le es permitido, convirtiendo en principio de division y de discordia aquel vínculo social, destinado á unir dos familias tan íntimamente como si fueran de la misma sangre? Lo mas es, que envenenada así esta sagrada fuente, salen envenenados todos los arroyuelos que provienen de ella: los hijos salen ordinariamente tan perezosos, tan aváros, y tan sensuales como sus padres; y ved aquí propagado en el mundo el pecado y la muerte por aquel medio mismo destinado á recibir la gracia y la vida.

13. Como Rita no se habia propuesto en su matrimonio estos vicios, lo que recogió en él fueron grandes virtudes, una obediencia ciega á la voz de un marido, que desde los primeros dias de su desposorio la aborrecia, la despreciaba, y la maltrataba cruelmente. ¡ Con qué humildad se postraba á los pies de aquel monstruo á recibir sus golpes, sin replicarle jamás mientras le veía en cólera, y sin desahogar la amargura de su corazon ni aún con sus mismos padres. Así, yo no tengo que representar á Rita como á David desquijarando osos y leones, sino mas bien como Orfeo amansándolos con su lira, ó resolviendo aquel problema, que propuso Sansón, como tan difícil de resolver: de la boca del fuerte salió la dulzura; porque en efecto á fuerza de humildad trocó tanto á aquella fiera indómita, que logró el que la compadeciese como á muger, la amase como á esposa, y la respetase como á Santa.

14. No fué ménos prudente con aquellas criaturas que el cielo le concedió por fruto de su matrimonio. Como en la pequeña aldéa de su residencia no habia escuelas destinadas á la instruccion pública, tuvo que ser ella misma, no solo la madre, sino la maestra de sus hijos, á imitacion de Adán, de Noë, de Abrahán, y

de todos los antiguos Patriarcas. Ella los colocaba á su lado para hacerles ver, que esta máquina visible del universo, siendo tan mudable, no pudo haber existido ab eterno, como creyó Aristóteles, y siendo tan bien ordenada, no pudo ser producida casualmente, como creyó Epicuro, sino que fué la obra de un sér infinitamente sábio é infinitamente poderoso. Ella les enseñaba la primera felicidad que nuestros padres gozaron ántes de el pecado, y la infelicidad en que cayeron despues, y sobre todo el remedio, la redencion del mundo, la venida del Mesías, la Encarnacion del Verbo, su vida, su pasion y su muerte. Tambien fué prudentísima con los demas domésticos, para separarles del mal, y para dirigirles al bien, haciéndose toda con todos para ganarles á todos. En fin, ¡qué prudencia no exercitó en los intereses de su casa, aplicando de continuo sus manos á la lana y al lino, para resarcir con estas sábias economías las antiguas prodigalidades de su esposo! ¿Qué mas os puedo decir de esta grande heroina, sino que igualó, y quizá excedió en su matrimonio á aquellas famosas heroinas del antiguo Testamento, las Saras, las Rebecas, las Anas?

15. Casadas cristianas, no me digais que no

podeis poner órden en vuestra casa, porque vuestro marido es una fiera. Yo bien sé que hay hombres fieras; pero tambien sé que una muger prudente sabe hacer de esas fieras hombres. Si en vez de esas intrígas con que procurais dominarlos, empleáseis la dulzura, la humildad y la ternura, únicas armas de vuestro sexô flaco, ya les hubiérais trocado enteramente: pero de ese modo aunque les llegueis á dominar, no les llegareis á trocar. Si sus vicios dominantes son el juego, la embriaguéz, la sensualidad, siempre serán tan sensuales, tan ébrios, y tan jugadores como ántes: al contrario, mirando á vuestro marido como á Señor de vuestra familia; pues que no es la muger cabeza del hombre, dice el Apóstol, sino el hombre cabeza de la muger, habiendo sido formada Eva de Adán, y no Adán de Eva: en una palabra, si obedecierais á vuestros maridos en todo como la Iglesia obedece á Cristo, segun se explica el mismo Apóstol, ellos os amarian como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó por ella. El que no niega su gracia á los humildes os la daria para éste, y para los demas estados que tuviéseis, como lo executó con nuestra Santa.

SEGUNDA PARTE.

16. Porque á la verdad, aunque Rita habia sido doncella, y casada en el mundo, no era destinada para el mundo: estaba en él como el oro ó lo plata en el crisol para purificarse, de modo que pudiese igualar la paciencia del Santo Job en las calamidades que se le esperaban. Así quando mas engolfada estaba en las caricias de su marido, en la educacion de sus hijos, y en la buena administracion de su casa, le entraron el cadáver de su esposo cribado á puñaladas, y poco despues vió adolecer y morir sus dos hijos, quedando como el Sacerdote Melchisedec, sin padre, sin madre, y sin genealogía. Desnuda salí del vientre de mi madre, decia, como aquel pacientísimo hombre, desnuda iré al centro de la tierra: el Señor me habia dado estos bienes, el Señor me los ha quitado: si recibimos los bienes de su mano divina, ¿por qué no hemos de recibir tambien los males? sea siempre bendito su soberano nombre. Desde ahora debemos contemplarla sirviendo á Dios sin obstáculo alguno, primero en el estado de viuda, y despues en el de religiosa.

17. La viudéz por sí misma es un estado

venerable entre los católicos; porque antiguamente quando las mugeres enviudaban se dedicaban al servicio del templo administrando los lienzos y otras varias cosas necesarias para el augusto sacrificio: y aún en sus casas se ocupaban en hospedar y lavar los pies á los Santos, y en todo género de buenas obras. Por eso San Pablo encarga á Timotéo que dé á las viudas el honor que les corresponde. Pero le advierte que sea solo á las viudas verdaderas, porque la que vive en delicias, dice, se debe reputar por muerta á la vida piadosa. Así llama verdaderas viudas á las que viven en una perpetua desolacion, gimiendo como las tórtolas por la pérdida de su consorte.

18. Pero si tan desoladas deben vivir las que perdieron su marido de un modo regular, ¿qué desolada no quedaria Rita, que le perdió de un modo tan cruel? Era de verla á los pies de un crucifixo perdonando de todo corazon á sus enemigos, y pidiendo para ellos la gracia de su conversion. Y porque supo que sus hijos trataban de vengarse, pidió encarecidamente al Señor que los llevase para sí, primero que cometiesen una accion tan indigna del cristianismo: en efecto, parece que Dios la oyó, porque murieron luego. ¡Qué sacrificio éste, seño-

res ! No es de toros, ni de cabritos como los de la antigua ley, sino de sus mismas entrañas, parecido al de Abrahán dispuesto á sacrificar aquel unigénito que tanto amaba. Bien se pudo preguntar entónces con Salomón : quien hallará una muger tan fuerte , porque yo no hallo otra que la madre de los santos niños Macabéos, que deseó enviarlos delante con tanta ánsia como las otras madres desean dexarlos acá, para que mueran despues.

19. Ya Rita usaba de este mundo , como si no lo usase : ella habitaba aún sobre la tierra, pero su conversacion era en el cielo. ¡Qué án-
sias como las del Apóstol, porque se rompiesen las ligaduras de su cuerpo , para que su espí-
ritu volase hácia Cristo , y lograrse ser habitador de la celestial Jerusalén, especialmente despues que supo que su marido y sus hijos se habian salvado ! ¡Ay de mí, decia con un Profeta, que se ha prolongado demasiado mi destierro: *heu mihi quia incolatus meus prolongatus est!* ¿Por qué debiendo ser la primera, soy la última en morir ? Es que Dios lleva para sí á los buenos á fin de recompensarles sus virtudes, y dexa en este mundo á los malos como yo para castigarles sus vicios. ¿Quándo vendré, quándo apareceré en su divina presencia : *quando ve-*

niam et apparebo ante faciem Dei? Todo su cuidado fué imitar aquella santa viuda del Evangelio hija de Fanuel, que no se apartaba del templo ni de dia ni de noche todas las horas que podia estar en él. Tambien imitó á la famosa viuda Judith no quitándose jamas el cilicio de cerdas, que se puso en la muerte de su marido.

20. ¡Viuda admirable, modelo perfecto de todas las viudas, quién pudiera infundir á las nuestras vuestro espíritu de retiro, de oracion, de penitencia, de desprecio del mundo, de deseos de la eternidad! Porque yo no les veo mas que un espíritu de disipacion, de regalo, de luxo, de peligro, de muerte: *vidua quæ in delitiis est, vivens mortua est.* No penseis que yo intento con esto condenar las segundas nupcias, que la Iglesia misma no condena fundada en la doctrina del Apóstol, el qual dice que la muger que es adúltera uniéndose á un hombre mientras vive su marido, no lo es, si se casa con otro despues de su muerte. Pero el mismo Apóstol les aconseja permanecer siempre en el mismo estado; y hablando del hombre dice: te has ligado á una muger: no procures separarte de ella. Te ves libre de ella: no procures otra muger. Y á la verdad las nuevas bo-

das traen consigo nuevas amistades, nuevas ocasiones, y quizá nuevos pecados. Tambien parecen ser una cierta oposicion al divino beneplácito, que quando por sus altos designios ha quitado un consorte, se le substituya otro. Esto es lo que daba á entender aquella famosa viuda, que solicitada para casarse con el Emperador, respondió: si Dios quisiera que yo fuese casada, no me hubiera quitado el marido que tenia.

21. Lo mismo pensó nuestra Santa: léjos de aspirar á nuevo matrimonio, como pudiera, solo pensó en executar sus primeros deseos de consagrarse al Señor por la profesion religiosa. Piensan los mundanos que los institutos religiosos son absolutamente inútiles: pero se engañan, porque aunque hayan decaído algo de su primitivo fervor, todavia se conservan á una distancia enorme respecto de su corrupcion: la clausura rigurosa, que siempre se observa, es aquel caos inmenso interpuesto entre este seno de Abrahán, y las llamas de la corrompida Babilonia. Como Noë hubiera perecido en el Diluvio sin el arca, como Lot hubiera quedado reducido á cenizas si no sale de Sodóma; así cuántos de los Santos, que veneramos hoy en los Altares, se hubieran condenado, si les hu-

bieran faltado estos socorros : la pobreza de espíritu que les separa de lo malo, la obediencia ciega que les obliga á todo lo bueno, la castidad que les hace vivir en la tierra como los Ángeles en el cielo, la oracion continúa que eleva su espíritu á Dios, la frecuencia de Sacramentos que les une á él, el exemplo de los demas que les conduce como por la mano á la perfeccion, y la infinidad de gracias que el Señor derrama como el maná en esta dichosa peregrinacion, todo hace tan fácil salvarse en el claustro, como diffeil salvarse en el siglo.

22. Por eso Santa Rita levantó sus ojos, y los fixó sobre un augusto monte, de donde le podian venir estos auxílios. Aunque todos los institutos le parecieron muy á propósito para su fin, prefirió á aquel, que se habia formado de los preceptos que escribió el Padre de los padres, el Doctor de los doctores, el incomparable Agustino : ¡ con qué resolucion salió un dia como Abrahán de su casa y de su parentela, para ir á peregrinar en aquella tierra bendita, que le habia mostrado el Señor! Toma el camino de Casia, llega al convento de la Magdalena, y pide á aquella respetable comunidad la admita en su compañía. *Compadeceos*

de mí, decia con la humildad de la Cananéa, que habiendo tenido esta vocacion desde mi niñez, no he podido verificarla hasta hoy: *misere-re mei*. Pero si tuvo la humildad de la Cananéa, no extrañeis que padeciese tambien sus repulsas: porque tres veces entabló su pretension, y tres veces fué rechazada baxo el pretexto de que allí no se habian recibido mugeres, que hubiesen sido casadas: *non est æquum sumere panem filiorum, et mittere canibus*. Pues bien, decia ella, no seré Religiosa, seré solo la sierva ó la esclava de las demas Religiosas: *etiam cateli edunt de micis, quæ cadunt de mensa Domini sui*. Sin embargo, ella tuvo que retirarse á su casa con indecible desconsuelo. Páreceme que veo entónces á aquellos dos Santos protectores suyos San Agustin y San Nicolás de Tolentino, diciendo al Señor, como los discípulos en aquel tiempo: despachadla, Señor, favorablemente, porque no cesa de clamar por nosotros: *dimitte illam, quia clamat post nos*. En efecto, estos dos siervos de Dios la introduxeron en el Monasterio como Cristo en el Cenáculo con las puertas cerradas, y aquellas buenas almas informadas del modo milagroso, con que habia entrado, no tuvieron dificultad en recibirla entre ellas. Veamos la perfeccion, con

que cumplió los tres votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia.

23. La pobreza es lo primero que se exige de los monges y monjas, porque fué lo primero que Cristo exigió de sus discípulos: así unos dexaron sus barcas y sus redes, otros dexaron su telonio, otros dexaron á su mismo padre; de modo que S. Pedro pudo decir con verdad en nombre de todos: mirad, Señor, que hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido. Despues de admitidos en el colegio Apostólico les mandaba á todas las ciudades donde tenia que ir, sin mas prevencion que la túnica con que se cubrian; y en el desierto, donde no habia recurso alguno para el sustento cotidiano, no se hallaron mas de aquellos cinco panes y dos peces, que el Señor multiplicó. Sobre este pie instituyeron los santos Patriarcas sus órdenes religiosas, de modo que sus alumnos no dixesen como las gentes del mundo: qué comeremos, ó qué vestiremos en el dia de mañana, sino que viviesen como las aves del cielo, sin sembrar ni recoger, y prefiriesen su tosco sayal á la púrpura de Salomón.

24. Tal era tambien el espíritu de Rita, digna por cierto, no solo de ser novicia en aquella santa comunidad, sino de ser Maes-

..

tra : porque desde el día de su entrada dió órden que se vendiesen todos sus bienes , y se repartiesen con los pobres , sin reservar ni un solo maravedí para sí , sino reputándose como un moribundo , que solo se reserva aquella pequeña fosa en que se ha de sepultar su cadáver. Así un poco de agua , que tomaba de la fuente , y un medio pan , que recibia de las manos de su prelada , como S. Pablo primer hermitaño de los pies del cuervo , era su alimento ordinario. Tampoco exâminaba en el vestido si era limpio ó sucio , nuevo ó hecho pilfos ; de modo que reconviniéndole una vez por qué no se ponía un hábito mas decente , respondió : porque quiero vivir como aquel que nació y murió desnudo por mí.

25. En quanto al voto de castidad , ¿ qué os podré decir de la que habia sido castísima desde su juventud , y que solo habia tenido la facultad de multiplicarse para tanto mérito suyo ? Ella supo cómo debia vivir desde el mismo día de su profesion , porque el Señor le mostró una escala como la de Jacob , por donde subian y baxaban los Ángeles , y á Cristo en el extremo superior , que le decia : quien quisiere subir á mí , ha de ser un Ángel. En efecto , así vivió en adelante , como podria vi-

vir un Serafin con la figura de muger, ó una muger con el espíritu de un Serafin. Y porque una vez el demonio le molestó con aquel estímulo con que molestó á S. Pablo, para que la grandeza de las revelaciones no le ensoberbeciese, pidió al Señor fervorosamente le diese un tormento perpetuo, que le acordase en cada momento los tormentos de su santísima Passion. Así le fué concedido, tomando el mismo Cristo una espina de su corona, y clavándose-la en la frente. Entónces me parece que le oigo decir con un Profeta: *conversus sum in arumna mea dum configitur spina*: yo me he visto en un abismo de dolores despues que se me ha clavado esta espina. Pero á la verdad, ni de David, ni de algun otro Santo se lee que hubiesen padecido este dolor; por consiguiente este Profeta hablaria aquí de Rita: *conversus sum in arumna mea, dum configitur spina*.

26. No os he hablado aún del voto de obediencia con que imitó á aquel que se hizo obedi-ente hasta la muerte, y muerte de cruz: por eso jamás exâminó si lo que le mandaban era fácil ó difícil, posible ó imposible, porque todo lo executaba. Si su Prelada para probarla le ordena que riegue un leño seco hasta que reverdezca, ella lo está executando un año

entero; y si le dice que es necesario ponerse buena de su llaga para emprender el viage á Roma, ella se presenta sana en el momento. ¡Qué vida esta, señores, tan oscura á los ojos del mundo; pero qué muerte tan preciosa le produjo á los ojos de Dios! Porque ella no murió de su encancerada llaga, cuyos gusanos corroyeron su rostro, y martirizaron su corazon por espacio de quince años: murió de resultas de una vision, en que el Señor, como á los discípulos del Tabór, le descubrió las delicias de su gloria. Rita, inflamada con aquella presencia adorable, no pudo resistir su ausencia: una fiebre consuntiva la devoró por fin, despues que unas rosas y unos higos repentinos, que aparecieron en su huerto, le dieron á entender, como á la Esposa de los Cánticos, que pues se habia pasado ya la estacion temporal del invierno, pues que las flores se habian aparecido en la tierra de su peregrinacion, y la higuera habia presentado sus hermosos frutos, queria Dios decirle: ven, Esposamia, querida mia, ven á ser coronada: *veni, coronaberis*. Así en un amoroso deliquio puso su alma entre los brazos del Señor.

27. No desprecieis, hermanos mios, aquellos institutos monacales, que han producido unas

almas tan perfectas, no sea que digais algun dia como los necios de que habla Salomón: éstos son los que eran objetos continuos de nuestra burla y de nuestro desprecio: su vida nos parecia una especie de locura, que nunca podria ser estimada de los hombres, y vedles ya colocados entre los hijos de Dios, gozando la gloria de los Santos: *hi sunt quos habuimus aliquando in derisum et in similitudinem improperii: nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, et finem illorum sine honore; ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est.* Yo me extremezco cada vez que pienso la veneracion que se tenia en los siglos pasados á los religiosos y religiosas, temiendo no sea que aquella gloria temporal les hubiese privado de la eterna: pero ahora quando les veo en el nuestro tan despreciados y perseguidos, me lleno de consuelo, pareciéndome tan seguros de la eterna, quanto destituidos de la temporal.

28. Ilustre Santa, tesoro indecible de virtudes, ya escondido en el mundo segun los estados de doncella y de casada, que tuvisteis en él; ya retirado del mundo, segun los de viuda y de religiosa; desde ese Reyno de los cielos, á donde subisteis por ellos, como por otras tan-

tas gradas , dad una ojeada favorable sobre
quantas almas los profesan al presente : alcan-
zad á las doncellas una pureza angélica , á
las casadas una obediencia ciega para con sus
maridos , á las viudas un espíritu de peniten-
cia , y á las religiosas el dón de una santa per-
feccion , para que subiendo como Vos hasta el
divino trono , participen tambien de vuestras
eternas recompensas. Amen.



SERMON OCTAVO.

DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

*Dominus virtutum nobiscum : susceptor noster Deus Jacob.
Venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia super terram.*

El Señor de las virtudes está en medio de nosotros: el Dios de Jacob nos ha unido á sí: venid, y ved estas obras del Señor, estos prodigios que ha obrado sobre la tierra. *David en el Salmo 45.*

I. ¡Quién pudiera, mis hermanos, manifestaros ahora al santo Profeta David haciendo resonar con sus reales manos aquella arpa misteriosa, con que sabia ahuyentar todo mal espíritu, elevando su fervorosa alma hasta aquel infinito Sér, cuya inmensa misericordia llena los cielos y la tierra, é imitando con estos gloriosos transportes en su salmo 45, segun vemos por su título, ó bien los sentimientos internos de los hijos de Coré, quando se vieron libres del formidable castigo en que pereció su padre; ó la melodía externa, en que sus descendientes solian distinguirse de los demas Levítas por el encanto y la gravedad de sus tonos! *in finem filiis Core pro arcanis.* Entón-

ces veriais el precioso sacrificio de alabanzas, que ofrece un corazon penetrado de reconocimiento, de confianza, de veneracion, y de zelo por la gloria de aquel Dios, que ha obrado en nuestro favor las maravillas mas asombrosas. El Señor de las virtudes, dice, el Criador de los Ángeles es el que quiere tener sus delicias con los hijos de los hombres: *Dominus virtutum nobiscum*. Él señala con nosotros su grandeza, no como con Coré, Datán y Abirón, á quienes aniquiló con el aliento de su divina boca, sino inundándonos de aquellas bendiciones celestes, que derramó continuamente sobre el Patriarca Jacob: *susceptor noster Deus Jacob*. Hijos de Israël, tan favorecidos del Señor, venid á ver, admirar y agradecer estas obras estupendas con que el que habita en el cielo enriquece á la tierra: *venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia super terram*.

2. Al oírle, señores, es preciso confesar, ó que este santo Rey con su espíritu profético vió desde léjos, como Abrahán, este grande dia del Señor, y se regocijó en él, ó que nosotros tenemos mucha mas razon de convidar á todos los pueblos para celebrar los indecibles beneficios con que el Omnipotente nos favo-

rece por su residencia Eucarística. Porque ¿qué comparacion hay entre los prodigios hechos á los Israëlitas, y los nuestros? Ellos comieron todos el maná en el desierto, y murieron; pero el que come este Pan vivirá eternamente. Ellos fueron protegidos por una nube, pasaron á pie enjuto por el fondo del mar precedidos del arca santa, y bebieron de aquella agua milagrosa, que salia de una piedra: pero esa piedra, dice San Pablo, era Cristo, esa arca es su Tabernáculo, esa nube es aquella Hostia Sacrosanta, ese maná es el mismo Dios, que creemos, que adoramos, que recibimos baxo la figura de pan. ¡Quién ha gustado sus dulzuras, quién ha contemplado sus prodigios, que no haya exclamado: esto que yo veo, y que toco, esto que yo como, y que bebo, es el Señor de las virtudes, que habita entre nosotros! *Dominus virtutum nobiscum*. Es aquel mismo que apareció á Jacob, quando dixo: ¡qué terrible es este lugar! Él no es sino la casa de Dios, y la puerta del cielo: *susceptor noster Deus Jacob*.

3. ¡Qué milagro tan asombroso no seria si el Señor abatiera en este instante los montes mas altos, si elevára los valles mas profundos, y allanára toda la superficie del globo! Pues toda-

..

vía es mayor el prodigio que se obra en este Sacramento adorable, donde el que es mas alto que todos los montes abate su grandeza hasta nosotros, y eleva nuestra flaqueza hasta él, para hacerse visible á toda carne: *omnis valis exaltabitur, mons et colis humiliabitur, et videbis omnis caro salutari Dei.* Ó tambien aquel otro milagro obrado en el relox de Acáz, quando el sol que estaba en pleno medio dia baxó de repente diez horas, y la sombra que estaba en su mayor disminucion subió al mismo tiempo á igualarse con él: este prodigio asombró á un Rey con toda su Corte. Pero ; con cuánto mayor asombro debemos mirar lo que sucede en este círculo Sacramental, que tenemos en medio de la Iglesia, donde no el sol material, sino el sol de justicia baxó los nueve coros de los Ángeles hasta colocarse en el décimo grado con el hombre, para que nuestra naturaleza tan frágil como la sombra, suba hasta la gloria del Señor! *descendit sol decem gradibus, et ascendit umbra decem lineis.*

4. Para contemplar estos prodigios yo no me dirigiré á los calvinistas, á los zuinglianos, ni á los socinianos, que no los creen. ; Miserables! sin la fé es imposible agradar á Dios, y sin agradarle, ¿ quién entrará en las potencias

del Señor? Yo me dirigiré al pueblo cristiano, y en ese pueblo cantaré como David las divinas misericordias en medio de los hijos de Coré, que unidos todos como hermanos por un mismo espíritu de devocion, merecen que el Señor les cumpla estas promesas magníficas de su Real presencia: en donde estuvieren muchos congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. Sí, mis hermanos, Dios está realmente en medio de nosotros obrando las mas estupendas maravillas. Así venid á ver, y adorar hoy en aquel Altar Sacrosanto el mayor de todos los prodigios, esto es, el mas augusto de los Sacramentos, y el mas aceptable de los sacrificios; un sacrificio, donde el Señor de las virtudes se abate hasta nosotros: *Dominus virtutum nobiscum*; y un Sacramento, donde el Dios de Jacob nos eleva hasta él: *susceptor noster Deus Jacob*. Dios infinitamente abatido, y el hombre infinitamente elevado en el Soberano Misterio del Altar; ved aquí los arcános asombrosos, que el Rey Profeta proponia á la consideracion de todos los pueblos del mundo, y que yo voy á proponeros en este día: *venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia super terram*. Para executarlo con acierto, pidamos la gracia del Espíritu Santo por la in-

tercesion de la Santísima Virgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. La razon del hombre le dictaba desde su mismo origen que debia ofrecer sacrificios á la Divinidad para adorar su grandeza, aplacar su ira, é implorar su misericordia; y el mismo Dios le habia enseñado por Moysés que por estos justos reconocimientos se contentaba con la inmolacion de ciertas criaturas, ya cuadrúpedas como el cordero, el toro, el cabrito; ya volátiles como el pichon y la tórtola; ya insensibles como el trigo, la cebada, el aceyte, el vino. En efecto, por espacio de quatro mil años se le estuvieron ofreciendo estas víctimas: él las recibia, y meditaba en el secreto de sus adorables consejos recompensar al hombre algun dia de estos pequeños sacrificios, dándole uno, que excediese á todos por su dignidad y su virtud. Llegó por fin esta dichosa plenitud de los tiempos deseada de los Patriarcas, anunciada por los Profetas, y concedida en los Apóstoles á todos los fieles hasta la última sucesion de los siglos, en que por toda la tierra se ofreciese una Hostia pura conforme á un antiguo vaticinio. Cristo al entrar en el mundo ende-

rezó á su eterno Padre, segun San Pablo, estas palabras de David: los sacrificios y las obla- ciones que habeis recibido hasta ahora, ya no son de vuestro agrado, por eso me habeis da- do este cuerpo: tampoco quereis los antiguos holocaustos por el pecado, pues vedme aquí: *sacrificium et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi: holocaustum et pro peccato non postulasti, ecce venio.*

6. Contemplad bien, hermanos mios, esta dichosa permuta que hace la criatura con su Criador: poned en una balanza aquellos sa- crificios con éste. De una parte está la bruta- lidad de las bestias, de otra la presencia mis- ma de Dios, *ecce venio.* Allí ofrece el hombre la carne y la sangre de los animales, aquí ofre- ce el Señor su propia Carne y su propia San- gre: *corpus autem aptasti mihi.* Pero todavía es mas admirable lo que hizo para completar la razon de sacrificio, que pide una entera des- trucción ó aniquilacion de la víctima: porque segun ella para ofrecerse en holocausto debia destruirse ó aniquilarse á sí mismo; y ni aún eso quiso omitir para sacrificarse por nosotros, pues como si fuese poco darnos su Divinidad, él la dá aniquilada: *ecce venio*; y como si no fuese bastante entregarnos su Humanidad, él

la entrega escondida : *corpus autem aptasti mihi*. El gran misterio, que celebramos, pide que consideremos separadamente este doble sacrificio de aniquilacion, que Cristo hace en él de su Divinidad, y de su Humanidad.

7. Ya desde que el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, nos sacrificó sin duda su Divinidad, porque siendo el esplendor del Padre, y el carácter de su substancia, no solo dexó, digámoslo así, esta igualdad y esta gloria de Dios, que le era propia para tomar la forma ó la naturaleza de hombre, sino lo que es mas, del mas despreciable de los hombres, pues que fué numerado entre los iniquos. San Pablo llama esto hacerse esclavo, y aniquilarse á sí mismo. En efecto, el Inmenso hacerse pequeño, el Eterno mortal, el Santo, el Inocente, el Inmaculado por esencia ser reputado malhechor, ¡qué grande, qué inefable sacrificio! *Semetipsum exinavit formam servi accipiens*. Con todo no hay aún aquí una aniquilacion absoluta: porque en medio de ese sumo abatimiento se dexan ver muchas veces algunos rayos de su gloria. Nació á la verdad en un establo, su cuna fué un pesebre, su cama unas pajas, su compañía unos brutos y unos pobres pastores, pero innumerables exércitos de Ánge-

les públican su venida , nuevos ástros baxan del cielo para manifestarlo á los hombres , los Mágos , Simeón , Ana profetisa le confiesan por el Mesías. Si crece en edad como un niño , crece al mismo tiempo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres. Si anuncia el Evangelio á los pueblos , sus palabras de vida eterna , sus prodigios asombrosos , los demonios mismos claman que es el Hijo de Dios. En fin , si muere entre ladrones , el sol que se obscurece , la tierra que tiembla , los sepulcros que se abren , los muertos que resucitan , todos descubren por medio de esas sombras la dignidad infinita de su Sér.

8. Pero no sucede así en la sagrada Eucaristía , donde no hay cosa alguna que lo manifieste : así es para nosotros como era para los Atenienses un Dios verdaderamente escondido: *ignoto Deo*. Ó si no , rasgad si podeis aquel velo adorable , con que oculta los rayos de su luz inaccesible. ¡ Ah ! No es posible descubrir el mas ligero vestigio de su gloria. Aquí no hay ni Ángeles ni hombres , ni milagro alguno visible que lo acredite. El Padre no hace sentir su voz como en el Tabór , para decirnos que este es su Hijo muy amado , en quien tiene sus complacencias : el Espíritu Santo no baxa so-

bre él en figura de paloma como en el Bautismo : ni el Santo Precursor lo señala con su dedo como el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo : él se aniquila en la adorable Eucaristía mucho mas que en su Encarnacion.

9. Lo mismo sucede con sus divinos atributos, todos han seguido al estado de su naturaleza para entrarse en un abismo de obscuridad. Allí no vemos ni su omnipotencia, ni su sabiduría, ni su inmensidad, ni su justicia, ni su eternidad. Aquel que sostiene al Universo entre sus dedos, y hace temblar con sus miradas las columnas del firmamento, vedle obediente á la voz de un hombre, que le produce, que le expone, ó que le oculta segun su voluntad. El que vé lo mas oculto de nuestros riñones, esto es, penetra lo mas íntimo de nuestros pensamientos : el que dirige todo á sus fines, y conoce con la misma claridad lo pasado, lo presente y lo futuro, permanece aquí de un modo, que á no ser la fé, se diria que ignora igualmente todas las cosas. El que no cabe en los cielos de los cielos, el que llena la tierra y los abismos, se reduce á la pequeñez de una hostia, y está pronto tambien á reducir á la partícula mas pequeña toda su inmensidad.

10. Si hablamos de su justicia ; hasta qué punto no la vemos reducida ! Quando no sufrió en la antigua ley un ligero atrevimiento del Sacerdote Ozá contra el arca , sin castigarle con la muerte : quando hizo que se abriese la tierra para tragarse vivos á los temerarios, que le ofrecieron incienso sin ser Levítas: quando destruyó tantos millares de Filistéos por su poco respeto : quando envió á los Betsamitas una plaga vergonzosa por una ligera curiosidad ; aquí le teneis diez y ocho siglos hace, sufriendo los ultrajes mas horrendos con una paciencia inefable. No se oculta ménos su inmutabilidad , porque siendo el que dá el sér á todas las cosas , siendo aquel principio divino, en quien vivimos , nos movemos y somos , se ha sujetado á las variaciones de una materia que se altera , se divide y se corrompe tan fácilmente como el pan y el vino. Otro tanto podemos decir de su simplicidad , de su eternidad , de su bondad : él es sin duda el que era, el que es , y el que será por todos los siglos; pero en nuestro favor quiere aparecer como si no fuese : tanto es lo que se aniquila en la Eucaristía : *semetipsum exinanivit*.

11. Este era el propio lugar de llamar á juicio á todas esas almas soberbias, que siendo

••

una verdadera nada se presentan delante del Señor con el fausto de una divinidad: no parece que vienen al Templo á adorar la grandeza de Dios, sino mas bien á insultar su abatimiento. ¡Quánto mejor les estaria abismarse en su nada natural á vista de un Dios, que ha querido dexar de aparecer lo que es, que el venir á aparecer lo que son, y muchas veces lo que no son! Pero no es justo que su vanidad nos turbe el gozo de este inefable sacrificio, en que el Redentor no solo oculta su divinidad, sino tambien su misma humanidad.

12. Bien pudo el Señor haberse contentado con esconder á nuestros ojos su presencia divina, y dexarnos ver á lo ménos su presencia humana llena de gracia y de verdad, que manifestó viviendo en el mundo: ó aquella presencia dichosa con que apareció á los Apóstoles tantas veces despues de su Resurreccion, la que conserva á la diestra de su Padre, que hace, y hará siempre la gloria de los Bienaventurados, ó la que ha manifestado á Pablo, y á algunos otros de sus siervos. Pero como ocultó para siempre á sus Discípulos esta presencia corporal en el dia de su Ascension, para darles mas lugar á la fé, así nos la ocultó

tambien á nosotros para dexarnos en su carne una víctima completa, que quiere decir enteramente destruida. Y si la Religion toda se extremece, si los Ángeles mismos se pasmaron al verle ocultar su divinidad baxo la figura de hombre, ¿quál debe ser nuestro asombro viéndole tomar en la Eucaristía no una forma racional, sino la de una criatura tan comun, y tan insensible como el pan? Y aún esa tan despreciable como es, ¡qué pocos momentos le dura! porque luego que comulgamos dexa ese mismo sér, y se reduce á una verdadera nada, que no puede tener nombre en lengua alguna del universo. ¡Ó profundidad de la sabiduría, y de la bondad de mi Dios, qué incomprendibles son vuestros juicios, y qué investigables vuestros caminos! No pudiendo ser mas de lo que sois por la infinidad de vuestra esencia, habeis querido en nuestro favor dexar de ser absolutamente: *semetipsum exinanivit*.

13. En este estado Sacramental, aunque conserva aquellos mismos ojos, cuyas miradas convirtieron al Apóstol San Pedro, y le hicieron liquidarse en lágrimas, aquella misma boca, de donde manaban rios de vida eterna, aquellas mismas manos, que dieron salud á los enfermos, y vida á los muertos, que arro-

járon los demonios al abismo, y llenaron al mundo de prodigios, aquellos mismos pies que evangelizaron la paz, y nos abrieron el camino del cielo, él no se sirve de alguno de estos sentidos: tiene como vendados los ojos, cerrados los oídos, atadas las manos, presos los pies, y solo quiere tener libre el corazón. Sin embargo, no penseis por eso que su adorable presencia es inútil á los hombres, porque al íl está haciendo invisiblemente los mismos prodigios, y practicando los mismos Misterios que en su vida mortal. Quando se le consagra encarna, y nace de nuevo como en Belén, vive oculto como en Nazareth, se sujeta á la voz de sus Ministros como á la de sus Padres, transforma los elementos como en las bodas de Caná, espera á las Samaritanas como en el pozo de Jacob, vé muchas veces á sus pies Magdalenas penitentes, Zaquéos convertidos, Lázaros resucitados, multitud saciada de un pan milagroso. En fin, él repite cada momento su Vida, su Muerte, su Resurrección, su Ascension; pero todo de un modo escondido á los ojos carnales, y solo manifiesto á los de su Eterno Padre, y á los de nuestra fé: *semetipsum exinanivit*.

14. ¡Qué Misterio tan ingenioso, donde se

ven cosas tan opuestas, la impasibilidad con el sacrificio, la gloria con los oprobrios, la vida con la muerte! Sabía el Señor que descubierto cada uno de estos principios no podia ser tan ventajoso, porque su gloria nos hubiera oprimido, y su muerte nos hubiera horrorizado: pero su sabiduría infinita halló un punto de reunion invisible, donde goza con mérito, y padece sin dolor. Por consiguiente, está sobre el Altar al mismo tiempo como está en el cielo, y como estuvo en la cruz: en la cruz estuvo como víctima, en el cielo como Sacerdote, y en el Altar todo junto como un perfecto sacrificio. Pero sacrificio de perfecta aniquilacion, donde oculta igualmente su Divinidad y su Humanidad: su Divinidad porque oculta la grandeza de Dios baxo la figura de hombre; y su Humanidad, porque oculta esa misma figura de hombre baxo la de vino, y la de pan. Y aun oculta tambien la de vino y de pan., para hacerse nada, y no tener sino un mismo sér con el nuestro: *semetipsum exinavit formam servi accipiens.*

15. Si estuviéramos tan penetrados, como debiéramos estar de estas consolantes verdades, que la Religion nos enseña, ¿se verian algunas veces tan solitarios nuestros Templos, tan olvi-

dadas nuestras solemnidades, y tan menospreciado nuestro sacrificio? Si quando Salomón vió baxar una nube sobre los animales que ofrecia en medio de su pueblo, hubiera visto, no esa nube milagrosa, sino la Magestad misma del Señor, y que ésta no hallaba sino irreverencias en los concurrentes; ¡ ay! yo lo aseguro, él no hubiera mudado de palabras, sino de sentimientos; porque en lugar de aquella santa alegría que bañaba su alma, hubiera dicho del mismo modo, aunque lleno del mas vivo dolor: ¿será creíble que Dios habite con los hombres sobre la tierra? *Ergo ne credibile est ut inhabitet Deus cum hominibus super terram?* Cristianos indevotos, ¿cómo podeis componer entre sí cosas tan opuestas, vuestra fé, y vuestras costumbres? Eso es añadir á la Eucaristía un nuevo Misterio todavía mas incomprendible que ella misma, desmintiendo con las obras lo que confesais con las palabras. Decidnos de una vez, si creéis la presencia real de Cristo, ó no la creéis: si la creéis, y con todo eso no la respetais, sois peores que los judíos, porque segun San Pablo, si éstos hubieran conocido al Rey de la gloria, no lo hubieran crucificado. Pero si no la creéis, dexad luego esa piel de oveja, esa apariencia de Ca-

tólicos, y descubrid vuestra alma de lobo que ocultais: no seais como el malvado Judas, que con las exterioridades de discípulo y de amigo, vendió al Redentor. Separaos de tantas personas fervorosas, que entregadas aquí á su recogimiento y su piedad merecen recibir los dignos frutos de su fé: que creen la presencia de Dios, y dicen como el Santo Rey: yo adoro aquí presente al Señor de las Potestades, y de todas las virtudes celestes, que reside en medio de nosotros: *Dominus virtutum nobiscum*; y sobre todo es el Dios de los Patriarcas, de los Profetas, y de todos los Justos, que nos quiere unir á sí: *susceptor noster Deus Jacob*.

SEGUNDA PARTE.

16. Tales son sin duda los prodigios, que el Omnipotente ha obrado sobre la tierra, pues que no contento con abatirse hasta nosotros por el sacrificio, nos eleva hasta él por el Sacramento. Como en una balanza no puede bajar un extremo sin que suba igualmente el otro, así en la Sagrada Eucaristía el Señor ha sido abatido para que nosotros seamos elevados. Por consiguiente debéis conservar la memoria de los abatimientos de Cristo, para medir por ellos nuestra elevacion, sea en los le-

gos que lo reciben, sea en los Sacerdotes que lo distribuyen.

17. ¡ Quién creeria, señores, que la separacion, que hizo Dios del hombre despues de su caida, habia de tener un remedio tan ventajoso ! ¡ Que habria una comida bienaventurada, que nos restituiria á la union con el Señor, que habia interrumpido aquella otra comida mortífera ! Porque ya sabeis que Adán, no solo fué criado en la presencia Divina, sino que sentia en sí los efectos de esa misma presencia: su espíritu estaba lleno de luces, sus sentidos gozaban una perfecta tranquilidad, y su razon rebosaba de gozo hasta que el pecado privó de todos estos bienes, tanto á él, como á su posteridad, dexándoles separados de su Criador. Quarenta siglos corrieron en esta desunion espantosa, durante los quales muchos lograron reconciliarse con el Señor, pero ninguno logró unirse á él, hasta que el Señor mismo por su Encarnacion se unió á nuestra naturaleza en general, y por su Eucaristía dexó un medio de unirse con cada fiel en particular. El que come mi carne, y bebe mi sangre, dixo, permanece en mí, y yo en él. Padre Santo, dixo tambien, haced que ellos sean una misma cosa conmigo, como yo soy una misma co-

sa con Vos. Si alguno me ama, mi Padre y Yo vendremos á él, y fixaremos en él nuestra habitacion. ¡O feliz culpa, que logró tal reparacion!

18. Ved aquí un prodigio, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni pudo ocurrir al corazón humano: unirse Dios y el hombre, el Criador y la criatura, el todo y la nada. ¿Habeis visto la propiedad, con que el pan y el vino, que tomamos, se convierte en nuestra sangre, se insinúa en nuestras venas, y se hace una misma cosa con nosotros? Pues aún mas íntimamente Cristo se une á nosotros quando comulgamos, y nosotros á Cristo, y por eso, dice San Crisóstomo, escogió la materia mas comun de nuestro alimento para obrar este Misterio. Así, yo no temo decirlo, como Cristo despues de su nacimiento se hizo Homífero llevando el sér humano, tambien nosotros despues de la comunión nos hacemos Christíferos llevando el Sér Divino: *in me manet, et ego in eo*. Por consiguiente, ya Cristo es todo nuestro, y nosotros de él: ya nuestra vida es de un órden sobrenatural y Divino: porque en él vivimos, nos movemos y somos. Ó por hablar como San Pablo, no somos ya nosotros los que vivimos, sino Cristo es quien vive en nosotros; y segun se explica otro Apóstol, nos hace participantes de

:

su divina naturaleza : *divinæ consortes naturæ*. Desde entónces nuestro corazon es su trono, nuestro cuerpo su templo, y todos nosotros sus miembros unidos á nuestra cabeza, vivificados por su influxo, dirigidos por su sabiduría, enriquecidos por su bondad, sostenidos por su poder, y destinados para su gloria: *divinæ consortes naturæ*.

19. No dudeis , mis hermanos , de la verdad de estos bienes inmensos , que tenemos en el Sacramento del Altar , solo porque no los sentís , ó no los comprehendéis semejantes á aquellos fariséos incrédulos , que al oír decir al Señor : si no comiéreis mi carne , y bebiéreis mi sangre , no tendreis vida en vosotros , se decian mútuamente : ; qué dura de creer es esta sentencia ! ¿Cómo podrá él darnos á comer su propia carne ? Todo el que comulga dignamente , recibe sus frutos , pero no todo el que comulga dignamente los siente. Dios descubre á muy pocos el abismo de riquezas , que nos comunica. Pero preguntad al discípulo amado qué es lo que sintió en la noche de la Cena despues que recibió al Señor , y él os dirá que su cuerpo desfalleció sobre aquel costado adorable ; que sus potencias se enagenaron , y su alma toda abismada en la Divinidad , vió unos arcános de Dios , que no es lícito hablar al

hombre. Preguntad á las Catarinas y á las Teresas, y os enseñarán las virtudes heróycas que adquirieron, los afectos divinos que eructaron, y la nueva vida que recibieron por medio de sus comuniones. En fin , preguntad á tantas almas que se preparan para recibirle con pureza , con recogimiento y con fervor, y ellas os responderán con un Profeta : venid y ved las maravillas que el Omnipotente ha obrado entrando en nuestro corazon , los vicios y las pasiones que ha destruido , la gracia abundante de que nos ha colmado , las celestiales dulzuras con que nos ha favorecido : *venite , videte , et narrabo quanta fecit Deus animæ meæ.*

20. De todas estas riquezas os privais, cristianos indolentes , á quienes jamás atrae el deseo de recibir á Jesucristo , sino que venís una vez al año como aquellas víctimas forzadas, que se llevaban arrastrando al sacrificio : que os turbais como el jóven del Evangelio quando se os dice que es preciso dexar todas las cosas para acercarse al Señor , los pecados, los placeres , las pasiones : que habeis titubeado mucho tiempo entre vuestra obligacion y vuestras inclinaciones ; y esperais á que la Iglesia os amenace como á los cojos y á los tullidos de la parábola , á quienes fué preciso sacar por fuerza

de las calles y de las plazas para llevarlos al festin del Padre de familias. ¡Qué desgracia ser preciso usar de anatémas para que llegéis á la fuente de toda justicia! Ved aquí conocida prácticamente en vosotros la enorme diferencia que hay entre esta vianda espiritual y la carnal, que la carnal produce inapetencia quando se recibe, así como quando no se recibe engendra apetito; pero ésta al contrario, quando se recibe produce un grande apetito, así como quando no se recibe lo que produce es vuestra mortal inapetencia. ¡Ah, si conociérais por fin cuánta es la felicidad de los que reciben el Cuerpo del Señor!

21. ¡Pero tambien si conociérais la felicidad de los que lo distribuyen! Yo no debiera hablar en alabanza de los Ministros de Dios, porque seria alabarme indirectamente á mí mismo. Sin embargo, esto que no es permitido tratando de las ventajas personales, es muy justo quando se trata de la grandeza de un ministerio, para el qual me reconozco, y me confieso el mas indigno. No hablaré de nuestro poder para perdonar ó retener los pecados: si la fé no enseñara que Dios confirma en el cielo lo que executamos sobre la tierra, no nos preguntarian á cada paso como los Fari-

séos : ¿ quién puede perdonar los pecados , sino solo Dios ? Tampoco hablo de nuestra autoridad para admitiros , ó separaros de la Sagrada Mesa , autoridad que nos hace superiores , y jueces de los mismos Reyes : porque si los Ángeles , que hacen la corte al Redentor tienen que sujetarse á nuestra voz , ¿ cómo no se sujetarán todas las potestades seculares ? Así , contigo hablo , ó Ministro de Dios , dice San Crisóstomo , si vieres que un Príncipe llega á comulgar indignamente , prohíbelo : tu potestad es mayor que la suya .

22. Hablo solamente de la facultad de consagrar el Cuerpo del Señor , facultad que no puede hallarse sino en los Sacerdotes , y en Dios . Y si no , señaladme algunos de los Bienaventurados , que pueda decir como nosotros , y como dixo Cristo : *este es mi Cuerpo* , *esta es mi Sangre* . Recorred todas las gerarquías de los Ángeles , y halladme alguno que se atreva á decir al Salvador lo que un Sacerdote , y el Padre Eterno : *ego hodie genui te* : yo os he producido hoy . No temamos decirlo para gloria de nuestro ministerio : él nos hace igualar , y aun exceder , á la misma Santísima Virgen . Nosotros le igualamos en que así como ella concibió al Verbo divino , le dió á luz , y le re-

clinó en un pesebre, así nosotros lo concebimos también en nuestras manos, dice San Agustín, lo hacemos presente en el Templo, y lo colocamos sobre el Altar. Nosotros le excedemos en que podemos hacer cada día lo que ella no pudo executar sino una sola vez. Parece que Dios nos dice con toda claridad lo que solo dijo á Adán por ironía: ved como el hombre se ha hecho semejante á uno de nosotros. Ó como anunció por boca de un Profeta: yo he dicho que todos vosotros sois Dioses, y hijos del Altísimo: tanta es la grandeza del carácter Sacerdotal.

23. Despreciadnos ahora, hermanos míos, burlad, ridiculizad nuestra vida á vuestro placer; pero sabed que todos esos desacatos recaen inmediatamente sobre el mismo Dios, que baxa á nuestras manos. Como no se puede despreciar á Cristo sin despreciar al Padre Eterno, tampoco se puede despreciar á un Sacerdote sin despreciar á Cristo. El mismo Redentor nos enseña estas íntimas relaciones, diciendo: así como mi Padre me envió á mí, del propio modo yo os envío á vosotros. Por eso añade, que si el mundo persiguió al Señor, también á nosotros perseguirá: que si nuestra potestad fuera del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero como no es de él por eso

nos aborrece. Ved aquí la causa porque quanto mas corrompido es un siglo, como lo es el nuestro, es tanto mas reformador, ó por hablar con toda claridad, es tanto mas perseguidor de los Sacerdotes: *si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret; sed quia de mundo non estis, propterea odit vos mundus.* Sin embargo la tierra toda no podrá obscurecer un ministerio que pertenece al cielo: que no depende de los hombres, sino del mismo Dios: que dándonos autoridad para consagrar, y distribuir su sacrosanto Cuerpo, nos elevó á una dignidad inefable, nos hizo su Sacerdocio Real, y su pueblo de adquisicion; su pueblo de adquisicion, porque adora y recibe este prodigio; su Sacerdocio Real, porque lo obra y lo distribuye.

24. ¡O convite sagrado, ó sacrificio divino, ó Sacramento augusto, en que Dios mismo se anonada, y en que la nada misma se deifica! *Dominus virtutum nobiscum, susceptor noster Deus Jacob.* Venid, naciones todas, que habitais aún en las tinieblas y en las regiones de la muerte, venid á ver estas maravillas asombrosas, en que el Señor se humilla con nosotros, y en que nosotros nos elevamos con el Señor: *venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* Pero ¿ para qué

me canso en llamar con el Profeta á unas gentes que no le conocen? yo llamaré á todo este pueblo cristiano, que le conoce y que le adora. Llamaré á este cuerpo distinguido, que no contento con haberlos meditado por espacio de una octava entera, reúne todos sus esfuerzos para añadir esta nueva solemnidad. Cuidad, hermanos míos, de que este culto precioso jamás degenerare en ceremonias estériles, cuya magnificencia venga á ser casi todo su mérito: no sea que en vez de reparar con verdaderas adoraciones hechas en espíritu y en verdad los ultrages que Cristo recibe en la Eucaristía de los incrédulos y libertinos, no halle mas que una fiesta brillante, donde reyne la curiosidad, donde se aumente la disipacion, y donde se perciba mas bien el mal olor de las pasiones, que el incienso saludable de nuestro Sacrificio. Por lo mismo que quereis señalar vuestra piedad en medio de un pueblo tan piadoso, debeis ir delante de él en las virtudes Eucarísticas, en la humildad con que Dios se oculta, en la caridad con que se franquea, y sobre todo en la pureza con que vive como un Cordero inmaculado. Si lo haceis así yo os aseguro el aumento de vuestra devocion en la tierra, y su recompensa en el cielo. Amen.

SERMON NONO.

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis.

Tened vuestros vestidos recogidos á la cinta, y antorchas encendidas en vuestras manos, á manera de aquellos siervos, que están esperando á su Señor, quando vuelva de sus bodas. *S. Lucas cap. 12.*

1. Si viéramos ahora, mis hermanos, á un judío enfaldando su embarazosa túnica, creeríamos sin duda, que este hombre se disponia de ese modo á executar mas fácilmente algunas operaciones útiles á su propio servicio, de la misma manera que los religiosos suelen recoger sus hábitos para asear su Monasterio. Pero si observáramos que ese propio judío así enfaldado tomaba en sus manos una antorcha, caminaba á la puerta de la calle, y se detenia allí por largo rato, comprehenderíamos al instante, que éste era uno de aquellos dependientes destinados á recibir á su Señor, quando habiéndose casado en casa de sus suegros traxese

. . .

ya con un aparato digno de él á su nueva esposa para introducirla en su propia habitacion. Este es el exemplo con que nuestro Redentor nos explica el cuidado con que debemos ceñir, no los vestidos del cuerpo, sino los del espíritu, esto es, con que debemos arreglar nuestros pensamientos, moderar nuestras palabras, refrenar nuestras malas inclinaciones: *sint lumbi vestri præcincti*.

2. Sin embargo, esto no basta, dice el Padre San Gregorio, porque aquí se nos mandan dos cosas, de las cuales la una es inútil sin la otra: quiere decir, que no solo debemos ceñir nuestros vestidos, sino tener antorchas en las manos, esto es, iluminar á los hombres, favorecerles, y servirles en todo lo que conduce á su felicidad con la misma vigilancia y con el mismo esmero, con que los Siervos judíos esperaban recibir á su Señor en el dia que volvia de sus bodas: *et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum quando revertatur à nuptiis*. En efecto, como todos no hemos sido formados inmediatamente por Dios, como Adán en el Paraíso, sino que los unos procedemos de los otros, y vivimos en sociedad con ellos, contraemos mútuas relaciones, que nos obligan á procu-

rar su bien, como provenientes del mismo principio, y destinados al mismo fin. Este me parece ser el sentido moral de aquellas palabras del Señor: no es bueno que el hombre esté solo: pongámosle en la compañía de alguno de sus semejantes que le sostenga: *non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium simile sibi.*

3. Tampoco debemos dudar que como unos cordeles comprimen mas que otros cordeles, y como una antorcha brilla mas que otra antorcha, así hay justos que se justifican mas, y santos en quienes la santidad resplandece mas. Pero yo, señores, tengo la ventaja de venir á hablaros hoy de uno que ha sido reputado siempre como del primer orden por sus acciones, y por sus privilegios, en los siglos pasados y en el presente, entre los católicos y aún entre los infieles. Porque ¿dónde no ha sido, es, y será venerado el grande S. Antonio de Padua? Este es el protector de los grandes y de los pequeños, de los sábios y de los ignorantes, de los ricos y de los pobres, de los sanos y de los enfermos. Si yo lo llamo el Santo por particular excelencia, el Arca del Testamento por su singular instruccion, el martillo de los hereges por su zelo, el nuevo Taumaturgo por la gran-

deza, y por la multitud de sus prodigios, no hago en eso mas que lo que han hecho los Sumos Pontífices mas recomendables de la Iglesia. Así me concretaré al Sagrado Evangelio para representaros á Antonio como el modelo de aquellos Siervos vigilantes mas bien dispuestos á recibir al Señor quando vuelva para juzgar á los hombres, que son las bodas de que aquí se habla. Segun esto, procuraré exâminar cómo este glorioso Santo se ciñó á sí mismo con las virtudes mas heróycas, y cómo iluminó á los demás con los prodigios mas estupendos: *sint lumbi vestri præincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum quando revertatur à nuptiis*. De esta suerte veremos sus méritos y sus excelencias, que es en lo que consiste toda su gloria: dos verdades que merecen toda vuestra atencion. Para demostrarlas con la claridad que corresponde imploramos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve María &c.*

PRIMERA PARTE.

4. Para conocer, señores, la heroycidad, con que nuestro Santo se ciñó espiritualmente segun este precepto evangélico: *sint lumbi ves-*

tri praeincti, es preciso traer á la memoria varios principios, que nos dán á conocer cuál es este desgraciado vestido, que debemos ceñir. Nuestros primeros Padres luego que quebrantaron la Ley del Señor, se hallaron desnudos: entónces se cubrieron de pronto con hojas de higuera, y Dios les hizo luego túnicas de pieles. Pero decidme, hermanos míos, ¿qué hicieron del antiguo vestuario, que les habia cubierto hasta allí? ¡Ay! Se despojaron de la inocencia original en que fueron criados, y se vistieron de las hojas verdes de sus concupiscencias. Despues el Señor les dió aquellas túnicas tan propias para acordarles las inclinaciones brutales, de que se habian vestido. Tambien es necesario tener presente, que segun nos enseña la Divina Escritura, los hijos, que tuvieron, fueron enteramente semejantes á ellos; y por consiguiente, todos heredamos su estado lastimoso. Así todos nacemos tan desnudos de la gracia de Dios, como revestidos de esta naturaleza corrompida, de este viejo Adán; de esta carne ó cuerpo de pecado, como le llama el Apóstol: túnica fatal, de que no podemos despojarnos enteramente miéntras vivimos, pero sí podemos recoger tres largos faldones, que nos embarazan para caminar á la perfeccion.

5. El primero cubre nuestro espíritu de un deseo inmoderado de la independencia , según lo que prometió el tentador á Adán y á Eva, seréis como Dioses. El segundo cubre nuestro corazón de repugnancia á las tribulaciones: ¿por qué os ha de prohibir el Señor comer de todos los frutos del Paraíso? El tercero cubre nuestros sentidos de una propension natural al placer: vieron que aquel fruto era muy hermoso á la vista , y muy delectable al gusto , y comieron. Todos traemos al mundo estas tres colas: pero unos no las recogen jamás, arrastrando siempre sus malos deseos: otros las recogen después de haberlas soltado por algun tiempo; otros, en fin, las han tenido siempre recogidas. De estos últimos fué sin duda el incomparable Antonio de Padua. ¡Qué gloria es el verle desde el primer uso de su razón reprimiendo la altivez con su humildad, la aversion á las tribulaciones con la paciencia, y los placeres desarreglados con su penitencia! Estas admirables virtudes, con que se ciñó, fueron aquellos tres cordeles de que habla el Espíritu Santo, quando dice, que estando juntos, son muy difíciles de romper, *funiculus triplex difficile rumpitur*.

6. Por lo que mira á la humildad, él cono-

ció desde luego que en el hombre no hay cosa que no deba humillarlo. En quanto al cuerpo ¿qué fué ántes sino una nada despreciable, que ni aún es digna de comprehenderse? ¿Qué es ahora sino un sér tan defectuoso , tan variable , y tan corruptible como la flor que abre por la mañana , y ya está marchita por la noche? ¿Y qué será dentro de breve , sino un polvo fétido , mucho mas vil que el que pisamos , pues que tendrá por madre á la podredumbre , y por hermanos á los gusanos ? En quanto al alma , ¿de qué puede gloriarse? ¿de una sabiduría , que quizá le apartará del camino de la justicia , como á Salomón ? ¿de una santidad , de la qual tal vez caerá como Adán , ó como Saúl ? ¿de una bienaventuranza , en que no sabe si serán superiores á él los mismos que ahora desprecia , como lo será la Magdalena á Judas , y el Buen-Ladron á el malo? ¿Pues qué tenemos que no lo hayamos recibido como un dón gratuito del Omnipotente ? ¿y si lo recibimos , de qué nos gloriamos , como si fuera nuestro ?

7. Ved aquí las reflexiones , con que empezó á desplegarse la razon de nuestro Santo Niño. Es verdad que tambien le enseñaron la distincion ó lustre de su nacimiento : pero esto

que ensoberbecé tanto á los demás, era para él mayor motivo de humillacion, contemplándose semejante á la paja, que sube por sobre el grano por causa de su misma levedad é inutilidad. Así deseaba con ánsia un estado ó modo de vivir, en que todos fuesen perfectamente iguales por su alimento, por su vestuario, y por todos sus ejercicios. Tal le pareció, y tal era en efecto aquel antiguo instituto, que la grande luz de la Iglesia hizo observar á su Clero de Hipona, y por eso sus profesores se intitulan canónigos regulares de San Agustin: él lo abrazó luego. Pero ¡qué pequeño sacrificio le pareció éste quando supo que el Sumo Pontífice acababa de confirmar otro instituto, todavía mas humilde, en que los Religiosos vestidos de una sola y vilísima túnica, sin báculo, sin alforja, y sin calzado como los Apóstoles, viviendo del modo mas despreciable á los ojos del mundo, llenaban ya la tierra de Mártires, y el cielo de Santos!

8. Como el ciervo herido y desangrado corre á aplacar su sed en la corriente de las aguas, así Antonio abrazó la Religion de San Francisco, y soltó la rienda á su humildad. ¿Acertaré yo á pintaros á este hombre tan capáz de asombrar al mundo con su sabiduría como lo hizo

despues en la misma capital del Universo , vi-
 viendo tantos años entre tantos hombres sin que
 jamás se hubiese sospechado que tenia mas ha-
 bilidad que para fregar, barrer, y plantar hor-
 talizas ? Pidiendo habitacion de convento en
 convento , y sin ser admitido de Prelado algu-
 no por inútil y estólido ? ¡ Qué dolor era ver
 á esta admirable antorcha oculta baxo el ce-
 lemin, siendo tan capáz de iluminar toda la Igle-
 sia ! Pero colocada bien contra su voluntad so-
 bre el candelero , nombrado por el mismo San
 Francisco maestro de toda su Orden , mirado
 por el Sumo Pontífice Gregorio Nono como el
 Arca del Testamento, convidado con las mayo-
 res Dignidades de la cristiandad , solicitado,
 seguido y adorado de todos los pueblos como
 el Moisés de aquel tiempo, favorecido de Dios
 con un trato mas familiar que el que un ami-
 go suele tener con su amigo , jamás mudó de
 sistéma : sus ojos clavados siempre en el suelo,
 y su espíritu abismado en su propia nada , su-
 poniéndose una mera voz como el Bautista: ved
 aquí lo único que se pudo lograr de él : Anto-
 nio dexará de ser humilde quando dexe de ser
 Antonio.

9. Soberbios mortales , que suspirais in-
 cesantemente por la grandeza, ¡qué errado lle-

..

vais el camino! Vosotros la buskais por arriba, y ella os queda por abaxo. Puede ser que la grandeza mundana edificada sobre la arena agitable de la altivéz, no necesite de profundizar por la humildad: pero la grandeza cristiana establecida sobre la piedra angular Cristo, ¿ cómo puede edificarse sin abrir el cimiento á proporcion del edificio? ¿ Cómo se puede fundar sobre esta piedra, que siendo el fundamento de los cielos, baxó hasta la tierra, y penetró hasta el abismo? Ésto es, que siendo Dios se hizo hombre, y siendo hombre quiso nacer en un pesebre, y morir en una cruz? Éste es el que os convida no á fabricar las estrellas del firmamento, ni á resucitar los muertos de sus sepulcros, sino, oid atentamente lo que os dice: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. Si su madre, la Reyna de los Ángeles era á sus propios ojos la mas pequeña de todas las criaturas: si sus Apóstoles fueron unos pobres pescadores, que soltaron el remo para tomar las llaves del Reyno de los cielos: si todos los Santos no han entrado en su gloria sino por las humillaciones, ¿ habreis hallado vosotros otro Dios, otro Cristo, otro Evangelio? ¡ Ah! Humillaos al exemplo de Antonio, y se-reis exáltados.

10. Á esta humildad, que refrena la soberbia de nuestro espíritu, añadia él la paciencia, que reprime la repugnancia de nuestro corazon á la adversidad. Virtud muy esencial á todos los hombres condenados á sufrir una gran porcion de males sujetos á su naturaleza : pero especialmente à los cristianos , porque los que se entregan al servicio de Dios, dice el Sábio , deben preparar su alma á la tribulacion : y todos los que quisieren vivir piadosamente en nuestro Señor Jesucristo , dice el Apóstol , sufrirán persecucion. Á la verdad el mundo los persigue porque le confunden sus máximas : el demonio les persigue , porque le destruyen su imperio , y Dios mismo les persigue porque quiere probar , aumentar y coronar su constancia. Así , si quitáramos la paciencia en las tribulaciones á un José , á un Job , á un Tobías , á una Susana , le quitaríamos sin duda toda su heroycidad. Antonio entregado como ellos á las pruebas mas rigurosas que suelen hacer el cielo , la tierra , y el infierno , descubrió tanto brillo como el diamante labrado á golpes de cincél.

11. Sin hablar de la indecible tranquilidad con que despues de haber pasado toda la noche en la oracion , y celebrado , ó asistido al

amánecer al Sacrosanto Sacrificio de la Misa: despues de haber enseñado durante algunas horas á muchos discípulos los dógmas de la fé, las prácticas de la disciplina, y los preceptos de la moral, segun se lo habia ordenado su Santo Patriarca, empleaba la mañana en predicar la palabra divina, y la tarde en dirigir los pecadores que querian dexar su iniquidad. ¡Qué de consultas tenia que evacuar continuamente de los innumerables, que ocurrían á poner sus conciencias en aquellas sábias manos! Parece increíble que este solo hombre en solos diez años que vivió en la Religion Seráfica hubiese podido recorrer tantos reynos, convertir tantos pecadores, dirigir tantos penitentes, escribir tantos tratados, y practicar tantas virtudes, si la mano del Señor no hubiera estado siempre con él de un modo maravilloso. Tampoco hablo de los muchos viages que emprendió, ni de los inmensos trabajos que sufrió para buscar la corona del martirio, que fué el objeto principal de todos sus deseos.

12. Quando trato de su paciencia hablo de los sufrimientos involuntarios suscitados por los infieles que intentaron muchas veces quitarle la vida, á causa de aquel zelo apostólico, que le atraxo con razon el sobrenombre de

Martillo de los hereges. Hablo de las infinitas tribulaciones procuradas por los émulos de su Santidad, y de sus luces, que le traxeron mucho tiempo sin quererle dar habitacion en convento alguno. Hablo sobre todo de aquella célebre persecucion, que le suscitó el monstruo, el dragón del Apocalipsis, que pensó tragarse al instituto Franciscano en su mismo origen, Fray Elías. ¿Se podrán numerar los dictérios, las calumnias, los lazos que armó para encerrar á Antonio en una prision perpetua este hombre de pecado tan insolente con el generalato, que logró arrancar de las manos de un San Francisco, como furioso de que solo Antonio le resistiese sus intentos, le echase en cara su disolucion, y le delatase al Sumo Pontífice? Pero en fin, el Siervo de Dios á fuerza de constancia y de sufrimientos, logró verle llamado á la presencia de la Cabeza de la Iglesia, convencido de sus delitos, y depuesto de su empléo. Hablo tambien de los desamparos internos que Dios le envió para disponerlo á sus consolaciones, de las tentaciones violentas con que permitió que se le tentase, como á Pablo, para que no fuese ensoberbecido con la grandeza de las revelaciones. Hablo, en fin, de las apariciones visibles con que el demonio

intentó, como al otro Antonio, ó acabar sus dias, ó hacerle mudar de propósito. Él pudo decir al Señor, como David: Vos me habeis exáminado con la tribulacion como la plata en el fuego: pero jamás se ha encontrado en mí la iniquidad.

13. ¡Ojalá que vosotros, mis hermanos, pudiérais decir con tanta verdad como él, que habeis salido inocentes de todas vuestras pruebas! Si es Dios quien os las envia, ¿habeis bendecido con Job su Soberano nombre, dispuestos siempre á recibir de su Divina manó los males como recibimos los bienes? Si es el demonio quien os atormenta, ¿recurris prontamente al Señor por la oracion, para que no permita que seáis tentados mas de lo que pueden resistir vuestras fuerzas, ayudadas de la divina gracia? Si son vuestros enemigos los que han sembrado zizaña en vuestro campo, los que han robado vuestros bienes, ó los que os han afligido de qualquier otro modo, ¿decís como David: dexad á Semei que me maldiga, y me apedree: si es Dios quien lo manda, ¿cómo puedo yo resistirlo? En una palabra, segun la doctrina del Evangelio, ¿rogais por los que os persiguen: haceis bien á los que os hacen mal? ¿dais tambien vuestra capa al que

pide en juicio vuestra túnica , y ofreceis vuestra mexilla derecha al que os hirió en la izquierda ? Pues tal fué Antonio , y tal debe ser todo cristiano.

14. Pero el que era tan pacífico con los demas , no lo era consigo mismo ; ántes tratando á sus próximos con tanta mansedumbre , solo reservaba para sí la mas rigurosa penitencia. Nadie puede eximirse de esta penosa obligacion , despues que el Hijo de Dios nos dice claramente , que el que quiere ser su Discípulo se niegue á sí mismo , tome su cruz , y le siga. ¿ Qué es negarse á sí mismo sino aborrecer , perseguir y castigar todo lo que hay de vicioso en nosotros como lo hacia el Apóstol ? Yo castigo mi cuerpo , dice , y lo reduzco á servidumbre. ¿ Qué es tomar su cruz sino crucificar su carne con sus concupiscencias , como habla el mismo Apóstol ? ¿ Y qué es seguir al Salvador , sino vivir como él en ayunos , en vigiliass , en contiúnas mortificaciones , y morir clavado en un doloroso madero ? En este sentido , dice Tertuliano , que toda la vida de un cristiano debe ser una perpetua penitencia. Pero despues que ya no se ven en la Iglesia penitentes públicos , todos hallan en el mundo grandes obstáculos para serlo.

15. Por eso los Santos han huido á los Monasterios, donde la penitencia es tan comun, que se haria todavía mas singular el que no quisiera practicarla. Y este fué el fin principal de huir nuestro Santo primero á los Agustinos de Lisboa, despues á los Franciscanos de Coimbra, y por último á la cueva secreta de Monte-Paulo en Italia. ¿Cómo puedo yo descubriros los rigores de su vida en todos estos retiros que él buscaba, para añadir siempre austeridades, sobre austeridades, sin que nadie pudiese comprehenderlas. A este fin inventó aquel arte maravilloso de fingirse tan simple, que aunque faltase mucho tiempo de su comunidad á nadie ocurría preguntar por él, ni indagar sus penitentes ejercicios.

16. ¿Qué terribles no serian entónces sus maceraciones, quando aún despues que la Divina Providencia descubrió sus pasmosos talentos, añadió siempre tantos ayunos á los muchos ayunos que prescribe su Regla; tantas vigilijs á las vigilijs que observa diariamente su Instituto, y tantas disciplinas á las frecuentes disciplinas que practica su Religion? Antonio suplía por la noche lo que sus inmensas ocupaciones le impedían en el día: entónces deramaba delante del Señor sus lágrimas, su san-

gre, y su misma alma: de allí salia como un hombre verdaderamente celeste, que no hubiese pecado en Adán, ni sentido siquiera el primer movimiento de las pasiones: de suerte que á fuerza de oracion unió su voluntad con la de Dios, y á fuerza de penitencia unió todos sus miembros á su voluntad.

17. Así trataba nuestro Santo á una carne inocente: ¿cómo deberemos tratar la nuestra nosotros, que á la razon de hombres condenados como él á todo género de aflicciones, y á la de cristianos obligados á hacernos conformes á la imágen del Hijo de Dios, hemos añadido tantas veces la de pecadores? El pecado, dice el P. San Agustin, no puede quedarse sin castigo: así, ó nosotros lo hemos de castigar en estos dias de misericordia, ó Dios lo castigará en el dia de su justicia. Esta consideracion obligó á los primeros cristianos á sujetarse á unas penitencias tan largas y tan rigurosas: las mismas prescribieron los Santos para lo sucesivo. ¡Qué léjos estaban ellos de pensar que aquellas vigiliias contínuas pararian en no querer privarnos ni por un cuarto de hora de nuestro sueño, sus ayunos á pan y agua en el regalo de nuestra mesa, su saco y su cilicio en el fausto de nuestros vestidos, su amargo llanto

..

en nuestras diversiones perpetuas ; en fin , su vida penitente en nuestra vida disoluta ! ¡ qué tesoros de ira estamos atesorando para el dia de la ira , pues que no queremos recoger los largos faldones de nuestras concupiscencias, ni con la humildad , ni con la paciencia, ni con la penitencia ! Dichosos vosotros ; ó siervos fieles ! á quienes el Señor , conforme á lo que nos enseña el Evangelio , halláre tan ceñidos como Antonio : *sint lumbi vestri præcincti*.

SEGUNDA PARTE.

18. Pero que tengan tambien como él antorchas en las manos que iluminen , que contribuyan de un modo glorioso y magnífico al servicio de aquel que les ha destinado á la ilustracion de los otros , á manera de aquellos siervos que se emplean en la gloria de su Señor ; *et lucernæ ardentes in manibus vestris*. Porque , mis hermanos , no basta esperar al Esposo : tambien las vírgenes nécias le esperaron , y con todo eso , él no las reconoció , porque estaban á obscuras : es necesario que luzca nuestra luz delante de los hombres , para que viendo nuestras buenas obras , glorifiquen al Padre que está en los cielos , así como el Bautista , que encargado de preparar los ca-

minos del Señor, dice el Santo Evangelio, era una antorcha que ardía, y que brillaba: *ille erat lucerna ardens et lucens*. En este sentido decia el Redentor á sus Discípulos, vosotros sois la luz del mundo. Y á la verdad, ¿de cuántos modos hacen ellos brillar los dones de Dios, que han recibido? Unos están establecidos en la Iglesia, dice S. Pablo, en calidad de Apóstoles, otros en calidad de Profetas, otros en calidad de Doctores; pero quizá no hay sino Antonio, á quien Dios haya establecido para todas las cosas.

19. En efecto, no hay dón, no hay gracia, no hay privilegio, en que él no haya resplandecido. Como Apóstol obró todos los portentos, con que el Señor quiso que fuese conocido el Apostolado: como Profeta tuvo un zelo tan ardiente, que lo devoraba por la gloria de Dios; y como Doctor poseyó una sabiduría como la de Esteban, á que no pudieron resistir todos los enemigos de la Iglesia. Así vemos en el siglo trece reunidos en un solo hombre aquellos tres grandes Ministerios que en el primero estaban repartidos entre tantos hombres, *primò posuit in Ecclesia Apostolos, secundò Prophetas, tertio Doctores*.

20. Él fué sin duda un verdadero Apóstol, no de aquellos doce que Cristo llamó, y esta-

bleció por primeras columnas de la Religión cristiana, ese es un privilegio intransmisible á los demás. Hablo de los otros dones apostólicos, que el Señor mismo concedió á San Pablo, que San Pablo comunicó á Timotéo con el depósito de la Fé, y le encargó que lo comunicase á otras personas capaces de transmitirlos fielmente de unas generaciones á otras; y ya sabeis, que en los principios esta divina mision era siempre confirmada con señales visibles. Ved aquí las señales en que habeis de conocer á los que creen, decia nuestro Salvador: en mi nombre arrojarán á los Demonios, hablarán idiomas desconocidos, cogerán las serpientes en su mano sin que se atrevan á morderlos, beberán los venenos sin detrimento alguno, y bastará tocar los enfermos para quedar sanos. Parece que en estos caracteres nos descubria los portentos, que Antonio habia de obrar en la sucesion de los siglos.

21. Porque él arrojó al demonio de los cuerpos humanos, donde suele residir despues que fué arrojado del Empíreo, y condenado á la infeliz ocupacion de turbar la felicidad de los hombres: así, no solo los aflixe con todo género de tentaciones, sino muchas veces trastorna los humores como al Santo Job, y les causa ac-

cidentes muy molestos. Yá les impide el uso de la vista, yá el de la lengua, yá el de los otros sentidos, á fin de impedirles que conozcan á Dios, le alaben, y le sirvan con todos esos dones de su infinita liberalidad. Quando solo causa estos males de un modo transeunte, valiéndose de los elementos ó de las otras criaturas, pasan por epidémias, ó por enfermedades particulares; pero quando él mismo las causa de un modo permanente residiendo en nuestros cuerpos, entónces estos cuerpos se llaman energúmenos, ó poseídos, de cuyo género vemos tantos exemplos en la historia Sagrada y en la Eclesiástica. Y al modo que se multiplicaron tanto en los dias del Salvador, para que conociésemos que el Padre le habia dado todo poder en el cielo, y en la tierra, tambien se vieron infinitos en los dias de Antonio, para que fuesen mas visibles las maravillas de Dios en su siervo. Él fué entónces aquel otro mas fuerte, de quien dixo el Señor, que en viniendo arrojaria al fuerte armado de su imperio, y dividiria sus despojos.

22. ¡Con qué autoridad les mandaba dexar su habitacion, y ellos mostraban su obediencia por sus miserables ahullidos: *in nomine meo demonio ejicient!* ¡ Quántos idiomas habló, que

le eran absolutamente desconocidos, ó por mejor decir en el mismo idioma como los Apóstoles le entendian, el Parto, el Medo, el Elamita, el de Mesopotamia, y el de Siria, esto es, el portugués, el español, el francés, el italiano, el moro y el judío: *linguis loquentur novis!* ¿No se le vió tambien beber veneno á instancia de sus enemigos, sin la menor lesion: *si mortiferum quid biberint, non eis noscebit?* En fin, las enfermedades mas antiguas, y mas incurables cedian todas á la voz, á la bendicion de Antonio, á la cruz que él mostraba, á la mano que él imponia, y aún á su sola sombra como á la de S. Pedro: *super ægros manus imponent, et benè habebunt.* Esto es sin contar los infinitos prodigios que obraba de toda otra especie, las lluvias mas desechas mitigadas, los huracanes mas furiosos sosegados, los génios mas indómitos dulcificados, los irracionales mas estúpidos iluminados, los muertos mismos ya fétidos ó reducidos á polvo resucitados. De suerte que al ver su autoridad sobre toda la naturaleza, y á no saber por la fé que él no era mas que un enviado del Altísimo, se le hubiera tenido como á Juan Bautista por el mismo Hijo del Hombre, que tiene en su mano las llaves de la muerte y del abismo, y un poder absoluto sobre todas las cosas.

23. Nuestra Religion ha necesitado siempre de estas pruebas sobrenaturales , para hacer sus misterios evidentemente creibles , ya á los infieles , que no creerian verdades tan altas , si no fueran confirmadas por la virtud de aquel , que como nos enseña el Profeta David es el único que puede obrar milagros : *qui facit mirabilia solus*. Ya á los mismos fieles que de otro modo se verian tentados á dudar , si con la sucesion de tantos siglos , el Señor habia abandonado á su Iglesia. Por eso , ó críticos del siglo presente , filosofad escrupulosamente sobre la multitud de milagros , que se nos anuncian cada dia , yo estoy con vosotros , y quiero tambien que el similor se distinga del oro real: que el diamante se separe del vidrio , esto es , que los milagros verdaderos , que obra el enviado del Señor , no se confundan con los fingidos que hacen los Magos de Faraón : así lo executa la misma Silla Apostólica en la Canonizacion de los Santos. Pero sabed que si vuestra crítica se excede filosofando todo , si aniquilais todas las maravillas del Señor , si rompeis estos vínculos , que como nota el P. S. Agustin sostienen al cristiano , y atraen al pagáno , baxo el pretesto de racionismo ; con esta piel de ovejas despedazais la piedad , y destruis la Religion: sois

semejantes á los enemigos del grande Antonio de Padua , que atribuían siempre sus prodigios asombrosos, yá á una fixion premeditada por él, yá á una combinacion casual de los sucesos, que se hacia sin él.

24. Pero para su entera confusion , él confirmaba este poder de los Apóstoles, que le autorizaba , con el zelo de los Profetas , en que ardía : *secundò Profetas*. ¿Y de qué os parece que nacia este zelo en los Profetas? De su conocimiento , y de su amor á la verdad. Conocian la verdad tan claramente , que no podian dudar de ella , y la amaban con tanto ardor, que no podian dexar de publicarla. El conocimiento de la verdad es quien hizo á Isaías tan niño, que no podia pronunciar todavía mas que A , A , A , descubrir al Dios de los exércitos sentado en el Trono de su Magestad , y ver tan claramente los misterios futuros de nuestro Salvador , como si los hubiese presenciado. Y el amor de la verdad es quien hizo á un Jeremías tan impertérito como una columna de hierro, ó un muro de bronce, para anunciar los castigos mas terribles á los Reyes y Príncipes de Israël.

25. Ambas cosas hicieron á Antonio verdaderamente grande. Porque su entendimiento

veía todo con tanta claridad , que nada ignoraba ; y su voluntad ardía tanto por la gloria de Dios , que nada temía. Sí, él nada ignoraba: los sucesos mas remotos y los pensamientos mas ocultos eran para él como la luz del medio dia. Así con tanta seguridad descubrió á un estudiante sus temores y sus tentaciones , como á un escribano distraído su futuro martirio. Con la misma facilidad conoció que un corréo no era sino el demonio que se fingía tal , como que en aquel momento en que hablaba estaban en Lisboa acusando á su padre de un falso crimen. Él era el vidente de aquel tiempo , á quien todos ocurrían á consultar , como á Samuél , el modo de recuperar los dineros , la fama , la salud y todos los bienes perdidos. ¿ Y qué dirán de aquel zelo profético , con que lo devoraba como á Elías el amor de la Casa del Señor ? Él no temió anunciar las verdades que Dios puso en su boca , al Acab de su siglo , á aquel Dux de Venecia conocido por el nombre de nuevo Nerón , ó por un segundo mónstruo de crueldad. ¡ Con qué santa libertad le reprehende sus iniquidades , hasta que lo convierte y lo humilla ! Con qué intrepidez salía á buscar los ladrones mas facinerosos , los convertía , y los encaminaba por las sendas de la justicia ! Él

..

fué el Profeta grande , por medio del qual el Señor visitó entónces á su pueblo.

26. ¡Qué tiempos tan felices, direis vosotros, en que Dios mismo sometia su causa á la voz de un hombre , ó en que el hombre tenia tan gran mediador para con Dios ! Así es , hermanos míos ; pero yo os pregunto , ¿quién ha puesto esa diferencia entre aquellos tiempos y los nuestros ? ¿El mismo Reyno de Dios , que habia entónces , no está dentro de vosotros ? *Regnum Dei intra vos est ?* ¡ Ah ! ¿ Si el Señor hallára vuestro corazon tan dócil á sus auxilios como el de los Ninivitas , no os tragera como á ellos los Jonáses de las extremidades de la tierra ? Pero si no halla mas que un pueblo de dura cerviz , siempre perseguidor y homicida de sus Profetas , ¿cómo quereis que os los envíe ? Es necesario que cesen en medio de vosotros , como cesaron en el pueblo judío . Si no creéis á Moysés y á los demás , de quienes consta que fueron inspirados del cielo , ¿cómo creereis á otros de quienes se puede dudar si son Profetas verdaderos ? Tened una fé que merezca los Antonios , y Dios os suscitará de las piedras mismas á estos hijos de Abrahan .

27. Dexemos ya , señores , á nuestro Santo entre los Profetas , para contemplarlo igual-

mente entre los Doctores: *tertio Doctores*. Sin los Doctores, mis hermanos, todos seríamos como un manjar corrompido, indigno de ser colocado en la mesa eterna del Señor. Pero ellos, no solo nos preservan de toda corrupcion, sino que dan á nuestras almas, por sí insípidas, un sabór mas agradable y mas dulce que la miel y que el panal: por eso Jesucristo les llama la sal de la tierra: *vos estis sal terræ*. Tambien les llama luz del mundo: *vos estis lux mundi*; y en efecto, como luz destierran las tinieblas de la infidelidad, como sal preservan del error á toda la cristiandad. De estos dos oficios habla San Pablo, quando dice que el Doctor debe ser capáz de exhortar á los fieles en la sana doctrina, y de argüir á los infieles que la contradicen: *ut potens sit exhortare in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere*.

28. No se puede dudar que todas las Órdenes Religiosas nos han dado una multitud innumerable de estos grandes hombres, ni que la Religion Seráfica desde su misma cuna nos presentó á un Alexandro de Ales, á un S. Buenaventura, y sobre todo á un S. Antonio de Padua. Ninguno animó tantos fieles: ninguno combatió tantos infieles. Él era llamado el Martillo de los hereges por la fuerza con que los

estrechaba con razones , con exemplos , y con prodigios hasta rendirlos á la verdad. Lo mismo acontecia con los pecadores : él los estimulaba con tantas sentencias tomadas de la Santa Escritura , que les obligaba por último á dejar los vicios. Así no se veían entónces por las calles mas que personas arrepentidas , que con su cilicio , con sus lágrimas , y con su misma sangre mostraban los preciosos frutos que habia producido en ellos la predicacion de Antonio : y desde entónces empezó la práctica de aquellos penitentes públicos , que duraron hasta nuestros dias ; pero que se han prohibido por ser tal la malicia de nuestros tiempos , que ha llegado á abusar de lo mas excelente. Este siervo de Dios supo entónces desterrar lo malo , y conservar lo bueno con aquella sabiduría sobrenatural que el Señor habia puesto en su boca , y que obligó al Pontífice Gregorio IX , que le oyó predicar , á llamarle el Arca del Testamento. Sabiduría que no se puede mirar sin asombro en su célebre libro sobre los Salmos , donde junta en cada texto todos los textos de los otros libros santos , que concuerdan con él , para ver de una sola ojeada todo lo que hay escrito sobre cada materia. Por eso San Buenaventura llama su lengua lengua de los Ánge-

les y de los Arcángeles, de los Patriarcas y de los Profetas, de los Apóstoles y de los Mártires, y concluye: ¡ó lengua bendita, órgano del mismo Espíritu Santo!

29. ¿En dónde hallaremos hoy de estas lenguas, direis quizá en vuestro corazón? pero yo os digo, ¿para qué las quereis? Aunque Dios os manda á buscar la ciencia en los lábios del Sacerdote: aunque éste ha sido siempre el conducto de sus divinas luces, como se vé en el Efood del Sumo Pontífice de la antigua ley, donde todo el que iba á consultar la verdad del Señor, la descubria indefectiblemente. Aunque ha usado del mismo conducto Sacerdotal en la nueva, donde si convierte á Pablo le manda al Sacerdote Ananías para que lo instruya, y si quiere convertir á Cornelio lo remite á San Pedro; sin embargo el sistema del dia es no consultar para nada á Sacerdote alguno, sino seguir como un oráculo aquel sentido, en que cada uno cree que abunda. Pero ese es un sentido reprobado, porque el Señor ha dicho que perderá la sabiduría de los que se creen sábios, y reprobará la prudencia de los que se creen prudentes. Humillaos al contrario á la Providencia de Dios, que ha hecho á sus Ministros los Consejeros de su eterna voluntad: oid

con respeto sus avisos , recibid con docilidad sus reprehensiones , y el que vé desde el Empíreo vuestra sumision á su voz , os enviará Apóstoles , Profetas y Doctores semejantes á Antonio , que sean en vuestras manos unas verdaderas antorchas : *et lucernæ ardentes in manibus vestris.*

30. ¡O, siervo fidelísimo! tan grande delante del Señor por vuestra humildad, por vuestra paciencia, y por vuestra penitencia, como delante de los hombres por vuestro poder, por vuestro zelo, y por vuestra sabiduría; alcanzadnos la gracia de ceñirnos tambien como vos con estos cíngulos Evangélicos de tan admirables virtudes, y favorecednos como á los fieles de aquel tiempo con los mismos preciosos dones, que léjos de acabarse con vuestra vida se han perfeccionado con esa inmensa gloria que gozais: consoladnos en todas nuestras tribulaciones, dirigidnos en todos nuestros peligros, y socorrednos en todas nuestras necesidades, para que imitando vuestra vigilancia sobre la tierra, entremos á disfrutar los mismos gozos en el cielo. Amen.

SERMON DÉCIMO.

DE SAN JUAN BAUTISTA.

¿ *Quis putas puer iste erit?*

¿ Quién piensas será este Niño? *S. Lucas cap. i.*

I. **T**al es nuestra miseria despues del pecado, mis hermanos, ignorar el destino de los recién nacidos. Como en una masa de barro no se puede asegurar lo que formará de ella el Alfarero, si será un vaso de honor, ó de contumelia; así el hombre, que no es sino ese propio barro, no descubre desde luego lo que sucederá de él. Y á la verdad, si quando nació Caín, Antióco, Judas, Nerón se hubiera sabido que serían el horror del género humano, quizá no hubieran dado mas que un solo paso desde el vientre de su madre al sepulcro: y por el contrario el mismo cuidado, que se hubiera puesto en conservar á Seth, Moisés, David, Salomón y todas las almas grandes, quizá les hubiera apartado de su verdadero destino. Por eso el Señor, que todo lo dirige sábiamente á sus fines, puso sobre nuestros ojos este obscuro velo que nos oculta las intenciones de su divi-

na Providencia, y cada vez que nace una criatura, tenemos que preguntarnos como los habitantes de las montañas de Judéa, se preguntaban del Bautista ¿quién piensas será este Niño : *quis putas puer iste erit ?*

2. Es verdad que ellos inclinaban sus esperanzas á buena parte, viendo los prodigios asombrosos que se habian obrado por respecto á él: baxar del cielo un Ángel para anunciar su nacimiento, como habia anunciado el de Sansón: concebir Isabél estéril del mismo modo, que habia concebido Zara muger de Abrahan, y Ana madre de Samuel: ser un Niño santificado desde el vientre de su madre, como habia sido santificado Jeremías Profeta del Señor: desatarse la lengua de un mudo tan milagrosamente, como la de la Asna de Balaan; ved aquí unas señales evidentes de que la mano de Dios estaba con él, protegiéndolo, animándolo, dirigiéndolo: *etenim manus Domini erat cum illo*. Pero como no podian comprender individualmente los divinos designios ocultos aún en el abismo de lo futuro, se pedian sus noticias, sus juicios, y sus congeturas sobre estos importantes sucesos, diciéndose uno á otro ¿quién piensas será este Niño : *quis putas puer iste erit ?*

3. Si estos judíos hubieran visto el desenlace de los hechos como lo vieron sus hijos, si hubieran sabido que este Niño era tan inmediato, según la carne, al Redentor de las Naciones, pero más inmediato, según el espíritu, por una santidad que debía exceder la de todos los justos de la tierra, y que no tendría igual sino entre los Ángeles del cielo: si hubieran comprendido que traía el glorioso destino de Precursor para manifestar al Mesías con su propio dedo, que sería el fin del Antiguo Testamento, y el principio del Nuevo, la columna de hierro y el muro de bronce donde se estrellaría la malicia de los Monarcas más impíos, y la astucia de las almas más detestables; en fin si hubieran conocido que Juan Bautista, sería reputado por el mismo Hijo de Dios, y el mismo Hijo de Dios reputado por Juan Bautista; si ellos no hubieran ignorado todas estas cosas, no se preguntarían con tanta admiración ¿quién piensas será este Niño: *quis putas puer iste erit?*

4. Respondámosles nosotros, ya que tenemos la felicidad de saberlas de la boca misma del Redentor: este Niño será tan grande que entre los nacidos de mugeres no ha habido, no hay, ni habrá otro mayor: *inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista*. Sí, él es sin

• •

duda el mayor entre los nacidos, sea por la grandeza de sus virtudes, sea por la grandeza de su Ministerio: sus virtudes son las mas heróycas delante de Dios, y su Ministerio el mas augusto delante de los hombres: *non surrexit major Joanne Baptista*. Despues que ha hablado así la misma Sabiduría Eterna, ¿cómo podremos callar quando se nos pregunta: quién habrá de ser este Niño? ¿*quis putas puer iste erit?* Al contrario, toda lengua debe desatarse en su elógio, como la de Zacarías: pedid vosotros al Señor que tambien la mia se desate hoy para proferir sus alabanzas: supliquemoslo así por la intercesion de la Santísima Virgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve María &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Muchos son los varones ilustres alabados en las Sagradas Escrituras, particularmente en el Libro del Eclesiástico: allí se alaba la gracia de Enoch depositado en el Paraíso para predicar al fin la Penitencia: la justicia de Noë restaurador del género humano en el tiempo de la ira divina, la fidelidad de Abrahan, que esculpió la alianza del Señor en su propia carne, continuada así por Isaac y por Jacob. Se alaba magníficamente el poder de Moisés, y la

gloria de su hermano Aarón: el zelo de Finees, hijo de Eleázaro, é imitador de sus virtudes; el valor de Josué que detuvo al Sol un dia entero contra sus enemigos, y la felicidad de éste, y de su compañero Caleb, únicos de los que salieron de Egipto que entraron en la tierra de promision. Se alaba la prudencia de Samuel para gobernar al Pueblo, establecer los Reyes, y enseñarles la divina voluntad. Se alaba á David, escogido segun el corazon de Dios, para exáltar la humillacion de Israél, y humillar la soberbia de Filistiin: á Salomón, que reynó en un trono de paz, edificó un templo al Dios vivo, y dexó los proverbios mas sábios para nuestras costumbres: á Elías, disponiendo á su arbitrio de las lluvias, y arrebatado en un carro de fuego: á Eliséo su discípulo heredando su mismo espíritu: á Ezequías librado de Sennacherib' por las oraciones del Santo Profeta Isaías: á Josías, imitador de la piedad de sus predecesores: á Jeremías, llorando continuamente las desgracias de su pátria: á Ezequiel y los demas Profetas, recibiendo grandes visiones del Señor: á Neemías y Zorobabél, fabricando con increíble ardor la Ciudad Santa: en fin, se concluye la série de estos grandes hombres con las alabanzas del Sumo Pontífice Simón, hijo

de Onías , cuya santidad resplandeció como la estrella de la mañana , como la luna llena , y como el sol á la mitad del día.

6. ¿ Pero no notais , señores , que en todos estos héroes lo que se alaba son ciertas virtudes particulares , que no alcanzan á la perfeccion universal del Bautista ? Él era , dice el Santo Evangelio , una antorcha que ardía , y que brillaba : ardía interiormente con los sentimientos mas fervorosos : brillaba exteriormente con los exemplos mas admirables : *ille erat lucerna ardens et lucens*. Así el mismo Cristo lo propone por modelo de todas las virtudes. ¿ Qué es lo que fuisteis á ver en el desierto ? preguntaba á los que venian de ver á Juan , ¿ visteis una caña abatida de los vientos ? esto es , ¿ observásteis su humildad ? ¿ Visteis algun hombre vestido como en los palacios de los Reyes ? esto es , ¿ observásteis su penitencia ? ¿ Visteis á un Profeta , y mas que Profeta , pues que de él está escrito , yo envio á mi Ángel delante de tí ? esto es , ¿ observásteis su pureza ? Fué lo mismo que decirles : Juan es el hombre mas humilde , el mas penitente , y el mas puro. Ved aquí las principales virtudes con que el Señor mismo empezó solamente su elógio : tan difícil era el acabarlo : *cœpit Jesus dicere ad turbas de Joanne*.

7. Sí, él fué el mas humilde, el que mas profundizó en su propio conocimiento para levantar el edificio de la perfeccion: el que se precavió mas cuidadosamente de las ilusiones del espíritu, negándose enteramente á los estudios de las vanas ciencias, que ensoberbecen y que inflan: el que se precavió de las ilusiones del corazon, no dexándolo apegar ni á las riquezas, que son un polvo vil, ni á los honores, que no son mas que humo, ni á los placeres que producen un veneno mortal, ni á la nobleza de sus antepasados, en que no tuvo parte alguna, ni á las esperanzas del siglo que son siempre engañosas. En fin, el que se precavió de las ilusiones de los sentidos, apartándose desde luego del trato de los hombres que pervierte con la multitud de sus peligros, con la perversidad de sus máximas, y con el torrente de sus malos exemplos. El separó de sí todo lo que no era, para descubrir lo que era, polvo y ceniza segun su cuerpo, nada, sino es por la gracia de Dios, segun su espíritu. Por esto apenas nació voló al desierto, donde el silencio, el retiro, y la aspereza misma del lugar le dexaban meditar dia y noche la nada de su sér. ¿ Quereis ver quanto aprovechó este hombre de Dios, estudiando por mas de trein-

ta años en esta aula de humildad? Vamos á oír por un momento sus importantísimas lecciones. Preguntémosle como los Sacerdotes y Levítas ¿qué eres tú, ó qué piensas de tí mismo? ¿eres el Cristo verdadero?

8. ¡Qué tentacion ésta, señores, para una alma ménos humilde que la suya, poder ser adorado como el Mesías del Señor! Con todo él confesó, y no negó que no era él Cristo. ¿Pues serás Elías, repitieron ellos, aquel hombre tan agradable á Dios, que por fin le arrebató para sí en un carro de fuego, y tan temido de los hombres, que les daba, ó les detenía las lluvias, segun su voluntad? No, respondió Juan. ¿Á lo ménos serás alguno de los muchos Profetas por quienes habló el mismo Espíritu Santo? Tampoco, dixo él: yo no soy sino una mera voz, que clama en el desierto: preparad los caminos del Señor. ¡Ó, suma humildad, exclama aquí San Buenaventura, que siente de sí, predica de sí, y responde de sí siempre lo mas vil! ¿Desmintióse acaso alguna vez este espíritu de humillacion? Yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Yo no te debo bautizar, sino ser bautizado de tí, decia al mismo Redentor. Aquí viene bien lo que el Redentor decia de él: Juan es el mayor entre los nacidos;

pero el que hubiere menor, ese será mayor en el Reyno de los cielos. Nunca se comprenderá bien toda la fuerza de esta sentencia, si no se interpreta de este modo: como ninguno puede ser mas humilde que Juan, ninguno puede ser mayor en el Reyno de los cielos: así él es el mayor entre los nacidos: *inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista: qui autem minor est in regno cælorum, major est illo.*

9. Á vista de este exemplo yo no puedo ménos de preguntaros tambien, hombres vanos, ¿qué es lo que pensais de vosotros mismos, pues que segun vuestra hinchazon parece que os creeis mayores que el Bautista? ¿teneis una ascendencia tan gloriosa? ¿vuestro padre es de la ilustre casa de Abia, y vuestra madre de las esclarecidas hijas de Aaron? Con todo ya veis que él, preguntado quién era, olvidó estas excelsas prerrogativas de su sangre, y no respondió sino por su nada natural: *ego vox clamantis in deserto.* ¡Oxalá que en vez de poner los ojos en esa larga genealogía, que no es vuestra obra, los pusiéseis con mas razon en lo que sois, ramas indignas que han degenerado de una augusta raiz! Quizá á falta de esto lo que os infla es vuestra ciencia. ¡Ah! si ella no es la ciencia de la salud no puede ser mas que

ocupacion pésima del hombre, afliccion de espíritu, vanidad de vanidades, y todo vanidad. Puede ser que á las luces de vuestro entendimiento añadais las perfecciones de la voluntad, el buen natural, la virtud. ¿Qué hay en todo eso que no hayais recibido? Y si lo recibísteis, ¿por qué os gloriais como si fuera vuestro. Aprended de esta caña dócil como le llama el Señor, siempre doblegada por su humildad hasta la misma tierra: *arundinem vento agitatum*.

10. ¿Pero qué mas venís á ver? ¿un hombre vestido tan ricamente como en los palacios de los reyes? ¿El hombre mas santo del mundo viviendo exênto del crimen, podrá vivir tambien exênto de la penitencia? ¡qué engaño! Las delicias pierden la inocencia, pero la penitencia la restaura ó la conserva. ¿No conservó la de Esthér, la de Judith, la de Tobías, la de los Niños de Babilonia? ¿no restauró la de la Magdalena, la de San Pedro, la de San Pablo, la de San Agustin, y la de tantos otros pecadores? Por el contrario ¿dónde peccó Adán sino en el Paraíso de las delicias? ¿quándo pecó David sino quando descansó en tiempo que los Reyes salian á las fatigas de la guerra? ¿por qué pecó Salomón, sino porque se entregó á la satisfaccion de sus deseos? La

vida del hombre debe ser, segun el Santo Job, una continúa batalla sobre la tierra, ó segun interpreta Tertuliano una perpetua penitencia. Así vemos que el pobre Lázaro fué conducido de los Ángeles al Paraíso por su mendicidad, y el rico Epulon fué sepultado en los infiernos por la magnificencia de sus vestidos, y la abundancia de su mesa.

II. Opongamos á este rico la conducta de Juan, pues parece todavía mas contraria que la del pobre: opongamos á aquel linon y á aquella púrpura el cilicio de los pelos mas ásperos del camello, inventado no tanto para defender su carne como para erueificarla: opongamos á aquellos manjares delicados, y á aquellos licores exquisitos, las langostas silvestres, ó lechugas amargas de que éste se sustentaba, porque eran mucho mas molestas que la misma hambre; esto es, no comia para alimentarse, sino para mortificarse. Por eso no impidieron á que la verdad eterna dixese: vino Juan Bautista sin comer ni beber. Añadid todavía la horribilidad del lugar, que no ofrece á su cuerpo otro descanso que la dureza de las peñas, y la inclemencia de los cielos, sin mas sueño que una eterna vigilia, ni mas compañía que la brutalidad de las fieras. ¡Santo Dios! ¿es éste el mayor pecador que aplaca vuestro

••

enojo, ó el alma mas inocente que habeis criado sobre la tierra ?

12. Saquemos, señores, al Santo Precursor de este camino tan angosto y tan áspero de la mortificacion : enseñémosle nuestro camino ancho, alegre, espacioso, sembrado de flores, por donde creemos llegar al mismo fin : supliquémosle que trueque su acibar por nuestros deliciosos manjares, su cilicio por nuestros magníficos vestidos, su desierto por nuestros palacios, y su vida por nuestra vida. Decidle, aváros, que no es preciso arrancar el corazon de las criaturas para ponerlo en el Criador, pues que vosotros lo teneis en esa arca donde está vuestro tesoro. Decidle, ambiciosos, que la puerta del cielo no puede distar tanto de la del palacio de los Príncipes, y que por eso correis á ésta por toda suerte de medios. Decidle, lascivos, que conviene á los mortales coronarse de flores ántes que se marchiten, y que los que han de morir mañana no dexen hoy prado por donde no pase su luxuria. En fin, decidle, mundanos, que si vosotros tan pecadores os salvais sin crucificar vuestra carne con sus concupiscencias, los justos no pueden tener tanta necesidad de llevar la cruz. Paréceme que le oigo responder con aquella voz formidable que hacia resonar todas las ri-

veras del Jordán: generacion de víboras ¿quién os ha dicho que podeis evitar así la ira del Señor? haced penitencia, porque se acerca el reyno de Dios. Ó como el Divino Redentor: si no haceis penitencia, pecadores y justos, todos igualmente perecereis: *nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.*

13. Pasemos de la aspereza exterior á la pureza interior, no diré de este Profeta del Altísimo, sino de este Ángel del Testamento, como le llaman las antiguas profecías. Llamo pureza una vida inocente, inmaculada, celeste, tal como la primera que tuvieron nuestros primeros padres en la tierra, y como la que tienen los bienaventurados en el cielo: una vida en que los hombres son parecidos enteramente á los Ángeles de Dios, que ni desposan, ni son desposados. Al modo que el águila, habiendo nacido en el suelo, se remonta sobre las nubes, hasta que fixa sus ojos en el sol, así el hombre se levanta de su flaqueza natural, excede á veces en mérito á las mismas inteligencias espirituales, y se une al mismo Dios.

14. Esta es la vida á que aspiran siempre los Santos, y la que ninguno ha conseguido tan perfectamente como el Bautista; porque los otros por perfectos que sean han padecido á lo ménos muchas tentaciones, como se vé en los

Antonios y en los Gerónimos, que las padecieron en medio mismo del desierto. Dios se las permitía para probarlos, y el demonio se las suscitaba para perderlos. Pero en éste el demonio no se atreve á acercarse á él, y Dios está bien seguro de su fidelidad. Elías verdadero, no solo no pensó en tomar esposa contra la costumbre de los judíos de aquel tiempo, que todos aspiraban á tener por descendiente al Mesías, sino se abstuvo siempre hasta del trato mas lícito y mas edificante con su propia parentela. ¡Qué hombre tan abstraído de todas las cosas, y tan absorto en el Señor! Sabe desde el vientre de su madre, que aquel Mesías esperado desde el principio de los siglos, está ya en el mundo: que ha nacido de una persona que le es tan íntima por los vínculos de la sangre: que ya está en medio de su pueblo dispuesto á perfeccionar su bautismo, añadiendo al agua la virtud del Espíritu Santo; sin embargo, ni sale del desierto para buscarle, ni se aparta del Jordán para verle. Contento con vivir unido á él espiritualmente, no cuida de satisfacer, aún en una cosa tan santa, ni sus ojos, ni sus oídos: allí le espera, allí le conoce, allí le recibe, allí le bautiza, y allí queda para no volver á verle jamás. ¡Ó alma mas que angélica, pues que ninguno de los An-

geles fué capáz de separarse así voluntariamente del Criador, para unirse mejor á él ! dexadme exclamar siquiera por este solo momento: ¡ Ó alma divina, pues que solo el Eterno Padre desampara así al tierno objeto de sus mayores complacencias por la salud del mundo !

15. ¿ Con quién mas compararé á este espíritu tan puro, y tan acendrado, que semejante al Hijo de Dios no conoce otra alianza sobre la tierra, sino la que consiste meramente en hacer la voluntad del Padre Celestial, llamando á estos solos su madre, sus hermanos y sus parientes ? ¿ Será con vosotros, hombres carnales, que habeis embrutecido en los vicios, revolcándoos siempre como el cerdo en vuestras inmundicias, ó volviendo á cada paso como el perro á sustentaros de vuestro propio vómito ? ¿ No os acordareis algun dia que teneis una alma, que salió de Dios, y debe volver digna de él ? ¿ Para vivir como vivís era acaso preciso ser racionales ? ¿ No bastaba que el Señor os hubiera criado como el caballo y el mulo, en los quales no hay entendimiento ? Quizá pretendereis que lo compáre con vosotras, almas espirituales, que aunque purificadas de estos vicios groseros, conservais otros mas sutiles, el amor propio que obscurece vuestras luces, el capricho que tuerce vuestros pasos, el espíritu

de parcialidad que corrompe todas vuestras obras : vuestras llagas me parecen á las de los tísicos , tanto mas incurables , quanto mas interiores.

16. Yo no me atrevo , ó mi Dios , á comparar vuestro siervo Juan , ni aún con aquel justo que vive de la fé , porque la justicia de éste excede toda justicia : así aunque recorra los fastos de todas las naciones desde el principio de los siglos , no veo otro tan humilde , tan penitente , tan puro como Juan Bautista. Esta experiencia universal confirmaria la verdad de vuestra palabra , si vuestra palabra necesitase confirmacion : y es que entre los nacidos de mugeres no hay otro mayor por la grandeza de sus virtudes. Pero no olvidemos la otra mitad de su gloria , y es que tampoco lo hay por la grandeza de su ministerio : *inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.*

S E G U N D A P A R T E .

17. Precursor del Señor , hermanos míos , ministerio tan augusto , que lo exerció Dios por sí mismo , prometiendo á nuestros primeros Padres que de su posteridad nacería quien hollase y quebrantase la cabeza de la serpiente. Ministerio tan excelso que lo continuó despues por sus Ángeles para descubrir á Abrahán , Isaác

y Jacob que en su descendencia nacería aquel, en quien serian benditas todas las Naciones de la tierra, y manifestar á los Profetas la semana en que habia de venir, el nombre que habia de tener, el modo con que habia de morir. Ministerio en fin tan divino, que mereció ser anunciado con el mismo aparato que la venida del Mesías: yo envio á mi Ángel, dice el Señor, para que prepáre mis caminos delante de mí. Por eso el mismo Arcángel, que anunció á la Santísima Vírgen la Encarnacion del Verbo, anunció tambien á Zacarías la concepcion de Juan. No temas, le dice, porque ha sido oida tu oracion: tu muger te parirá un hijo, á quien llamarás Juan: tendrás entónces un grande regocijo, y muchos otros se llenarán de gozo en el dia de su nacimiento. Él será grande delante de Dios, no beberá cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre: convertirá muchos hijos de Israël, unirá el corazon de los padres con el de los hijos, reducirá los impíos á la fé de los justos, y preparará al Señor un pueblo perfecto. Ved aquí quán magnífico era el Ministerio de preceder al Mesías, Ministerio que exígia mas luces que las de los Profetas para conocerle, mas zelo que el de los Apóstoles para predicarle, mas fortaleza que la de los Mártires para defen-

derle: tales fueron los caracteres del Bautista.

18. Él tuvo mas luces que las de todos los Profetas para conocer al Señor. No niego que muchos de ellos tuvieron admirables visiones: Moisés estuvo quarenta días y quarenta noches en la divina presencia, para recibir la Ley: ¿pero díxonos acaso alguna cosa del Reyno de Dios, pregunta San Bernardo? Daniel es verdad contó las setenta semanas que debian preceder la venida del Señor, Isaías supo su admirable nacimiento de una Virgen, Malaquías vió su entrada en el Templo como el deseado de las Naciones, David descubria su crucifixión de pies y manos con la hiel y vinagre que le dieron, Jeremías vaticinó la efusion de su sangre inocente por nuestros pecados: ¿pero de qué nos hubieran servido estos y otros vaticinios de la vida y de la muerte del Mesías si no hubiera habido uno que nos señalase cuál de los hombres era ese Mesías? Ved aquí lo que hizo el Santo Precursor.

19. ¡Y para esto qué misterios tan altos debieron descubrirse á él tan claramente que casi dexasen de ser Misterios! La Trinidad Santísima, Misterio oculto á nuestros Padres por el espacio de quatro mil años, Misterio todavía incomprehensible para nosotros despues de diez y ocho siglos; pero Misterio descubierto á Juan

sin velo y sin enigma. El oyó al Padre Eterno, que dixo del Señor : éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias : él tiene á este Hijo mismo á sus pies : y él vé con sus propios ojos al Espíritu Santo baxar del cielo, y posar sobre su cabeza en forma de paloma. ¿No descubrió del mismo modo la generacion eterna del Verbo, segun la qual el Verbo era mucho primero que él, aunque segun la temporal debia venir despues que él? ¿No vió con la misma claridad el Misterio de la Redencion por el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo? ¿La eficacia de la penitencia para restablecernos en su gracia? ¿El aumento de la Religion por medio del Bautismo, al qual se unia la virtud del Espíritu Santo? ¿La entera reprobacion del pueblo judío, sobre el qual estaba ya la ira de Dios como la segúr sobre el árbol, para cortarlo? ; Qué conocimientos! ; qué visiones! ; qué luces ! Esto es lo que tenia presente el P. S. Gerónimo, quando decia, que lo que los Profetas vieron en sombra, Juan lo vió como es: que lo que los otros anunciaron futuro, éste lo descubre presente : y que lo que aquellos mostraron con señales, éste lo demuestra con su dedo : *quem cæteri prophetaverunt, ipse digito monstravit.*

20. Demos infinitas gracias al Señor de ha-

••

ber recibido estos altísimos conocimientos del Bautista, que tantos Profetas deseáron tener, y no tuvieron. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si hubiéramos nacido en aquellos siglos de obscuridad, que le precedieron? Si en la espiritualidad de la nueva Ley vivimos tan gentilmente, ¿cómo viviríamos en la carnalidad de la vieja? Si anunciándonos ya tan claramente la vida eterna, no queremos aspirar mas que á esta vida temporal, ¿de qué modo viviríamos, si solo se nos propusiera como entónces casi por fin principal de todas nuestras acciones la larga vida, la multiplicacion de los hijos, y la abundancia de los frutos? ¿Por qué no abjurais de una vez el Cristianismo, Cristianos Judíos, y recurrís á la Sinagoga, donde las solemnidades, las oraciones y los sacrificios se dirigen á pedir estos bienes presentes? Dexádnos solos con este Cristo, que como habla San Pablo, es Pontífice de los bienes futuros: *pontifex futurorum bonorum*. Pero no, no malogreis las luces divinas, que Juan nos ha comunicado con mas abundancia que todos los Profetas.

21. Veamos el zelo, con que las derramó, que es mayor sin duda que el de los Apóstoles. No es mi ánimo disminuir el honor, que merecen estos primeros Padres, que nos engendrá-

ron en Jesucristo por el Evangelio, y nos diéron á luz á costa de tantos dolores : de estos primeros Maestros de la Fé, que nos sacaron de las tinieblas del error : de estas primeras columnas de la Iglesia, que la fundaron con su predicacion, y la sostienen con su intercesion, con sus méritos, y con sus exemplos : de estos primeros colonos del Padre celestial, que plantaron su viña tan costosamente, y la regaron con su misma sangre. Yo me acuerdo de tí, ó Pedro, convirtiendo los hombres á millares, y me estremezco. Yo no me olvido de tí, ó Pablo, recorriendo el mundo todo, y me regocijo. ¡Qué de trabajos sufrísteis! ¡Qué de peligros arrostrástéis! ¡Qué de calumnias, qué de prisiones, qué de tormentos padecísteis! Vuestra sabiduría, y vuestra constancia confundieron la filosofía, humillaron el poder, y derribaron la idolatría que dominaba el orbe.

22. Pero nada de esto disminuye la gloria singular de aquel, á quien Dios mismo envió delante, para preparar sus caminos y los vuestros. Vosotros sois, á la verdad, unos ástros que seguísteis al Sol, él fué el Lucero de la mañana, que le precedió. Tan grande es su mérito, que sin haber oído las palabras de vida eterna, que salieron como un río de la boca del Salvador, y sin haber recibido aquel globo de fue-

go, que inflamó el corazón de sus Discípulos, ya enseñaba los misterios mas augustos de la Religión, y ya predicaba los preceptos mas sublimes de la moral cristiana. ¡Qué de verdades anunciaba tan acomodadas al estado, y á la condicion de cada uno! Venian á él los Fari-seos para recibir el Bautismo, y él les decia: generacion de víboras, ¿cómo podreis escapar de la ira del Señor? Haced penitencia, y no digais en vuestro corazón: tenemos un padre tan grande como Abrahan, porque Dios es poderoso, y suscitará de las mismas piedras hijos mas dignos de Abrahan; *potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ*. Venian los Publicános preguntándole: ¿Maestro, qué haremos? Y él les respondia: nada mas que cumplir con vuestras obligaciones: *nihil amplius quam quod constitutum est, faciatis*. Venian los plebeyos á preguntarle lo mismo, y les decia: el que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene, y de los alimentos parta del mismo modo: *qui habet duas tunicas, det non habenti, et qui habet escas similiter faciat*. Venian tambien los Soldados preguntándole: ¿y nosotros qué debemos hacer? Él les decia: no maltrateis ni calumniéis á nadie, y contentese cada uno con su sueldo: *neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, et contenti stote stipendiis vestris*.

Supo que el Rey abusaba de la muger de su mismo hermano : no te es lícito , le decia , ni aún tenerla en tu propia casa : *non licet tibi habere eam*. ; Qué doctrina ! ; qué predicacion ! ; qué valor !

23. Aconsejádme ahora , mis hermanos , que yo no predique sobre ciertas materias , porque se resiente éste ó aquel individuo comprendido en ellas. Señaladme en el Bautista , ó en Cristo y sus Apóstoles , esa predicacion tan general , que no toque á nadie en particular. ¿ Se resienten los comprendidos ? ¿ y cuándo los pecadores , que aman aún su mal estado , no se han resentido ? ¿ callaremos que el adulterio es malo , porque no se resienta Herodes ? ¿ ó que hay entre nosotros una generacion de víboras , porque no se resientan los Fariséos ? Es que darán mil disgustos á los predicadores , me direis. Y es así. Pero los Ministros Evangélicos , revestidos del mismo ministerio que el Santo Precursor , llenos del mismo espíritu de la palabra del Señor , que baxó sobre él , deben contemplarse , segun San Pablo , como unas víctimas de muerte , deseando entregaros no solo todo lo que tenemos , sino nuestras mismas vidas , en confirmacion de la verdad que predicamos. Debemos tener una caridad que arroje de sí todo temor , y una conciencia que

no nos obligue á decir en algun tiempo como un Profeta : ¡ay de mí que he callado ! ; *væ mihi , quia tacui !*

24. Por eso á su zelo mas que apostólico juntó nuestro Santo mas fortaleza que todos los Mártires. El martirio es la obra mas heróyca de nuestra Religion , porque ninguno puede tener mas caridad , dice el Salvador , que la que le obliga á dar su vida por los que ama. Y en efecto que la vista sola de los verdugos , de las ruedas , de las sartenes , de las hogueras , de las cruces , de las parrillas , y de los demas instrumentos mortíferos , acobardaria al hombre mas animoso , si no tuviera una fuerza interior que le sostiene ; pero con ella se trueca en gozo toda la afliccion , y se vé á estos ilustres campeones correr al cadalso con mas alegría que á un festin. Los mismos tirános admirados de verlos solicitar el suplicio con tanta ánsia , solian decirles : ¿ qué no teneis adargas en vuestras casas con que quitaros la vida ? Así , bien se puede exclamar con San Pablo : ¡ ó muerte ! ¿ dónde está tu victoria , dónde está tu fortaleza sobre estas grandes almas ? ¿ *Ubi est mors victoria tua ?* ¿ *Ubi est stimulus tuus ?*

25. Sin embargo , es preciso confesar , como lo enseña la Santa Escritura , que todas estas almas , que lavaron sus estolas en la sangre del

Cordero , vienen de una grande tribulacion : *de tribulatione magna*. Pero tribulacion en cierto modo momentánea , porque á veces bastó un solo momento para adquirirles toda su gloria. No sucedió así en nuestro Santo , que no ignorando desde el vientre de su madre su sangriento destino , se disponia por una perpetua penitencia á decir como San Pablo : *quotidie morior* : yo muero cada dia. Este es el sentido en que San Pedro Damiano llama su vida un prolongadísimo martirio. Pero aunque lo empezamos á contar desde el dia de su prision , ¡ qué angustia para una alma ménos fervorosa verse de repente preso , encerrado en un calabozo , y cargado de cadenas , sin mas delito que su amor á la Santa Ley de Dios ! No temamos nada de él : Juan es absolutamente imperturbable. Desde allí envia sus discípulos al Señor para obligarles á que observen por sí mismos lo que él sabia ya muy bien : que los ciegos ven , que los sordos oyen , que andan los tullidos , que resucitan los muertos , y que el Evangelio se anuncia á los pobres : por consiguiente que aquel es el verdadero Mesías , y que no deben esperar otro : él pudo decir entonces como el Apóstol : yo he predicado la verdad hasta verme en cadenas ; pero la pala-

Bra de Dios no está encadenada. Entre tanto parece que no apartaba de sus ojos su injusta y cruel degollacion ; pues que predixo que Cristo debia crecer, y él debia menguar : quiere decir, que el uno moriria con sus miembros extendidos en la cruz, y el otro cortada su cabeza : *illum oportet crescere, me autem minui*. Así quando ya se acercaba aquel infausto dia en que Herodes celebraba su nacimiento, él se prepara á celebrar el de su corona y de su triunfo. ¿ Quién viendo cruzar los mensageros del palacio á la cárcel, y de la cárcel al palacio, no hubiera pensado que era para dar libertad al Bautista ? Solo él sabe que es para que su cabeza sirva de último plato en aquel detestable convite. En efecto, el verdugo la corta, la conduce y la entrega, no diré á aquella muger, porque este nombre supone lástima é incapacidad de tanta fiereza, sino mas bien á aquel monstruo de crueldad que la habia pedido. Bebe, bebe, hidra infernal, de esa sangre, que sale aún de aquellas venas: solo esta salsa faltaba para saciar tu venganza verdaderamente insaciable. El Monarca mismo, señores, tan impío como es, se extremece al ver aquellos ojos cerrados ya, dice San Ambrosio, no tanto por la violencia

de la muerte , como por el horror del crimen.

26. Apartemos nuestra imaginacion de ese horrible espectáculo en un dia de tanto regocijo : contentémonos con ver hasta qué abismo conduce una pasion , que no es refrenada en su principio. Herodías poseido de ella bebia como agua los incestos y los adulterios : y como si esto fuese poco , añadia unos juramentos mucho mas exêcrables que los mismos perjuros ; y Herodes colma la inmensa medida de sus desboques , pidiendo la muerte del hombre mas grande y mas justo. Así Adán y Eva empezaron por deleytarse con la hermosura del fruto prohibido , y acabaron por tragar con él su propia infelicidad , y la de todo el género humano : así David empezó por inclinar su vista á la desnudéz de Bersabé , y acabó por el adulterio y por el homicidio : así Judas empezó por unos pequeños robos , y acabó por vender á Jesucristo : así tú , hermano mio , has empezado por ::: pero mejor te preguntaré ¿por dónde has acabado? ¿Cometieron aquellos grandes pecadores alguna iniquidad que tú no hayas cometido ? Pudieras ya saber por tu propia experiencia , y por el martirio del Santo Precursor hasta dónde llevan los bayles indecentes , las compañías peligrosas , las amistades perversas.

27. ¡Ó insigne Proto-Mártir! el primero despues de la venida del Hijo de Dios, y el mas fuerte de todos los Mártires: Proto-Apóstol, que abristeis el camino á la predicacion de los demas Apóstoles: Proto-Profeta, el último, pero el mas ilustrado de todos los Profetas. ¿Y por qué no añadiremos Proto-Santo, pues que has tenido unas virtudes mas heróycas que todos los Santos; y aún Proto-Magno, pues que tu ministerio de Precursor es el mas glorioso de todos los ministerios. Acerquémonos á su cuna, hermanos mios, á protestarle nuestra devocion y nuestro respeto; y si su regocijada parentela pregunta aún ¿quién habrá de ser este Niño? ya le podremos responder asegurados por el Divino Redentor: este Niño será un Proto-Hombre, porque no tendrá igual entre los hombres: será el mas agradable á los ojos de Dios, y el mas poderoso para alcanzarnos las gracias que necesitamos: *inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista*. No tengamos ociosa una intercesion tan eficaz: interpongámosle para que nos alcance las que miran á mejorar el tiempo, y sobre todo las que miran á asegurar la eternidad. Amen.

SERMON UNDÉCIMO.

SOBRE LA INSTITUCION DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Beatus venter qui te portavit , et ubera que suxisti.*Dichoso el vientre que te concibió, y los pechos con que te sustentaste. *S. Lucas cap. 11.*

1. Ved aquí, mis hermanos, las palabras que la misma Iglesia ha escogido para consagrar esta solemnidad. ¿Puede acaso haber otras ni mas propias para establecer la augusta dignidad de la Madre de Dios, ni mas eloqüentes para enseñarnos que Cristo es el verdadero objeto, á quien se dirigen todas sus alabanzas? Una muger es, á la verdad, quien las profiere; pero es el Espíritu Santo quien se las dicta, como mas de treinta años ántes habia dictado unas equivalentes á otra muger no ménos santa ni ménos piadosa. Tú eres bendita entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, dixo Isabél, llena del espíritu de Dios, á la misma Sacratísima Vírgen. ¿En qué se diferencian estas dos saluciones? En nada mas sino en que la una dirigiéndose á la Madre, llama bienaventurado al Hijo: *benedictus fruc-*

tus ventris tui; y la otra dirigiéndose al Hijo, llama bienaventurada á la Madre: *beatus venter, qui te portavit*.

2. Pero donde primero se conoció que el verdadero autor de estas admirables expresiones no era una simple criatura, sino el mismo Criador, fué en aquella célebre embaxada, que le hizo un Arcángel de parte Dios, para anunciarle su grandeza futura. Dios te guarde, ó llena de gracia, le dixo Gabriel, el Señor es contigo, concebirás un Hijo, que llamarás Jesus, éste será grande delante de Dios, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor lo hará sentar en el trono de David, su padre, reynará siempre en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin. ¿Llamarle por esto llena de gracia, no fué lo mismo que decirle: dichoso tu vientre que le ha de concebir, dichosos tus pechos que le han de sustentar: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti?*

3. ¡Dichosa la casa de Nazaret, donde se oyeron primeramente estos piadosos sentimientos! ¡dichosa la familia de Zacarías, donde se repitieron! ¡dichosos tambien los discípulos del Bautista, donde se conservaron, y de donde se han propagado despues á todo el universo! Porque, ¿quiénes fueron por la mayor

parte sus discípulos , sino los que la Escritura llama hijos de los Profetas , que en tiempo del antiguo Elías habitaban en el Monte Carmelo , y en tiempo de este Elías nuevo fueron los primeros en unirse á él , los mas obedientes á su voz , y los mas fervorosos en observar sus preceptos ? ¡ Con qué devocion repetirian muchas veces al dia las alabanzas de la Santísima Virgen , que habian sabido de la boca misma de su Santo Maestro : quiere decir , las que dixo el Ángel : Dios te salve , llena de gracia : ó las de la Madre de Juan , tú eres bendita entre todas las mugeres ; ó las de esta alma piadosa , que nos ha prestado sus palabras , dichoso el vientre que te concibió , y los pechos con que te sustentaste ! *beatus venter qui te portavit , et ubera quæ suxisti.*

4. Tal es el origen que la historia Eclesiástica dá al Orden de nuestra Señora del Cármen , ocupada desde el principio en venerar á la Madre del Señor , y en difundir su culto. ¿ Y qué gloria no es ver venir á un gran siervo de Dios desde el oriente cargado de estas ricas primicias , para enriquecer con ellas á todo el occidente ? ¡ Ó Inglaterra , ó Francia , si vosotras que tuvisteis tanta parte al traerlas , la hubierais tenido al conservarlas ! Pero no temamos:

en materia de devoción á la Madre de Jesucristo la España sola excederá á todas las Naciones del universo. Convertida á la fé por un Apóstol, hermano verdadero del que la miró siempre como Madre, se gloría en reconocer su especial patrocinio. ¡Qué progresos no hizo en esta Nacion santa un Instituto, que parecia venido del cielo, para exercitar la piedad de los Españoles! Los monasterios se edifican á centenares, las congregaciones de legos se erigen sin número, y casi no se vé un cristiano que dexé de vestir aquel prodigioso escapulario, que San Simon Sthok recibió de las manos de la misma Madre de Dios, para decir á Jesucristo como la muger de nuestro Evangelio: dichoso el vientre que te concibió, y los pechos con que te sustentaste: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti.*

5. Ved aquí lo que se representa á cada paso por tantas capillas, tantos altares y tantas imágenes con el título de nuestra Señora del Cármen. ¡Ó admirables simulacros, testigos irrefragables de la piedad Española, cuántos buenos sentimientos habeis excitado en nuestro corazon! ¡cuántas lágrimas de penitencia habeis recogido de nuestros ojos! ¡cuántas resoluciones santas habeis formado en el fondo de nuestra alma! ¡cuántos

sacrificios habeis visto ofrecidos! ; Quántos vicios desterrados! ; Quántas virtudes adquiridas! Yo quisiera tratar de los buenos efectos que estas Sagradas Imâgenes producen en nosotros: pero la presente solemnidad me obliga á tratar del fin con que se estableció, que es hacer memoria del inestimable beneficio, que la Madre de Dios nos hizo por su Santo Escapulario venerándola interior y exteriormente, al modo que la muger del Evangelio la honra por su vientre y por sus pechos: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti*. Así digo, que su culto interior es el mas acepto á la Madre del Señor, y que su culto exterior es el mas respetable para nosotros. Para exponer estas dos verdades con la claridad que corresponde, imploremos por su intercesion la gracia del Espíritu Santo, diciéndole devotamente: *Dios te salve María, &c.*

PRIMERA PARTE.

6. Para conocer quán agradable es á la Santísima Vírgen el culto interior, que le dan los Carmelitas, no es necesario hablar de aquel Órden sagrado que hay en la Iglesia de Dios con este título, donde se profesan solemnemen-

te los tres votos de obediencia , pobreza y castidad , viviendo en perfeccion baxo la conducta de ciertos Prelados ya superiores , ya inferiores : seria preciso ser un Lutero ó un Calvino , que difaman todos los Órdenes Religiosos , para difamar éste que es sin duda el mas antiguo , y el mas universal. Basta hablar de él contraido al estado laycal , quando qualquier cristiano , de qualquiera edad , sexó ó condicion que sea , vistiendo el Santo Escapulario , y cumpliendo las demas obligaciones de su instituto , puede recibir las mismas gracias que los verdaderos Religiosos. ¿ Qué vé la Reyna del cielo en esta grey escogida , que no le sea infinitamente agradable ? Ella vé en cada uno mas ternura en su amor , mas confianza en su patrocinio , mas fervor en su culto : ved aquí los tres caractéres que hacen , digámoslo así la esencia de un verdadero Carmelita , y por los quales se le puede decir en cierto modo lo que dixo á Cristo la Santa muger del Evangelio: dichoso el vientre , esto es , dichoso el instituto , que te concibió : *beatus venter , qui te portavit*.

7. Los Carmelitas se instituyeron para profesar á la Santísima Vírgen mas ternura en su amor. Porque desde el principio condenó Dios aquella serpiente antigua enemiga del género

humano, que es el diablo, á aborrecer á esta augusta Muger, y á sostener una guerra perpetua entre la posteridad de la una y de la otra: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius*. Esta es la causa porque todos los hereges se han declarado contra ella: porque el impío Arrio, negando la Divinidad del Hijo, negó tambien la divina maternidad de la Madre: porque Juliano el Apóstata nos echó en cara que llamábamos á una Muger Teotochos, esto es, Madre de Dios; por lo que el infernal Nestorio sostuvo que aunque la Santísima Virgen mereciese los demas títulos con que la honrábamos, no podia merecer el de Madre de Dios. ¿Y qué de blasfemias no han vomitado despues todos sus se-
qüaces contra ella? Ellos han tratado como si fuese el conjunto de todos los vicios á este em-
pório de todas las virtudes, difamándola es-
pecialmente por la que ella mas amó, y que hubiera preferido á su maternidad divina, que es su perpetua virginidad; en fin todos le han profesado un ódio mortal como hijos de tal padre: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius*.

8. Pero contra esta prosápia diabólica ha suscitado siempre el Señor otra prosápia celes-

te entre los verdaderos fieles. ¿Con qué alegría no recibieron éstos la condenacion de aquellos errores en los Concilios de Nicéa, de Constantinopla, y de Éfeso? ¿Qué progresos no hicieron entre estos verdaderos devotos un San Ildefonso en España, un San Bernardo en Francia, un San Anselmo en Inglaterra! Pero no hablaremos sino de aquella prosápia especial, que San Luis Rey de Francia traxo de Palestina á ciertos Monasterios, y que San Simon Sthok difundió de ciertos Monasterios á las casas de los fieles. ¡Qué consuelo era ver á los ricos y á los pobres, á los Sábios y á los ignorantes, á los nobles y á los plebeyos, á los vasallos, y á los Monarcas pedir con ánsia este Sagrado Escapulario! Entónces aquellas miserables reliquias de los Albigenses, que se habian podido escapar al zelo infatigable de un Santo Domingo de Guzmán, quedaron enteramente confundidas, oyendo resonar en medio de todas las familias siete veces al dia, á imitacion de las horas canónicas, esta salutacion del Ángel Gabriel: *Dios te salve, llena de gracia*: y la Europa entera se halló Carmelita, al modo que en otro tiempo, segun dice el Padre San Gerónimo, el mundo entero se admiró de haberse visto Arriano: *inimicitias ponam inter*

te et mulierem, inter semen tuum et semen illius.

9. Y vosotros, mis hermanos, ¿á cuál de estas dos generaciones os creéis pertenecer? ¿será á la generacion de esta victoriosa muger, prometida desde el principio del mundo, para hollar y quebrantar la cabeza de la serpiente, ó á la generacion de la serpiente condenada desde el principio del mundo á insidiar el talón de esta victoriosa Muger: *ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaveris calcaneo ejus*? Nuestra conducta es la que habrá de decidir de la naturaleza de nuestro origen, porque si le ténemos tanta devocion, tanta piedad, tanta ternura, como aquellos primitivos Carmelitas, bueno: somos sin duda sus hermanos, una misma caridad nos une en las faldas del Monte Carmelo, á la sombra de este elevado Cedro del Líbano, al rededor de esta frondosa Oliva de los campos, al pie de esta famosa Palma de Cadés, cuyos frutos son mas dulces que la miel y que el panal. Pero si no tenemos mas que indiferencia, frialdad, desprecio para todo lo que mira á su gloria: si no se os ve mas sino querer arrancar sus imágenes del Altar, y su culto de nuestro corazon; por mas que lo disfraceis con el pretexto de arreglo ó de reforma, ¿qué quereis que os diga sino

lo mismo que Cristo dixo á los Fariséos : vosotros sois hijos de un padre diablo , y lo que quereis es executar los deseos de vuestro padre : *vos de patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis implere?*

10. Además de la mayor ternura , es preciso que los Carmelitas tengan mas confianza en su patrocinio. Por eso en la Santa Escritura no solo se llama Madre del casto amor , sino de la santa esperanza. Y á la verdad la esperanza es una de las principales disposiciones para recibir sus beneficios. Si aún en el sistema humano privamos de ellos á los que desconfian recibirlos de nuestras manos, ¿ cuánto mas cierto será en el sistema Divino , pues que Dios mismo nos asegura tantas veces que no desampará á los que esperan en él? Bien persuadidos estaban los judíos de esta verdad, quando para insultar á Cristo crucificado decian: él ha confiado siempre en Dios, pues á Dios que venga á libertarlo. No podia ser esta una de sus muchas preocupaciones, porque el Señor mismo lo habia autorizado con su exemplo : confía , hijo , que los pecados que dieron motivo á tu enfermedad te son perdonados, dixo al Paralítico : confía , hija , que tu fé te ha sanado , dixo á la Hemorroisa. Por otra par-

te: qué reprehensiones tan severas no hizo á sus discípulos, porque habiendo visto la conversion del agua en vino en las bodas de Canaa, habiendo visto la multiplicacion de los panes y de los peces en el desierto, habiendo visto otras innumerables maravillas, temieron ser sumergidos de la tempestad que sobrevino en la barca: hombres de poca fé les decia ¿por qué habeis dudado: *modicæ fidei, quare dubitastis?*

11. La misma confianza se pide á los Cristianos para con la Santísima Vírgen. No quiere el Señor que creamos inútil aquel legado, que él mismo rubricó con su sangre, encomendándole todo el género humano en la persona del discípulo amado, quando le dixo desde la cruz: muger, ved ahí á tu hijo. Despues de esto ¿qué dudamos? ¿Dudarémos que pueda socorrernos? No; por que así como el Padre dió todo poder á su Hijo quando le hizo nuestro hermano, tambien el Hijo dió todo poder á la Santísima Vírgen quando la hizo nuestra Madre: *mulier ecce filius tuus*: y en este sentido el P. San Gregorio llama sus súplicas omnipotentes. ¿Dudarémos que quiera socorrernos? Tampoco, porque entónces Cristo nos hubiera engañado, dándonos una Madrasta cruel en vez de una Madre piadosa, quando nos di-

xo en la persona de Juan : ved ahí á tu Madre: *ecce Mater tua*. No , mis hermanos , nadie debe dudar de su patrocinio , y mucho ménos los Carmelitas , despues que ella lo ha confirmado del modo mas auténtico al Bienaventurado Sthok : toma este Escapulario , le dixo : él es una señal de salud , un vínculo de paz , y una alianza eterna. En efecto , él fué una señal de salud , un instrumento de sanidad , una medicina universal contra todo género de enfermedades , un árbol de vida que produce todos los bienes de la naturaleza : *ecce signum salutis*. Fué tambien una alianza de paz , de tranquilidad interior , una fuente de auxilios , de inspiraciones de todos los bienes de la gracia : *fædus pacis*. En fin , fué un pacto sempiterno , un socorro para la hora de nuestra muerte , un medio seguro para dexar tranquilamente la vida temporal , y llegar felizmente á la vida eterna , una promesa cierta de todos los bienes de la gloria : *et pacti sempiterni*.

12. Críticos escrupulosos del siglo presente , que negais toda especie de revelaciones , sufrid que yo me aparte ahora de la severidad de vuestras reglas , para unirme á la Silla Apostólica que testifica la presente. ¿ Qué , aquel Dios que habló á Adán , á Eva , y á la serpien-

te en el Paraíso, que habló tantas veces á un Noë, á un Moysés, á un Abrahán, y á un Isaac, á un Jacob, aquel que comunicó sus sentimientos á tantos Profetas y tantos justos del Antiguo Testamento, ha encogido su brazo omnipotente con los del nuevo? Aquella Virgen Sacratísima, que apareció á San Ildefonso para recompensar su zelo con una vestidura celeste, á San Pedro Nolasco, á San Raymundo de Peñafort, y á Jacobo, rey de Aragon, para que estableciera una Orden en favor de los cautivos, ¿no pudo aparecer á San Simon Sthok para extender otra á favor de los cristianos? No es vuestra crítica, limitada á un orden natural, la que debe decidir de las cosas sobrenaturales, sino la cabeza de la Iglesia, las almas versadas en los caminos de Dios, y la creencia de los fieles.

13. Pasemos ya de la confianza, al fervor de los Carmelitas. El fervor es la llama del amor de Dios, cuya gloria se desea ardientemente, y del amor del próximo, cuya salud se procura diligentemente. Esta es la llama que ardía en el corazon de David, quando decia al Señor: el zelo de tu casa me devora: ésta es la llama que devoraba el corazon de los Apóstoles despues que recibieron al Espíritu Santo,

quando salian llenos de gozo de las Sinagogas en que habian sido azotados por el nombre de Jesucristo: ésta es aquella llama que ardía en el corazon de San Pablo, quando deseaba hacerse anatéma por todos sus hermanos, y decia en nombre de los demás discípulos: deseamos entregaros, no solo el Evangelio de Dios, sino nuestras mismas vidas: *non solum Evangelium Dei, sed etiam animas nostras.*

14. Tal debe ser el fervor de un Carmelita como descendiente de Elías, el mas zeloso de todos los Profetas, de aquel Elías que comunicó su doble espíritu á Eliséo por medio de su capa, para que Eliséo lo comunicase á todos los Carmelitas; y la prueba de que efectivamente lo recibian es, que se les via hacer con el Escapulario los mismos prodigios que aquel Profeta con la capa de su Maestro. ¡Qué gloria era verles recibir un balazo, quedando la bala suspensa entre el Escapulario y el vestido! ¡caer de un alto precipicio, quedando colgados de la punta de un peñasco por el Escapulario! ¡salir de un incendio con el Escapulario tan ilésos como los Niños del horno de Babilonia? ¿curar con el Escapulario todo género de enfermedades, salir de todos los peligros, alcanzar los mejores sucesos? En fin, entónces

un Carmelita era con su Escapulario un Moysés con aquella Vara, con que confundió á Faraón; un David con aquella aljaba, en que llevaba las piedras para derribar á Goliath; un Eliséo con aquella capa, que resucitaba los muertos; un Machabéo con aquel escudo, que lo hacia invencible á todos sus enemigos.

15. ¿ Pero en qué consiste, me direis, que ya no se ven estos prodigios, aunque el mundo está lleno de Carmelitas? Consiste lo primero, en que vemos los prodigios, y no los creemos: vemos á veces las mismas curaciones milagrosas, la misma libertad de los peligros, el mismo buen éxito en ciertos negocios: pero la manía del siglo es atribuirlo todo á la casualidad. ¡Ó maldita casualidad! no has podido jamás hacer una silla, una mesa, ni algun otro artefacto humano, que son tan fáciles, y puedes hacer estos sucesos asombrosos, que son tan difíciles! Lo segundo, el no verse hoy tantos milagros consiste en que los que debian obrarlos no tienen la fé conveniente, dudan como Moysés, si podrán sacar agua de una roca, lo que desagrada mucho al Señor. ¡ Ah! Si tuvieran la fé de un Thaumaturgo, mudarian los mismos montes como él, porque, como dice el Apóstol, todo es posible al que cree: *omnia*

:

possibilia sunt credenti. Lo tercero consiste en que aquellos, en cuyo favor se habian de obrar los milagros, no tienen fé alguna. Por esta misma causa los de Nazareth no vieron tantos prodigios de Cristo como los de Cafarnaum. Queremos verlos para creerlos : Dios al contrario, quiere que los creamos , y despues los veamos. ¿No veis como ántes de resucitar á Lázaro preguntó á cada una de sus dos hermanas, si creían que él lo podia resucitar : *¿credis hoc?* ; Si nosotros creyeramos como ellas, qué favorecidos seriamos de la divina Omnipotencia ! Tomad, mis hermanos, este consejo : creed fervorosamente que hay un Dios criador y conservador del universo : creed que este Dios se hizo nuestro semejante en el vientre de una Vírgen: creed que esta Vírgen se ocupa en el cielo en pedir el socorro de nuestras necesidades, como lo executó en la tierra en Canaa de Galiléa, y vereis al instante el mundo lleno de prodigios. En fin, ¿quereis ser los fieles mas aceptos á la Madre de Dios? Sed Carmelitas verdaderos, esto es, sed mas tiernos en su amor, mas confiados en su patrocinio, y mas fervorosos en su culto; entónces ella misma se llamará bienaventurada por haber concebido en su vientre á estas santas generaciones : *ecce enim*

ex hoc beatam me dicent omnes generationes. Y estas santas generaciones se llamarán igualmente bienaventuradas por haber sido concebidas en su vientre : beatus venter qui te portavit.

SEGUNDA PARTE.

16. Pero si nuestra Congregacion es tan gloriosa por el culto interior que profesa á la Santísima Vírgen como aquella Reyna que vió David á la diestra del Señor, cuya hermosura era toda por la parte de adentro : *omnis gloria filix regis ab intus* : no es ménos gloriosa por la parte de afuera, esto es, por su culto exterior ; pues que segun asegura el mismo Profeta, su vestido era todo de oro bordado con la variedad de todos los colores : *in vestitu deaurato circumdata varietate*. Así no la miremos ya por las relaciones que dice á Dios, sino por las que tiene con los hombres por aquella parte por donde es conocida, y aún combatida de ellos. Porque alguna vez los impíos, no atreviéndose á combatir estos institutos piadosos por lo substancial, que es siempre santísimo, les combaten por alguna circunstancia accidental. Haya muy enhorabuena, dicen, una Religion y un culto visible, para que nosotros, que somos criaturas visibles, adoremos visible-

mente al Sér Supremo; ¿pero qué necesidad hay de tanta variedad de Congregaciones, de tanta variedad de vestuarios, de tanta variedad de ejercicios? Yo dexo á los Doctores la defensa general de los demas Institutos que hay en la Iglesia, donde el Señor quiso, como que es su Paraíso espiritual, imitar la misma variedad que crió en el terrenal, y me concretaré al de nuestra Señora del Cármen, diciendo que su Congregacion es la mas antigua, que su vestido es el mas santo, y que sus ejercicios son los mas piadosos. Ved aquí los tres velos con que se cubren los pechos admirables con que este Instituto nos sustenta: *et ubera quæ sustinet*.

17. La Congregacion del Carmelo es sin duda la mas antigua, y en materias de Religion ya sabeis que la antigüedad es una de las principales qualidades; porque así como el carácter de los establecimientos humanos es su destructibilidad, como edificados sobre la arena movediza de nuestra flaqueza, el carácter de los establecimientos divinos es su permanencia, como fundados sobre la piedra angular Cristo, contra la qual todas las puertas del infierno no podrán jamás prevalecer. Así no hay cosa mas fuera de razon que el preferir

las invenciones modernas de los hombres á estos establecimientos Apostólicos, que los primeros fundadores de la fé recogieron, digámoslo así, de la boca misma de su Divino Maestro en aquellos quarenta dias que destinó para instruirlos en todo lo que mira al Reyno de los cielos. Por eso Arrio, Pelágio, Manes, Nestorio, y todos quantos han declamado contra las Congregaciones piadosas, han desaparecido entre nosotros como los miserables arroyuelos, que separados de su madre, se embeben en la misma tierra por donde pasan, entre tanto que ellas han subsistido, subsisten y subsistirán hasta la última duracion de los siglos.

18. Ahora os pregunto: ¿quál de estas Congregaciones podrá comparar su antigüedad con la del Carmelo? Si recurrimos á los primeros habitantes de este célebre Monte, es cierto que ya existían en tiempo de Josué; pues que en él estaban aquellas diez ciudades con sus aldeas correspondientes, que este caudillo del pueblo de Dios conquistó á Yacanan, uno de los treinta y un Reyes vencidos en la tierra de promision, y que con otras doce que añadió, repartió por su quinta suerte á la tribu de Aser para que lindase por el Oriente con la tribu de Neptali, y saliese por el Occiden-

te hasta el mar Mediterráneo. Si hablamos de aquel otro Monte Carmelo situado en la tribu de Judá, hallaremos que Saúl, primer Rey de Israél, erigió allí aquel célebre arco triunfal en memoria de su victoria completa contra Agac, Rey de Amalec. Aquí vivía la prudente Abigail, quando desarmó la cólera de David, que iba á destruir al aváro Nabal con toda su casa. En el Carmelo estaba Elías, quando hizo baxar fuego del cielo sobre los quatrocientos y cincuenta sacerdotes falsos, y desde su cima descubrió aquella nubecita tan pequeña como la huella de un hombre, que regó la tierra consumida con la esterilidad de tres años y medio. En el Carmelo habitaba tambien el Profeta Eliséo quando le fué á buscar Sunamitis para que resucitase á su hijo muerto desde el dia antecedente. En fin, del Carmelo hablan freqüentemente Salomón, Isaías, Jeremías, Amós, Micheas, Naum, alabando su fortaleza, su hermosura, y su fertilidad material, para anunciarnos desde entónces la fortaleza, la hermosura, y la fertilidad espiritual, que tendria algun dia nuestra Congregacion.

19. Respóndedme ahora, hermanos míos, ¿os atreveréis á difamar lo que han alabado las almas mas sábias y mas timoratas de tantos si-

glos? ¿si esta Congregacion tuviera algun defecto, no se lo hubieran echado en cara los Santos Profetas, por cuyos ojos ha pasado? ¿No la hubieran reprehendido aquellos dos grandes Maestros, el Bautista, que era tan zeloso como una antorcha, y el Redentor, que era el zelo mismo, como reprehendiéron á los Fariseos y Saduceos? ¿Qué de invectivas no se leerian en los hechos y epístolas apostólicas, ó en el Apocalipsi contra ella, como se leen contra las sectas de aquel tiempo, contra los Herodianos, los Alexandrinos, y los Nicolaitas? ¡ Ah! no temais escribir vuestros nombres en el libro de la vida con esta multitud de almas escogidas, que se anumeraron en esta Congregacion desde la mas remota antigüedad.

20. No es ella ménos respetable por la santidad de su vestido, que por la antigüedad de su origen. El vestido es y ha sido siempre una verdadera señal de penitencia, tan así, que solo el que no tenga necesidad de penitencia, no tendrá necesidad de vestido. Por eso no lo usan los Ángeles, que solo están cubiertos de la divina gracia, ni los Bienaventurados, que viven en el cielo como los Ángeles de Dios. Tampoco lo usaron nuestros primeros padres miéntras fueron inocentes: pero sí, luego que

se hicieron pecadores. ¿Quién te descubrió que estabas desnudo, dixo el Señor á Adán, sino el haber comido del fruto, que yo te habia prohibido? Así luego se cubrieron con hojas de higuera. Y aún el Señor mismo, dice la Escritura, les hizo túnicas de pieles: *fecit eis tunicas pelliceas.*

21. Esto que hizo Dios con Adán y Eva, lo hizo la Santísima Virgen con sus cofrades; les dió las túnicas de pieles en un Escapulario de lana, que les acordase la muerte que merecian, por la de los animales de donde se habia sacado la piel; que les animase á prepararse á ella, y les cubriese aquella desnudéz vergonzosa, en que quedamos despojándonos por el pecado de aquella primitiva inocencia, que se nos revistió en el Bautismo. ¿Y quién de vosotros podrá asegurar que conserva aún esta vestidura nupcial? Ese que no cuide de vestirse nuestro saco y nuestro cilicio: pero los que estamos ciertos que la perdimos, tenemos que recurrir á él, como á la Sinta de Raab, para que nos preserve de la muerte eterna, mas aún que de la temporal. El que muriere con el Escapulario, no sufrirá las llamas eternas del Infierno, dixo la Reyna del cielo al Bienaventurado Sthok: *in quo quis moriens aeternum non patietur incendium.*

22. Yo bien sé que el hábito no hace al Monge, y que por mas Escapularios que vistais, pecadores, si no haceis penitencia, dice el Señor, todos igualmente perecereis. Pero tambien sé que así como el Redentor aligó á su propio vestido la virtud de curar las enfermedades del cuerpo, (como yo lógre tocar la orla de su túnica, decia la Hemorroisa, quedará sana: en efecto lo quedó, y el Señor aseguró que habia sentido salir de sí aquella virtud.) Pues así como el Redentor, repito, aligó á su propio vestido la virtud de curar las enfermedades del cuerpo, ¿por qué no habrá podido aligar al vestido de su Madre la virtud de curar las enfermedades del alma, dando por él unos auxílios muy poderosos, que no se tendrían sin él? Ved aquí el verdadero sentido de aquella promesa, que hizo á San Simon, asegurándole que el que muriera cumpliendo las obligaciones que él impone, no caeria en las llamas del Infierno: *in quoquis moriens æternum non patietur incendium*. Los Sumos Pontífices han coadyuvado á confirmar esta verdad acumulando sobre los que visten este Escapulario perdones y mas perdones, indulgencias y mas indulgencias, gracias y mas gracias, como se vé por las Bulas de Alexandro V, Clemente VII, Pau-

:

lo III, Paulo IV, Pío V, y Gregorio XIII : *in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*

23. Pero si no os parece bastante, para respetar esta Congregacion, la santidad de su vestido, respetadla á lo ménos por la piedad de todas sus obras ó exercicios. Las obras son las que declaran la calidad de nuestra fé, porque la fé misma sin obra es muerta, dice un Apóstol : por consiguiente qualquiera devocion, por brillante que sea, si no tiene mas que brillo, podrá deslumbrar nuestros ojos; pero no los del Señor, que maldixo la higuera donde no se halló mas que hojas, y nos propuso la parábola de otra, que resolvió cortar el padre de familias, porque no daba el fruto conveniente. Las devociones infructuosas son, segun un Apóstol, el sonido de un bronce ó de un timbal, que no es mas que sonido : *æs sonans, aut cymbalum tinniens* : es la espuma de un mar tempestuoso, que no es sino espuma : *fluctus feri maris* : es un fósforo, cuya luz no es sino chispas : *scidera errantia* : es un árbol de otoño, que reverdece alguna cosa aunque esté dos veces muerto, arrancado, y seco : *arbores autumnales bis mortuæ eradicatæ.* Todos estos exemplos aún me parecen pocos para mostrarnos la inutilidad de un Cristiano, que solo

tiene las apariencias de piedad.

24. ¿Y quién se atreverá á confundir con este fantasma á un verdadero Carmelita? ¿Se podrá reputar por obra vana el repetir tantas veces al dia aquella oracion, que Cristo mismo nos enseñó, para pedir el socorro de nuestras necesidades, interpolada con aquella salutacion, con que un Arcángel bendixo á la Madre de Dios en nombre del mismo Dios? No: es mucho lo que vale en la divina presencia, dice Santiago, la oracion continua del justo: *multum enim valet deprecatio justí assidua*. ¿Se podrá reputar por obra vana el ayuno ó abstinencia de Miércoles y Sábados, que el Carmelita junta á su frecuente oracion, para expeler aquel género de demonios, de tentaciones, ó de pecados, que segun Cristo nos enseña, no se pueden expeler sino por la oracion y el ayuno: *hoc genus dæmoniorum non ejicitur nisi in oratione et jejunio*? ¿Se podrá reputar por obra vana la vigilancia en guardar cada uno la castidad propia de su estado, conservando sus cuerpos, segun encarga el Apóstol, como vasos de santificacion? ¿Se podrán reputar por obras vanas los demás exercicios de los Carmelitas, la frecuencia de los Sacra-

mentos, que el Redentor dexó en su Iglesia, para adquirir, conservar ó aumentar su divina gracia: la visita de los Templos ó Altares, para conseguir las indulgencias, con que se nos perdona la pena temporal, que debiéramos pagar por nuestros pecados, sea en esta vida ó en la otra, en fin todas las obras de misericordia, con que segun su Instituto deben consolar al afligido, vestir al desnudo, visitar al enfermo ó al encarcelado, saciar al hambriento ó al sediento, y socorrer todas las demas necesidades de nuestros hermanos?

25. ¡Gran Dios! si el mundo reputa por inútiles estas obras ¿santas, quáles serán sus obras buenas? ¿Serán el fausto intolerable con que cada uno quiere exceder á los demás, adornado, como el rico del Evangelio, de la púrpura mas rica y de los tejidos mas finos: *qui induebatur purpura et visu?* ¿Será la glotonería y la embriaguéz, con que como él colman todos los dias la mesa de los manjares mas delicados, y de los licores mas exquisitos, aunque el pobre Lázaro perezca de hambre á su misma puerta: *et epulabatur quotidie splendide?* ¿Será el juego prohibido, con que parecidos á Esaú se les dá poco perder en una

sola hora todo el producto de sus mayorazgos: *parvipendens quod primogenita perdidisset?* ¿Serán las amistades pecaminosas, en que se consume el interés, el honor, la tranquilidad, la salud, la vida misma con tanto perjuicio de sus propias familias? ¿Ved aquí las obras mas comunes y mas alabadas en el mundo. Ciegos mortales, ¿hasta cuándo sereis tan duros de corazon? ¿Por qué amais así la vanidad, y buscáis la mentira? Si los hombres conocieran bien el precio inestimable de todas las obras de los Cofrades del Carmelo, no habria cristiano que dexase de ser Carmelita.

26. ¡Ó Instituto sagrado tan acepto á los ojos de la Santísima Vírgen por la gran ternura en su amor, por la gran confianza en su patrocinio, y por el gran fervor en su culto, dichoso el vientre que os concibió! Sí, mis hermanos, dichosa la Reyna del cielo, que lo concibió, digámoslo así, en el trono mismo del Señor, y lo dió á luz en las manos del Bienaventurado San Simon: *beatus venter, qui te portavit*. Y dichosos tambien vosotros afortunados Carmelitas, que os habeis alistado en esta Congregacion antiquísima, que os habeis vestido esta libréa santísima, y que os habeis exercitado en estas obras piadosísimas:

et ubera quæ suxisti. Continúad siempre , hijos dichosos , habitando espiritualmente en las Entrañas de esta Madre de misericordia , alimentados con los pechos sacratísimos de su bondad , y amparados baxo el manto de su omnipotente proteccion , para que percibais todos sus frutos en el tiempo y en la eternidad. Amen.



SERMON DUODÉCIMO.

DEL APÓSTOL

SANTIAGO EL MAYOR.

¿ Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum ? Dicunt ei : possumus ; et ait illis : calicem quidem meum bibetis.

¿ Podeis beber el cáliz , que yo mismo he de beber ? ellos respondieron : sí podemos : entónces les dixo el Señor : pues bebereis ciertamente mi cáliz. *En S. Matéo c. 20.*

1. Si os representais ahora , mis hermanos , al Salvador del mundo previniendo á sus Discípulos que iba á ser azotado, crucificado, y muerto ; pero que resucitaria al tercero dia, y que ellos mismos se sentarian con él á juzgar las doce Tribus de Israël ; y á estos Discípulos débiles aún en la perfeccion Evangélica , alegrarse de que se cumpliesen luego estas promesas , suscitar entre sí disputas sobre cuál seria mayor en ese Reyno , y á dos de ellos formar un raro estratagema para ser preferidos á los demas , entónces podreis comprehender este espectáculo , que nos propone hoy el santo Evangelio de la Esposa del Zebedéo, madre en

la ternura natural, dice San Ambrosio, pero muger de condicion, que parecida á Eva desea ver á sus dos hijos sentados como unos Dioses á la diestra y siniestra de la principal Divinidad, y para eso se presenta al Señor, se postra á sus pies, y le pide encarecidamente, que aquellos dos hijos sean colocados tan cerca de su Persona, que ninguno pueda precederlos. Éstas son las principales circunstancias en que Cristo les pregunta si podian beber su cáliz, en que ellos responden que pueden beberlo, y en que el Señor les asegura que lo beberán en efecto: *¿potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: possumus; et ait illis: calicem quidem meum bibetis.*

2. ¿Pero no notais aquí quán incomprensibles son los juicios de Dios, y quán investigables sus caminos? Quando parece que nuestros defectos debian atraernos todos los rayos de su ira, suelen abrirnos los tesoros de su misericordia; y el período de nuestras mayores flaquezas es muchas veces el momento de su gracia, la feliz ocasion de sus promesas, el tiempo mas oportuno á su bondad, y los primeros dias de nuestra salud. Quando Pedro negaba ingratamente á su Maestro delante de toda condicion y todo sexó, quando sus perju-

rios y sus exêcraciones estremecian al cielo y á la tierra, ¿ no fué entónces, ó mi Dios, quando dísteis sobre él aquella ojeada omnipotente y misericordiosa, que le deshizo en lágrimas, aseguró en sus manos las llaves del Reyno de los cielos, y le estableció columna y firmamento de la fé? Quando Pablo solicitaba los sangrientos decretos de la furiosa Sinagoga contra el reciente cristianismo, quando partia lleno de autoridad contra los fieles de Damasco, quando su cruel corazon preparaba nuevos tormentos á los Mártires, y se gloriaba anticipadamente de la destruccion entera del nombre augusto de Jesucristo, ¿ no salísteis entónces á su encuentro, no arrancásteis la venda judáica que cegaba sus ojos, no le hicísteis el vaso de eleccion, y el Apóstol de las naciones?

3. De la misma suerte, señores, quando los hijos del Zebedéo, llenos de idéas demasiado carnales del Reyno del Salvador, suscitan en su alma afectos de ambicion respecto de las primeras sillas que anhelaban, afectos de envidia respecto de aquel Discípulo primero que temian, afectos de vanidad respecto de los otros condiscípulos que despreciaban; quando hacen á su misma madre la intercesora de sus

pasiones, obligándola á llevar delante del Redentor sus imprudentes súplicas, ¿ pensais acaso que los arrojaría vergonzosamente del Apostolado? Al contrario, él se vale de estas flaquezas para descubrirles la sublime naturaleza de su Reyno, los profundos arcános de su gracia, y los misterios ocultos de su futura muerte. Yo no temo publicar estas faltas del grande Apóstol que celebramos, delante de aquel Dios que sacó tanta gloria de ellas, como supo sacarla de las negaciones de San Pedro, y de las persecuciones de S. Pablo, faltas perdonables, dice San Crisóstomo, en un hombre que no habia recibido aún ni la inteligencia, ni la virtud del Espíritu Santo; pero faltas gloriosas, con cuyo motivo recibió del Señor las promesas magníficas de hacerle participante de su mismo cáliz.

4. ¿ Y qué cáliz será éste que Cristo le propone, y que él tiene ya fuerzas para beber? Es sin duda el cáliz de la Pasion, y por eso lo acepta con valor. De éste hablaba el Señor quando dixo: el cáliz que mi Padre me ha enviado ¿ no quieres que yo lo beba? Es tambien el cáliz de la Bienaventuranza, y por eso se lo substituye al trono elevado que él pedia; y éste es el sentido de aquellas otras palabras

del Señor : no beberé mas de este producto de la vid hasta que lo beba nuevo en el Reyno de mi Padre. De aquí resultan dos verdades, que han llamado toda mi atencion, y que yo quisiera que llamasen igualmente la vuestra: la primera, que Santiago se distingue de los demas Discípulos en el valor con que sufre los trabajos del Apostolado: *dicunt ei: possumus*. La segunda, que Dios distingue á Santiago en las recompensas que prepara al Apostolado: *calicem quidem meum bibetis*. Quiero decir, que este es un Apóstol verdaderamente extraordinario y singular en sus virtudes y en su gloria, en su vida y en su muerte. Ved aquí reducida á muy pocas palabras la gloriosa carrera de este Patrono y Tutelar de la Monarquía Española, que me dió su nombre en el Bautismo, y que nos junta ahora en este sagrado lugar. Para hacer un elógió digno de él pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Virgen, diciéndole devotamente, *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Si Cristo preguntára á todos sus Ministros, como preguntó á Santiago, si podian beber su cáliz ¿ cuántos pensais vosotros que da-

rian con verdad la misma respuesta? ¿le responderian: bien podemos, los que se introdujeron en este formidable Ministerio por el temor de la pobreza, que les hizo contentar como á Esaú con este segundo género de bendiciones, que suelen tener los padres de familia, para los que no pueden aspirar á la primogenitura? ¿Le responderian: bien podemos, los que aunque tuvieron una vocacion evidente, lucharon mucho tiempo como Jacob con el Ángel, que les enviaba el Señor, hasta sentir re-frenadas sus pasiones, ó que semejantes á Adán huyeron de la voz de Dios, que les llamaba del Paraíso, y renunciaron para siempre los vínculos de inocencia, con que queria unirles á sí? En fin, ¿le responderian: bien podemos, los que aunque obedecieron al divino llamamiento, mancharon por fin como Saúl, ó como Judas, con la iniquidad de sus últimos años la santidad de los primeros, haciendo suceder los vicios mas enormes á sus grandes virtudes? *Dicunt ei possumus.* Si alguna cosa de éstas se pudiese temer de nuestro grande Apóstol, en vano trabajariamos en alabar unas virtudes, que Dios no habia aceptado, ó que jamás habian existido; así su vida no podria servirnos de modelo. Pero gracias al cielo nos consta por las

divinas Escrituras la verdad, con que él respondió, porque ellas nos aseguran que el Señor le llamó, que él obedeció prontamente, y que perseveró en su servicio hasta el fin. Ved aquí puntualmente tres caractéres, que lo distinguen de los demás Apóstoles, la eficacia con que Dios le llama, la prontitud con que él obedece, y la fidelidad con que le sirve: *possumus*.

6. Dios le llama de un modo especial. No hablo aquí de aquella vocacion eterna con que predestinó á los suyos: ese es un dón inefable mas bien para apetecer, que para definir. Hablo de la vocacion temporal, con que llama y santifica á los que ha predestinado. Y en esto distinguió sin duda á nuestro Santo: porque quando, segun la doctrina de S. Pablo el órden regular es llamarles primero, y despues santificarles: *quos vocavit, hos et justificavit*: de éste se puede decir, que por otro órden singular, ántes de haberle llamado, ya le habia santificado, infundiéndole unas qualidades verdaderamente admirables. No cuento entre ellas su nobleza, el parentesco inmediato que muchos Padres le suponen con el Redentor, y por consiguiente la felicidad de venir de la sangre mas ilustre del universo: como el Señor no reputó por nada esta grandeza de origen, ni el

Santo mismo parece que la reputó , pues que se entregó al oficio humilde de la pesca : tampoco nosotros debemos reputarla. Así no le llamó como á Matéo de las abundancias y peligros del Telonio , sino de la sencillez é inocencia de una barca. Allí le vió , como vió á Nathanael baxo la higuera , y diria del mismo modo que entónces : este es un verdadero Israëlita , en quien no hay engaño ; porque los sagrados Evangelistas usan de la misma expresion diciendo , que el Señor vió á los hijos del Zebedéo , quando preparaban sus redes : esto es, los miró con aquel divino regocijo , con que vió en el principio todo lo que habia criado tan á propósito para sus eternos designios: *vidit cuncta quæ fecerat , et erant valdè bona.*

7. Sí, vió su retiro del mundo, su esperanza en el Mesías, su conducta irreprehensible. Vió la humildad de su oficio, tan despreciable á los ojos de los hombres, pero tan preciosa á los ojos de Dios. Vió la pobreza de su corazon, que no aspira á juntar las riquezas de la tierra, sino á atesorar los tesoros del cielo. Vió la simplicidad de su vida no ménos retirada, no ménos pacífica, no ménos santa, que la de Jacob en sus tabernáculos: *vir simplex , qui habitabat in tabernaculis.* Vió aquellas soberanas,

disposiciones , con que lo habia hecho desde el vientre de su Madre , como á Jeremías , la fortaleza inexpugnable , la columna de hierro , y el muro de bronce , donde se romperian todas las fuerzas del infierno. En fin , vió aquel dón precioso , con que lo destinaba , no solo para convertir los simples fieles , sino para ser el modelo de los mismos Apóstoles ; gracia fundamental , que debia contener en sí todas las gracias. Todo esto era ya nuestro Santo , quando el Señor le llamó al Apostolado : *vidit duos fratres reficientes retia sua , et vocavit eos.*

8. Segun esto , ¿no será un atrevimiento sacrílego entrarse en este augusto Ministerio , conociendo que en vez de una vida inocente , pacífica , apartada de las inquietudes del siglo , se ha tenido al contrario una vida toda ocupada en la ambicion , y un corazon entregado á las delicias ? ¿quándo en lugar de la modestia , del retiro , de la pureza angélica , se ha tenido una niñez libre , una juventud licenciosa , y tal vez una vejez llena de escándalo ? ¿Ó quándo á las secretas operaciones de la gracia , que dispone las almas para el ministerio , á que las destina , se ha substituido la adulacion , el favor , la intriga , y aún la simonía ? Entónces dirá el Señor á estos Pseudo-Apóstoles : *quæ nolui , elegistis ;* habeis tomado un estado tan

santo contra mi voluntad , habeis exercitado unas funciones tan augustas sin mis disposiciones. Ninguno, dice San Pablo, debe tomar por sí este honor , sino el que es llamado á él como Aarón.

9. Pero esta separacion de los que no son llamados, no debe disminuir la pronta obediencia de los que lo son. Santiago es de los primeros , que nos dán el exemplo : porque apénas oyó al Redentor que le mandó seguirle, no retardó ni un solo momento su execucion, sino como el ciervo herido corre á la fuente para saciar su sed, así nuestro Apóstol siguió inmediatamente á Jesucristo: *et statim secuti sunt eum*. Yo bien sé que algunos impíos como Porfirio y Juliano el Apóstata arguyen esta prontitud de necesidad : pero esto es, dice el Padre San Gerónimo, no conocer ni el esplendor exterior de la Magestad del que manda, ni el atractivo interior de la gracia que triunfa. Y á la verdad si hubiera algunos obstáculos capaces de disculpar la resistencia del hombre á la gracia de Dios, ¿ no serian los que tenia nuestro Santo? Parece que lo habian encadenado con el mundo de un modo indisoluble las alianzas mas estrechas de la naturaleza, y las obligaciones mas sagradas de la Religion.

10. La naturaleza era la primera que podía impedir el efecto de su vocacion. Porque dexar de repente en el último desamparo á unos padres ancianos , que pendian únicamente del trabajo personal de sus hijos , ¿ no pedia unos esfuerzos tan extraordinarios que convirtiesen la ternura del corazon humano en la crueldad de los tigres , ó en la dureza de las peñas ? ¿ Si el sepultar solamente á un padre difunto pareció á uno de los Discípulos un acto de humanidad tan preciso que creyó deber por este tiempo dexar á su Maestro , qué sería conservarle su vida , y sustentarle su vejez ? Añadid á ésta otras relaciones naturales: el pais en que se ha nacido, los parientes y amigos que se tienen, el género de vida que se ha elegido , los bienes de fortuna que se poseen. Dexar , digo , sus padres, su pátria, su parentela , su oficio por una vida en que no se conocen ni bienes , ni parientes , ni amigos, éste es el mérito grande de un discípulo del Señor. ¿ No veis la tristeza con que se retiró aquel jóven , que pretendia ser Apóstol , desde que Jesucristo le expresó todo lo que debia renunciar ? Lo mismo hubiera sucedido á nuestro Santo , si su fidelidad hubiera sido ménos grande. Pero el mayor sacrificio , que yo contemplo en él , es sin duda el de la Religion.

••

¿Cómo un hombre de una profesion como la Judáica, tan tenáz en mantener sus ritos, ha podido en un momento abandonar el culto de sus padres? ¿Aquel culto observado por tantos Patriarcas, autorizado por tantos Profetas, abrazado por tantos Pontífices, y confirmado por el mismo Dios con tantos milagros? Esta es la obra de la soberana diestra del Excelso; pero la virtud de nuestro Apóstol consiste en haber sacrificado todas las cosas á esta palabra de Jesucristo: sígueme.

II. Obediencia admirable, que debe predicarse en toda la sucesion de los siglos, donde la resistencia á la vocacion eclesiástica es todavía mas frecuente de lo que se piensa. Es verdad que no se ven hoy Profetas como Jonás, que rehusen abiertamente cumplir el precepto de Dios, que les manda predicar en Nínive: pero es porque ántes de oírle se ha tomado un destino contrario á las divinas intenciones, se ha caido en el vientre de un pez, donde unos cerrojos eternos impedirán volver al Templo del Señor. Y si no, decidme: ¿por qué los primogénitos de las casas casi nunca son llamados al sacerdocio? ¿Dios les habrá excluido de su alianza como á Esaú, para establecerla con los segundos? ¿Ó la naturaleza hará el co-razon de éstos mas puro y mas proporcionado

que el de aquellos? No nos cansemos : muchos son llamados , pero pocos son escogidos : éste responde, que no puede asistir al convite del padre de familias, porque acaba de tomar una esposa, que no debe desamparar: aquel, que en fuerza del orden de su nacimiento vá á tomar posesion de sus casas de campo: el otro, que en virtud del oficio que ha tomado , tiene que ir á experimentar sus nuevos bueyes : y no hay quien dexé al instante , como nuestro incomparable Apóstol , su padre y sus redes : *relictis retibus et patre, sequuti sunt eum.*

12. Despues de esta prontitud ya no debe admirarnos su singular fidelidad. ¿Qué pruebas mas claras, que el recorrer tantas ciudades, sin báculo , sin alforja , y sin calzado , un hombre acostumbrado á disfrutar los desvelos de una madre excesivamente cuidadosa por la comodidad temporal de sus hijos , y cuyo oficio le podia sustentar abundantemente sin este género de mendicidad: un hombre en fin que segun los Padres fué uno de aquellos dos Discípulos zelosos , que quisieron hacer baxar fuego del cielo , sobre los que no recibian la doctrina del Salvador. Lo cierto es , que como Simón por su fé fué llamado Pedro ; Santiago y San Juan , fueron llamados Boanerges por su fervor , esto es , hijos del trueno : y así jamás

el Divino Maestro les separó de sí, ni en la Resurreccion asombrosa de la hija del Jayro, á que solo permitió asistir á los padres de la difunta; ni en el Tabór quando solo descubrió su gloria á tres de sus Discípulos; ni en Jese-maní quando se entregó solo á una agonía mortal. Pero yo tengo que dexar precipitadamente todos estos sucesos, para recorrer el inmenso campo que me ofrece su predicacion desde la muerte del Señor, quando parece haberse cumplido en él este divino vaticinio, su voz resonó desde un extremo al otro de la tierra.

13. Empecemos por la Palestina, lugar escogido de Dios para formar los Patriarcas, enviar los Profetas, vivir y morir su Unigénito, y colocar los cimientos de su Iglesia. ¿Podremos dudar de los trabajos de nuestro Santo aquí, donde fué de los primeros destinados para arrancar y destruir el judaismo, y para plantar y edificar el cristianismo? ¿aquí, donde empezó y concluyó tan felizmente su gloriosa carrera? Si abandonó por un tiempo á los judíos, que se hicieron indignos de la vida eterna, para transferirse á los gentíles, es porque Dios le llamaba de la Asia á la Europa, de la Siria á la España, para establecer allí por ministerio suyo aquel Reyno que habia quitado á Israél.

14. Yo no temo, hermanos míos, exponer á vuestra piedad una verdad enseñada por tantos Padres, creida por tantos tiempos, propuesta por tantos Pontífices, confirmada con tantos prodigios, y recibida por la Iglesia universal: una verdad cimentada en los mismos principios, por donde se cree que S. Pablo estuvo en Roma, S. Andrés en la Acaya, Santo Tomás en la India, S. Felipe en la Frigia. Pero ya que nuestros críticos refinados no reconocen monumentos, no respetan la antigüedad, no reciben la tradicion, y solo admiten congeturas, yo les preguntaré: ¿cómo á los cien años de la muerte del Redentor, quando la Francia y la Mauritania, mucho mas cercanas á la cuna de la Religion, apénas habian oido la noticia del Evangelio, ya la España toda, segun Tertuliano, estaba convertida á la fé? ¿Quién fué este obrero felíz que hizo abrazar en tan poco tiempo una doctrina tan árdua á unas gentes las mas fieras por su naturaleza, las mas remotas por su situacion, y las mas dificiles de coadunar por su multitud? ¿No se conoce que una mudanza tan rápida y tan universal solo pudo ser la obra de un Apóstol? ¿y quién será ese Apóstol, sino aquel á quien San Ireneo, Tertuliano, San Gerónimo, S. Isidoro, y otros Padres atribuyen la conversion

de la Bética, que la defiende con una protección evidente por espacio de tantos siglos, y de cuyo zelo hay entre los españoles tan ilustres y eternos monumentos? Y aunque Dios no ha querido que sepamos todos los lugares donde estuvo, todos los prodigios que hizo, todas las almas que convirtió, los divinos efectos que produjo su misión Apostólica, y la prontitud con que le vemos restituido á Jerusalén para consumir su sacrificio, demuestran claramente que si ninguno de los Apóstoles tuvo una vida mas corta, ninguno quizá la ha tenido mas abundante en los trabajos, y en los frutos del Apostolado.

15. El Apostolado, señores, no tenía entonces los atractivos que algunos le hallan hoy: las redes de los primeros pescadores no cogían tan fácilmente una abundancia de peces, en cuyo vientre se hallan monedas. Ni era tampoco un ministerio de ociosidad, en que se pudiese decir como el nécio del Evangelio: descansa, alma mia, que ya tienes lo bastante para muchos años; ni en fin, un oficio puramente de honor y de esplendor, el cáliz de su sacrificio no llamaba la atención por su brillo, sino por las amarguras del acibar que contenía. Sin embargo, imitando á Santiago, llamados de la gracia, obedientes á la gracia, fieles

siempre á la gracia, lo apuraban hasta sus heces por una santa vida: *possumus*; y Dios como á él se lo llenaba de dulzuras por una santa muerte: *calicem quidem meum bibetis*.

SEGUNDA PARTE.

16. Ved aquí dos puntos, que como advierte el Padre San Agustin, se corresponden por una perfecta semejanza: *sicut vita, finis ita*. Porque como el árbol cae hácia aquella parte á donde estaba inclinado, del mismo modo si el hombre vive como Faraón, Holofernes, Antioco, inclinados á la malicia, sella con la muerte su condenacion; pero si vive como nuestro Santo en el mas alto grado de la santidad, su sepulcro, segun el vaticinio de Isaías, se hace verdaderamente glorioso. En efecto, él fué el mas glorioso para sus enemigos, para sí mismo, y para toda la Iglesia; pero con esta diferencia, que para sus enemigos fué una gloria de indignación, para sí mismo una gloria de fruicion, y para toda la Iglesia una gloria de proteccion: *et erit sepulcrum ejus gloriosum*.

17. Su sepulcro fué el mas glorioso para sus enemigos, dándoles, no una gloria verdadera, sino una gloria vana, de modo que al morir pudo decirles como el Redentor: bebereis sin duda mi cáliz, pero cáliz para vosotros de la ira de Dios, el qual derramado sobre aque-

Ha desventurada Nacion matadora de los Profetas, consumó su ceguedad: *calicem quidem meum bibetis*. ¡Quién tuviera aquí aquella elocuente brevedad, con que el Espíritu Santo refiere los mayores acontecimientos! Entónces veriais al Demonio despues de la muerte de Jesucristo parecido á un Leon rabioso, que segun estaba escrito, habiendo logrado herir al pastor, cae luego sobre las ovejas para desconcertar el rebaño: *percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis*. Veriais á este espíritu maligno, saliendo de las entrañas de Judas, y entrando en las de Herodes, para inspirarle el infernal proyecto de destruir la Iglesia, derribando sus primeras columnas: *misit Herodes rex manus ut affligeret quosdam de Ecclesia*. ¿Y sobre quién extenderia primero aquel iniquo rey sus manos detestables? Bien acostumbrado á la política, al dolo, y á la crueldad, empezará sin duda por derribar aquel antemural, donde se empleaban vanamente todas las fuerzas del infierno: por desplomar aquella torre inexpugnable, de donde pendian mil escudos para la defensa de los fuertes: por herir aquel famoso Atleta tan ilustrado, tan santo, tan zeloso para predicar el Evangelio; en una palabra, por degollar al Apóstol Santiago: *occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio*.

18. ¡Qué triunfo para la Sinagoga ver ahogada para siempre aquella voz de trueno, que habia estremecido tantas veces las puertas del abismo! ¡ver cortada aquella preciosa cabeza, que habia derribado tantos ídolos, formado tantos Santos, y convertido tantos pueblos! Ved aquí, por lo que la Santa Escritura nos advierte, que despues de este espectáculo se notó en los Judíos un regocijo perverso, que animó al Tiráno para nuevos atentados: *videns autem quia placeret Judæis, apposuit ut apprehenderet et Petrum*. Así triunfa desgraciadamente el mundo de los buenos Ministros de Dios: su falta es una calamidad pública, porque el pobre, la viuda, y el pupilo quedan sin amparo, la Iglesia queda sin defensa, y los enemigos de la Religion sin freno. Pero en sentir del P. San Agustin es mayor desgracia, quando ni son perseguidos en su vida, ni son llorados en su muerte. Entónces esta afligida Esposa, que Cristo habia confiado á sus cuidados, se lamenta con un Profeta diciendo: ese descanso en que viven mis Pastores, sin enemigos que los asalten, y sin tribulaciones que los aflixan: esa tranquilidad en que mueren, sin que el impío se alegre y el justo tiemble, sin que la virtud se deshaga en lágrimas, y el vicio cante su victoria, esa es la paz, que me llena de amargu-

..

ra : *ecce in pace amaritudo mea amarissima.*

19. Pero miéntras que el judío cruel insulta la muerte de nuestro grande Apóstol, y el cristiano piadoso la llora : miéntras que su cuerpo descabezado cae en la tierra, donde se reduce á polvo y á cenizas : miéntras que sus huesos áridos vuelven milagrosamente á este reyno afortunado, donde esperan la resurreccion universal reverenciados del mundo todo; su alma, señores, su bendita alma entra en posesion de aquel trono, que habia anhelado, que habia merecido, y que Dios le habia preparado. ¡Qué gozo el de toda la celestial Jerusalén al ver entrar por aquellas puertas eternas al primero de aquellos doce Príncipes, cuyos nombres estaban escritos en sus doce puertas! Sobre todo ¿quién podrá expresar el torrente de gloria que le inunda, segun sus méritos, al colocarse para siempre entre aquellos felices moradores de la Santa Sión? Seria preciso conocer la diferencia de las mansiones, que Dios ha dispuesto á sus escogidos para comprehender la preferencia de Santiago, no solo respecto de los otros Bienaventurados, sino aún de los mismos Apóstoles. Él fué de los que siguieron mas inmediatamente al Cordero inmaculado sobre la tierra; él tambien debe serle de los mas unidos en el cielo : fué el primer llamado para el martirio,

debe ser el primer escogido para la recompensa. Él fué uno de aquellos tres discípulos que gozaron la gloria del Tabór, y dixeron: Señor, qué bueno fuera que nos quedáramos aquí: y aunque de pronto no les concedió Cristo esta petición, es indubitable que la alcanzó mas de veinte años ántes que el uno, y mas de sesenta ántes que el otro: por consiguiente no se puede asegurar que alguno aventaja á él en el grado de fruicion; pero él aventaja ciertamente á todos en el tiempo de gozarla.

20. ¡Ó, si nosotros aspiráramos á beber como él este divino cáliz, que embriaga las almas! ¿gustariamos entónces tanto como gustamos de la iniqua copa de Babilonia, esto es, del mundo y sus engañosos placeres? ¡Quánto pudiera decir aquí sobre la diferencia de estos bienes caducos comparados con los eternos! Pero me falta que añadir una palabra sobre el estado glorioso de nuestro incomparable Apóstol, donde protege nuestra fé, y donde la habrá de juzgar. Sí, no lo dudeis, ésta fé, y esta confianza firme que tenemos en Jesucristo; esta tierna devocion que profesamos á la Santísima Vírgen María; este culto fervoroso que tributamos à los Santos; en fin, esta piedad general, que hace el carácter de nuestra nacion, es un efecto indubitable del esmero con

que Santiago cultiva desde el cielo la misma simiente que sembró sobre la tierra. Y si no, decidme: ¿por qué un sistéma impío no nos ha separado ya del centro de la unidad como á todos los pueblos del Asia? ¿por qué, como el África, no hemos substituido á la ley pura del Evangelio los preceptos carnales del Alcorán, siendo éste el sistéma de nuestros tirános por el espacio de ochocientos años? ¿Por qué, como tantos reynos de la Europa, no hemos adoptado el luteranismo, el calvinismo, y aún el ateismo? Sobre todo, ¿por qué no permanecemos aún en nuestras primeras tinieblas, como tantos países de la América? Gracias por todo á este augusto tutelar, que ha velado, y vela todavía mas en la integridad de nuestra creencia, que en la de nuestra Monarquía. Y si descendemos en particular á nuestras siete peñas, ¿por qué no somos tan gentiles como sus antiguos habitantes? ¿ó por qué no hemos perdido nuestra piedad hereditaria? ¡Ó victorioso Protector de nuestro culto, el mismo dia de vuestro dichoso aniversario se conquistó para la fé la mas fuerte de ellas, y en el mismo dia le acabamos de ver triunfar de los enemigos de nuestra Religion! (*)

21. ¿Qué cuenta tan estrecha no le dare-

(*) *Tenerife i wadida por la armada de Nelson.*

mos de este rico talento, que él nos dexó para multiplicar? Quizá acostumbrados á mirar á nuestro Santo solo como un maestro y un conservador del Evangelio, no le habremos mirado hasta ahora baxo la qualidad de nuestro juez. Pero ello es cierto, que así como le somos deudores de este precioso depósito, le seremos responsables de él; porque Cristo prometió á sus Discípulos que se sentarian sobre doce tronos á juzgar las doce tribus de Israél. Segun esto Antioquía, Alexandría, Roma tendrán que presentarse al Apóstol San Pedro para darle cuenta de la doctrina que predicó con tanto zelo, que confirmó con tantos prodigios, que rubricó con su misma sangre. La mayor parte del Asia se enderezará al Evangelista S. Juan, que fundó en ella unas Iglesias tan célebres, que la enriqueció con unas visiones tan altas, y la honró con una senectud tan gloriosa. Y para no hablar de las demas naciones, ¿á quién se dirigirá nuestra España sino al que le enseñó unos misterios tan sublimes? Ya me parece que veo á este Juez irrecusable abrir los inmensos volúmenes de sus trabajos y de su proteccion, para compararlos con los frutos que hubieren producido en aquel espacioso terreno, que él sacó de los horrores de la idolatría, y ofreció al Señor como las primicias de su

Apostolado. ¿Y cuál será entónces nuestra suerte ? ¿ le presentaremos sepultado , ó multiplicado su talento ? ¿ oculta su luz baxo el celemin , ó colocada sobre el candelero ? ¿ Enseñada su doctrina al oido , ó predicada sobre los techos ?

22. No turbemos con nuestros justos temores la gloria de una festividad , en que contemplamos á nuestro ilustre Protector en un estado triunfante , donde premiada su vida , y coronada su muerte , interpone en nuestro favor este cáliz duplicado , que Cristo le ofreció , y que él aceptó con tanto valor : *¿ potestis biber e calicem quem ego bibiturus sum ? Dicunt ei : possumus .* ¡ Ó España ! ¡ ó reyno verdaderamente católico , si no olvidas los cuidados de este caritativo Padre , que te engendró en Jesucristo por el Evangelio , siempre serás feliz ! Pero si tus pecados te hicieron indigna de este celeste patrocinio , ¡ ay ! ó volverás á ser la esclava del centro mas cruel y mas bárbaro , ó lo que peor es , un espíritu de tinieblas se derramará sobre tus leyes , serás el juguete de las naciones mas vecinas , el desprecio de las mas remotas , y todas llegarán á ver tu entera destruccion. Unamos hoy , mis hermanos , nuestras oraciones á este Incruento Sacrificio , para que propicio el cielo sobre nosotros , nos conceda la proteccion del Apóstol Santiago en el tiempo y en la eternidad. Amen.

SERMON DÉCIMOTERCIO.

DE SANTA ANA.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro.

El reyno de los Cielos es parecido á un tesoro oculto en el campo. *S. Mat. cap. 13.*

1. ¿Por qué el Señor no compararia su reyno, mis hermanos, á un tesoro público, del qual pudiese cada uno enriquecerse quanto apeteciera su alma? ¿No será así en aquel tiempo, ó por mejor decir, en aquella eternidad, donde los bienaventurados gozarán de la gloria con tanta abundancia, que el uno jamás envidiará la porcion infinita, que hubiese tocado al otro? No es ese el reyno de Dios, de que se habla en el Santo Evangelio, que acabais de oír: háblase sin duda del reyno de Dios en esta vida mortal, donde hay que ocultar las virtudes con mas precaucion que los vicios, temiendo que la vanidad robe el mérito de las buenas obras, al modo que los salteadores de caminos suelen robar el tesoro, que se lleva públicamente. Así sucedia á los Fariséos, que

oraban en las plazas, se marchitaban el rostro con ayunos excesivos, para ser respetados de los hombres, y tocaban la trompeta, digámoslo así, para hacer qualquiera obra buena. Ya recibieron, dice Cristo, esto es, ya perdieron su recompensa: *receperunt mercedem suam*.

2. Pero tú, quando oráres, prosigue el divino Redentor, entra en tu aposento, cierra la puerta, y exhala tu alma donde no te vea mas que el Padre celestial, de quien esperas tu socorro. Si ayunas, lava tu rostro de la misma manera que si no ayunáras. Si haces limosna, procura que aún tu mano siniestra ignore, si es posible, lo que dá la derecha. Ved aquí el sistema sobre el qual el Señor estableció el Cristianismo: por eso los Santos cuidaron tanto de practicar las virtudes, como de ocultarlas: el mismo Hijo de Dios les dió el exemplo; porque siendo el esplendor del Padre, el carácter de su substancia, y no siendo ningun robo el tenerse por igual á él, se aniquiló á sí mismo, dice el Apóstol, tomando la forma de siervo como los demás hombres. Su madre, á quien un Ángel saluda llena de gracia, solo es conocida en el mundo por una doncella de Nazareth, y ella misma, siendo Madre de Dios, no se reputa sino por su esclava mas inútil.

3. ¿Y qué pensais vosotros de la ilustre Ana, la santa mas grande del Antiguo Testamento, la Madre de la Reyna de los cielos, la parienta mas cercana del mismo Dios, si se exceptúa la Virgen María, la Patrona y Titular de este augusto templo, donde nos hemos juntado hoy á celebrar su memoria? ¿Se desmentiria en ella el carácter de mansedumbre, con que debia venir todo lo que tocase de cerca al Corde-ro del Señor, que habia de atraer á sí todas las cosas suspendido en un madero; ó apareceria con aquel faustoso aparato con que los judíos carnales esperaban la familia de un Mesías conquistador, que subyugaria las Naciones con el brillo de su espada, de su saeta, ó de su lanza? No, señores. ; Qué tesoro tan grande fué esta muger singular; pero qué tesoro tan oculto, sea que consideremos en ella su santidad ó su dignidad! Si consideramos su santidad, es la mas heróyca, pero la mas humilde á los ojos de Dios; y si consideramos su dignidad, es la mas grande, pero la mas desconocida á los ojos de los hombres: ved aquí las dos razones, porque la Iglesia le llama un tesoro escondido en su campo: *simile est regnum cælorum thesau-ro abscondito in agro*. Para exponerlo con la claridad y el fruto que corresponde, implore-

..

mos la gracia del Espíritu Santo por la interce-
sion de la mas interesada en la gloria de nues-
tra Santa, diciéndole devotamente: *Dios te sal-
ve, María &c.*

PRIMERA PARTE.

4. No siempre, mis hermanos, el que es mas justo á nuestros ojos, lo es á los ojos de Dios. Como solamente el perito conoce los quilates del diamante ó del oro, así aunque los hombres veamos el exterior de las personas, Dios es el que sondéa el corazon. Quando los Apóstoles trataron de elegir un duodécimo compañero en lugar de Judas, propusieron dos, pidiendo al Señor que inclinase la suerte sobre aquel que fuese mas digno de su eterna eleccion: pero la suerte no cayó sobre José, hombre célebre por su santidad, pues que era llamado el justo, sino sobre Matías. Quando el demonio suscitó en San Antonio Abad el vano pensamiento de que él era el hombre mas perfecto que habia entónces, Dios le reveló que en Alexandria habia un curtidor de cueros mucho mas perfecto que él. Así á la manera que el distintivo de los Santos en el cielo es la claridad, el de los Santos en la tierra es la obscuridad: por eso quanto mas santos fueron vi-

vieron mas retirados, mas pobres y mas humillados. Vedlo prácticamente en la Santa, de que vengo á hablaros, ella fué el tesoro mas oculto de santidad por su retiro, por su pobreza, y por su humillacion: *simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro.*

5. Por su retiro. El retiro del mundo es la primera leccion, que nos ha dado el divino Redentor, no solo naciendo en un albergue de Belén, y viviendo casi toda su vida oculto en Nazareth, sino retirándose efectivamente al desierto ántes de su predicacion. El Santo Precursor, que venia á prepararle los caminos no solo con sus palabras sino con sus exemplos, voló al desierto casi desde que nació; no obstante que su casa paterna estaba situada en las montañas mas escarpadas de la Judéa, y no salió de él, sino quando fué preciso hacer resonar con su voz las riberas del Jordán. Venia esta loable costumbre desde Abrahán, á quien dixo el Señor: sal de tu pátria y de tu parentela, y vé á peregrinar en la tierra, donde yo te ordenaré. Los Israëlitas peregrinaron tambien en el desierto por espacio de quarenta años. Moisés estuvo quarenta dias retirado en la cima del Sinai para recibir la ley; y David en el nombre de Dios habla así á toda alma

fiel, oye, hija, atiende y aplica tu oído, olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, para que el Rey apetezca tu hermosura. Á este llamamiento interior se añadía en los primeros Cristianos la persecucion exterior, que obligaba á aquellos, de quienes el mundo no era digno, á habitar en los montes, en las cuevas, y en las concavidades de la tierra. Despues de la paz de la Iglesia se substituyeron á este desierto los Monasterios, á donde los jóvenes y las doncellas huían de la corrompida Babilonia; pero las almas que no pueden entregarse á la profesion Monástica, hacen un desierto de su propia habitacion.

6. Tal fué el verdadero estado de la incomparable Ana, nacida, segun los Padres, en Belén, ciudad hasta entónces la mas pequeña de la tribu de Judá, se puede decir que nació, y se crió en un desierto por el mayor retiro, que añadía á éste la virtud de sus padres. Pero quando ella conoció los peligros del tumulto, ya este retiro de nacimiento y de crianza se hizo un retiro de eleccion. ¡Qué consuelo seria verla ni mas ni ménos como la golondrina en el agujero de una peña! Allí formó su nido, donde su alma inundaba de suspiros al cielo, y el cielo inundaba de gra-

cias á su alma: separada de todas las criaturas solo clamaba por su Criador. ¡Qué bendiciones de dulzuras no recibió, qué virtudes tan heróycas no adquirió, qué beneficios tan singulares no mereció! Mereció que el Señor la uniera por el matrimonio al único justo que habia en el mundo digno de ella: Joaquin, léjos de ser un obstáculo á su vida contemplativa, la fervorizaba con su exemplo: el uno oraba en el campo, dice San Epifanio, la otra oraba en su huerto; de modo que merecieron engendrar por la piedad, á la que no podia engendrarse por la concupiscencia: si hubiera habido el menor defecto en su union maridable, no era esa la union de que podia resultar la Purísima Virgen María, porque es preciso exceptuar á María, segun el P. San Agustin, siempre que se hable de pecados ó defectos.

7. Dexadme preguntar ahora á las doncellas de nuestro tiempo ¿si es así como se disponen á lograr un esposo que no pierda, sino que perfeccione su virtud? ¿Procuran ellas la soledad ó las concurrencias; la oracion, ó la disipacion? Los efectos descubren la naturaleza de la causa: se les vé unir á unos esposos tan distraidos, que añaden nuevos vicios á sus vicios. Y de tal matrimonio ¿qué podrá salir sino unos hijos

tan perversos, que reunan en sí las iniquidades de ambos padres? ¡Ah! si ellos hubieran sido engendrados no por vuestra vida licenciosa, sino por una vida enteramente piadosa, ¿qué almas tan justas lograriais producir, porque los hombres engendran siempre criaturas de la misma especie. Por consiguiente vuestra perfeccion, ó vuestra perversidad se irán aumentando de generacion en generacion, y vuestros hijos serán conocidos por hijos de Belial, como los de Cain, ó por hijos de Dios, como los de Seth.

8. Volvamos á esta grande Santa, que para ser un tesoro escondido no solo se perficionó con el retiro del cuerpo, sino que añadió á él la pobreza del espíritu. Los mundanos no reconocen otra divinidad que á Manmon, dios de las riquezas, en las quales creen hallar su felicidad: así vestirse de púrpura y de lino fino como el rico avariento, y tener siempre colmadas sus mesas de los manjares mas delicados, y de los licores mas exquisitos; ved aquí toda su gloria, aunque al pobre Lázaro se le salten los ojos sobre cada migaja que cae de la mesa, y su miseria sea tanta que le cubra de llagas. ¡Pero qué fin tan contrario! Los Ángeles llevan el alma de éste al Faraíso,

miéntras el alma de aquél se halla sepultada en los infiernos. Por eso los justos se desprenden de todo, y siguen desnudos al que murió desnudo por ellos. Si quieres ser perfecto, decía Cristo, vé, vende quanto tienes, reparte su precio con los pobres, y sígueme. De aquí proviene la pobreza Apostólica, con que se recorre el mundo entero sin báculo, sin alforja, y sin calzado; la pobreza Monástica, en que no se posee cosa propia, y la pobreza Cristiana, que aunque no obliga á desposeerse de todo absolutamente, obliga á reducir el fausto á lo que es verdaderamente necesario para distribuir el sobrante con los necesitados, y quanto mas severa fuere esta reduccion, tanto mayor será el mérito de la pobreza.

9. Inferid vosotros cuál sería el de la ilustre Ana, á quien los Padres consideran dividiendo su patrimonio en tres porciones, la una que ofrecia para el culto divino, la otra que distribuía en el sustento y vestuario de los pobres, y la otra que reservaba para su propia manutencion. ¡Quién pudiera mostrároslo, no robando al Templo como Nabucodonosor, Baltasár, Eliodoro, sino enriqueciéndolo como David y Salomón! Además de eso, aún Cristo no habia nacido, y ya ella lo sustentaba en los

hambrientos, lo obsequiaba en los peregrinos, y lo vestia en los desnudos; de modo que en su muerte innumerables viudas llenas de llanto y de dolor mostraban aquellas preciosas vestiduras, con que ella, como Tabita, les habia cubierto. Hablaré de la sábia economía con que, semejante á la Muger Fuerte, no desdeñaba exercitar sus manos en hilar la lana y el lino para vestir á sus domésticos: á éste daba el rico cingulo, á aquel la duplicada túnica, al otro la magestuosa capa: no habia uno que no participase del fervor de su caridad; así parecia como en el Santo Job, que desde la niñez habia crecido con ella la misericordia, ó como asegura San Pablo, de los primeros fieles que se hacian pobres por enriquecer á los demas: *sicut egentes, multos autem locupletantes.*

10. Ved aquí, aváros, el verdadero uso de las riquezas. Pero juntarlas, como haceis, unir á ellas vuestro corazon, y cerrarlas en el arca, no es haceros ricos, sino miserables: porque del dinero no se posee sino lo que se dá; lo que se retiene se pierde mas verdaderamente que aquellas monedas, que se corrompen por la humedad de la tierra donde se sepultaron. Y mas si sube hasta el Trono del Soberano Dios

de Sabaoth el clamor del jornalero que cultivó vuestros campos, ó si la sangre del pobre que muere sin socorro clama desde el suelo contra vuestra dureza, el Señor os preguntará algun dia como á Caín: dónde está vuestro hermano, y arrastrareis como él el oprobio eterno de vuestra iniquidad. Quál será vuestro asombro, quando oigais decir al Juez mismo de los vivos y de los muertos: estuve hambriento, y no me disteis de comer, estuve sediento, y no me disteis de beber, estuve desnudo, y no me vestisteis, estuve enfermo, y no me visitasteis, id malditos al fuego eterno. Por el contrario dirá tambien: venid, benditos de mi Padre, todos los que me socorristeis en mis necesidades: ahora recibireis en la vida eterna multiplicados por ciento aquellos tesoros, que depositasteis en mi seno; *centuplum accipietis, et vitam æternam possidebitis.*

II. Además de este tesoro de pobreza, poseyó Santa Ana el de la humillacion, de aquella humillacion con que Dios suele probar la santidad del justo, como el oro en el crisól. Así probó la fé de Abrahán, mandándole degollar aquel hijo único, del qual le habia prometido que igualaria en número á las estrellas: así probó la castidad de José encerrado en horribles

prisiones, por no haber condescendido con la sensualidad de su Señora: así probó la paciencia de Job, quando perdió al mismo tiempo su salud, sus hijos y todos sus bienes: así probó la fidelidad de Tobías privado de la vista, desamparado de su unigénito, é insultado de su misma muger: por lo mismo que era muy agradable á Dios, fué preciso que la tribulacion te probase, le dixo el Arcángel.

12. Segun eso ¿ á qué pruebas tan terribles no expondría el Señor á la alma mas fiel? Ya veis, señores, que voy á hablar de Ana. Empecemos por la obscuridad, en que habia caido su casa, la mas ilustre de todo el universo, como descendiente de David, Salomón, y los demás Reyes de Judá y de Israel. Usurpado el Trono por un estrangero, era perseguida de muerte por el tiráno, y aborrecida de todos los cortesanos la legítima sucesion: tal era entonces la familia de nuestra Santa. Dios habia aumentado su humillacion con aquel oprobio con que humilló por un tiempo á Sara muger de Abrahán, á Ana madre de Samuél, y á todas las estériles del Antiguo Testamento, porque éstas se miraban como excluidas de la gloria mayor de los judíos, que era ser progenitores del Mesías. ¡ Qué baldones de sus parientes, y qué

desprecio de sus criados y de sus esclavos, como sucedió á aquellas antiguas matronas. Sin embargo ella los sufría con indecible humildad, juzgándose indigna de participar de las gloriosas esperanzas, que animaban á las demas mugeres, hasta que el Señor fué servido de darla una fecundidad, que excedió en valor á todas las fecundidades. Bien pudo decir entónces, como dixo despues su Santísima Hija: todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Señor puso sus ojos sobre mi humildad: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

13. ¡ Estériles de nuestros días, quién pudiera esculpir este exemplo en vuestro corazon! ¡ Quién pudiera infundir la conformidad de Ana con la voluntad Divina, que quiere ahorraros las innumerables molestias de la propagacion! Ó á lo ménos, ¡ quién pudiera daros el temor de los juicios de Dios, que castiga aquí vuestros pecados, para perdonaros allá! Sí, no lo dudeis, algunas veces castiga el Señor los pecados con la esterilidad. ¿No lo veis en Michol, á quien por haberse mofado de David, quando este piadoso Rey danzaba delante del Arca, le cerró Dios el vientre, dice la Santa Escritura, de tal modo que no pudo concebir jamás? ¡ Ay

quántas mofas habreis hecho vosotras del Sacerdote , del Religioso , de la Monja , y de todas las personas sagradas , por lo qual habreis merecido su ira ! Pero tambien , ¡ quién pudiera produciros una confianza firme en la Suprema Bondad , que puede perdonaros en fin , y daros una prole donde su nombre sea bendito hasta el fin de los siglos !

SEGUNDA PARTE.

14. ¡ Ó Ana , ó tesoro celeste conocido solamente de los Ángeles , porque los hombres reputan por muy infelices las almas que viven tan retiradas , tan pobres , y tan humilladas como Vos ! Alcanzadles la gracia de conocer el mérito de vuestra incomparable santidad ; pero igualmente la de conocer el respeto debido á vuestra incomprehensible dignidad . Las mugeres , mis hermanos , se suelen hacer célebres , no solo por sus heróycas virtudes como Judith por su fortaleza , Abigail por su prudencia , Débora por su resolucion , sino por la celebridad de su destino ; ya uniéndose por el matrimonio á los hombres mas famosos , como Sara , muger del mayor de los Patriarcas ; ya dando á luz á los héroes mas respetados , como Bersabé , madre del mas sábio de todos los hombres ;

ya produciendo á las que pusieron en el mundo á los Santos mas venerados , como las abuelas de un S. Pedro, de un S. Pablo, de un S. Juan Bautista , de un San Agustin , ellas contribuyeron muy inmediatamente ó á la felicidad del género humano , ó á la gloria de la Iglesia. ¿ Pero qué comparacion entre ellas y nuestra incomparable Patrona ? Bien se le podrán dirigir aquellas palabras del Sábío : muchas heroynas han reunido en sí excelentes riquezas , excelentes qualidades , excelentes destinos ; pero tú , ó Ana , las has excedido á todas. Contemplemos solamente estas tres ventajas principales , en que sin duda les excede : Esposa de Joaquin , Madre de María , y Abuela de Jesucristo : *multæ filia congregaverunt divitias , tu supergressa est universas.*

15. Esposa de Joaquin. Bien sabeis que á las esposas de qualquiera gerarquía que sean, se les debe el mismo honor que á sus esposos: observadlo en las reynas: ¿ no veis como se les dobla la rodilla, se les besa la mano , y se les trata de magestad del mismo modo que á los reyes ? Esto consiste en que el hombre no debe separar por su trato lo que Dios ha unido por el matrimonio. El Señor ha ratificado en el cielo la alianza divina que los casados han

contraído sobre la tierra : así los que se han obligado á ella no forman sino un solo individuo , donde se hacen comunes los bienes y los males. El varon , dice San Pablo , no tiene poder sobre sí , sino la muger ; y la muger no tiene poder sobre sí , sino el varon ; por consiguiente cada uno hace suya la gloria , ó los oprobios del otro. Siempre será memorable en la Historia de España este mote que los Reyes Católicos hicieron poner en sus armas, despues de su casamiento: *tanto monta , monta tanto Isabél como Fernando*. En efecto ellos gobernaron toda su vida tantos reynos con una igualdad que no ha tenido exemplo : tal debia ser siempre la union de los verdaderos casados.

16. Yo os he acordado estos preciosos monumentos para que podais colegir la grandeza que resultó á nuestra Santa de ser casada con el hombre mas ilustre, y mas virtuoso de su tiempo. Comparar á este hombre con Noë encargado de construir el Arca donde se habia de salvar todo el género humano : con Moysés, destinado á erigir el Tabernáculo, donde se iban á ofrecer los mas excelentes sacrificios: ó con Salomón suscitado para edificar el único Templo, donde se adorase al Dios verdadero en

toda la tierra , seria confundir las figuras con la realidad. El representado por estas sombras era Joaquin , y Ana era su Esposa , esto es , recogia , como el receptáculo de la fuente , todas sus virtudes , porque en los dos no habia mas que un mismo corazon , una misma voluntad , una misma alma. Parecian ambos dos pimpollos de oliva plantados en el monte Líbano , ó dos candeleros de oro colocados en la divina presencia , sin mancha delante de Dios , sin queja delante de los hombres : cada uno á qual mas conservaba en su casa aquella inocencia que nuestros primeros padres no pudieron conservar en el Paraíso. Dexadme exclamation con San Juan Damasceno : ¡ó par dichoso , al qual toda criatura debe confesarse inferior !

17. Bien puede ser vuestro modelo este matrimonio , ó casados cristianos , si observais lo que ordena el Apóstol , que el marido ame á su muger , como Cristo amó á la Iglesia , y se entregó por ella ; y que la muger obedezca al marido en todo , como la Iglesia obedece á Cristo. Pero si no es así , ¡ qué confusion será la vuestra , quando la union de Joaquin y Ana en tiempo de la ley escrita condene la desunion con que vosotros vivís en la ley de gracia ! No se ven sino matrimonios en que el

marido ama á toda otra muger ménos á la propia , y en que la muger obedecerá á todo otro hombre primero que al suyo. ¿ Es esta la sagrada alianza que jurásteis al pie de los altares ? Si vivís como demonios en el infierno, debiendo vivir como Ángeles en el cielo , no debéis pretender la gloria de éstos , sino el castigo de aquellos.

18 Dexémonos ya de contemplar á Santa Ana como Esposa, para contemplarla como Madre. La sola qualidad de Madre en sentir de Santo Tomás de Villanueva es una verdadera dignidad ; pero grande si es de un simple ciudadano, mayor si es de un guerrero , máxíma si es de un Soberano. Baxo este supuesto, si ahora se nos aparecieran las que han dado á luz á los hombres mas admirables : Yo soy la madre de Noë , restaurador del género humano , diria una : yo de Salomón , el mas sábio de todos los hombres, diria otra : yo la de Judas Macabéo , terror de las naciones infieles, diria esotra : yo soy la madre de Alexandro el conquistador de todo el Oriente , exclamaria ésta : yo la de Augusto , que poseyó en paz todo el Orbe , exclamaria aquella : ¿ y qué diria nuestra dichosa Santa ? Oigamósla con atencion , mis hermanos , para comprehender su

dignidad. Yo soy la Madre de la Madre de Dios: mi Hija es la criatura mas Santa que puede haber en la tierra, y la mas sublime que hay en el cielo, como se explica S. Bernardo: ella es lo que hay superior, si se exceptúa al mismo Dios, como se explica S. Epifanio: ella es la obra mas excelente de las manos del Señor, como se explica San Pedro Damiano: ella es una alma tan singular que ni hasta aquí la ha habido igual, ni la habrá en todos los siglos, como se explica San Juan Damasceno. Así si mi Hija es la Margarita mas preciosa, Yo soy la Concha mas rica que puede haber: si ella es el Cedro del Líbano, la Palma de Cades, la Rosa de Jericó, Yo soy el Jardin que la produjo: si ella es la dichosa Arca donde todos se salvan, mi Vientre es la mas alta Montaña de la Arménia donde esta Arca descansó: la gloria de las hijas es la misma gloria de las madres.

19. Inferid de aquí, ó padres, cuál será vuestra gloria si educáis bien á vuestros hijos: ellos son una masa de cera blanda en vuestras manos, dice San Crisóstomo, y podeis darle la figura que os agrada: si hiciéreis un Santo participareis de los inciensos que se le tributan; pero si la dexais caer en el fuego arderá,

..

y os quemará. Yo bastante les aconsejo, soleis decir: ¡ay! ¿de qué podrán servir vuestros consejos, que desmentís al instante con vuestros exemplos? Por mas que les digais que no deben tener amistades sensuales, si ven al mismo tiempo la manceba acostada en vuestra cama, y sentada á vuestra mesa, ¿qué ha de salir de vuestros hijos sino mancebos y mancebas? ¿Qué importa que les inculqueis la obligacion de temer al Criador, si ellos ven, ó ébrios, que no teneis mas Dios que vuestro vientre? ¿Les persuadireis la justicia, fraudulentos, mientras vean vuestras manos manchadas con el engaño, el robo, la rapiña? ¿Obedecerán los cangrejos si se les manda andar derechos, entretanto que vean andar de lado á los que los engendraron? Sed primero vosotros lo que queris que ellos lleguen á ser.

20. Además de la gran dignidad de Madre tuvo Santa Ana otra dignidad mayor, que fué la de Abuela. Muchas cosas hacen recomendable á una abuela: la sabiduría que ha adquirido con su larga experiencia del mundo, la ternura con que ama á los suyos, que excede muchas veces á la de las mismas madres, y el interés que se toma en todo lo que mira á su posteridad. Pero yo hablo solo de aquella gran-

deza que los nietos mismos le confieren por su alta gerarquía. Como los sucesores se apropian toda la gloria que adquirieron sus antecesores, así éstos antecesores pueden apropiarse toda la gloria que llegan á adquirir sus sucesores. Siguiendo esta regla el Evangelista S. Matéo para engrandecer la generacion temporal del Verbo Divino, empieza su Evangelio de este modo: Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, y hijo de Abrahán; pero tambien es cierto que David y Abrahán se gloriaron de tener en su posteridad á Jesucristo. Abrahán deseó ver el día de mi nacimiento, él lo vió en espíritu y se llenó de gozo, dice el Divino Redentor.

21. Pues desde Abrahán hasta David, mis hermanos, dice el mismo Evangelista, hubo catorce generaciones; desde David hasta la transmigracion de Babilonia hubo otras catorce, y desde la transmigracion de Babilonia hasta el imperio de Cristo igualmente catorce, que todas juntas componen quarenta y dos. ¿Ahora os pregunto yo, si tan grande fué el gozo de Abrahán por hallarse pariente del Mesías en el grado quadragésimo segundo, quál debió ser el de Ana que se hallaba ya tan cerca como que estaba en el segundo solamente? ¡Quántas gracias no recibiria á proporcion de su in-

mediacion ! Ella sería mas que Isabél llena del Espíritu Santo , porque aquella santa distaba tres , y eso por línea transversal , de modo que exceptuando la Santísima Vírgen , nadie pudo recibir mas gracias que ella. Yo no sé si vivia aún quando el Verbo de Dios se hizo carne , y habitó entre nosotros ; pero lo mas probable es que lo supiera desde aquel depósito , donde le esperaban las almas de los justos : bien podria exclamar entónces : ¡ con qué soy abuela del mismo Dios ; de aquel á quien desean ver los Ángeles , y doblan la rodilla los cielos , la tierra , y los abismos ! ¡ Quando llegará el dia , en que os abrireis , ó puertas eternas , para que entre hasta nosotros este Rey de la gloria ¡ Ah ! Nieto Divino , ¿ quando vendré á tu augusta presencia , quando podré besar tus soberanos pies ?

22. ¿ Se parecerá algo á este vuestro lenguaje , abuelas que me oís , quando aparezcáis en el juicio de Dios con vuestros nietos ? ¿ Harán ellos vuestra gloria , ó vuestra eterna confusion ? ¿ Bendeciréis la sangre que le comunicasteis , ó la maldeciréis ? ¿ Seréis una raiz dichosa como la de Jesé , coronada con las flores y el fruto de sus ramas , ó una raiz desdichada , sobre la qual debió caer la segúr de la ira de Dios , ántes que produxese unas ramas tan detestables ?

Los juicios del Señor son unos abismos, que yo no puedo penetrar para revelaroslos desde hoy.

23. Por lo que mira á vos , Santa bendita, yo os llamo con S. Juan Damasceno tres veces bienaventurada ; sí , bienaventurada por las tres relaciones mas gloriosas , que os adornan, de esposa, de madre, y de abuela ; y bienaventurada por las tres virtudes principales , que os caracterizan , el retiro , la pobreza , y la humillacion : bienaventurada por vuestra santidad, y bienaventurada por vuestra dignidad. Sois sin duda el tesoro mayor , pero el mas oculto que hay en el campo de la Iglesia , oculto en otro tiempo en la tierra, y oculto ahora en el cielo: *simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro*. Pero no os ocultéis tanto , que no veamos vuestra proteccion. Mi alma se extremece , ó Patrona incomparable , en solo pensar , si dexareis rodar algun dia este prodigioso candelero, que está en la presencia del Señor , esta Iglesia dedicada á vuestro Nombre. Los candeleros, que estan en mi presencia, son las Iglesias, dixo Cristo á S. Juan en su Apocalipsis : y tambien dixo á la Iglesia de Éfeso : yo moveré tu candelero , si no te arrepientes. Detened con vuestra poderosa intercesion esta mano Divina, que parece extendida ya para mover el nuestro , á

fin de que permanezca aquel con su antiguo
brillo, ahora y para siempre. Amen.



SERMON DÉCIMOQUARTO.

DE SANTA CLARA DE ASÍS.

Simile est regnum cœlorum decem Virginibus : quinque autem ex eis erant fatuæ , et quinque prudentes.

El reyno de los cielos es parecido á diez Vírgenes , de las quales cinco eran nécias , y cinco prudentes. *S. Mat. cap. 25.*

1. Si se hubieran de entender precisamente las Divinas Escrituras , no segun el sentido espiritual que debe dárseles , sino segun el sentido material que manifiestan ; quizá beberíamos hoy como los Maniquéos , en el Santo Evangelio que se acaba de cantar , un veneno mortal en vez de aquel espíritu de vida que Cristo se dignó infundirles. Porque al oír decir que el Reyno de los cielos es semejante á diez Vírgenes , de las quales la mitad eran buenas , y la otra mitad eran malas , se persuaden que la virtud y el vicio no son una profesion que se elige y se practica libremente , sino mas bien una fatalidad dimanada del Sér Supremo , que con una mano tan ciega como poderosa , impéle inevitablemente igual porcion de los hom-

bres al bien que al mal , segun que sin razon alguna los ha hecho víctimas de su amor ó de su ódio , torciendo para eso á su fantasía estas palabras del Señor : desde luego Yo amé á Jacob , y aborrecí á Esauí.

2. Pero , señores , de que Dios dé á cada uno desde el vientre de su madre mas ó ménos propension al mal , mayor ó menor inclinacion al bien , que es lo único que se puede sacar de esta sentencia , no se infiere que se ha de practicar el bien y el mal inevitablemente , ántes Dios suple siempre con su gracia lo que falta á la naturaleza para poner al hombre en las manos de su consejo , como enseña el Espíritu Santo , de modo que pueda extenderlas al fuego ó al agua , y hacerse digno de la corona de justicia que Dios ha prometido á los buenos , ó del castigo eterno que tiene preparado para los malos.

3. En este sentido las cinco Vírgenes nécias deben significar todos los pecadores , como las cinco prudentes todos los justos , aunque el número de éstos sea tan desigual al de aquellos: eso consiste en que siguiendo regularmente cada uno su propia inclinacion , y siendo nuestra naturaleza despues del pecado tan inclinada á lo malo , como era ántes inclinada á lo bueno ,

se dexa conocer que el número de los viciosos ha de ser infinitamente mayor que el de los virtuosos. Esto es lo que enseñó el Redentor quando exclamó : ¡qué angosta es la puerta que guia á la vida , y qué pocos son los que entran por ella ! ¡Pero qué ancho es el camino que lleva á la muerte , y qué innumerables los que andan por él !

4. Yo no me entraré ahora á averiguar si esta enorme diferencia de escogidos y réprobos es solo de los fieles respecto de los infieles, que son como un puño de arena comparada con toda la que hay en la inmensidad del piélago; ó si se entiende tambien de los cristianos, que se han de salvar, respecto de los que se han de condenar; aunque esto parece mas conforme á nuestra parábola, que como advierte Orígenes no habla sino de Vírgenes, esto es, de almas que se proponen abstenerse de la corrupcion del siglo. Y á la verdad, siendo tan rara como es la perpetua inocencia, y segun el sentir del P. San Ambrosio, siendo todavía mas rara la verdadera penitencia, se sigue claramente que los Santos deben ser entre nosotros como las aceytunas que quedan en el olivar despues de la cosecha, ó como los pequeños racimos que suelen escaparse á la vigilancia de

..

los vendimiadores. Tal parece la idéa que han formado los Padres de este Reyno de los cielos compuesto de Vírgenes nécias y de prudentes: *simile est regnum cælorum decem Virginitibus: quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes.*

5. Lo cierto es que dominar el hombre todas sus pasiones, arreglar todos sus deseos, reprimir todas sus repugnancias, usar bien de todas sus inclinaciones, poner en Dios todos sus pensamientos, dirigir al cielo todas sus esperanzas, pesar en la balanza de la ley todos sus juicios, moderar todas sus palabras, y santificar todas sus obras; es un triunfo mas glorioso que el de conquistar los reynos: porque ¡ cuántos de los mismos que los conquistaron como Alexandro, Pompeyo, Cesar, no llegaron á dominar su propio corazon! Ved aquí por lo que decia el Sábio, que es necesario mas valor para vencerse á sí mismo que para conquistar ciudades. Y si alabamos tanto á los conquistadores, ¿ con cuánta mas razon debemos alabar á los Santos que triunfaron de unos enemigos mas fuertes, mas numerosos y mas contínuos? Los rectos de corazon, dice un Profeta, son los que merecerán ser alabados: *laudabuntur omnes recti corde.*

6. Yo os he dicho todo esto para que veais quán digno y justo es que nos juntemos en esta gran solemnidad   celebrar esta alma incomparable que la misma Iglesia nos propone como exemplo de toda santidad. Bastaria ciertamente para merecer nuestros elogios, que ella hubiese logrado un triunfo completo en la edad mas tierna, en el sex  mas frágil, en el siglo mas corrompido: bastaria, digo, que quando el mundo entero se agolpaba   entrar por el camino ancho de la iniquidad, Clara sola, la invencible Clara hubiese entrado por el camino estrecho de la pureza, de la penitencia y de la piedad: que quando la multitud de sus conciudadanos dexaban apagar tan n ciamente la lámpara de la virtud, y se dormian en el vicio, ella fuese tan prudente y tan vigilante que la llegase   conservar siempre pura, siempre brillante, y siempre inextinguible.

7. Pero esto no seria mas que la mitad de su mérito, porque así quedaba igual con otras muchas Vírgenes que han esperado tambien al Celestial Esposo: la parte mas gloriosa de su vida consiste en haberse adelantado y excedido   todas por su inocencia Angélica, por su penitencia sin igual, por su pobreza absoluta,

por su paciencia inalterable, por su clausura perpetua, por sus sábias resoluciones, por sus asombrosos prodigios; en una palabra por una perfeccion tan grande, tan heróyca, y tan sobresaliente, que ha sido, es, y será con razon la admiracion de todos los siglos. Así yo no sé, mis hermanos, cómo ordenar todas estas ideas, que me embarazan por su multitud y variedad: valdréme del Santo Evangelio, para mostraros que Clara fué tan grande en el reyno de los cielos por dos razones poderosas, que merecen toda vuestra atencion, la primera que jamás se mezcló con las vírgenes necias, la segunda, que siempre se aventajó á las prudentes: *simile est regnum cælorum decem virginibus: quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes.* Así vereis su triunfo completo de las vanidades del mundo, y su asombroso vuelo al mas alto grado de la perfeccion. Para executar lo como corresponde, imploremos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Virgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María &c.*

PRIMERA PARTE.

8. Quando digo, señores, que Santa Clara triunfó del mundo, separándose sábiamente del

infinito número de nécios, que lo componen; ya veis que no hablo del mundo natural criado por Dios para la habitacion del hombre, que tiene por techo el cielo, y la tierra por suelo: ¿á dónde iremos á habitar, que podamos separarnos de él? Tampoco hablo del mundo civil, que el Señor ordenó con eterna sabiduría, dividido en diferentes clases, estados, y condiciones indispensables para la vida humana: si no nos huimos á un desierto como los Anacoretas, necesariamente hemos de ser miembros de este cuerpo político, ó de esta sociedad, donde no desdeñó vivir el mismo Salvador. Yo hablo del mundo moral, que segun el P. S. Agustin, es el conjunto de todos los que viven segun el deseo de sus concupiscencias. Mundo opuesto diametralmente á la Religion de Jesucristo, que destruye su ley, que desprecia sus consejos, que condena todas sus prácticas. Este es un anticristo, que está en medio de nosotros, un tirán perseguidor de los siervos de Dios, y tiene su trono en la corrompida Babilonia. Proyectos de soberbia, de vanidad, de envidia, de venganza, de sensualidad; ved aquí sus máximas: ocupaciones inútiles, descansos excesivos, placeres disipadores, concurrencias peligrosas, amistades ilícitas, lazos continuos; ved aquí sus

usos. *Væ mundo à scandalis* ; Ay de este mundo por causa de sus escándalos !

9. S. Cipriano le llama un mar de iniquidad, que inunda todas las generaciones: así no se puede dudar, que crece y mengua algunas veces, como el otro mar, ni que el siglo trece, segun leemos en la historia, fuese el período de su mayor plenitud. Porque además de estar toda el África entregada á las abominaciones del Alcorán, toda el Asia separada del centro de unidad por un cisma herético, toda la América envuelta aún en sus primeras tinieblas; la Europa, mis hermanos, la miserable Europa miraba con harto dolor obscurecidos los sagrados dógmas, mudada la antigua disciplina, y corrompida la sana moral: esto sucedia aún en las naciones mas cultas, y por consiguiente sucedió tambien en el pueblo donde Clara debia nacer. Así, infestado igualmente que los demas pueblos por los Albigenses, no era sino un lago cenagoso de corrupcion, donde perecian á cada paso los eclesiásticos, teniendo por diabólicas las Santas Escrituras: los seglares creyéndose ministros públicos de la sagrada confesion: los casados condenando como perjudicial el Matrimonio; y los solteros suponiéndose autorizados para los crímenes mas vergonzosos:

Parecia que un Profeta hablaba de este tiempo, quando dixo: todos se han apartado igualmente del camino de la verdad para entregarse á una vida inútil, y no se halla siquiera uno que obre bien: *omnes declinaverunt simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum; non est usque ad unum.*

10. ¿Cómo os mostraré yo ahora á Faborino, y á Hortelana consortes piadosos, sin saber á dónde huir de la iniquidad de su país? Ellos salen de él como Lot y su muger del incendio de Sodóma, ó mas bien como Abrahán de su pátria y de su parentela, para ir á peregrinar á la tierra que les habia inspirado el Señor, á la Palestina, donde queria prometerles aquella posteridad numerosa, que iguatase en su brillo y en su multitud á las mismas estrellas del cielo. ¡Ah! ¡con qué lágrimas piden en aquellos augustos lugares, donde se obró nuestra redencion, las bendiciones de fecundidad, que el Señor habia negado hasta allí á su union maridable! Vos sabeis, mi Dios, decian, como Tobías y Sara, que solo nos mueve á estas súplicas el deseo de tener una posteridad, en que vuestro Soberano Nombre sea glorificado hasta el fin de los siglos. No temais, les respondió el Señor: saldrá de vosotros una luz, que desterrará las tinieblas del

mundo. Así no nos admiremos si apénas vieron nacida esta luz admirable le impusieron el nombre oportuno de Clara. Desde aquí vamos á ver entre ella y el mundo aquella oposicion natural, que hay entre la luz y las tinieblas, ó aquella eterna enemistad, que puso Dios entre la primera muger y la serpiente: esto es, el mundo procurando sorprender á Clara en sus lazos, y Clara triunfando siempre de los lazos del mundo: éste queriendo inspirar á nuestra Niña los errores mas groseros, las delicias mas envenenadas, y las esperanzas mas engañosas, y nuestra Niña hollando generosamente todos sus errores, todas sus delicias, y todas sus esperanzas: *inimicitias ponam inter te et mulierem: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.*

11. Los errores son sin duda nuestro primer alimento, porque las mismas personas destinadas á proveer al recién nacido el sustento del cuerpo, le llenan el alma de mil ideas erradas sobre todas las cosas; y como si nuestra naturaleza no fuese bastantemente corrompida para excitar todas las pasiones, estas primeras maestras se anticipan siempre á sembrar en nuestra alma estos frutos de corrupcion, inspirándonos el ódio, la ira, el amor, la venganza,

la envidia. ¿Y qué producirán en el infeliz parbulito estos sentimientos carnales y pecaminosos? Y si muere ántes de tener otros sentimientos de verdad ¿quál será su suerte? ¡Quién se hubiera muerto quando niño! decís á cada paso; pero no sabeis bien lo que decís; porque un niño ya tan hábil para aprender el idioma que oye, por difícil que sea de aprender ¿dejará de tener muchas veces bastante habilidad para pecar? pero quizá no la tendrá para procurar el remedio. ¡Ah! no tengais en tan poco la felicidad de haber llegado á unos años, en que podeis conocer á Dios, amarle, servirle, y arrepentiros del mal que hubiéreis hecho: llorad mas bien la suerte de tantas infelices víctimas, por decirlo así, que ignorantemente pecan, é ignorantemente se condenan.

12 Pero quando el niño crece ¿qué frutos recogerá de su fatál educacion? ¡Ay! las ignorancias de la niñez y los delitos de la juventud, que David pedia al Señor apartase de su presencia: *delicta juventutis meæ, et ignorantias meas, ne memineras*. Ved aquí, hermanos míos, lo que somos, y lo que hubiera sido nuestra Santa, si la gracia no hubiera prevenido este desórden de la naturaleza: porque su espíritu no se fué desplegando poco á poco

•••

como el nuestro , él apareció desde luego en cierto modo, como el Salvador, lleno de gracia y de verdad, de suerte que pudo decir á imitacion de S. Pablo: todo lo que soy lo soy por la gracia de Dios; pero esta gracia jamás estuvo en mí ociosa. En efecto, Dios y la vida eterna fueron sus primeros pensamientos, Cristo y su Madre sus primeras palabras, el Padre nuestro y la Ave María sus primeras conversaciones. ¡ Qué gloria era ver aquella inocente señalando el crecido número de sus oraciones con muchas piedrecitas, que colocaba en forma de corona, y llamar despues á quien se las enseñase á contar! Su madre misma, tan piadosa como era, tuvo que moderar este cristiano embeleso, temiendo que aquella tiernecita imaginacion padeciese algunas ilusiones por no distraerse jamás con los entretenimientos propios de su edad: ántes correr á donde se hablaba de la Religion, llevar á los pobres sus manjares mas dulces, y sus vestidos mas preciosos; ved aquí cuáles eran sus juegos y sus continuos ejercicios. ¡ Ó, Niña feliz, á cuántos ancianos condenarás en el último dia con tu rara inocencia!

13. Ya no se ven de estos hijos en el mundo, se dice comunmente: pero ¿ por qué no se

añade que tampoco se ven de aquellos padres, que les engendran, digámoslo así, con la oracion, que les sustentan con la piedad, y les hacen crecer con el buen exemplo? Si un mal árbol no puede producir buenos frutos, ¿por qué extrañais, ó padres iníquos, que de vosotros no salgan unos hijos santos? ¿por qué Isaac fué tan obediente, que se dexó atar de Abrahán para ser degollado, sino porque estaba mirando que éste obedecia al Señor, sacrificándole lo que mas amaba sobre la tierra? ¿por qué Tobías el jóven fué tan piadoso, sino porque era hijo de Tobías el anciano tan piadoso como él? Al contrario, un Jeroboan, un Acab, ¿qué descendencia tuvieron? Unos hijos que perpetuaron la impiedad de sus padres. Así distraeos, embriagaos, jurad, blasfemad delante de ellos; pero sabed que todos esos pecados pasarán á la tercera y á la quarta generacion. ¡Ay de los que escandalizais á vuestros pequeñitos con vuestro mal exemplo, mejor os fuera ser primero arrojados con una piedra de molino al cuello en el fondo del mar! dice el Señor.

14. Volvamos á nuestra Santa Niña, que parecida á nuestro Redentor, crecia en sabiduría y en gracia, á proporcion de su edad,

delante de Dios y de los hombres; de suerte que á los doce años ya era un modelo completo de virtud. Este es realmente el tiempo mas peligroso para las costumbres, especialmente en las mugeres; porque entónces empiezan á recibir aquellas engañosas adoraciones con que el universo entero parece postrado á sus pies; aquellos inciensos y aquellos sacrificios de Venus, que colman á cada momento sus incautas aras, quando sus sentidos inocentes, que aún no pueden tocar mas que la falsa apariencia de las cosas, reciben con ánsia este humo envenenado, que les causa luego síntomas de muerte, la vanidad de sus pensamientos, la libertad de sus palabras, la inmodestia de sus vestidos, la sensualidad de sus afectos, el des-arreglo de todas sus acciones. Visitas freqüentes, concurrencias numerosas, conversaciones secretas, tratos sospechosos, peligros evidentes; ved aquí su gusto. Así el retiro les parece una práctica perjudicial, la oracion un tiempo perdido, y la vigilancia de sus padres un yugo insufrible. Esto es lo que vemos: abandonemos al juicio de Dios lo que no vemos.

15. ¿Y qué os parece sucederia en los dias de Clara, quando no se guardaban siquiera las medidas externas que por fortuna se guar-

dan todavía en los nuestros? El sagrado lugar en que nos hallamos, la presente festividad, el augusto sacrificio que se está celebrando, y una parte del piadoso concurso que me oye, piden que yo cubra con el velo del templo estos misterios de iniquidad, que segun el Apóstol, no deben ni nombrarse entre nosotros: baste deciros, que la tierra estaba tan inundada del desórden, que, como en tiempo de Noë la paloma del Arca, nuestra Santa jóven no hallaba siquiera en donde descansar sus pies. ¡Qué tormento para ella amar la soledad, y estar siempre metida en este horroroso tumulto: buscar el silencio, y tener que contestar á todos: querer usar vestidos viles, y verse obligada á vestirse magníficamente: apetecer desprecio, y no escuchar sino lisonjas! Paréceme que le oigo decir con la misma amargura de San Pablo: yo dexo muchas veces de hacer el bien que quiero, y hago el mal que no quiero: tal era el martirio con que fué atormentada en sus mas floridos años. ¡Qué de maceraciones y de suspiros le costó el triunfar siempre de este género de demonios, que, como nos advierte el Señor, no se vencen sino con la oracion y el ayuno! ¡Qué cilicio tan riguroso oprimia ocultamente sus carnes, para marchi-

tar aquél rostro precioso en que Dios había derramado todas las gracias! En fin, Clara, y el mundo, ved aquí dos enemigos irreconciliables, que no cesan de combatirse.

16 ¿Qué decís vosotros de esta lucha, mundanos y mundanas que me oís? ¿Os gloriareis de conservar una pureza incorrupta, entregados á una continua disipacion, vistiéndoos sin modestia, arrojándoos en los peligros sin temor, frecuentando las concurrencias sin recato, en una palabra viviendo sin oracion, sin mortificacion, y sin ayunos? Los santos aborreciendo los placeres sensuales, tuvieron tanto trabajo en vencerlos, y vosotros los vencereis amándolos? San Benito y Santo Domingo se arrojan en las zarzas, San Bernardo y San Francisco se entran en la nieve, al sentirse oprimidos de la tentacion, ¿y vosotros la vencereis concediéndoo todo quanto puede lisonjear vuestro apetito? En el dia del juicio se verá el efecto que tuvieron esas amistades estrechas, esas diversiones continuas, esas acciones sospechosas, y toda esa conducta tan llena de misterios. Entónces comprendereis, aunque tarde, que la corona no se dá, sino á los que como Clara pelearon legítimamente.

17. Ella peleó siempre con el mundo hasta

que por fin lo venció. ¿Pero cómo? como Débora á Sisara, como Judith á Holofernes, como David á Goliat, cortándole valerosamente la cabeza, renunciando para siempre todas sus esperanzas. Ya sabeis que un establecimiento ventajoso es la pasion dominante de las mugeres en esta edad florida, porque estando excluidas del exercicio mecánico de las artes, de la aplicacion intelectual á las ciencias, de los empleos civiles de la república, de las empresas ruidosas de la guerra, y de todos los grados en la gerarquía Eclesiástica, no les queda á que aspirar en el mundo mas que á un honroso casamiento, el qual indirectamente les abre el paso casi á todos los estados. Así éste es el solo objeto de sus pensamientos, de sus palabras, y de sus acciones; el único fin de sus complacencias, de sus adornos, y de sus amistades: en una palabra este es el idolillo, que llevan donde quiera, como Raquel, secretamente.

18. Tal fué tambien la tentacion mas fuerte, que tuvo que vencer nuestra Santa, cuya alianza anhelaban á porfía los jóvenes mas recomendables de Asís, atraidos de su rara hermosura, de su acreditada nobleza, de su abundante patrimonio, de su excelente natural, y de su sobresaliente virtud, que daba un nuevo

realce á sus admirables qualidades. Pero entre ellos logró la preferencia en la estimacion de su padre uno, en quien concurrían quantas circunstancias se pueden desear para engrandecer una casa : así él propone luego esta felicidad temporal á la que habia resuelto interiormente no aspirar sino á la eterna. Dexar de ser vírgen, tratar de hacerse madre, ved aquí una salutacion, que siempre le hubiera turbado, como á la Reyna de las vírgenes, aunque la hubiera oido de la boca de un Ángel. Pero en esta angustia ella le suplica le permita un pequeño interválo para tomar consejo.

19. ¿Y quién será, señores, este Consejero Divino, este Arcángel, este Profeta inspirado de Dios para conocer la tentacion, este piadoso Ananías, que vea en ella como en Pablo un vaso de eleccion para llevar el Nombre del Señor hasta las extremidades de la tierra ? Yo no sé ciertamente cómo llamar al Patriarca San Francisco, á quien nuestra Santa se enderezó en ocasion tan crítica : no hallo un nombre adecuado para tan grande hombre. Pero poco nos importa la voz, si sabemos que él con su espíritu profético descubrió en Clara aquella Sara misteriosa, que llenaria el orbe con su fecundidad espiritual ; y le ordenó pre-

sentarse en su pequeña Iglesia de Porciuncula, donde le esperaba con sus Religiosos, para poner en execucion los designios del cielo. Sigámosle allí, mis hermanos, para ver su última lucha con el mundo, que es sin duda la mas gloriosa. Humillarse para que le tusen el cabello, donde las mugeres suelen tener su mayor vanidad; despojarse animosamente de los pomposos vestidos de que usaba, quedándose cubierta de los mas humildes, y encerrarse para siempre en un sepulcro de muertos para el mundo, ó de vivos para solo Dios; ved aquí la última resolucion de nuestra ilustre jóven.

20. Entre tanto, doncellas del siglo presente, yo os preguntaré, ¿qué hariais vosotras en circunstancias tan difíciles? ¿Despreciaríais generosamente una fortuna tan lisonjera, para haceros eunucos del Reyno de los cielos? ¿Os despojaríais con gusto de todos vuestros adornos, para vestiros un saco y un cordel? ¿Os aferraríais del sagrado Altar con tanto ahinco, que la violencia de todos vuestros parientes irritados no podria arrancaros de allí? Si lo executárais de esta suerte, daríais hoy el mismo espectáculo, que Clara dió en aquel tiempo. Pero ¡ay! Si quando la virginidad es tan hon-

rada , como ahora , se ven los monasterios tan desiertos, ¿qué executariais , si fuese tan aborrecida , tan despreciada , tan perseguida como entónces ? Tan cierto es que no todos comprehenden el precio inestimable de este consejo del Señor , sino solo aquellas pocas almas , á quienes concede , como á nuestra Santa , una victoria completa de los errores , de las delicias , y de las esperanzas del mundo: *non omnes capiunt verbum istud , sed quibus datum est.*

SEGUNDA PARTE.

21. En fin, ya habeis visto á Clara como la muger del Apocalípsis , victoriosa del espantoso dragon que quería tragarla ; resta que veais todo lo demás que vió San Juan : esto es, que se le diéron álas para volar en el desierto. En esto comprehendereis sus indecibles progresos en la perfeccion, despues que se vió libre del tumulto importuno de las vírgenes nécias, y solo pensó en esperar, en servir, y en complacer á su Esposo celeste, como las prudentes. Porque , señores , desengañemonos, miéntras unas vírgenes estan mezcladas con las otras, quiere decir , las almas fervorosas con las mundanas, éstas turban á aquellas en sus piadosos ejercicios, como sucedió con las de la

parábola, diciéndoles importunamente: dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lámparas se apagan: esto es, prestadnos ahora este obsequio de civilidad, despues aquel oficio de caridad, luego el otro exercicio de piedad, y así les privan del trato y comunicacion interior con Dios, que hace todas sus delicias: *date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur*. Entónces éstas tienen que perder un tiempo tan precioso en hacerles ver su imprudencia, ya con demostraciones, ya con consejos, ya con reprehensiones. No es justo, les dicen, que todas perezcamos igualmente: id vosotras, si quereis, á buscar vuestro entretenimiento en esos lugares públicos, en esos tratos continuos, en esos cuidados terrenos, que nosotras jamás apartaremos de nuestra vista nuestro eterno destino: *ite potius ad vendentes, et emite vobis*.

22. Por esto S. Pablo, comparando el matrimonio con el celibato, decia: el que no tiene esposa solo procura lo que es del Señor, y el modo de agradar á Dios; pero el que la tiene, está dividido entre esto, y el modo de complacer á su esposa: y añade, que por esta razon la que es vírgen no piensa mas que en ser santa de cuerpo y de espíritu. De aquí inferireis

la rapidéz con que Clara volaria al monte de la perfeccion Evangélica , despues que su alma escapó como el pajarillo del lazo de los cazadores , segun se explica el Profeta David y como corrió por el camino de los divinos Mandamientos quando el Señor dilató su corazon. ; Quién tuviera , mis hermanos, alas como de paloma, para seguirle en su inocente vuelo! Allí veríamos que ella no fué como los espíritus que aprovechan de un modo ordinario , caminando de virtud en virtud , sino que subió desde luego á la cumbre de todas las virtudes.

23. La prueba es , que á los quince dias de su residencia en aquel primer Monasterio de Benitas , donde por un pronto la depositó su Santo Patriarca , ya Clara hacia prodigios asombrosos : porque si pide á Dios que su hermana Inés abrace con ella el Instituto religioso , al instante la vé entrar por las puertas: si aquella afligida hermana le invoca de léjos para que le socorra contra sus parientes que la maltratan , á fin de restituirla por fuerza á su casa , ella alcanza del Señor el que se halle tan pesada , que veinte hombres no pudieron moverla ; y si su tio irritado levanta el brazo para darle la muerte , ella hace que aquel bra-

zo quede absolutamente inmóvil. Quando la Iglesia exíge estas señales sobrenaturales en la canonizacion de los Santos , es porque cree que Dios no favorece de este modo sino á los que le sirven con una heróyca fidelidad en el exercicio de todas las virtudes. Sin embargo , exâminémosla en el cumplimiento de sus votos; porque así como nos enseña el Apóstol que todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne , concupiscencia de los ojos , y soberbia de la vida : de ese mismo modo todo lo que hay en la Religion es obediencia , pobreza y castidad.

24. Quando yo hablo de la castidad de Clara no hablo de esta virtud Angélica en el estado que ella la habia profesado desde su primer uso de razon , formando como Vírgen casta la gloriosa resolucion de no admitir otro desposorio que el de Jesucristo. Si su pureza pudo conservarse tan inviolable en medio del siglo, como el lirio entre las espinas, ¿qué debería suceder en el cláustro donde desplega siempre toda su hermosura ? Allí le veriais cerrar de golpe todos sus sentidos , á fin de cortar á su alma la comunicacion con las criaturas , y no conversar sino con el Criador : no levantar jamás sus ojos del suelo : no oír ni hablar pa-

labra alguna sino forzada por una extrema necesidad: no comer, ni beber sino algunos dias, y en esos solamente pan y agua: no dormir sino en la dura tierra, ceñir sus carnes con varios cilicios de cerdas y de crines, y apretarlos con un cordel nudoso hasta introducirlos en la carne: en fin, llevar la austeridad de su vida hasta el extremo de ser necesario que le moderase el pasmo de la penitencia S. Francisco.

25. Detengámonos un momento, mis hermanos, sobre esta moderacion, siquiera para comparar su vida con la nuestra. En vista de su extrema debilidad resolvió el Santo Patriarca, que Santa Clara en adelante no pasase dia sin tomar onza y media de pan y un sorbo de agua, que no se acostase ya inmediatamente sobre la tierra fria, sino sobre unos sarmientos, y que pusiese un manojo de paja baxo su cabeza, en vez de la piedra dura que ponía hasta entónces. ¡Ó, Santo Dios! ¿será creíble que nosotros aspiramos al mismo cielo que Clara, viviendo tan regaladamente como vivimos? ¡Qué subordinacion de su carne á la ley de su espíritu, y qué union de su espíritu á la voluntad de Dios! ¡qué oracion tan fervorosa y tan continua! ¡la empezaba con el dia para con-

cluir la con la noche, y la empezaba con la noche para concluir la con el dia! ¡ó mas bien jamás la interrumpia, sino quando por fuerza se le arrancaba alguna fuerte contestacion, como á quien se despierta de un profundo sueño! Ved aquí cómo vivió mas de quarenta años, añadiendo la clausura perpetua, desconocida hasta allí; pero mirada desde entónces como inseparable del voto de castidad, para que las Vírgenes sean como una fuente sellada, un huerto cerrado, y un Paraíso cultivado únicamente para el recreo del celestial Esposo: *hortus conclusus, fons signatus, emissiones tuæ Paradisus.*

26. Si nosotros conociéramos como ella el precio de esta divina virtud, ¿dudaríamos acaso sacrificarle, yo no digo el regalo del cuerpo, sino la misma vida? Porque ¿qué bien se puede comparar con una propiedad del mismo Dios, que dió á su Unigénito hecho Hombre como condicion indispensable, que conservó en su Madre contra todas las leyes de la naturaleza, que formó en los Ángeles para su completa felicidad, y que ha defendido en los hombres con innumerables prodigios? Bien la conoció el Santo Precursor, pues la sostuvo con una penitencia sin exemplo: bien la cono-

cieron tantos Mártires, que derramaron toda su sangre primero que perderla : bien la han conocido los Apóstoles, los Padres, y los Santos todos, que han recomendado su práctica con tanto esmero, y bien la conocieron todas estas Vírgenes, que la han escogido para sí, y siguen con ella al Cordero Inmaculado, donde quiera que fuere: *Virgines enim sunt, et sequuntur Agnum quocumque ierit.*

27. Pero no perdamos de vista á nuestra ilustre Santa, que segun el consejo del Apóstol, á la castidad, ó á la santidad de su cuerpo añadió la santidad ó la pobreza del espíritu: *ut sit Sancta corpore et spiritu.* Esta virtud adorable es la mas aborrecida de los hombres; pero la mas amada del Señor; pues que la dió por perpetua compañera á su Unigénito, el qual nació en un establo, vivió sin tener donde reclinar la cabeza, y espiró en un madero. Por eso los Apóstoles para hacerse sus Discípulos dexaron todas las cosas: San Matéo dexó su telonio, San Pedro y San Andrés dexaron sus redes, Santiago y San Juan dexaron á su mismo Padre, y siguieron siempre á su Maestro sin báculo, sin alforja y sin calzado. Por eso los primeros fieles vendian sus posesiones, y entregaban su precio á los Apóstoles: por

eso todos los Patriarcas instituyeron sus Órdenes Religiosos sobre el pie de no poseer cosa suya, y en especial el Patriarca San Francisco, que llamaba á la pobreza su señora, su princesa, su reyna, y parecia no poder acabar, quando se trataba de alabarla.

28. Tales fueron las primeras lecciones que tomó nuestra Santa: así pudo practicar entre sus Religiosas lo mismo que aquel entre sus Religiosos. Quiere decir, no vivia, sino de la providencia: hacia verdadero escrúpulo en dexar algunas prevenciones del sustento de un dia para otro, creyendo eso falta de confianza y lazo del tentador: se afligia quando el hermano que recogia las limosnas le traia porciones abundantes, ó panes enteros, y solo tomaba los mendrugos mas pequeños y mas añejos. ¡Qué de instancias le hizo el Papa Gregorio IX para que admitiese algunas rentas! Yo solo deseo, respondia, que vuestra Beatitud me absuelva de mis pecados. ¡Qué fé, señores! ¿En qué se distingue de la de aquel Pablo, que esperaba cada dia á que un cuervo le traxese lo necesario? En efecto, Dios la favoreció muchas veces del mismo modo, ya apareciéndose intempestivamente grandes socorros en el tiempo mas oportuno, ya multiplicándose pro-

..

digiosamente lo poco que restaba. De aquí provenia aquel indecible desapropio de todas las cosas terrenas, para no buscar sino las celestiales: ni un solo maravedí quiso tomar de la rica herencia, que le recayó por muerte de su padre: los pobres fueron sus únicos y verdaderos herederos.

29. Vosotros no comprehendéis esta filosofía, aváros que me oís; pues que léjos de desprenderos de lo que poseéis, ensanchais cada año vuestros graneros, y no cesais de añadir casa á casa, y posesion á posesion, como si Dios no cuidára de vosotros, y hubiérais de vivir eternamente sobre la tierra. Pero quizá esta noche misma se os pedirá cuenta de vuestra alma, y entónces, ¿de quién será todo lo que habeis preparado? ¡Ah, nécios, cuánto mejor seria esperar como Clara vuestro sustento, no de esa desmedida avaricia, sino del que llena de sus divinas bendiciones á todo viviente! Viste él á los lirios del campo con mas gloria que Salomón, sustenta al mas despreciable pajarillo sin sembrar ni recoger, ¿y os olvidará á vosotros, para quienes ha criado todas las cosas? El hombre por sí tan inválido, que no puede añadir á su estatura un solo dedo, ¿qué hará con todos sus afanes? No es vues-

tro sudor el que fertiliza los campos, sino el rocío que Dios envía sobre el justo y sobre el injusto: no es vuestra industria la que multiplica los frutos, sino el sol que el Señor hace nacer sobre los buenos y sobre los malos. Pero quereis mejor esperar vuestra subsistencia de la codicia, que, segun el Apóstol, es la raiz de todos los males, que de la pobreza, principio de todos los bienes.

30. No fué Clara ménos Santa en el voto de la obediencia, bien que no es mi ánimo tratar de aquella obediencia comun con que todo súbdito se somete á la autoridad del superior: obediencia que no pudo tener mucho lugar en una Santa, que apénas tomó el hábito, fué obligada á ser Superiora de sus primeras compañeras, y por mas que solicitó dexar este encargo, no pudo conseguirlo hasta su muerte; así léjos de tener que obedecer, fué siempre obedecida. Yo trato de otra obediencia enteramente voluntaria, tal como la que San Francisco profesaba siempre á su compañero lego, aun quando era general de toda su Orden, sea para tener siempre á raya nuestro deseo natural de independenciancia, ó porque como ha enseñado después San Francisco de Sales, en las cosas indiferentes es mas conforme

á la voluntad de Dios hacer la voluntad agena, que la propia, queriendo el Señor por este medio estrecharnos mas en caridad; lo cierto es, que ésta fué puntualmente la conducta de Clara.

31. Nacia sin duda de su profundísima humildad, de aquella humildad que le hacia reputarse por la mas vil de todas las criaturas, y mirar á las otras criaturas como unos personajes, á quienes ella no era digna de desatar la correa de su calzado. Así jamás se sentó para comer en el primer lugar que le correspondia por su empléo, sino, ó permanecia de pie durante la comida, ó servia á las demás religiosas. Para esto me ha dado Dios tal gracia, decia con donayre, apartando á las otras hermanas de los ejercicios mas humildes, y mas penosos, especialmente en la asistencia de las enfermas. ¡Qué edificacion no era verla limpiar las llagas mas asquerosas con su propia lengua! De aquí aquella paciencia incansable con que sufrió tranquilamente tantas enfermedades corporales, y tantas sequedades espirituales. Toda ella fué un sacrificio continuo de sumision á Dios, que es el Dominador Supremo, y á las criaturas en quienes respetaba su imágen.

32. Yo bien sé que el mundo, enemigo declarado de la perfeccion cristiana, lleva muy á mal esta virtud, que es el fundamento de ella. El que ha nacido libre hacerse voluntariamente esclavo; el que es sábio portarse como si fuera nécio, para que su obediencia sea ciega; el que es mayor por su nacimiento, ó por otras circunstancias, hacerse el mas pequeño en el servicio, esto excede, dicen, las fuerzas de la naturaleza. Pero, señores, decidme, ¿en qué estado ó condicion de la vida humana no sucede lo mismo? ¿no obedece ciegamente el vasallo á su Monarca, el súbdito á su juez, el soldado á su xefe, el hijo á su padre, el pobre al rico, el pequeño al grande? Toda alma, dice el Apóstol, esté sujeta á las sublimes Potestades. ¡Ay, cuántas veces todos estos empleos obligan á unos sacrificios, á que jamás ha obligado ningun superior regular, que no manda sino lo que es conforme á su Regla, que no prohíbe sino lo que se opone á su Regla, y que permite siempre lo que está fuera de su Regla. Dichosa esclavitud que debia llamarse mas bien libertad; pues nos liberta del castigo á que fuimos condenados por la inobediencia del primero Adán, y nos hace participar el premio del segundo, hecho obe-

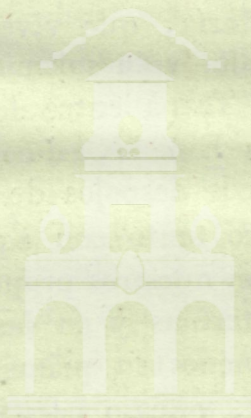
diente hasta la muerte, y muerte de cruz. Este es el exemplar que Clara se habia propuesto para su voto de obediencia: no aparteis vuestros ojos de este espejo de perfeccion tan puro, tan pobre, y tan sumiso á todos.

33. Una alma, mis hermanos, que venció al mundo, y lo santificó con unas virtudes tan extraordinarias, jamás debia morir, ya que el mundo nunca muere. Y así es, á la verdad, como el mundo se reproduce continuamente como las cinco Vírgenes nécias siempre subsisten; tambien subsisten las prudentes, á fin de que el Reyno de Dios, compuesto de las unas y de las otras, no falte de en medio de nosotros. Al modo que el espíritu de Elías pasó á Eliséo: así el espíritu de Francisco pasó á Clara, y Clara lo ha hecho pasar hasta nuestros dias: porque no solo ella misma fundó muchos Monasterios, sino que despues se han multiplicado tanto, que hoy se cuentan hasta quatro mil en Europa. Es verdad que no en todos se conserva la severidad de costumbres en que vivió nuestra Santa, porque las Observantes tuvieron el privilegio de poseer bienes en comun; pero las Capuchinas se mantienen aún entregadas á la providencia del Señor, que les socorre con tanta abundancia, que tienen

con que socorrer á otras Comunidades numerosas. ¿ Quántas veces al ver en Toledo la unanimidad con que ellas proveen á las Carmelitas de los renglones principales, me he acordado de la caridad heróyca con que Clara, no teniendo una vez mas que un pan, lo hizo partir entre su Comunidad y la de los Religiosos que les asistian, y este pan se multiplicó hasta quedar todos enteramente satisfechos? Pero donde se conserva la misma austeridad de su Santa Fundadora es en las Religiosas del Ave María, que viven entre las mugeres con aquella vida sobrenatural, que los Padres de la Trapa entre los hombres. ¡ Ojalá que nuestra España, así como se aprovechó de estos ricos despojos de la Francia, hubiera hecho otro tanto con aquellas! Entonces veríamos con nuestros propios ojos, que quando en las Catarinas y en las Teresas no dexa de echarse ménos su primer fervor, el de Clara persevera, y acaso perseverará hasta el fin del mundo.

34. Ó, adorable Salvador, que desde el alto Trono de vuestra gloria mirais la inmensa corrupcion de nuestro siglo, no nos castigueis, mi Dios, como merecemos, abandonándonos, del todo á la malicia de nuestros caminos, co-

mo io habeis executado con otras naciones: ántes conservadnos siempre estos modelos completos de la perfeccion Evangélica, y estos contínuos intercesores entre Vos y nosotros, para que viendo sus buenas obras, glorifiquemos al Padre Celestial sobre la tierra, y ellos nos reciban en vuestros eternos tabernáculos del cielo. Amen.



SERMON DÉCIMOQUINTO.

DE LA ASUNCION

DE NUESTRA SEÑORA.

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

María posee ya la mejor parte, que nadie podrá quitarle. *San Luc. 10.*

I. **N**o es el Hijo de Dios como son los hombres : los hombres, mis hermanos, solo instruyen con palabras; pero el Hijo de Dios instruye igualmente con acciones, dice el P. San Agustín : así no hay una, que no contenga muchos y grandes misterios. Porque siendo maestro del pueblo cristiano, que le habia de servir hasta el fin todavía mas que el pueblo judío, que le habia de crucificar; ocultaba su enseñanza espiritual baxo una corteza material, de suerte que viendo ellos, no viesen, y considerando, no comprendiesen. Vedlo claramente en el Santo Evangelio, que se acaba de cantar : aquel pueblo grosero no vió mas que dos hermanas, que hospedan al Señor en su casa ; quando

nosotros, echando ménos en esta ocasion á su hermano Lázaro, debemos descubrir en ellas las dos vidas presente y futura, una donde hay inquietud, angustia y turbacion, otra donde hay paz, gozo, y bienaventuranza.

2. Por consiguiente no debeis extrañar que la Santa Iglesia, movida por el Espíritu Santo, eche hoy mano de lo acaecido con ellas, para descubrirnos lo que pasa en los dos estados de los justos, unos que todavía militan sobre la tierra, otros que ya disfrutaban su corona en el cielo: la augusta Madre de Jesucristo es la primera del número dichoso de éstos; y nosotros debemos suponernos del triste número de aquellos: ella hospedó á Cristo en un tiempo como Marta por espacio de treinta y tres años, no solo en su casa, sino en su vientre, le alimentó con sus mismos pechos, le sirvió con imponderables angustias, desde el pesebre hasta la Cruz: pero ya goza todavía mas que María de sus inefables consolaciones; entre tanto que los mortales inciertos aún de su último destino tenemos que envidiar su suerte, y suplicarle que nos ayude con su intercesion en el Divino servicio: así ella con todos los bienaventurados es eternamente feliz, y nosotros con todos los vivientes somos infelices hasta

la muerte. ¡Qué diferencia entre aquel estado, y este estado! Este es el de los viadores, aquel el de los comprensos: unos como Magdalena estan sentados con el Padre del Verbo, y con el mismo Verbo gozando de él, y reynando con él: *Maria sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius*; otros angustiados y oprimidos de la multitud de cuidados presentes como Marta, no han llegado aún á poseer aquel único necesario, ó aquella parte óptima tan inefable, como inamisible: *Marta, Marta sollicita es, et turbaris erga plurima: porrò unum est necessarium.*

3. Para comprender mejor el gran Misterio que venimos á celebrar, no debemos confundir á la Madre del Señor con los demas siervos, que han entrado ya en el gozo de su Señor. Porque por mas que se les haya establecido, segun la parábola, sobre muchas ciudades, jamás se les ha establecido como á ésta sobre todas: las generaciones pasadas, las presentes, las que han de venir, todas, dice ella misma, tienen que llamarla bienaventurada: *ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*: todas han tenido, tienen, y tendrán que invocar su proteccion, y pedir al Rey de todos los siglos, que le mande

interponer su omnipotente mediacion en nuestro favor: *dic illi ut me adjuvet*. Privilegio singular de la incomparable María, dice el P. San Bernardo, tan llena de gloria para sí, como sobreabundante para nosotros, de modo que su bienaventuranza es la nuestra: *plena sibi, super plena nobis*. Sí, la Santísima Virgen posee la mejor parte de gloria para sí, porque es Madre de Dios, la qual no le puede ser quitada porque es madre de los hombres: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea*. Ved aquí dos verdades, que contienen todo el Misterio de su admirable Asuncion, y que yo voy á exponer á los ojos de vuestra cristiana piedad. Para que sea con el acierto que corresponde, imploremos su socorro, diciéndole como el Ángel: *Dios te salve llena de gracia &c.*

PRIMERA PARTE.

4. Es preciso decir que no hay Dios como los nécios de que habla la Escritura, ó como los ateístas de que abunda tanto nuestro siglo, para asegurar que el hombre no es destinado á la bienaventuranza. Y el afirmar como los deístas que si hay Divinidad, ésta ha criado séres á su imágen y semejanza, solo para abando-

narlos sin hacerles partícipes de su fruicion, es otra necesidad igual. Hasta aquí puede guiarnos la razon. Pero sola la fé nos enseña que esta vida eterna consiste en ver al Padre celestial, y al Cristo que él envió al mundo. Como tambien que en la casa de este Padre celeste hay muchas mansiones proporcionadas al mérito de cada uno: *in domo Patris mei mansiones multæ sunt.* ¿Pero en cuál de ellas entraria á habitar la que dió un nuevo sér al mismo Sér Supremo? ¿Sería en la mas remota, ó en la mas inmediata á su Divino Trono? Empezemos á asombrarnos de su elevacion contemplando separadamente la gloria, que le corresponde respecto de los Bienaventurados, de quienes es compañera; respecto de los Ángeles, de quienes es Reyna, y respecto del mismo Dios, de quien es verdadera Madre: *Maria optimam partem elegit.*

5. Respecto de los bienaventurados compañeros de su dichosa suerte. Yo llamo así tanto á los justos, que entraron con el Rey de la gloria por aquellas puertas eternas cerradas desde la culpa de Adán, hasta el dia de su Divina Ascension, como á los que entraron despues. Aunque yo tuviera una lengua no solo superior á la de los hombres, sino á la de

los mismos Ángeles, no podría pintaros el conjunto de tan excelentes Espíritus postrados delante del Cordero dándole el honor, el imperio, y la alabanza, de que es digno, y entonando con inefable melodía aquel cántico nuevo, aquel Aleluya sin fin, que les inundará de gozo por toda la eternidad: á un Abél primicias del género humano: á un Enóc, que anduvo siempre con Dios hasta que desapareció: á un Noé salvador de la humanidad: á un Abrahán padre de los creyentes: á un Isaac, á un Jacob depositarios de las eternas promesas: á un Elías arrebatado para siempre en un carro de fuego: á tantos Patriarcas, y tantos Profetas, recibiendo del Todo-Poderoso las dignas recompensas de su mérito: tambien á un Joaquin y una Ana, abuelos del Divino Redentor: á un Zacarías, y á una Isabél mas inmediatos suyos todavía por su espíritu que por su sangre: sobre todo á un Bautista, el mayor entre los nacidos de mugeres; y en fin á un José digno Esposo de María, de la qual nació Jesus.

6. Lo mismo digo si se añade la turba infinita del Nuevo Testamento, los Apóstoles que inundaron al mundo del Espíritu Santo, los Mártires que lo regaron con su misma sangre,

los Confesores, que lo asombraron con su penitencia, las Vírgenes que llenaron la tierra de la misma pureza que el cielo. La que habia excedido en mérito á todos, ¡ cuánto no les habrá excedido en gloria! Y lo mas es que todos la deben á aquella Reyna, de que habla David, que con sus influxos anticipados conduxo sus almas á la presencia del Divino Rey: *adducuntur Regi Virgines post eam*. Como no hay Santo que no deba su glorificacion al Hijo de Dios, tampoco lo hay que no la deba en cierto modo á su bendita Madre: porque, como dice el P. S. Bernardo, Cristo es la cabeza de los predestinados, y María es el cuello, que los une á ella. Sin sus luces ni Matéo, ni Lucas, ni Márcos, ni Juan, ni Apóstol alguno hubieran sabido los misterios secretos de nuestra Redencion: sin su fortaleza ni Lorenzo, ni Ignacio, ni Mártir alguno hubieran insultado á los tirá- nos: sin el exemplo de sus aflicciones, ni Domingo, ni Francisco hubieran emprendido sus austeridades: sin su virginidad, ni Agueda, ni Lucía, ni Úrsola hubieran consagrado su pureza. No señores, á no ser Dios Omnipotente no hubiera gloria con que recompensar á esta alma, que ha llenado el cielo de tanta gloria.

7. Siglo infelíz en que vivimos, compára

TOMO I.

51

quanto quieras por tu pretendida sabiduría la muerte del hombre con la del jumento. Sí, tienes razon, la alma del filósofo se exálará como la del bruto, sin haber gustado jamás estas deliciosas idéas, que nos elevan en cierto modo desde ahora á la fruicion de la inmortalidad. ¡Qué diferencia tan grande entre el infeliz, que nada espera, y el dichoso que espera ver algun dia á Dios, y á la Madre de Dios! El uno se entrega á sus momentáneos deleites, miéntras que el otro arregla sus pasos dirigiéndolos á los eternos. Compadeceos de nosotros, ó reformadores del mundo, y dejádnos entregar en paz á estas que vosotros llamais divinas ilusiones. ¿Qué os perjudica nuestro error, para que nos persigais desapiadadamente? Si creemos, si deseamos, si esperamos la eternidad tan creida, tan deseada, tan esperada desde el principio de los siglos, contentaos con no esperarla, con no desearla, y con no creerla, como lo hacen las bestias.

8. Dexemos, hermanos míos, á estos espíritus sin fé, y volvamos á lo que nuestra fé nos enseña de la Madre de nuestro Salvador, llena no solo de una gloria superior á la de todos los hombres, sino á la de los mismos Ángeles. Ella es la Emperatriz de aquella celestial

Jerusalén, donde millones de millones de espíritus puros sirven y alaban noche y día al Criador de todas las cosas. ¿Pero cómo una Virgen que nació á los quatro mil años de la creacion, me direis, se hizo Reyna de unas inteligencias, que existían quando ménos desde que se perfeccionaron los cielos con todos sus adornos? Desde entónces habia un Trono destinado para el Verbo, que habia de encarnar; y una mansion junto á él para aquella dichosísima criatura, que le habia de dar esta carne, carne verdaderamente de María. Por mas que todos los hereges han intentado fingir un Cristo nacido de ella, sin que sea su hijo, la Santa Iglesia ha mirado estas ficciones con horror, como indignas de un Dios, que se hizo en su vientre verdadero hombre, y se alimentó con sus pechos.

9. De aquí proviene que los Ángeles y los Arcángeles, que los Querubines, y los Serafines, que las Potestades y las Dominaciones, en fin que todas las virtudes de los cielos la miran como la primogénita entre todas las criaturas, que han salido de la nada por la palabra, ó la boca del Altísimo. Así en quanto á su destino bien puede ella decir: yo fuí ordenada desde la eternidad: aún el Señor no

habia hecho la tierra, aún no corrian los rios, ni el orbe giraba sobre sus exes: aún no habia nivelado las fuentes: aún no aparecia la cima de las montañas por sobre las aguas del mar; y yo estaba ya concebida, asistía con él á la creacion de todas las cosas, y era destinada para ser las delicias de los hombres, como los hombres para ser mis delicias. Esta es la respuesta que ella daria á aquellos celestiales Espíritus, quando asombrados de su gloria se preguntaban unos á otros: ¿quién es ésta que sale del polvo asida inseparablemente de su Amado, para ser mas bienaventurada que nosotros? ¡Qué santa envidia tendrian á una naturaleza salida de la corrupcion, pero elevada ya sobre su incorruptibilidad! ¿*Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis affluens?*

10. Gloriémonos, mis hermanos, de ver á las nueve Gerarquías de los Ángeles profesar á la naturaleza humana una veneracion tan profunda. Ellos se gloriarán de tener á su cabeza una criatura tan digna de serlo, en lugar de aquel Lucifér que se declaró tan indigno. Mirémoslos por nuestra parte con la confianza de compañeros, aspirando al mismo fin, y tomando los mismos medios. ¡Oh, si dirigieramos nuestras acciones con la misma inocencia, sin dolo

ni malicia de intencion, con la misma pureza en los pensamientos, en las palabras, y en las obras, con la misma caridad á Dios, á nuestros próximos y á nosotros mismos, con el mismo fervor en nuestros afectos, en nuestras obligaciones, y en nuestros servicios; en fin, con la misma piedad en nuestros sentimientos, en nuestras alabanzas, y en nuestras devociones. Hagámonos Ángeles, ya que ellos suelen aparecer con la figura de hombres; de modo, que delante de Dios no tengamos sino un mismo espíritu, adorando, sirviendo y mirando como á Reyna á la misma que ellos tienen por Reyna. Tal debe ser la union de todos los que componen el Reyno de los cielos.

11. Volvamos á la gloria de esta dichosísima Criatura, que siendo el espectáculo de los hombres y de los Ángeles, lo es tambien del mismo Dios por la clarísima vision con que le quiere premiar. Ya os dixé con Cristo, que ésta consiste en ver al Padre Eterno y al Hijo, que fué enviado al mundo; y tambien que ella era mas ó ménos clara á proporcion de los méritos de cada uno por las diversas mansiones que hay en aquella Celestial Jerusalén. Y así como los ojos naturales no pueden ver los objetos con la misma claridad en diversas dis-

tancias, tampoco en el cielo pueden gozar todos de la misma fruicion. Por eso dice San Pablo, que unos tienen la claridad de la luna, otros la claridad del sol, otros la de las estrellas, que tambien se diferencian entre sí por su diversa claridad.

12. Ahora podreis comprehender mejor lo que la Iglesia dá á entender, aplicando á la Santísima Virgen estas palabras: Tú eres hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en batalla. Quiere decir, por lo que mira al Padre, Tú tienes la claridad del sol, pues que eres su Hija : por lo que mira al Hijo, tienes la claridad de la luna, pues que eres su Madre : por lo que mira al Espíritu Santo, tienes todos los dotes que él puede dar á todos los Bienaventurados, pues que eres su Esposa : *pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata*. No pasemos tan rápidamente estos tres respectos que miden su gloria singular: Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo.

13. ¿Qué diferencia no habrá entre los que ven al Padre, como unas criaturas que él sacó de la nada, y la que le mira como una hija predilecta que él escogió para obrar en

ella todas las maravillas de su Omnipotencia ? Ésta le verá sin duda como el Águila mira de hito en hito al primero de todos los ástros, entre tanto que aquellas no se atreven á fixar en él sus ojos: *electa ut sol*. Entre las que ven al Hijo como un Redentor que las sacó de la esclavitud del pecado, ó las elevó con sus méritos infinitos á la Bienaventuranza de que gozan; y la que le vé como salido de sus entrañas, alimentado con sus pechos, acompañado en la misma obra de la redencion, y recibiendo sus gracias como la luna para comuncarlas á todos los predestinados: *pulchra ut luna*. Entre los que miran al Espíritu Santo como siervos que le contristaron por algun tiempo, aunque posteriormente lograron recibir su gracia, y la que jamás le contristó: ó entre las supremas inteligencias que conservaron la primera gracia, y la que la estuvo siempre multiplicando por el largo espacio de mas de setenta años. Ó, mi Dios, Vos solo conoceis cuánto vuestra Madre os conoce; pues que no difiere ménos que en la claridad con que la Esposa y la turba de los domésticos conocen al Esposo: *terribilis ut castrorum acies ordinata*. No dudo que si llegáramos á comprehender esta Bienaventuranza de la Madre de Dios, ella sola bastaria para hacernos Bienaventurados.

14. En vista de esto ¿habrá quién llame alguna cosa delicias sobre la tierra, si la compára con las delicias del cielo? Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo amareis la vanidad, y buscareis la mentira? Correréis tras el vano nombre de placeres, que no alcanzareis jamás por mas afanes que empleeis para adquirirlos, mas inquietudes para gustarlos, y mas llantos para perderlos; y no dais un solo paso para adquirir estos placeres verdaderos, cuya memoria solo ha bastado para embriagar, sacar de sí, y elevar sobre los ayres á los Santos. Salomón que se entregó á ellos con mas proporcion que vosotros, no halló mas que vanidad, ¿y vosotros hallareis un Dios que satisfaga vuestro corazon? No os revolqueis como los cerdos en ese lodo inmundo: buscad la preciosa margarita del Reyno de los cielos, compradla á toda costa, y gustareis algun dia con todos los Bienaventurados el gozo de haberla hallado. La augusta Virgen, de quien estoy hablando, la halló. Pero lo que colma hoy nuestro regocijo es que no la halló solamente para sí, sino tambien para nosotros: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.*

SEGUNDA PARTE.

15. Para comprender mejor la relacion que hay entre la Madre de Jesucristo y nosotros, entre su superabundancia y nuestra indigencia, entre su gloria y nuestras necesidades, es preciso volver á poner los ojos sobre estas dos Hermanas que representan el estado verdadero de la Iglesia Triunfante, y el de la Militante. La Militante, como Marta, tiene que afanarse mucho en el servicio del Señor, tiene que carecer actualmente de su presencia para disponerle un hospedage digno de él; tiene que emplear mil cuidados para que nada falte á su obsequio; tiene que lamentarse de la imposibilidad de sus fuerzas naturales para conseguir el buen éxito de su empresa; tiene en fin, que adoptar la suerte infeliz de turbarse continuamente, y dexar para otro tiempo la suerte dichosa de gozar su eterna felicidad: *Martha autem satagebat circa frequens ministerium*. María, al contrario, sácia su espíritu en la union con su Dios, y aún sus sentidos, léjos de estorbarle, le ayudan á disfrutar del Sumo Bien, porque su vista se recrea en aquel Divino rostro, que desean mirar siempre los Ángeles, sus oídos en oír aquellas palabras de vi-

da eterna, su olfato en correr tras la fragancia de sus unguentos, su gusto en saborearse con un maná ó convite celeste, y aún su tacto en abrazar aquellos sagrados Pies, en lavarlos con unas lágrimas de gozo, y en enjugarlos con sus mismos cabellos: *Maria verò sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.*

16. Por eso esta María representa á nuestra augusta María, pues que puede ayudar á su angustiada hermana si el Divino Maestro se lo ordena: *dic illi ut me adjuvet.* La diferencia está en que aquella no habia recibido todavía este precepto quando la nuestra lo recibió, ó desde que fué destinada para Madre de Dios, y se valió en efecto de él, representándole las necesidades de los esposos en las bodas de Caná, ó bien, quando estando clavado en el madero de la Cruz, le hizo un encargo especial de mirar como hijos á todos los hombres, representados en el Discípulo amado: *mulier, ecce Filius tuus.* ¿Y pensais que ella puede haber olvidado en su gloria unos encargos tan solemnes? No, ántes su gloria hubiera perfeccionado estos encargos, si ellos fueran susceptibles de nueva perfeccion. Por consiguiente si decimos al Salvador como Marta: mandadle, Señor, que nos socorra, ella nos alcanzará so-

corros de intercesion, socorros de proteccion, socorros de consolacion: *Magister, dic illi ut me adjuvet.*

17. Socorros de intercesion. Estos se emplean con los pecadores que han ofendido á Dios quebrantando su ley, pasándose con Cain y con Judas á la faccion infernal de Lucifér, y haciéndose indignos de la vida eterna. ¿Cómo podrán volver á ser hijos de Dios los que son sus declarados enemigos? ¿cómo los esclavos del demonio romperán sus eternas cadenas? ¿cómo estas ovejas descarriadas volverán á las sendas de la justicia? El que ha caido como Daniel en el lago de los leones ¿podrá acaso salir si algun Asuero no lo saca? El que se halla en el fondo del abismo como Jonás ¿podrá salvarse, si Dios no manda á algun pez que le vomite á las orillas? ¿Qué hubiera sido del pueblo de Israel si Moysés no se hubiera interpuesto en su favor? hubiera sido sepultado como Faraón en el fondo del mar: ¿qué hubiera sucedido al pueblo judío, si no se interpone la famosa Esther? Todo él hubiera perecido.

18. Ved aquí lo que sucederia á todos los que pecan, si María, como dice el P. S. Agustin, no fuera la única esperanza de los peca-

..

dores. Ella detiene la cólera de Dios como Abigail la de David, ó como Esther la de Asüero: *Tu es spes unica peccatorum*, ò *Maria*. ¿Para qué fin os parece no le dexaria el Señor gustar la corrupcion de su cuerpo, sino haria que su sepulcro fuese en todo tiempo tan glorioso? Fué sin duda para manifestar al Hijo por nosotros aquella carne que él tomó, de la misma manera que el Hijo la conserva para manifestarla al Padre. El Hijo interpone sus llagas, la Madre sus pechos, y ni uno ni otro pueden dexar de ser oidos por su reverencia. La sangre del Cordero de Dios, y el nectar dulcísimo de María, ved aquí la redencion copiosa con que hemos sido redimidos: quando nos falten del cielo estos preciosísimos tesoros es quando los pecadores quedaremos en la tierra sin remedio. ¡ Ah! si Judas mismo los hubiera procurado como los procuró el Buen Ladrón: sí, Judas estaria hoy en el mismo Paraíso, porque el Hijo estaba entónces encargando á la Madre su intercesion en favor de los hombres.

19. ¿Y por qué tú, hermano mio, has de desconfiar de un medio tan seguro? ¿Has vendido como aquel traydor discípulo al Sagrado Maestro, por un precio tan vil? Pues todavía

le ofendes mas gravemente con tu desesperacion, porque supones á la Divinidad, que es infinita por naturaleza, mas pequeña que unas iniquidades, que tienen un peso y una gravedad limitada. Por la contra, si confias como debes en la Divina Misericordia, y en la intercesion de nuestra protectora, la supones como es realmente mayor que tus pecados, y léjos de disminuir su magestad la engrandesces. Aprende de los Pedros, de los Pablos, de las Magdalenas, de los Agustinos á exáltar la gloria del Hijo, y el poder de su bendita Madre, á quien ha asociado para tu salvacion. Si la vista de tus pecados te aterra, dice el P. S. Bernardo, busca tu estrella, invoca á María.

20. No es ménos Madre de los justos, porque esta es su porcion mas querida, y mas bien representada en el Discípulo amado, por eso les dispensa un particular patrocinio. Ella es como el padre de familias, que si recibe con infinito regocijo al pródigo, quando vuelve á su casa paterna, tambien reserva los mayores bienes para el primogénito, que jamás ha salido de allí. La justicia, ó la virtud tiene por sí ciertos caracteres celestes, que la hacen amable, y es como un rayo de la Divinidad, ó como aquellos cuernos de luz, que salian del rostro de Moysés,

con que se hacia respetar de todos; así sus mismos enemigos, que no la quieren en su propia persona, la quieren en todos los demas. El cielo mismo adora los justos. ¡Ó si en Sodóma se hubieran hallado siquiera diez, Sodóma no hubiera perecido; porque sus oraciones son tan poderosas, que jamás pueden quedar frustradas, dice Tertuliano.

21. Inferid de aquí el singular amor que les profesará la Madre de Jesucristo viéndolos tan conformes á la imágen de su Divino Hijo, que es el primogénito entre estos hermanos, el qual los ha predestinado, los ha llamado, y los ha justificado. ¿De cuántos peligros no los preserva? ¿De cuántos males no los libra? ¿De cuántos bienes no los colma? Ella es aquella columna de luz en la noche, y de nube en el dia, que protegía á los Israelitas por el camino del desierto. Si nuestros ojos se abrieran de repente, y vieramos la vigilancia de la Madre de Dios sobre sus siervos, hallaríamos que no basta para expresarla ni el exemplo de la gallina quando abriga sus polluelos, ni el de la águila quando defiende sus hijos. Preguntádselo á los Bernardos, á los Anselmos, y á los Ildefonsos, y os responderán que jamás la invocaron sin que ella misma viniese á su socorro.

Teresa de Jesus os dirá que ésta fué su verdadera madre despues que ella le suplicó que lo fuese. En fin todos los justos clamarán que ninguna alma buena la ha invocado sin ver el remedio de su necesidad.

22. No perdais , hermanos mios , esta fuente inagotable de gracias : pero sabed que para recibirlas es preciso merecerlas. ¿ Cómo se puede ser al mismo tiempo enemigo de Dios , y amigo de la Madre de Dios ? ¿ Pretendeis obsequiar á la Madre con los mismos instrumentos con que crucificais al Hijo ? Pues eso es rezarle ciertas oraciones , concurrir á sus festividades , y traer su escapulario , para vivir mas distraidos , mas viciosos , y mas descuidados en vuestra salvacion. Lo mas que le agrada es la virtud : temer al Señor , y guardar sus mandamientos , esto es lo que ella exíge de todo hombre. Sin eso vuestras devociones no serán mas que hojas de una higuera infructífera , espuma de las olas del mar , cáscara de las manzanas de Gomórra , ilusiones del que sueña , y que sé yo con qué mas nombres llamar vuestra vana religion. Los hijos de esta Vírgen , como hermanos de Jesucristo , deben ser ante todas cosas verdaderos cristianos : entónces pueden vivir seguros baxo las alas de su proteccion.

23. Sin embargo seais pecadores, ó justos, no dexeis de invocarla; los pecadores para dexar de serlo, y los justos para justificarse mas: todos deben representarle sus aflicciones, porque es tambien Madre de los afligidos. La afliccion, señores, atrae por sí tanto la comiseracion de las almas generosas, que no pueden dexar de compadecerse aun de aquellos, que por otra parte no merecian compasion: así los amigos de Job, aunque erradamente persuadidos de que aquel Santo hombre padecia sus grandes calamidades, por sus grandes pecados, no dexaron de compadecerse de él. No fuéramos miembros de un mismo cuerpo, si así como reimos con los que rien, no lloráramos con los que lloran: es solo de los brutos el abandonar á sus semejantes en medio de las desgracias. Dios no ha de ser ménos compasivo con nosotros, siendo la misma misericordia: ésta fué la que le hizo decir de los hijos de Israél, quando estaban baxo la esclavitud de Faraón: yo he visto su opresion, he oido sus clamores, y he resuelto consolarlos. Esta misma, decía Zacarías, conmovió sus entrañas para baxar desde lo alto.

24. ¿Y creéis vosotros que su Madre sea de contraria naturaleza? Él la escogió para coope-


radora de nuestra redencion, por ser la perfeccion de su sexô, que es sin duda el mas compasivo. Vedlo prácticamente en lo que executó con aquellos Esposos, á quienes faltó el vino para sus bodas : no espera á que ellos le busquen, le supliquen, le insten; bastó observar su falta para solicitarles el remedio. Al instante se endereza al Divino Redentor exponiéndole la necesidad; y aunque todavía no habia llegado el tiempo oportuno de manifestarse al mundo por los milagros, él los empieza desde este dia, convirtiendo en un vino excelente seis ánforas de agua. ¿ Para qué se escribió esta historia dictada sin duda por ella misma á los Evangelistas, sino para que se conozca, que los cristianos no serán de peor condicion que los judíos, y que ella estaba pronta siempre á executar en el cielo lo que executaba entónces en la tierra? Si vosotros os resolvierais como aquellas almas dichas á practicar lo que el Señor os manda, veriais á cada paso las mismas maravillas, porque ni ella ha mudado de entrañas, ni la Iglesia le es ménos querida que la Sinagoga.

25. La diferencia consiste en que no estais igualmente dispuestos á executar en todo la Divina voluntad: quereis sí, que la agua se

os convierta en vino, pero no quereis dar de él ni una sola gota, aunque haya llenado vuestras ánforas. Si el Sacerdote, segun el órden de Melchisedéch, os reclama sus primicias y sus diezmos, si el pobre abre la boca como Lázaro para pedir alguna de las migajas que se caen de vuestra mesa, si el jornalero hace subir hasta el cielo sus gemidos; vuestras entrañas se cierran con cerrojos de bronce, sin hacerles participar de este vino milagroso, que el Señor os dá con tanta abundancia, no para vosotros solos, sino para que convideis con él á los demás. No cerreis así esta fuente perenne de gracias, no sea que la Santísima Virgen irritada de vuestra dureza ponga entre vuestro corazon, y sus consuelos la misma distancia, que su Asuncion puso entre ella, y nosotros. Pero si á su exemplo consolais los afligidos, nada hemos perdido con su ausencia, ántes todos hemos ganado: los pecadores han ganado su intercesion, los justos su proteccion, y los afligidos su consolacion.

26. Ó Madre de piedad, gloria del cielo, y amparo de la tierra, ¿ será posible que perdámos para siempre la vista de una criatura, que siendo de nuestra misma naturaleza ha sido elevada sobre todo lo que no es Dios, que

los Angeles miran como Reyna de todas sus gerarquías, y que los Bienaventurados glorifican como la mas cercana al Divino Trono? ¿Será posible que los pecadores perderán su remedio, los justos el aumento de su gracia, y todos los que viven en este valle de lágrimas su consuelo? No, hermanos míos, ni su gloria, ni su imperio se acabarán jamás: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* Pedidle que emplee sus súplicas, que los Padres creen omnipotentes, para que logre reunirnos algun día en su presencia, y en la de su augusto Hijo Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.



FIN DEL TOMO PRIMERO.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Lin.	Dice.	Lease.
4	2	est.	<i>es.</i>
8	23	sobena	<i>soberana</i>
ibid.	27	catéres	<i>caractéres</i>
14	7	ut	<i>et</i>
30	14	Betzaida ;	<i>Betsaida ;</i>
ibid.	15	Sidonia	<i>Sidon</i>
35	23	doctorem	<i>datorem</i>
36	27	pagarán	<i>pagan</i>
37	2	ofrecerán	<i>ofrecen</i>
55	12	S. Matéo	<i>S. Lucas</i>
59	20	lo que	<i>los que</i>
111	18	circutitione	<i>circuncisione</i>
112	20	allia	<i>alia</i>
121	24	Calep :	<i>Caleb :</i>
122	11	profetiza ,	<i>profetisa ,</i>
123	24	nolet	<i>nolet</i>
127	4	mostraretur.	<i>monstraretur.</i>
149	25	crucifixcion ?	<i>crucifixion ?</i>
153	14	crucifixcion	<i>crucifixion</i>
162	4	crucifixcion	<i>crucifixion</i>
169	4	Mahú,	<i>Manhú,</i>
204	5	valis	<i>vallis</i>
ibid.	6	colis	<i>collis</i>
ibid.	7	videbís	<i>videbit</i>
ibid.	7	salutari	<i>salutare</i>
247	27	demonio	<i>daemonia</i>
253	17	exhortare	<i>exhortari</i>
258	12	Zara	<i>Sara</i>
278	27	stote	<i>estote</i>
283	6	Herodias	<i>Herodes</i>
ibid.	10	Herodes	<i>Herodias :</i>
306	21	Sinta	<i>Cinta</i>
308	19	tiniens :	<i>tinniens :</i>
ibid.	22	scidera	<i>sidera</i>
334	12	permanecimos	<i>permanecemos</i>
336	18	hicieron	<i>hicierén</i>
348	7	era	<i>eras</i>
351	17	est	<i>es</i>
360	1	aquel	<i>aquél</i>
376	26	pelearon	<i>pelearen</i>